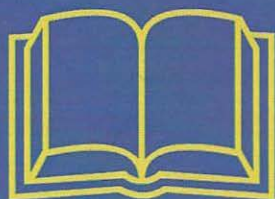


LA FE EN MARCHA

Mi vida de servicio gozoso
con los testigos de Jehová

A. H. Macmillan



Introducción del presidente Nathan H. Knorr

A. H. Macmillan
La fe en marcha

Versión en español © Forlaget Gramma
1ª edición

Traducido de *Faith on the March*
por Carlos Villarrubia

La edición original en inglés
fue publicada en 1957
por Prentice-Hall, Inc.
Englewood Cliffs, N.J., U.S.A.

Todos los derechos reservados

ISBN 978-87-91953-12-5

Forlaget Gramma
(Gramma Books)
Gernersgade 55
DK-1319 København K
forlaget@gramma.dk
www.gramma.dk

Contacto en España:
Carlos Villarrubia
Avenida de Madrid, F1
28212 Navalagamella MADRID
cvillarrubia@gmail.com

Diseño de portada: John Boisen

Impreso por Zorita Nuevo Centro de Edición S.L.

ÍNDICE

Primera parte: «Llamados de las tinieblas»

1. UN PUNTO DE VIRAJE	13
Encuentro una fe	14
Se pone a prueba la fe de mi padre	16
Esperanza de una nueva vida	17
Esperanza para los muertos	18
Los inestables cimientos de la civilización	19
Por qué mi fe sigue firme	21
Sin miedo al futuro	22
2. EMPRENDO UN NUEVO CAMINO	23
En busca de la voluntad de Dios	24
El tradicionalismo promueve la incredulidad	25
La Biblia fortalece una fe vacilante	26
El rescate de Cristo pone de manifiesto los atributos de Dios	27
El objeto y manera de la vuelta de Cristo	29
Las profecías anuncian una presencia inminente	30
Comienza el mensaje de la siega	31
Predicación y edición	32
Mantener la mente del Señor	33
Lo que reveló el estudio de la Biblia	35
3. «LA PALABRA DE DIOS ES UN FUEGO»	36
La marca identificativa	36
Mis antecedentes	38
Una tragedia familiar	39
Ambiciones religiosas	39
Se revela el mensaje	40
«Su palabra es un fuego ardiente»	42
Tropiezo por causa de la tradición	43
«Hecho semejante a los hombres»	44

El fuego no es literal	45
C. T. Russell saluda a un joven	45
Invitación a la central	46
La oscuridad se convierte en luz del día	48
4. EL FIN DE TODOS LOS REINOS EN 1914	49
«Una expectativa errónea en el momento correcto»	51
El fin del mundo no funciona	54
Russell prevé la expansión tras la guerra	55
Los detalles oscurecen el cumplimiento principal	56
Punto de viraje en 1914	57
Russell reconoce la creciente amenaza comunista	59
Los discípulos de Jesús, equivocados en cuanto al Reino	60
El último viaje de C. T. Russell	62
Por qué no nos decepcionó 1914	63

Segunda parte: El nacimiento de una nación

5. EL JUICIO DE DIOS COMIENZA POR SU CASA	67
Los individuos no son importantes para la obra de Dios	68
Un nuevo presidente en el cargo	70
Un cambio administrativo supone una prueba	72
La ambición personal obstaculiza la obra	74
La acción rebelde provoca una confrontación	76
Alimento espiritual para los aprobados	79
6. «AGRAVIO BAJO FORMA DE LEY»	81
Sale a la luz una conspiración	83
Acusados de oponernos al reclutamiento	84
7. SENTENCIA DE OCHENTA AÑOS POR PREDICAR EL EVANGELIO	87
Juzgados por conspiración	88
Otro intento de la fiscalía	90
Nuestra defensa prueba que no hubo intención de violar la ley	93
Enviados a la penitenciaría	94
El subdirector de la prisión se preocupa	95
Predicamos en la prisión	98
Una evidencia del favor de Jehová	99
8. NACE UNA NUEVA NACIÓN	102
Exonerados de una sentencia ilegal	103
Una marca de confianza	104

Una prueba de fuego	105
Nueva vida nos mueve a actuar	107
«La Edad de Oro» entra en escena	108
Objetivo: la predicación mundial	110
Agentes publicitarios del reino de los cielos	111
Nace la sociedad del Nuevo Mundo	113
9. JEHOVÁ ESCOGE Y PURIFICA SU CONDUCTO	115
Russell considerado el conducto	116
Russell ve a la Sociedad como el conducto	118
Identificado el siervo fiel y prudente	119
Una organización se hace responsable	120
No basta con la sinceridad	122
Se demuestra la responsabilidad individual	123
Perdonados por causa del nombre de Dios	124
Surge la apostasía en la congregación primitiva	125
Cómo asegurarnos de la religión correcta	126
10. LAS INTERPRETACIONES SON DE DIOS	128
Buscamos la armonía de la Biblia	128
Jesús citó las Escrituras como autoridad	130
Unidad de Jesús y Dios en cuanto a sus obras	132
La profecía se esclarece con su cumplimiento	133
Se aclara nuestro punto de vista sobre la sociedad del Nuevo Mundo	134
Resistirse a la interpretación de Dios lleva al desastre	136
11. CONSTRUIDA SOBRE LOS FUNDAMENTOS ORIGINALES	138
Rutherford comienza a unificar nuestra obra	139
Predicamos la palabra del Señor en el día del Señor	140
Detectados los peligros del gobierno democrático de las congregaciones	142
La congregación primitiva era teocrática	143
Se restaura la estructura teocrática de la congregación	144
El fundamento original aporta madurez	146
12. UNA SEGUNDA LUCHA POR SOBREVIVIR	147
Pioneros de la predicación radiofónica	148
Los coches sonoros se ponen en marcha	149
Organizamos un contraataque pacífico	151
Un juez toma una decisión	152
Reclutamos el fonógrafo	153

Frustrada otra embestida totalitaria	154
El Tribunal Supremo de los Estados Unidos sacrifica una libertad	155
El respeto a Dios en primer lugar	156
Se estrecha el lazo internacional	158
Nos enfrentamos al futuro sin temor	160

Tercera parte: El nuevo mundo sobrevive

13. EL TRIUNFO DE LAS BUENAS NUEVAS	163
Estabilidad y fortaleza a pesar de la persecución	164
Una campaña victoriosa en el frente interno	167
El punto de vista liberal del gobierno federal	168
Juntas de reclutamiento arbitrarias se saltan la ley	170
Cubro un circuito de veinte prisiones	171
Se aplica el consejo bíblico	173
Vencieron al mundo	174
14. EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA VIDA	175
Knorr organiza la expansión	175
Se da atención al ministerio personal	176
La formación individual produce madurez	178
La escuela de Galaad encabeza el frente mundial	179
Enseñamos a leer a los analfabetos	181
No son rivales doctrinales para un testigo novel	182
Predicación de puerta en puerta para encontrar a las ovejas	185
15. JEHOVÁ PROVEE PARA SU FAMILIA	187
Todo se costea con contribuciones voluntarias	188
El pueblo trae más que suficiente	189
La familia marca una pauta	192
Cómo identificar a la familia de Dios	195
16. USTED PUEDE VIVIR PARA SIEMPRE	197
Jehová determina el modo de vida	197
Por qué ha sobrevivido mi fe	199
La única manera realista es la de Dios	200
No hay término medio	202
Cómo ponerse de parte de Dios	203
Restauración de las condiciones edénicas	204
¿Cuánto ama usted a Dios?	206
REFERENCIAS	207

INTRODUCCIÓN

Al lector:

A. H. Macmillan es conocido por los testigos de Jehová de todo el mundo. Sus muchos años de asociación prominente con la Sociedad Watch Tower Bible and Tract y su historial de servicio fiel como ministro cristiano le han hecho ganar numerosos amigos.

A finales de 1955, el señor Macmillan solicitó permiso para utilizar los archivos de la Sociedad a fin de escribir un relato de sus experiencias en el ministerio. Puesto que es un miembro confiable del personal de la central, se le concedió esa autorización. Hace pocos meses me informó que su obra estaba terminada, y accedí a su petición de revisar la exactitud del manuscrito. Enseguida me cautivó el relato surgido de su vida y su asociación con los testigos de Jehová.

Este libro no es solo la historia de la fe creciente de un hombre. Creo que Macmillan se ha esforzado sinceramente por captar y retratar la mismísima esencia de la religión que, según él mismo reconoce, ha dado significado a su vida. Muestra a los testigos de Jehová como humanos. Admite sus errores y explica por qué ninguna organización humana puede ser infalible. Al mismo tiempo, expone las esperanzas que ellos albergan, y demuestra con razones bíblicas sólidas por qué esas esperanzas atraen a hombres de toda clase.

Esta obra contiene un relato honesto y veraz. Solo es único en lo que respecta a las experiencias personales de A. H. Macmillan. En muchos otros aspectos, podría ser la historia de cualquiera de los cientos de testigos de Jehová que he conocido.

N. H. Knorr

Presidente de la Watch Tower Bible
and Tract Society of Pennsylvania
Brooklyn, Nueva York

PRIMERA PARTE

**«LLAMADOS
DE LAS TINIEBLAS»**

Capítulo 1

UN PUNTO DE VIRAJE

SOY UN ANCIANO DE CABELLO CANO, a mis ochenta años, cuando comienzo a escribir estos hechos.

Durante casi sesenta años me he asociado con un movimiento que hoy reclama la atención mundial a una escala cada vez mayor. Es un movimiento religioso que a millones de personas les parece nuevo y reciente; que ha combatido las religiones predominantes del mundo con dientes, voz y pluma; que ha sido calumniado, perseguido, maldecido y condenado; contra el cual se ha orado al Dios de los cielos; que ha sufrido ataques de chusmas, prohibiciones, confiscaciones y proscripciones; ilegalizado por dictadores nazis, fascistas y comunistas; y todo esto bajo la influencia de líderes religiosos unidos en la lucha contra este movimiento en solitario.

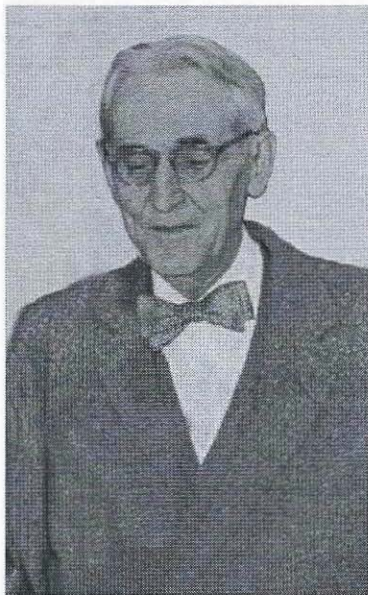
Sé de lo que hablo, ya que he experimentado todo esto junto con este grupo de personas.

Yo mismo pasé nueve largos meses en prisión por mi fe antes de ser puesto en libertad junto con mis compañeros de encierro y ser exonerados de todos los cargos falsos que nos hicieron acabar entre rejas. Desde entonces he hablado con centenares de jóvenes que también habían sido encarcelados por su fe.

Con el transcurso de los años he viajado por muchos países, incluida Palestina, por donde Jesús y los apóstoles predicaron el mismo mensaje. He discursado ante cientos de miles de personas desde la plataforma pública, con frecuencia a través de un intérprete, sí, y también de casa en casa como hicieron los apóstoles. Actualmente, tengo el privilegio de dirigirme a un número indeterminado de oyentes a través del moderno medio de la radio, mediante una emisora pione-

ra en Nueva York, respondiendo sus preguntas y ofreciéndoles consejo bíblico claro y directo.

He vivido desde los días en que se viajaba en carretas de caballos, cuando era solo un muchacho aprendiendo a conducir un carro de bueyes, hasta esta era de aviones con propulsión a chorro y explosivos termonucleares, a través de dos guerras mundiales que nos han llevado a la situación más aterradora de toda la historia de la humanidad. Pero no tengo miedo, porque mi pertenencia a este movimiento religioso me ha enseñado a no temer el futuro. No me asusta lo que le aguarda a la raza humana dentro de los propósitos del Gran Creador, incluso si llega, como de hecho ha de llegar, la época más angustiosa que la humanidad haya experimentado jamás.



Para llegar a conocer un movimiento hay que convivir con él, incluso ocupar un puesto dentro de él, como ha sido mi caso. Además, he vivido a lo largo de dos presidencias completas de la sociedad religiosa que dirige este movimiento, y actualmente vivo la presidencia del tercer hombre que ocupa ese puesto en la Sociedad. He presenciado nuestro crecimiento, el aumento de nuestro entendimiento, y he experimentado en mis propias carnes las vicisitudes que ha atravesado este movimiento religioso. Y aún sigo firme, con más celo que nunca. Estoy cada vez más convencido de que estamos haciendo lo correcto, que esta es la verdad, y que está dirigiendo por el buen camino a las gentes de buena voluntad por toda la tierra. ¿Por qué?

ENCUENTRO UNA FE

¿Se ha preguntado alguna vez si su religión es la verdadera, o ha intentado encontrar la verdad que responda a sus preguntas sobre Dios y sus propósitos para la humanidad? Yo sí, y sé que esa búsqueda puede ser una verdadera batalla. Pero merece la pena. Hoy la gente

se está volviendo hacia la religión, porque su vida les parece vacía sin la verdad sobre Dios y sobre nosotros mismos. Se preguntan desconcertados hacia dónde se dirige este mundo. Hubo un tiempo en que yo me hacía esa misma pregunta.

Cuando era un adolescente, quería jugar y divertirme, como cualquier muchacho normal. Sin embargo, también albergaba un profundo deseo de conocer más acerca de Dios y de por qué creó el mundo y puso personas en él solo para vivir unos pocos años y luego morir e ir a algún lugar desconocido, quizá para no ver nunca más a su familia y sus amigos.

Cuando recurrí a quienes se suponía que conocían la respuesta, me dieron muy poca información, o ninguna. Pero seguí inquiriendo, con la confianza de que en algún lugar tenían que estar las respuestas. Y estaba en lo cierto, pues finalmente encontré lo que buscaba. Aún era joven. Pero eso da igual, porque cada año miles de personas siguen encontrando lo mismo que yo hallé entonces. Y son personas como usted y yo, de todas las nacionalidades, razas, estilos de vida y también de todas las edades. La Verdad no hace diferencias. Atrae a todo tipo de personas, y aquellos que la siguen se sienten cada vez más unidos, separados de un mundo que cada vez se preocupa menos por la integridad personal y hasta nacional.

Ahora sé hacia dónde me dirijo. Y tengo la convicción de saber también adónde se dirige el mundo. Le he visto seguir ese camino durante casi sesenta años. ¿Le parece que eso es apenas un instante comparado con el transcurso de toda la historia? Tal vez, pero se trata de unos años únicos, que han dado forma a nuestro destino, y que nunca se repetirán.

Son años que se han esperado con anhelo durante siglos, años que fueron presenciados en visiones proféticas, la culminación de seis milenios de historia humana. ¿Que por qué estoy tan seguro? Porque ese es el mensaje que he aprendido de la Biblia, y he visto su cumplimiento con mis propios ojos a lo largo de mis ochenta años de vida.

Desde que tuve mi primera vislumbre de las promesas hechas a la humanidad enferma y moribunda, mi esperanza en lo que revela el mensaje bíblico no se ha debilitado. En ese mismo instante me resolví a aprender más sobre las enseñanzas de la Biblia para poder ayudar a otros que, como yo, persiguieran también el conocimiento del Dios Todopoderoso, Jehová, y sus buenos propósitos para la humanidad.

SE PONE A PRUEBA LA FE DE MI PADRE

Mi primera oportunidad real se presentó antes de lo que esperaba. Después de estudiar cerca de un año, me pidieron que volviera a casa a visitar a mi padre, que estaba muy enfermo. Como tantas personas, él siempre había sido un creyente acérrimo de su religión. Me preguntaba cómo reaccionaría cuando le explicara lo que había aprendido desde la última vez que nos vimos. Era tan diferente de lo que él me había enseñado... Siendo aún un muchacho, viajé de vuelta a mi hogar, a Canadá, con ciertas dudas sobre mi habilidad para explicárselo a mi padre, ya que él era un hombre culto e instruido. Sin embargo, decidí tratar con él mis recién halladas creencias si era posible, confiando en que el Señor me ayudaría a mostrarle lo que había aprendido sobre el propósito de Jehová de bendecir a la humanidad.

Al llegar a casa, fui junto al lecho donde convalecía mi padre. Vi que se encontraba muy enfermo, y que no viviría mucho más. Era un anciano, más o menos de la edad que yo tengo ahora. Cuando me acerqué a la cama, me tendió la mano y, con una débil sonrisa, me dijo:

—Hijo, cuánto me alegro de que hayas venido a verme antes que fallezca. Eres el único de mis hijos que ha demostrado un profundo interés en la religión, y quiero hablarte sobre la Biblia. Creo que se salvarán muchas más personas de lo que mi ministro me ha hecho creer.

Esto me sorprendió, ya que mi padre era calvinista y creía en la predestinación. En cualquier caso, me alegró que tuviera esa opinión, y respondí:

—Estoy de acuerdo, padre. Tengo la certeza de que la Biblia enseña que Dios desea que todos los hombres se salven y lleguen a un conocimiento de la verdad; y si alguno se pierde, es por negarse a seguir el camino que él ha abierto. Dios no predestinó a nadie para ser condenado y atormentado eternamente, como muchos creen.

A medida que proseguimos la conversación comprobé que a mi padre ya no parecían interesarle las enseñanzas de Calvino. Al parecer, había estado leyendo de la propia Biblia, y había meditado muy seriamente sobre ella. Empezó a interrogarme sobre el nuevo mundo del que hablan las Escrituras. Sorprendido de nuevo, le pregunté qué le había llevado a pensar así, y respondí:

—Antes de ponerme tan enfermo leí un libro publicado por una de las sociedades bíblicas y de tratados de los Estados Unidos, que respondía muchas de las preguntas que me habían intrigado.

Entonces me dijo el título del libro. Imagínese mi sorpresa y mi alegría al descubrir que era el mismo libro que yo estaba estudiando, y del que había obtenido ya tanto consuelo y conocimiento reconfortante. Esta viva esperanza pareció producirle alguna mejoría, y durante algunas semanas disfrutamos de estudiar juntos muchas veces. Cuando venían los vecinos a visitarlo, les invitaba a unirse a nuestro estudio, y ellos accedían. Generalmente hablábamos del nuevo mundo. Les mostraba con la Biblia que la Tierra fue creada para ser habitada por hombres y mujeres perfectos que vivirían para siempre en paz sin nada que perturbara su felicidad completa. Ninguno de ellos había escuchado nada parecido. Pero les sonaba bien.

ESPERANZA DE UNA NUEVA VIDA

Todos los que se unían a nuestros estudios afirmaban creer que la Biblia es la Palabra de Dios, y aceptaban lo que esta decía. Algunos solo habían leído un poco, y enseguida descubrieron que contenía muchas cosas que nunca habían imaginado. Leímos que la Tierra llegaría a ser tan hermosa como lo era el jardín de Edén cuando Dios lo entregó como hogar a Adán y Eva. Pude enseñarles dónde dicen eso las Escrituras. Naturalmente, surgió la cuestión de cómo sería nuestra salud en ese tiempo. Les aseguré que, según uno de los profetas, en ese nuevo sistema de cosas que se establecerá tras el Armagedón nadie dirá «Estoy enfermo». Además, al apóstol Juan se le reveló que no habrá más llanto ni dolor... ¡ni siquiera habrá más muerte! Mi padre, que estaba sufriendo mucho dolor físico, exclamó: «¡Ojalá ese tiempo llegara aquí y ahora!»

Y todos coincidieron con él porque pensaban en sus seres queridos, muchos de los cuales ya no estaban con ellos. Entonces les leí del libro que utilizábamos para nuestro estudio de la Biblia unas palabras que hicieron asomar lágrimas de gozo a los ojos de mi padre:¹

Los miembros de la raza humana son hijos de Dios por creación — la obra de sus manos— y su plan con referencia a ellos se revela claramente en su Palabra. [...] Pedro, nuestro Señor, y los Profetas que han habido desde que el mundo existe, declaran que la raza humana será restaurada a esa gloriosa perfección, y que tendrá otra vez dominio sobre la tierra, como lo tuvo su representante, Adam. [...]

Este es el legado que Dios ha querido dar a la raza humana. ¡Y qué legado tan glorioso! Cerrad los ojos por un momento a las escenas

de miseria y dolor, de degradación y tristeza que aún prevalecen a causa del pecado, e imagináos la gloria de la tierra perfecta. [...] Allí no habrá más enfermedades, ni dolores; tampoco habrá evidencias de decaimiento—ni aun siquiera el temor de tales cosas. Pensad en los más hermosos modelos de comparativa salud, belleza de formas y figura humanas, y sabed que la humanidad perfecta sobrepujará a todo esto en hermosura.

La pureza interior, junto con la perfección moral y mental, lucirán y llenarán de gloria a toda faz radiante. Tal será la sociedad aquí en la tierra, y al apercibirse que la obra de resurrección está completa, cesarán de brotar las lágrimas de los pobres angustiados cuyos ojos humedecía el dolor.

ESPERANZA PARA LOS MUERTOS

Lógicamente, esto provocó varias preguntas, quizá las mismas que se esté haciendo usted en este momento. Una fue: ¿qué esperanza tenemos de conocer ese nuevo mundo si morimos antes que llegue? A esto pude responder con la clarísima promesa de la resurrección. Entonces mi padre me preguntó directamente:

—Hijo, ¿me sentiré solo en la tumba mientras aguardo a que el Reino comience su obra de llenar la Tierra de perfección?

No era fácil para un joven dar una contestación satisfactoria a esa pregunta a un anciano que nunca antes se había planteado las cosas de ese modo. En respuesta le pregunté:

—Padre, ¿ha dormido bien esta noche?

—Sí, hijo, he dormido bien después de tomar unos somníferos que me dio el doctor.

—¿Y se sintió solo mientras dormía?

—No, en absoluto. Ojalá pudiera dormir todo el tiempo, porque mientras duermo no siento dolores.

Entonces recordé algo que había leído acerca de Job, quien padecía dolores físicos intensos después de perder cuanto tenía, incluida su familia. Leí a mi padre lo que Job había dicho:²

¡Oh, quién me diera que me escondieses en el sepulcro, [...] que me pusieses plazo, y de mí te acordaras! [...] Llamarás, y yo te responderé.

Allí los impíos dejan el perturbar, y allí descansan los de cansadas fuerzas. Allí asimismo reposan los cautivos; no oyen la voz del exactor. Allí están el chico y el grande; y el siervo libre de su señor.

—Ya ve, padre —le expliqué—. Los muertos están dormidos, y no son conscientes de nada mientras se encuentran en esa condición, así que ¿cómo van a sentirse solos? Además, la Biblia dice que «los muertos nada saben». Cuando usted se duerma en la muerte nadie le molestará, ni sentirá ningún dolor. Cuando llegue el momento que Dios considere adecuado, y Jesús le llame, regresará a la vida en un mundo donde ya no habrá dolor, lamentos ni muerte.

Expiró mientras le leía las alentadoras palabras del capítulo 21 de Revelación:

He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Sí, mi padre murió con una esperanza gloriosa, y sé que esa expectativa le alivió el aguijón de la muerte. Esa misma esperanza, tal como se declara en la Palabra de Dios, es la que yo he albergado durante más de medio siglo. Ha traído paz a mi mente y gozo a mi corazón, y me ha sostenido durante muchos momentos oscuros. Me ha inculcado un temor reverencial a mi Dios y un amor profundo y sincero por el prójimo. Me ha mostrado un nuevo estilo de vida.

LOS INESTABLES CIMIENTOS DE LA CIVILIZACIÓN

No es necesario que le cuente que la humanidad disfruta hoy de numerosas comodidades y placeres, pero a pesar de todo existe un profundo temor en cuanto al porvenir de esta generación. Es de todos conocido que las naciones están armadas hasta los dientes con las armas más mortíferas que jamás se hayan inventado o construido. Los entendidos en la materia nos dicen que existen bombas que podrían destruir una ciudad de buen tamaño en solo unos instantes. También señalan que se pueden disparar misiles dirigidos cargados de devastadoras cabezas nucleares y alcanzar con precisión objetivos distantes en cuestión de minutos. Además, afirman que existen otras armas tan letales que son demasiado terribles para hablar de ellas. Hasta las pruebas controladas se limitan por miedo a los resultados.

Hay quien piensa que los comunistas están resueltos a destruir a todas las naciones de la Tierra que no se sometan a sus condiciones o

adopten su estilo de vida, que consiste en esclavitud para la mayoría mientras unos cuantos gobernantes o dictadores despiadados viven en la opulencia. Las «naciones libres», a riesgo de llevar sus propias economías a la bancarrota, gastan miles de millones de dólares en ayudar a otros países a continuar siendo «libres». Pero incluso si se alcanzan acuerdos, hasta si se desarrolla una política de coexistencia hasta donde sea posible, ¿no es cierto que solo puede haber un resultado?

En su opinión, ¿sobre qué tipo de cimientos descansa la seguridad moderna? ¿Realmente se puede ser feliz con esta perspectiva de futuro, con las naciones sentadas sobre un arsenal de explosivos termonucleares? Cuando el temor, el odio y las sospechas se sientan en la mesa de negociación, y la desconfianza y el engaño socavan hasta los acuerdos de paz y de desarme que tanto esfuerzo costó alcanzar, ¿qué diminuta chispa bastaría para incendiar el mundo? ¿Depende el destino de la civilización moderna solamente de las emociones volátiles de dictadores sin escrúpulos, egoístas y codiciosos, que extienden ruidosamente la mano en un gesto de paz mientras ocultan solo a medias su enorme poder destructivo de fisión y fusión?

¿Cuál es su opinión sincera sobre las condiciones mundiales? Cuidado con encoger los hombros y decir con indiferencia: «Bah, igual que hemos sobrevivido hasta ahora, ya nos las apañaremos.» ¿Acaso hay alguna indicación de que la tendencia del mundo haya cambiado radicalmente en la relación entre los hombres o entre las naciones? ¿Revela la historia del mundo, incluyendo las últimas décadas, que hayamos avanzado hacia un modo más seguro y sensato de resolver las controversias internacionales?

¿Hasta dónde llegaremos sin que se produzca «el fin»?

Los que acuden a la Biblia descubren que todo lo que hoy experimentamos fue predicho por los profetas de la antigüedad, que hablaban bajo inspiración divina. ¿Por que siguen callados los clérigos de la Cristiandad? ¿Por que no dicen nada sobre la amenaza de destrucción que se cierne sobre este sistema de cosas, ni sobre las bendiciones del nuevo mundo que vendrán sin falta tras la inminente batalla del gran día de Dios el Todopoderoso? Solo una batalla como la de Armagedón, en la que combatan Jehová Dios y sus fuerzas invisibles, podrá barrer de la Tierra toda injusticia y abrir el camino a la paz duradera. Analice usted mismo la evidencia. La Biblia la escribieron personas como nosotros, gente de toda condición social, pero con una fe que

sobrepasó cualquier traza de temor al hombre. Usted también puede leer las Escrituras y llegar a comprenderlo.

POR QUÉ MI FE SIGUE FIRME

Cuando empecé a buscar estas respuestas, no eran tan obvias como lo son ahora. De hecho, las pruebas que hoy nos parecen sucesos cotidianos ni siquiera existían. Por aquel entonces, solo eran profecías bíblicas que diversos grupos interpretaban de muchas maneras diferentes. Pero un grupo de estudiantes sinceros de la Biblia las presentó de una manera que para mí tenía sentido. Hoy sé que mi confianza era acertada.

¿Se pregunta por qué todavía soy miembro activo de ese movimiento, por qué mi celo es más intenso y mi convicción más firme que nunca? Se lo diré. Es porque he vivido para ver hecha realidad gran parte de la esperanza que tanto llenó ni vida de muchacho. Porque he visto cómo profecías de la Biblia que amábamos y considerábamos sagradas, aunque para los incrédulos eran motivo de mofas y burlas, ya se han cumplido. Porque he visto con mis propios ojos a este mismo movimiento perseguido y acorralado por aquellos que afirman servir a Dios, hasta que cayó herido de muerte... y lo he visto sobrevivir y renacer a un nuevo estilo de vida, reorganizado para una obra aún más poderosa, y sin embargo dedicado aún a los mismos valores morales justos que han caracterizado su manera de actuar desde el principio. He sido testigo de cómo este grupo de personas se mantenía fiel a esos valores, negándose a transigir por conveniencia. He conocido a hombres ambiciosos que se han alzado dentro de la organización tratando de corromperla, y han sufrido una derrota absoluta porque la mayoría de los que se asocian con este movimiento están dedicados de manera inalterable a servir a Dios, no a los hombres. He hallado compañerismo, sí, verdadera hermandad entre personas de todas las razas y naciones. Estas eran las cosas que había anhelado desde mi juventud.

¿Puede decirme por qué un hombre que —no una vez, sino muchas— ha presenciado las mismas cosas que le habían dicho que vería; un hombre que ha sido testigo de la realización del anunciado propósito de Dios y del cumplimiento de las profecías; puede decirme, insisto, por qué tal hombre no debería tener fe? Mi fe se fortalece de día en día. Y después de ver tantas cosas cumplidas, cada vez tengo más confianza en que las que aún espero también se harán realidad algún día.

SIN MIEDO AL FUTURO

Estoy muy agradecido de poder compartir con usted este mensaje de esperanza que se proclama ahora en multitud de países por toda la tierra. Centenares de miles de personas, al ver que este viejo sistema de cosas está condenado, se aferran al conocimiento que hoy está disponible sobre el particular y lo devoran con ansia. Esta esperanza es tangible, razonable y real. Los hombres y mujeres que hoy viven no quieren envejecer ni morir, ni siquiera los que tienen muchos problemas.

Y no nos sorprende, porque el hombre fue creado para vivir en esta Tierra, y disfruta cuando posee una cantidad razonable de las bendiciones que hoy se pueden obtener. Para cualquier persona pensadora es evidente que la historia de la humanidad ha llegado a un punto de viraje. Nos hallamos en un día de juicio. Hasta el mismísimo Satanás el Diablo sabe que es poco el tiempo que le queda a la raza humana, sí, a esta generación, para que decida sobre la mayor cuestión que se ha puesto nunca ante nosotros: ¿Continuará usted apoyando y sosteniendo un sistema de cosas que ha llenado la tierra de sufrimiento, dolor, pecado y muerte? ¿O escogerá y tomará las medidas necesarias para vivir en el nuevo mundo lleno del amor de Dios?

Seguir al paso del mundo significará, en el futuro próximo, la muerte eterna. Caminar con Dios y con la sociedad del Nuevo Mundo, y dedicarse uno mismo a los principios de ese nuevo mundo significará paz, felicidad y verdadera libertad, junto con vida sin fin en perfección en una tierra convertida en un paraíso.

Personas de todo el mundo están abrazando esta esperanza. Mi experiencia personal tal vez le sirva de ayuda.

Espero poder vivir junto a usted la inminente catástrofe mundial que se acerca a gran velocidad, la más espantosa de toda la historia, y que pasemos vivos después al nuevo mundo que el Dios Todopoderoso ha prometido amorosamente establecer para todos los que se esfuerzan hoy por conocerlo, amarlo y servirlo. Permítame ahora que comience mi historia, explicando los acontecimientos y experiencias de mi vida que tengan alguna relevancia o que estén relacionados con las grandes cuestiones decisivas que a las que usted y yo nos enfrentamos.

Capítulo 2

EMPRENDO UN NUEVO CAMINO

CAMBIAR DE MODO DE PENSAR implica cambiar de estilo de vida, y de hecho, el apóstol Pablo indicó lo que los cristianos debían hacer:³ «Cesen de amoldarse a este sistema de cosas; más bien, transfórmen- se rehaciendo su mente, para que prueben para ustedes mismos lo que es la buena y la acepta y la perfecta voluntad de Dios.» Esa es la batalla que acompaña a la religión verdadera.

Fue este interés en hallar respuestas a mis preguntas acerca de Dios, mi interés en él como una persona que ama, piensa y hasta odia, lo que condujo al entendimiento de su voluntad que hoy proclaman los testigos de Jehová por todo el mundo. Durante siglos las religiones han puesto todo el énfasis en el hombre y su salvación o condenación, preocupándose poco por el nombre del Dios responsable de esos destinos. Todos los conceptos de Dios se han modelado, no a partir de la Biblia, sino del interés del hombre en sí mismo.

Durante siglos, la gente ha dependido del clero para alcanzar la salvación. Si un lego se interesaba por las Escrituras se le consideraba prácticamente un hereje, tachándolo de escéptico. De este modo, la salvación dependía de hombres.

De tanto en tanto, hubo algunos que se rebelaron. Querían demostrar que la salvación de un hombre para nada dependía de otros. De modo que afirmaron que el Dios Todopoderoso ya había fijado sus destinos antes de crear siquiera al primer humano. Cada hombre habría sido predestinado antes de nacer a disfrutar las dichas de la Gloria o sufrir los tormentos del infierno ardiente.

Otro reformador dijo: «Esta idea de Dios es mi concepto del Diablo. Si un hombre no se salva, es por su propia culpa, pues Dios ha hecho todo lo posible para que obtenga la salvación, pero la humanidad no quiere aceptarlo.» Esta creencia presenta a Dios en competencia con el Diablo, y lo despoja de su poder, pues parece que el Diablo está consiguiendo más adeptos.

Si queremos averiguar lo que dicen las Escrituras sobre el método de salvación de Dios, hemos de darnos cuenta de que es preciso un período de reajuste. Durante este tiempo de reevaluación nos enfrentaremos a multitud de escollos mentales y espirituales. Algunos quizá parezcan pequeños e insignificantes, pero para salvarlos debemos subordinar completamente nuestras preferencias personales. Someter-nos a la dirección de Jehová es el camino de la sabiduría.⁴

EN BUSCA DE LA VOLUNTAD DE DIOS

En ocasiones, pequeños acontecimientos pueden afectar toda la vida de uno para bien o para mal, e incluso hacer cambiar el curso de las vidas de otros. Algunos afirman que una reacción en cadena de ese tipo se puso en marcha alrededor de 1870, cuando un joven (cuya vida, posteriormente, tuvo una influencia considerable en la mía propia), al oír himnos religiosos que provenían de un local pequeño y sombrío en una de las oscuras calles de Allegheny, Pensilvania, se detuvo y se decidió a entrar.

Aunque en muchos aspectos este joven era semejante a la mayoría de los muchachos de su edad, en cierto sentido era bastante inusual. Nacido el 16 de febrero de 1852, de ascendencia escocesa e irlandesa, fue criado en la doctrina calvinista de que los hombres son elegidos o predestinados por Dios antes de nacer para pasar la eternidad bien en los goces del cielo o en los tormentos del infierno. Pero esta idea no le parecía razonable a su mente inquisitiva; por eso, a una edad temprana había comenzado a buscar la verdad.

Desde muy joven se había dedicado intensamente al servicio de Dios. De hecho, su madre lo había consagrado a la obra del Señor cuando nació. De modo que era un joven serio y formal; quería servir a Jehová Dios al máximo de su capacidad. Pero siendo aún un muchacho le perturbaba tanto la doctrina de la inmortalidad del alma y el tormento eterno que no podía dormir. Su mente estaba completamente agitada.

«No es razonable», insistía. «Dios no es así. No puede ser verdad». Sin embargo, ya que no conocía otra enseñanza mejor, cuando tenía catorce años salía los sábados por la noche a escribir textos bíblicos en la acera con tizas de colores en los lugares donde la gente se reunía a pasar el rato los domingos. Esperaba poder captar la atención de algunos de este modo para que pudieran aceptar a Cristo y no tuvieran que ser atormentados eternamente.

A tan temprana edad demostraba su energía desbordante en su afán de dar a conocer la voluntad de Dios para los hombres, tal como él la entendía. Siempre quería estar haciendo algo. Finalmente, abandonó la Iglesia Presbiteriana porque su manera de enseñar las doctrinas le parecía demasiado estrecha de miras, y se unió a la Iglesia Congregacional, que le parecía más liberal. Le interesaba especialmente la Y.M.C.A. (Asociación de Jóvenes Cristianos). «Ése es el lugar donde puedo trabajar con otros jóvenes», razonaba. Su intención nunca fue sentarse en la iglesia para parecer piadoso, ni escuchar cánticos y sermones sobre asuntos que fueran irrazonables, horribles o indignos de un Dios de amor. Quería estar activo, tratando de salvar a la gente de la condenación eterna. De modo que trabajaba y estudiaba en busca de la verdad.

EL TRADICIONALISMO PROMUEVE LA INCRECULIDAD

Había examinado todos los credos, y había estudiado sus enseñanzas básicas. Todos le habían decepcionado. Durante todo este tiempo había estado buscando algo que armonizara los atributos obvios del Dios Altísimo: su amor, su justicia, su sabiduría y su poder. Razonaba que si una teoría o una doctrina no concuerda con esos cuatro atributos, tiene que ser errónea, y que cualquier intento de estudiar la Biblia debe hacerse siempre con esos cuatro principios básicos en mente. Cualquier doctrina que vulnere una de las cualidades de Dios o que provoque contradicciones entre ellas no puede ser de origen divino, porque Dios no puede negarse a sí mismo.

Al fin, decepcionado, emprendió una investigación de las enseñanzas de las principales religiones orientales, ninguna de cuales le pareció digna de crédito. Por lo tanto, hallamos a este joven alcanzando la edad adulta con una mente insatisfecha, sujeta aún, a pesar de todos sus esfuerzos por evitarlo, a malos ratos de cuando en cuando debido a su «primera impresión» de la teoría del tormento eterno.

«¿Qué queda para creer?» se preguntó finalmente. «Si ninguna de las religiones que he investigado puede presentar un cuadro claro y comprensible de las Escrituras, tiene que ser porque la propia Biblia no es confiable. De modo que ¿por qué creer en ella?» Como tantos pensadores serios antes y después que él, al hallar insostenibles las enseñanzas tradicionales de la Cristiandad, cayó presa fácil de la lógica de la incredulidad.

A los diecisiete años había llegado a esta conclusión: «Mi padre tiene negocios en Pittsburgh y le va bastante bien. No tiene sentido seguir tratando de encontrar algo razonable sobre el futuro en ninguno de los credos ni en la Biblia, de modo que voy a olvidarme de todo este asunto y centrar toda mi atención en los negocios. Si consigo algún dinero puedo utilizarlo para ayudar a la humanidad que sufre, aunque no pueda hacer nada por ella espiritualmente.»

Con esa idea en mente, volcó toda su energía y su personalidad en el negocio de su padre, y comenzó a prosperar. Entre los dos habían desarrollado la idea de establecer una cadena de tiendas en varias localidades, y pronto su local inicial en Allegheny se había ampliado con varios establecimientos en esa ciudad y en las de alrededor. Aparentemente iba bien encaminado para lograr su ambición de organizar una compañía que funcionara en todos los Estados Unidos. En esta condición mental se encontraba cuando algo ocurrió... el encuentro casual que pareció alterar toda su vida.

LA BIBLIA FORTALECE UNA FE VACILANTE

Esa tarde alrededor de 1870 estaba paseando por una de las oscuras calles de Allegheny cuando oyó cánticos. Se detuvo por un momento. Como joven, poseía una sed insaciable de conocimiento. Y como un muchacho reverente, aún ansiaba tener fe en el Ser Supremo. Había oído que en ese lugar se celebraban servicios religiosos, así que se preguntó: «¿Es posible que este puñado de personas que se reúne aquí tenga algo más sensato que ofrecer que los credos de las grandes iglesias?» Se volvió, entro en la pequeña misión polvorienta, y se sentó a escuchar el sermón.

El predicador era Jonas Wendell. Su presentación de las Escrituras no fue demasiado clara, pues dejó numerosas preguntas sin responder. Pero una cosa era cierta: la fe vacilante de este joven en la inspiración de la Biblia fue inmensamente fortalecida; lo que escuchó

le había convencido de que los escritos de los apóstoles y los de los profetas están inseparablemente unidos. Esto sí era algo constructivo, algo que sonaba razonable a una mente joven sensata e inquisitiva.

Una renovada determinación a continuar su búsqueda de la verdad abrió un nuevo capítulo en la vida de este muchacho. Volvió a abrir su Biblia gastada por el uso y comenzó un estudio cuidadoso y sistemático de ella. Meditaba mientras leía, y cuanto más reflexionaba más se convencía de que se acercaba el momento en que los hijos del Señor que fueran sabios y estuvieran alerta adquirirían una idea clara de los propósitos de Dios.

Inflamado ahora de verdadero entusiasmo, abordó a varios jóvenes con los que se había relacionado comercial o socialmente. Les habló de su reavivado interés y de su propósito de continuar su estudio directo de la Biblia sin prestar atención a los credos establecidos. Dándose cuenta al momento de las posibilidades, dijeron: «Bueno, ¿qué tal si nos reunimos unas horas todas las semanas para estudiar de manera sistemática?»

Y así comenzó. Este joven que con dieciocho años organizó ese grupo de estudio bíblico llegaría a convertirse en uno de los más conocidos estudiantes de la Biblia de su generación. Uno de los hombres más amados y más odiados, de los más alabados y más difamados, en la historia religiosa moderna. Era Charles Taze Russell, después conocido universalmente como “el pastor Russell”.

EL RESCATE DE CRISTO PONE DE MANIFIESTO LOS ATRIBUTOS DE DIOS

El método de estudio que adoptaron estos jóvenes era sencillo pero efectivo, y marcó la pauta de estudio bíblico que siempre han seguido los testigos de Jehová desde entonces. Se basaba en el método empleado por los cristianos del primer siglo.⁵ Uno formulaba una pregunta. Todos la discutían. Buscaban todos los pasajes bíblicos relacionados y, cuando quedaban satisfechos con la armonía de esos pasajes, llegaban a una conclusión y la ponían por escrito.

Sus hallazgos no llegaron todos de golpe. Pronto aprendieron que la Biblia enseña claramente que el alma no es inmortal, que cuando una persona muere llega a estar completamente muerta, inconsciente, y que «la paga del pecado es muerte».⁶ Desde luego, esto se apartaba de la guía espiritual que habían recibido hasta entonces mediante los

credos basados en la tradición, y les permitió discernir respuestas para preguntas que de otro modo nunca hubieran podido comprender.

Descubrieron que Dios no había creado al hombre para morir. El padre de la raza humana, Adán, fue creado perfecto, y se le entregó una esposa que también era perfecta; se le colocó en un lugar perfecto en condiciones perfectas, y se le advirtió que si obedecía la ley divina podría conservar este modo de vida en perfección.⁷ Las Escrituras les revelaron que Adán violó la ley de Dios y fue condenado a muerte y expulsado de su hogar perfecto para que se ganara la vida de manera miserable en una tierra inconclusa hasta que dejara de existir.⁸ Mientras cumplía esta sentencia, Adán ejerció por primera vez su capacidad y autoridad de reproducirse;⁹ y bajo las leyes de la genética, sus descendientes nacieron bajo la condena a muerte y sin derecho a la vida.¹⁰ Una vez inconscientes en la muerte, no había para ellos esperanza alguna a menos que se dispusiera alguna provisión para restaurarlos a la vida.¹¹

Aunque este período inicial de estudio sólo sacó a la luz las líneas generales de los propósitos de Dios, fue una etapa muy valiosa que les sirvió para desenmascarar muchos otros errores en los que por largo tiempo habían creído. Por ejemplo, al analizar la esperanza de los humanos de ser restaurados a la vida, se preguntaron: ¿qué perdió Adán realmente? ¿La oportunidad de ir al cielo, como siempre les habían enseñado? No. Después de un estudio cuidadoso del registro inspirado, resumieron la pérdida de Adán en tres puntos: primero, perdió su amistad con Dios; segundo, su hermoso hogar en Edén, de donde fue expulsado; tercero, la vida y el derecho a ella, porque se le sentenció a trabajar con el sudor de su frente hasta que regresara al polvo del cual había sido tomado. Eso significaba que moriría en el esfuerzo por mantenerse vivo. Esto añadió un nuevo significado a las palabras de Jesús: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido».¹² Pero ¿cómo se cumpliría esto? Comenzaron a darse cuenta de que, para que Jesús fuera un redentor válido, en algún momento debería tener la oportunidad de recomprar estas tres cosas que perdieron los humanos por medio de Adán.

¡Ahora, por primera vez, podían ver los atributos de Dios desde la perspectiva correcta! Su justicia exigía la ejecución de Adán por su desobediencia, pero se ponía de manifiesto su amor al suministrar un rescate para los hijos de Adán obedientes. Su sabiduría hizo posible

proveer este medio de restaurar el camino a la vida que comenzaba en Edén, y su omnipotencia garantizó que se llevara a cabo.

EL OBJETO Y MANERA DE LA VUELTA DE CRISTO

El estudio adicional aclaró que Jesús abandonó el cielo como criatura espiritual, descendió a la Tierra y se convirtió en un ser humano perfecto, como era necesario para llegar a ser el redentor.¹³ Eso significaba que no era en parte hombre y en parte Dios.¹⁴ Solo llegando a ser un hombre igual que Adán se satisfaría el justo requisito de la ley divina: ojo por ojo, diente por diente, vida por vida.¹⁵ Aprendieron que cuando Jesús murió como sacrificio de rescate llegó a estar verdaderamente muerto,¹⁶ pero cuando Jehová lo resucitó y le hizo regresar al cielo, le entregó la naturaleza divina, o inmortalidad, que hoy posee.¹⁷

¡Qué perspectiva les abrió esto! Comprendieron que ahora, cuando Jesús regrese (y la Biblia muestra que lo hará), vendrá como una criatura espiritual glorificada para conceder a los humanos los beneficios procedentes de su sacrificio. Esa fue su conclusión, y su alegría no tenía límites. El joven Russell escribió sobre este gozoso despertar con las palabras de los discípulos que se encontraron con el resucitado Cristo de camino a Emaús:¹⁸ «¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?»

Pero ¿cómo habría de regresar Cristo Jesús?

Fue durante este mismo período de estudio, de 1870 a 1876, cuando llegaron a reconocer la diferencia entre nuestro Señor como «el hombre que se dio a sí mismo» y nuestro Señor tal como regresaría, en forma de espíritu. Ya entendían claramente que las criaturas espirituales podían estar presentes aunque fueran invisibles; de modo que no podían aceptar las enseñanzas de los segundo adventistas que esperaban que Cristo regresara en la carne. Estos grupos estaban haciendo tantas predicciones sin base en las Escrituras en cuanto al objeto y manera de la venida del Señor, y esperaban cosas tan fantasiosas, que no solo se desacreditaron ellos mismos, sino también a todos los estudiantes de la Biblia que esperaban y proclamaban el Reino venidero.

Poseedor de una mente inusualmente lógica, el joven Russell no se apresuró a una conclusión, aceptando sin más ciertas premisas y teorías carentes de buen fundamento. Exigía que tuvieran apoyo bíblico

y sentido común. Desde luego, eso excluía las teorías de los segundoadventistas, pues muchos de ellos eran extremistas irrazonables convencidos de que Cristo regresaría para quemar por completo la Tierra y todos sus habitantes excepto ellos mismos. En 1873,* en un esfuerzo sincero por contrarrestar los efectos dañinos de estas enseñanzas erróneas, Russell escribió y publicó, de su propio bolsillo, un folleto titulado *El objeto y manera de la vuelta del Señor*. Se distribuyeron miles de copias.

LAS PROFECÍAS ANUNCIAN UNA PRESENCIA INMINENTE

Sin embargo, los detalles en cuanto al tiempo de la segunda venida del Señor aún eran algo imprecisos para estos jóvenes estudiantes de la Biblia. Percibieron que faltaba poco, pero les pareció imposible concordar con las afirmaciones del momento sobre cronología. Curiosamente, sería precisamente en esta situación cuando las circunstancias iban a alterar de nuevo la trayectoria de Russell, y otro suceso en apariencia insignificante revolucionaría su manera de pensar.

A la edad de 24 años, durante el invierno de 1875-76, Russell viajó a Filadelfia. Su intención era abrir algunos establecimientos de ropa de caballero y comprar algo de género, ya que en ese tiempo esta ciudad era un centro de comercio al por mayor. Todavía tenía frescas en la mente algunas de las numerosas verdades que se le habían revelado, sobre todo la de la «restitución de la humanidad» durante la presencia invisible del Señor.

Un día de enero, al llegar a su oficina, vio una revista sobre el escritorio. Se llamaba *Herald of the Morning* (El Herald de la Mañana). Al notar por la portada que estaba relacionada con el adventismo, la tomó con cierta curiosidad, pensando «A ver qué idea tienen ahora sobre la vuelta del Señor, y qué nueva fecha han puesto para que se quemé el mundo».

La abrió y, para su asombro, observó que la conclusión que proponía con cierta cautela era que el Señor ya estaba presente, y que la parábola de Jesús sobre la separación del «trigo» y la «cizaña» para el juicio¹⁹ ya estaba en progreso.

* N. del T.: Aparentemente, se trata de un error que se ha repetido en algunas publicaciones de la Sociedad Watchtower. Según el libro *Proclamadores*, publicado por los testigos de Jehová en 1993, la fecha correcta de publicación de este folleto es 1877.

—Es inútil que hagamos nada más —replicó Barbour—. Los suscriptores del *Herald of the Morning* están decepcionados porque 1874 ya ha pasado y el Señor no ha venido. Algunos de ellos vivían en 1844 en la época de Miller, y el Señor tampoco vino entonces, así que están desanimados. La imprenta que tenemos en Rochester está ya muy vieja, y solo publicamos la revista de tanto en tanto, cuando reunimos suficiente dinero. Es inútil tratar de revivirla.

Pero no era tan fácil detener a Russell.

—Señor Barbour, ahora es el momento de estar ocupados; tenemos que llevar un mensaje a la gente... un mensaje que nunca antes habíamos tenido.

—¿Qué quiere decir?

—¡Vamos a anunciarles que ha llegado el tiempo de la siega! Ahora podemos proclamar las buenas nuevas de que el Reino de Cristo va a traer a la humanidad las bendiciones que compró para ella en el Calvario. Ya hemos predicado antes la restitución, pero nunca hasta ahora habíamos podido afirmar que vivimos en el momento en que esas bendiciones van a ser restauradas a la humanidad. Esto tendría que predicarse por todo el mundo.

Esa fue la respuesta entusiasta de Russell, y durante los años siguientes su celo nunca disminuyó.

PREDICACIÓN Y EDICIÓN

Inmediatamente se puso manos a la obra. Le dio algún dinero a Barbour y le autorizó a regresar a Rochester para comenzar a preparar un libro del que serían coautores. Se proponía sacar a la luz por primera vez en forma impresa una explicación bíblica de las bendiciones de la restitución combinada con las profecías cronológicas de la segunda presencia de Cristo. Este libro, *The Three Worlds* (Tres mundos), se publicó en 1877.

Russell decidió arrinconar su negocio y dedicar todo su tiempo a viajar y predicar. Enseguida vio claramente que, aunque los discursos públicos despertaban interés, se requería algo más para mantenerlo y cultivarlo. Para lograr esto, decidió comenzar a publicar una revista mensual. Aunque Barbour estaba familiarizado con la impresión y había sido redactor del *Herald* durante varios años, presentó varias objeciones respecto a la conveniencia de reorganizar la imprenta. Sin embargo, Russell tenía verdadero entusiasmo por la obra, y finalmen-

te convinieron que Barbour compraría nuevos tipos y otros materiales de imprenta, los cuales pagó el propio Russell. De este modo se reanudó la publicación del *Herald of the Morning*, con Barbour como redactor jefe y Russell como corredactor.

MANTENER LA MENTE DEL SEÑOR

Algunos (incluido Barbour) que habían sido segundoadventistas y esperaban que el Señor Jesús regresara en 1878 para llevarlos con él al cielo, quedaron decepcionados cuando ese milagro no se produjo. Russell, por el contrario, no se sintió «desalentado ni por un instante» sino que se dio cuenta de que «lo que Dios había declarado tan claramente deberá tener cumplimiento en algún momento» y prefirió «dejarlo al tiempo y la manera de Dios». ²¹

En una ocasión, mientras conversaba con Russell acerca de los acontecimientos de 1878, le comenté que según los diarios de Pittsburgh él pasó la noche de la conmemoración de la muerte de Cristo en el puente de Sixth Street vestido con una túnica blanca, esperando ser llevado al cielo con muchos otros. Le pregunté:

—¿Es eso cierto?

Russell soltó una carcajada y dijo:

—Esa noche me acosté entre las diez y media y las once. Puede que algunos de los más radicales estuvieran allí, pero yo no. Tampoco esperaba ser llevado al cielo en ese momento, porque percibía que quedaba mucho trabajo por hacer para predicar el mensaje del Reino a los pueblos de la Tierra antes del arrebatación de la iglesia.

Coincidiendo precisamente con esa decepción, como muestra Russell, ²² se abrió una brecha permanente entre Barbour y él. Russell había señalado que las palabras de Pablo en 1 Corintios 15:51,52 se habían malinterpretado. En esa declaración de Pablo, «no todos dormiremos», el término «dormir» no es sinónimo de «morir», aunque algunos lo habían entendido así. Más bien, «dormir» alude aquí al estado de «inconsciencia» de los que muertos que aguardan la segunda venida de Cristo para ser despertados. ²³ Russell mostró que Pablo indicaba claramente con esas palabras que los que estuvieran vivos en la Tierra cuando Cristo regresara no tendrían que sumirse en ese sueño de la muerte para esperar una resurrección futura, sino que en el mismo instante de su muerte serían «transformados» o resucitados para estar con Cristo en el cielo como espíritus. Esto concuerda con

las palabras de Pablo en el versículo 36 del mismo capítulo: «lo que tú siembras no se vivifica, *si no muere antes.*»

Pero Barbour rechazó esta explicación sencilla de las palabras de Pablo, pensando que tenía que «idear algo nuevo para distraer la atención del fracaso de los santos que esperaban ser arrebatados en masa estando aún vivos».

Poco después Barbour publicó en el *Herald* que «la muerte de Cristo no tiene más valor para pagar la pena por los pecados del hombre del que tendría para un padre terrestre atravesar una mosca con un alfiler causándole sufrimiento y la muerte para pagar un mal cometido por su hijo». Esa negación por parte de Barbour de la doctrina bíblica fundamental del valor del sacrificio de rescate de Jesucristo fue una verdadera conmoción para Russell.

Éste, que había sido colaborador regular del *Herald*, redactó y publicó inmediatamente una enérgica defensa del rescate. Seguidamente, en la misma revista, Barbour y unos cuantos seguidores continuaron atacando esta doctrina, mientras que Russell y otros insistieron en defenderla. Los lectores estaban confusos, y Russell estaba muy preocupado. El rescate era para él la piedra angular, los cimientos de toda esperanza humana. Atacarlo era tirar por tierra la base de la provisión divina para reconciliar al hombre pecaminoso con Dios.

Sin embargo, Russell se dio cuenta de que continuar disputando no resolvería el problema. Por lo tanto, decidió retirar su apoyo del *Herald*, al cual él mismo había dado nueva vida a fin de predicar las buenas nuevas de la siega. Pero entendió que solamente retirarse no sería suficiente. Era preciso defender el rescate y proseguir la obra de proclamar la vuelta del Señor. En julio de 1879, C. T. Russell publicó el primer número de *Zion's Watch Tower and Herald of Christ's Presence* (La Torre del Vigía de Sión y Heraldo de la Presencia de Cristo, hoy *La Atalaya*). En 1884 se constituyó la corporación benéfica no lucrativa conocida hoy como Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania. Desde entonces, esta sociedad ha servido como agente legal y comercial de los testigos de Jehová.

Ese reducido comienzo ha resultado en un crecimiento impresionante. El mensaje de *La Atalaya* nunca se ha detenido. Su distribución ha aumentado desde una tirada inicial de 6000 ejemplares a más de tres millones de ejemplares en 46 idiomas en 1957. Su mensaje de consuelo y esperanza ha ayudado a una creciente multitud de lectores

a cambiar su manera de pensar y a «hacer sendas derechas para sus pies». ²⁴ En 1957 el número de personas que participan activamente en la predicación de estas buenas nuevas del Reino de Jehová ha aumentado a bastante más de 650 000.*

LO QUE REVELÓ EL ESTUDIO DE LA BIBLIA

La cuestión que surgió en Edén quedará pronto zanjada para siempre. La predicación de las buenas nuevas provee una perspectiva de vida sin fin en un mundo de hechura divina. Puede estar seguro de que la humanidad no ha perdido el modo de vida que Dios inició en Edén. El acto de desobediencia de Adán y Eva no alteró el propósito de Dios. El que la primera pareja errara al comer del árbol fue algo pequeño, un suceso aparentemente sin importancia; pero cambió la historia del mundo. El que se entregaran a sus propias preferencias personales les hizo perder a ellos y a su prole la libertad individual a gran escala. Sus mentes se corrompieron. ²⁵ ¿Piensa usted que si persistimos en seguir ese mismo proceder nos acercaremos a Dios? La verdad es más importante que los individuos. No es cuestión de adoptar la religión que prefiramos. Ese es lo que hicieron Adán y Eva. Es cuestión de hallar la única religión verdadera que Dios ha escogido para nosotros, y apegarnos a ella.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual [...] se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte. ²⁶

* N. del T.: En enero de 2008 la tirada media de la revista *La Atalaya* es de cerca de treinta y siete millones de ejemplares en 167 idiomas, y hay unos siete millones de testigos de Jehová activos en la predicación.

Capítulo 3

«LA PALABRA DE DIOS ES UN FUEGO»

SIN DUDA HABRÁ ESCUCHADO a algunas personas religiosas que al observar a los testigos de Jehová deploran la falta de celo en sus propias organizaciones. Afirman que si sus trabajadores fueran de casa en casa como nosotros se podría lograr mucho para estimular el interés en su propio modo de vida.

Pero ¿basta una campaña de llamar a las puertas para inspirar fe?

Uno es tan fuerte como el alimento que consume. Por eso, en sentido espiritual, ¿qué proporciona a los testigos de Jehová ese vigor que los lleva a visitar los hogares de desconocidos? Evidentemente, es su dieta espiritual, el mismo alimento que lleva a muchos a unírseles en la adoración activa.

A través de los siglos, la misma fuerza activa de Dios ha impelido a los testigos de Jehová. Lo que les mueve es el mensaje que llevan. Si sus creencias no fueran de vitalidad suficiente para moverles a hablar, ¿cómo podrían impeler a otros a responder? No obstante, el apóstol Pablo señaló:²⁷ «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.» Ése es el tipo de crecimiento al que los testigos de Jehová atribuyen su aumento.

LA MARCA IDENTIFICATIVA

Poco después de que Russell publicara en 1886 el primer volumen de *La Aurora del Milenio*, titulado *El Plan de las Edades*, se hicieron los preparativos para celebrar una asamblea en Allegheny, Pensilvania, con ocasión de la conmemoración anual de la muerte de Cristo. En aquella época era costumbre en nuestras asambleas celebrar una reu-

nión en la que diferentes personas se ponían de pie y pronunciaban lo que denominábamos un «testimonio». En esta ocasión en particular, el propio Russell presidía la reunión y estaba animando a los nuevos asistentes que acudían de otras ciudades a aportar sus propios comentarios. Varios de los asistentes habituales estaban participando, pero ninguno de los visitantes parecía inclinado a hablar, y eso que eran bastantes.

Cuando ya llevaban algún tiempo reunidos, un anciano asomó la cabeza por la puerta que había en la parte trasera de la sala, miró alrededor, y se decidió a entrar. Aunque quedaban algunos asientos libres atrás, se dirigió hacia la primera fila, y se sentó allí. Russell lo miró. Mostraba las marcas inconfundibles de un viajero que venía de bastante lejos. Sus ropas estaban cubiertas de polvo, y llevaba sus pertenencias en una bolsa que colocó cuidadosamente debajo de su asiento. Durante un rato se sentó y escuchó callado varios testimonios. Finalmente, se levantó.

El presidente se preguntó qué iría a decir, pero en vista de que había invitado a los visitantes a comentar, pensó: «Bueno, esta reunión es del Señor, así que le daremos una oportunidad.»

No tuvo que esperar mucho.

—Bien, ¡aquí estoy! —comenzó el forastero. Aquello provocó una carcajada. El comentario era obvio, pero el caballero quería que todos supieran cuánto le alegraba estar allí.

—No voy a hablar mucho —continuó—. Acabo de llegar a la ciudad. Vengo de Nueva Inglaterra, y he tenido que cambiar de tren. Tenía que esperar cerca de una hora, así que se me ocurrió entregar algunos tratados a la gente que había en el andén. Me fijé en unos hombres que estaban de pie alrededor de un camión y se reían. Así que me aproximé a ellos.

»—¿De qué se ríen? —pregunté. Me señalaron una cabra que viajaba en una jaula en el camión.

»—¿Qué le pasa a la cabra?

»—Nada. Solo que no saben dónde enviarla, nada más.

»—Vaya, ¿y no lleva un letrero?

»—Tenía un letrero cuando partimos, pero le entró hambre y se lo comió. Ahora no saben qué hacer con ella.

—Bueno, amigos —prosiguió el anciano, dirigiéndose al público—, me llamo George M. Kellogg. Soy diácono de la Iglesia Presbiteriana,

y ahora me siento como esa cabra. Recibí una copia de este libro y lo leí (en ese momento sacó del bolsillo un ejemplar del *Plan de las Edades* y lo sostuvo en alto). Pues yo soy como esa cabra. Antes tenía un letrero, pero me lo he comido y ahora no sé a dónde pertenezco; así que vine aquí porque quiero descubrirlo.

A partir de entonces todos quisieron participar. Animados por los comentarios de Kellogg, muchos de los visitantes se levantaron cuando tuvieron oportunidad y relataron que se encontraban en la misma situación. Eran metodistas, baptistas y presbiterianos, pero habían perdido sus letreros y querían saber a dónde pertenecían. Todos ellos lo descubrieron antes del final de la asamblea, y en cuanto a Kellogg, vivió varios años como ministro fiel al servicio de Jehová.

MIS ANTECEDENTES

Igual que Charles Russell, comencé a asociarme con la obra en mi juventud, como ya he mencionado. Yo también estaba buscando un modo de servir a Dios de manera aceptable y, aunque mi primer contacto con la obra y las doctrinas de los testigos de Jehová me produjo mucho gozo, requirió un cambio radical en mi modo de pensar.

Nací el 2 de julio de 1877 en Canadá. Mis padres eran presbiterianos estrictos, y miembros activos de la iglesia. Sin embargo, me crié en una comunidad católica de Nueva Escocia en la que no había iglesia protestante, solo católica. Había un local en el pueblo en el celebrábamos la escuela dominical y las reuniones de oración, y esas eran todas nuestras actividades religiosas. La iglesia presbiteriana más próxima estaba a cinco o seis kilómetros, y allí íbamos cuando asistíamos al oficio religioso. De muchacho no solía estudiar acerca de la Biblia, pero sí tenía una actitud reverente hacia los asuntos de la iglesia. Aceptaba como verdad lo que mis padres me enseñaban.

El mayor de mis hermanos era escéptico, y finalmente nos dejó conmocionados al admitir privadamente que era agnóstico. Dijo: «Si hay un Dios, tiene que ser distinto de lo que cuentan los calvinistas. No me creo lo que enseñan sobre la predestinación. Si Dios destinó a unas personas al tormento eterno y a otras a la gloria celestial antes que nacieran, ¿qué justicia hay? Nos cuentan que los que están en el cielo cantan alabanzas a Dios, y que por eso los lleva allí, porque le agrada escucharlos. Pero también dicen que los que se queman en el infierno están allí porque a Dios le place. Solo puedo decir que debe

de disfrutar más con los lamentos de los atormentados que con los cánticos en el cielo, porque solamente un rebaño pequeño alcanza la gloria, mientras que, según ellos, ha enviado a miles de millones al infierno. No puedo creer en ese Dios.» Eso me horrorizó.

UNA TRAGEDIA FAMILIAR

No llegué a estar activo en mi religión hasta que una verdadera tragedia golpeó a nuestra familia. Un invierno, cuando tenía unos trece años, mi hermana pequeña y yo salimos un sábado a deslizarnos en nuestros trineos. Ambos cogimos frío. A la mañana siguiente, mi hermana estaba enferma de difteria o, como ellos lo llamaban, «garrrotillo».

Murió la tarde del lunes.

Para mí fue una gran conmoción. Pensé: «La vida es corta e incierta. Si lo que hacemos aquí influye de algún modo en lo que nos ocurrirá en el otro mundo, seríamos muy tontos si no dedicáramos nuestro tiempo a servir al Señor ahora con la esperanza de recibir algo mejor durante toda la eternidad. Por mi parte lo tengo claro, voy hacer lo que creo que agrada al Señor.»

En nuestro pueblo sólo había un puñado de muchachos protestantes, y no comprendían por qué me había vuelto tan religioso de repente. Sin embargo, me mantuve firme y traté de servir a Dios lo mejor que pude tal como lo entendíamos en mi iglesia.

AMBICIONES RELIGIOSAS

Cuando cumplí dieciséis años decidí ser predicador. Me marché a una escuela a cierta distancia de casa, como preparación antes de asistir al seminario teológico. Por alguna razón que no recuerdo bien, sufrí un colapso nervioso, y tuve que abandonar el curso. Regresé a casa desanimado y sumamente triste, sin saber qué hacer. Sin embargo, mi padre fue muy amable y comprensivo, y en lugar de reprenderme me ofreció cualquier ayuda que estuviera en su mano. Me dio algún dinero, y me fui a Boston, Massachusetts.

Solo en aquella gran ciudad, me sentía muy inseguro respecto al futuro. No obstante, comencé a buscar alguna manera de llevar una vida religiosa.

No llevaba mucho tiempo allí cuando Dwight L. Moody y sus compañeros Ira David Sankey, Francis Murphy y Sam Jones llega-

ron a la ciudad para celebrar una asamblea evangélica. Durante dos semanas Moody predicó dos veces al día en Tremont Temple, y para mí fue una experiencia muy emocionante ver tales muchedumbres afluyendo a la iglesia. Su idea era «entregarse a Dios» y ser salvados por Su gracia.

Recuerdo perfectamente la confusión que reinaba en mi mente joven al tratar de analizar seriamente todas las consecuencias de un acto tan serio. En una ocasión era más de medianoche y seguía despierto, dando vueltas y vueltas en la cama, tratando de expulsar de mi mente toda perspectiva de disfrutar de los placeres naturales de la vida. Yo era de carácter alegre por naturaleza, y reír y bromear me era tan innato como respirar. «¿Tendré que sacrificar estas cosas?», pensaba. Siempre me habían representado la religión y la vida religiosa como una existencia austera, con una actitud piadosa y melancólica que no toleraba muchas frivolidades. Me decían que Jesucristo nunca se reía, sino que lloraba con frecuencia. A pesar de todo, yo sabía que no podría ser verdaderamente feliz a menos que pudiera servir a Dios de algún modo.

Esa noche está tan vívida en mi mente como si fuera ayer. Finalmente me decidí. Me arrodillé, y me «entregué» a Dios. Hoy sé que ese fue uno de los actos más importantes de mi vida, y nunca he tenido razón alguna para arrepentirme. No sentí un gran destello que me iluminara, pero sé que a partir de esa noche mi comprensión y mi aprecio de lo que significa servir a Dios han crecido continuamente. También he aprendido que todas mis nociones anteriores sobre lo que significa ser «serio» en cuanto a la religión eran erróneas. Nunca he perdido el sentido del humor.

En aquel momento me decidí, diciendo: «Ahora ya sé positivamente lo que voy a hacer. Si no puedo ser ordenado ministro, seré misionero de alguna clase.» Así que me propuse ir a la Escuela Moody en Northfield, Massachusetts, y estudiar para ser misionero.

SE REVELA EL MENSAJE

Poco después, y antes que pudiera hacer los preparativos para asistir a la Escuela Moody, me encontraba hablando de religión con unos hombres en la correduría donde estábamos trabajando. Entró un señor de mediana edad, nos escuchó unos instantes, y se unió a la con-

versación. Noté que sabía más que yo de la Biblia, así que le pregunté dónde había obtenido tanta información. Me invitó a asistir a una reunión en el número 4 de Park Square, en Boston, el siguiente domingo a las tres y media. Acepté.

El orador en esa reunión, Alexander M. Graham, estaba pronunciando una conferencia sobre las edades progresivas en la historia de la relación del hombre con Dios. No pude seguir todo lo que decía porque el tema era nuevo para mí. Hablaba deprisa, y no me daba tiempo a analizar el significado de todos los diagramas, líneas y curvas del esquema que utilizaba para ilustrar su discurso. Sin embargo, me gustó la reunión. Más importante aún, allí obtuve el primer volumen de *La Aurora del Milenio*, titulado *El Plan de las Edades*.

Esa misma noche comencé a leerlo. El primer capítulo citaba el Salmo 30:5: «Por la noche durará el lloro, y a la mañana vendrá la alegría.» El autor (cuya identidad me era desconocida, pues su nombre no aparecía en el libro) describía brevemente los sufrimientos de la humanidad durante los últimos seis mil años. Señalaba a la aurora de un nuevo día inminente.

«¡Vaya, esto suena como la verdad! —pensé—. Es razonable, es lo que busco. Dios sí es así. Esto sí responderá mis preguntas acerca del destino del hombre y el propósito de Dios para los hombres que viven en la Tierra.»

En el siguiente capítulo se aportaban pruebas de la existencia de Dios. Otro presentaba la Biblia como una revelación divina a la luz de la razón. A continuación, se explicaban las épocas o dispensaciones de la historia humana y se bosquejaban los puntos básicos de los «tres mundos».

El capítulo 5, titulado «El Misterio Encubierto», aclaraba una cuestión que nunca había logrado entender: ¿Por qué tienen tan poco éxito los esfuerzos de la Iglesia por convertir al mundo? El asunto de la salvación del hombre me preocupaba profundamente. Esto se explicaba en el capítulo 8. Hace siglos, tal como lo registra la Biblia, Dios había prometido a su fiel testigo Abrahán que bendeciría a todas las familias de la tierra por medio de su descendencia o simiente.²⁸ Pero ¿quién era esa simiente? El libro explicaba que eran Jesucristo y su esposa, la iglesia verdadera.²⁹ Además, esa descendencia no quedaría completada hasta que todos los miembros de la iglesia verdadera hubieran sido recogidos en la siega final. Puesto que esa siega aún

estaba en proceso, todavía no era el tiempo para traer las bendiciones prometidas a los fieles de entre la humanidad.

«SU PALABRA ES UN FUEGO ARDIENTE»

Ahora entendía con claridad por qué el mundo no se estaba convirtiendo, y qué era preciso que ocurriera antes que la humanidad en general fuera restaurada a un modo de vida pacífico. Estaba tan feliz que literalmente no podía contenerme. Salí a la calle y comencé a abordar a la gente para contarles lo que había aprendido.

Muchas personas hoy, sobre todo familiares y amigos, no comprenden por qué razón, cuando uno llega a conocer bien la obra de los testigos de Jehová, a veces parece un poco extremado al principio. Tal vez esa haya sido su propia experiencia con algún Testigo de Jehová. Pues bien, cuando las personas son felices por algo, rara vez lo mantienen en silencio. Generalmente muestran su alegría de manera expresiva. Quieren compartirla con todo el mundo.

De igual manera, cuando uno aprende en la Biblia la gloriosa perspectiva de las bendiciones que Dios ha prometido a los humanos obedientes durante el venidero reinado de mil años de Jesucristo, no desea guardarla para sí. Tiene que salir y contárselo a otros, sobre todo a aquellos que están cercanos y le son queridos. Me recuerda lo que dijo el profeta Jeremías de la antigüedad cuando deliberadamente intentó dejar de hablar el mensaje que se le había encomendado proclamar:³⁰ «Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.» Eso es exactamente lo que sentí cuando aprendí las bendiciones prometidas a todas las familias de la tierra a través de la simiente de Abrahán.

Recuerdo que un día abordé a un desconocido por la calle. Sin mediar saludo alguno le espeté:

—¿Conoce la magnífica promesa que Dios hizo a Abrahán de que por medio de su descendencia se bendeciría a todas las familias de la tierra?

El hombre me miró sobresaltado y preguntó:

—¿De qué Abrahán habla? ¿Del que tiene una casa de empeños en Salem Street?

Ese fue todo el interés que tuvo en mi mensaje. Nunca olvidaré cuánto me decepcionó su reacción. Es cierto que yo aún era bastante joven, pero en ese momento la bendición de la humanidad era el

asunto más importante que podía imaginar. Sin embargo, no me desanimó que este hombre no pareciera mostrar interés. Seguí hablando a todo el que quisiera escuchar. Desde luego, con el tiempo aprendí a emplear otros métodos menos impetuosos y con más tacto.

Entonces estuve a punto de perder todo lo que había ganado.

TROPIEZO POR CAUSA DE LA TRADICIÓN

Poco antes de todo esto, varios clérigos prominentes, entre los que estaba G. Campbell Morgan, habían llegado a Boston para llevar a cabo una campaña religiosa. Tenían relación con la Escuela Moody de Northfield. Algunas de sus conferencias rebatían enseñanzas unitarias. Los unitarios no creen que Jesús tuviera una existencia prehumana, ni que fuera el redentor de la humanidad. Para ellos, Jesucristo fue solo un hombre notable que puso un buen ejemplo a seguir.

Había asistido a muchas de las reuniones de la campaña celebradas por esos clérigos. Eran buenos oradores. Contaban muchas historietas ideadas para atraer a los ignorantes y captar su interés. Recuerdo que una de ellas decía: «Todos los apóstoles llamaban a Jesús “Señor”, excepto Judas, que se dirigía a él como “Rabí”... Claro —añadió el orador—, es que Judas era unitario.» Esto había quedado grabado en mi joven mente, porque desde luego yo no quería ser como Judas. Estos pensamientos aún rondaban mi cabeza mientras seguía leyendo mi preciado libro, *El Plan de las Edades*.

Llegué al capítulo 10: «La naturaleza humana y la espiritual separadas y distintas». Allí leí esta afirmación:³¹

Se nos dice que antes de dejar nuestro Señor la gloria para hacerse hombre, era «en forma de Dios» —una forma espiritual, un ser espiritual, mas dado el caso que para servir como rescate de la humanidad tenía que ser hombre, de la misma naturaleza del pecador cuyo sustituto en la muerte iba a ser, fue necesario que cambiara de naturaleza. Y Pablo nos dice que no tomó la naturaleza de los ángeles, un grado inferior a la suya, sino que bajó dos grados y tomó la naturaleza del hombre— se hizo hombre; se «hizo carne.»³²

¿Jesús solamente un hombre terrestre perfecto? Eso me dejó confundido. Me sentí conmocionado. Lancé el libro violentamente al otro extremo de la habitación, pensando: «¡Desde luego, no voy a hacerme unitario, pero el autor de este libro debe de serlo!»

«HECHO SEMEJANTE A LOS HOMBRES»

Me quedé sentado durante un rato, meditabundo. Me sentía deprimido, y finalmente razoné: «He perdido algo que me era muy preciado y querido. Ese libro me ha traído más alegría, paz y satisfacción que nada de lo que he conocido. ¿Por qué voy a abandonarlo ahora, solo porque no entiendo una idea? ¿Debería permitir que algo que me han dicho ciertos hombres me impida siquiera analizar las evidencias?» (Desde luego, más adelante supe que C. T. Russell no tenía ninguna relación con los unitarios.)

Crucé la habitación y recogí el libro de debajo de la mesa donde lo había tirado. Lo limpié, y comencé a leerlo de nuevo. Entonces entendí por qué Jesús tenía que hacerse hombre. Era necesario para poder cumplir con la sentencia que Dios había pronunciado contra Adán como hombre perfecto. Puesto que un hombre perfecto, Adán, había acarreado la maldición de la muerte a toda su prole, se requería el sacrificio de otro hombre perfecto para redimirla. Jesús solo podría cumplir ese requisito si se convertía en un hombre.

«Bueno, eso es razonable», pensé. Tomar forma de hombre mientras conservaba su naturaleza espiritual no cumpliría con el requisito divino de ojo por ojo, vida por vida. Además, si hubiera sido en parte Dios todo ese tiempo, ¿qué habría estado pensando durante los nueve meses que pasó en el vientre de María, o mientras crecía de la infancia a la vida adulta? Desde luego, no pudo haber estado representando un papel todo ese tiempo, porque eso lo habría convertido en un hipócrita. Y sin embargo, si realmente era Dios, tendría que haber sido más consciente que un niño corriente; de otro modo, Dios no sería distinto de un hombre.

Ahora entendía qué quiso decir Pablo cuando escribió³³ que Jesús tomó «forma de siervo, hecho semejante a los hombres». Aprender que la esperanza que Dios nos ha dado está sustentada por una base legal refuerza aún más nuestra certeza de que él, que no puede negarse a sí mismo, la llevará a cabo. El gozo que me produjo comprender esto no ha disminuido con los años. Desde aquel día hasta hoy nunca he tenido dificultad para comprender y apreciar ninguno de los puntos doctrinales que se han ido revelando con relación a la obra redentora de Jesús, la resurrección y la restauración del modo de vida que comenzó en Edén.

EL FUEGO NO ES LITERAL

Por aquel entonces era miembro de la iglesia Tremont Temple de Boston, y allí teníamos una clase bíblica de unos doscientos hombres y mujeres jóvenes. Muchos pasaban más tiempo haciendo vida social que estudiando, pero para mí era una verdadera oportunidad para adquirir más conocimiento de la Biblia.

Un domingo estábamos estudiando la parábola de las ovejas y las cabras en nuestra clase de la escuela dominical. El señor Jamison, un corredor de bolsa de State Street, dirigía el estudio. Al resumir la lección, habló de cómo las cabras serían arrojadas al fuego del tormento eterno. Cuando terminó, me levanté y dije:

—Señor Jamison, me gustaría hacer una pregunta. Si las cabras y las ovejas de la parábola son solo símbolos que representan a los seres humanos —las ovejas a los buenos y las cabras a los malvados—, ¿por qué afirma que el fuego es literal y que las cabras serán atormentadas eternamente?

Se volvió hacia la clase, me señaló con el dedo y dijo:

—Este joven acaba de arruinar con esa pregunta todo el bien que yo había conseguido enseñando durante el trimestre entero.

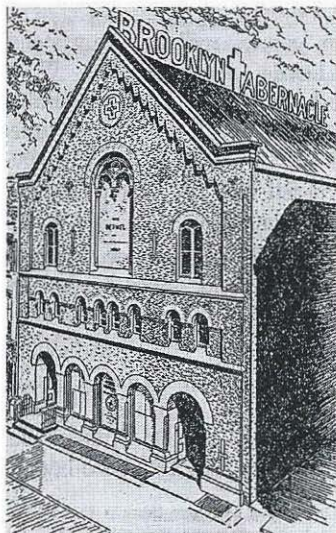
Eso era una invitación a no volver por allí, y así lo hice, aunque a algunos les pareció que era una pregunta razonable y quisieron seguir hablando del tema conmigo. A partir de entonces comencé a asistir a las reuniones en el salón de Park Square donde había obtenido el libro *El Plan de las Edades*. Continué estudiando allí, y empecé a participar en la obra que estaba a nuestro alcance en aquel momento.

C. T. RUSSELL SALUDA A UN JOVEN

Durante el verano siguiente tuvo lugar el cambio del siglo, y conocí al pastor Russell. Fue en una asamblea en Filadelfia. El 17 de junio era el aniversario de la batalla de Bunker Hill en Massachusetts, y por lo tanto era festivo. Había billetes de tren a Filadelfia a precio especial porque el Partido Republicano también celebraba una convención allí. Ese año nombraron a William McKinley presidente y a Theodore Roosevelt vicepresidente de los Estados Unidos. Así que aproveché el día de fiesta y las tarifas reducidas y asistí a la asamblea de estudiantes de la Biblia patrocinada por la Sociedad Watch Tower Bible and Tract. Recuerdo que Russell se dirigió al público con el tema: «Salvación ¿de

qué y para qué?» La idea de su discurso era que los hombres no son salvados del tormento eterno, que no existe. Más bien, son salvados de la muerte eterna para conseguir vida eterna.

Después de la conferencia, me encantó conocer al orador. Era un hombre sumamente amable. Yo era el único joven presente, todos los demás parecían de edad madura. Me impresionó mucho que se detuviera a hablar conmigo, porque no conocía a ningún otro hombre de la misma importancia en la plataforma pública que hablara cara a cara con los jóvenes asistentes después de pronunciar un discurso. Recuerdo que Dwight L. Moody, en Boston, al terminar sus sermones abandonaba inmediatamente el local y se iba a su hotel. Si alguien quería formular alguna pregunta tenía que dirigirse a otros de su grupo. Pero C. T. Russell siempre atendía personalmente a cualquiera que quisiera conversar con él.

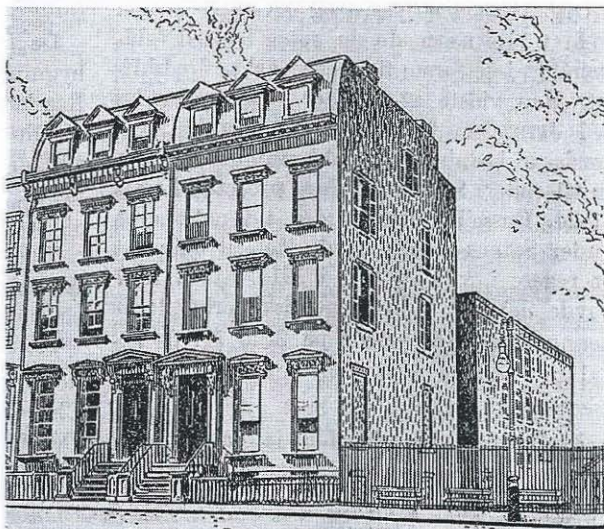


El Tabernáculo de Brooklyn, 1909

INVITACIÓN A LA CENTRAL

Desde entonces, nunca me perdí ninguna asamblea que se celebrara en el este o en el medio oeste. En septiembre de 1900, tras regresar de Filadelfia a Boston, fui bautizado por inmersión total en agua, en un servicio dirigido por Hayden Samson, un representante viajante de la Sociedad. En julio de 1901 estaba preparado para cumplir mi ambición de llegar a ser misionero, y comencé el servicio de tiempo completo en Massachusetts.

En septiembre de ese año celebramos una asamblea en Cleveland, a la que asistí. Ésta coincidió con el asesinato del presidente McKinley en la Exposición Panamericana en Buffalo, Nueva York, así que había mucho alboroto por todo el país. La asamblea de Cleveland terminó el domingo por la noche, y Russell me invitó a vivir en la central de la Sociedad Watch Tower en Allegheny, aunque yo no formaba parte de la plantilla. Cuando llegué a la Casa de la Biblia (donde vivía y traba-



Betel, 124 de Columbia Heights, 1911

jaba la «familia» de la central) tenía poco más de veinte años. C. T. Russell fue muy amable conmigo. No tenía hogar, pues tanto mi padre como mi madre habían muerto. Así que me tomó bajo su protección y me hizo sentir como en casa con la familia de la central. Era atento y considerado en

toda ocasión, y cada vez que yo tenía que salir de viaje o con alguna asignación especial, siempre me decía: «Hermano, la puerta está abierta para cuando regreses. Este es tu hogar.»

En octubre de 1902 asistí a una asamblea en Washington, D.C., donde me casé. Mi esposa y yo pasamos un año en California, y en 1904 regresamos a Allegheny. En 1905 acompañé a Russell en una gira de asambleas por todo el país. Fue en este viaje donde conocí a J. F. Rutherford, al que bauticé en 1906, y quien llegó a ser el segundo presidente de la Sociedad.

En 1909, debido a la expansión de la Organización en todo el mundo, se trasladó la central de Allegheny a Brooklyn, Nueva York. Se adquirió allí, en el 13-17 de Hicks Street, un edificio anejo a la Iglesia Congregacional de Plymouth, denominado «el Betel de Plymouth», y se habilitaron nuevos despachos para la Sociedad y un gran auditorio que se utilizaba para celebrar reuniones. Llamamos al edificio «el Tabernáculo de Brooklyn».

Al mismo tiempo, también se compró la anterior residencia del famoso predicador de la iglesia de Plymouth, Henry Ward Beecher. Esta se encontraba en el 124 de Columbia Heights. Allí era donde se alojaba la familia de la central, y llamamos al lugar «Betel», reem-

plazando el término «Casa de la Biblia» con que denominábamos al edificio que teníamos en Allegheny. La central internacional de la Sociedad todavía se encuentra en esa dirección y, después de todos estos años, sigo siendo un miembro feliz de la familia que sirve en ella.

LA OSCURIDAD SE CONVIERTE EN LUZ DEL DÍA

Cuando pienso en los años que llevo asociándome con la organización de los testigos de Jehová, cada vez valoro más la senda por la que Jehová Dios nos ha conducido. Hasta que comencé a estudiar, nunca había encontrado una doctrina religiosa que respondiera todas mis preguntas. Y sin embargo, el conocimiento de la Palabra de Dios del que disponíamos entonces era tan limitado (comparado con el que hoy tenemos el gozo de poseer) que sería comparable al paso de la tenue luz del alba al brillo intenso del sol de mediodía. Pero el aumento gradual del conocimiento, junto con el del número de personas que participan en la obra, ha fortalecido y perfeccionado la Organización, y la ha llevado a la madurez.

C. T. Russell no había pensado en formar una organización estrechamente unida. En aquel tiempo, no vimos la necesidad de hacerlo, pues confiábamos en que 1914 marcaría el final de este sistema de cosas en la tierra. Nuestra principal preocupación en aquel momento era predicar lo más extensa y eficazmente posible antes que llegara esa fecha. Mientras tanto, pensábamos que debíamos prepararnos individualmente a fin de estar listos para subir al cielo.

No sabíamos exactamente lo que ocurriría en 1914, pero sí estábamos seguros de una cosa: 1914 sería el comienzo del período más problemático que hubiera existido nunca, pues multitud de profecías bíblicas lo anunciaban. Nuestra fe era firme, y nuestras esperanzas se basaban algo muy superior a la mera especulación de hombres. Sin embargo, 1914 y los años siguientes resultaron ser un período de duras pruebas para la incipiente sociedad del Nuevo Mundo. De haber conocido las adversidades a las que habríamos de hacer frente o los años que habrían de transcurrir antes que finalizara nuestra comisión de predicar, quizá habríamos comenzado el año con la mente mucho más agitada.

Capítulo 4

EL FIN DE TODOS LOS REINOS EN 1914

EL AÑO 1914 quedará marcado para toda la eternidad. Durante meses, sí, años, esa fecha había ondeado en el horizonte de nuestras esperanzas. Lo contemplábamos con expectación creciente. ¡Cuántas cosas habían de cumplirse, mas cuántas otras nos producían temor! Habíamos repasado una y otra vez las profecías cronológicas de la Biblia, y no albergábamos ninguna duda sobre ellas. De modo que sabíamos que esa fecha nos introduciría en el período más turbulento que jamás hubiera conocido el mundo. ¿Lograríamos sobrevivir?

Las opiniones sobre lo que habría de suceder exactamente eran variadas. Por supuesto, *La Atalaya* había expuesto la cuestión de manera muy clara, pero en aquella época existía mucho más pensamiento independiente e «interpretación privada» de lo que permiten las Escrituras. Esa fue una lección que aún teníamos que aprender, y nuestras experiencias durante ese tiempo de crisis nos ayudaron mucho a mejorar nuestro pensamiento y nuestra comprensión de lo que constituye interpretación privada. Desde luego, tengo buenos motivos para reconocer los peligros que entraña.

Desde 1879, *La Atalaya* había estado dirigiendo la atención constantemente al predicho fin del presente sistema a partir de 1914. Pero, si bien todos teníamos la mirada fija en 1914 como el fin de la maldad y el dolor en la tierra, muchos pensábamos ante todo en nuestro «cambio» personal individual.

El 23 de agosto de 1914, lo recuerdo bien, el pastor Russell emprendió un viaje al noroeste, recorriendo después la costa del Pacífico para

seguir por los estados sureños y finalizar en Saratoga Springs, Nueva York, donde celebramos una asamblea del 27 al 30 de septiembre.

Fue un momento interesantísimo, pues algunos de nosotros esperábamos seriamente ir al cielo durante la primera semana de octubre. A esa asamblea asistió numeroso público. El miércoles, 30 de septiembre, me invitaron a discursar sobre el tema: «El fin de todas las cosas se ha acercado; por lo tanto, seamos sobrios, vigilantes y oremos» Bueno, como se suele decir, el discurso me venía al pelo. Yo creía sinceramente que la iglesia iba a «volver a casa» en octubre. Durante ese discurso hice este desafortunado comentario: «Esta es, probablemente, la última vez que me dirijo a un auditorio, ya que pronto todos estaremos de vuelta “en casa”.»

A la mañana siguiente, 1 de octubre, unos quinientos comenzamos el viaje de regreso a Brooklyn, incluyendo un precioso recorrido en el vapor de línea regular que cruza el río Hudson desde Albany a Nueva York. El domingo por la mañana iniciaríamos el servicio en Brooklyn como conclusión de nuestra asamblea.

Gran parte de los asambleístas se quedaron en Betel, el hogar de los trabajadores de la central. El viernes 2 de octubre por la mañana estábamos todos sentados a la mesa para el desayuno cuando entró Russell. Mantuvo silencio por un instante como era su costumbre y después dijo jovialmente: «Buenos días a todos.» Pero esa mañana, en lugar de dirigirse a su asiento como siempre, dio unas palmadas con fuerza y anunció con alegría: «Los tiempos de los gentiles han terminado. El día de sus reyes ha pasado.» Todos aplaudimos. Estábamos entusiasmados, y no me habría sorprendido si esa hubiera sido la señal y hubiéramos comenzado a ascender hacia el cielo... Pero, por supuesto, nada de eso ocurrió en realidad.

Russell ocupó su asiento a la cabecera de la mesa e hizo algunos comentarios, y a continuación comenzó a bromear acerca de mí con buen humor. Dijo: «Vamos a hacer algunos cambios en el programa del domingo. Ese día, a las 10:30, el hermano Macmillan nos dará un discurso.» Todos se rieron a carcajadas, recordando ni comentario del miércoles en Saratoga Springs... ¡la «última vez» que me dirigía a un auditorio!

Bien, tenía que ponerme manos a la obra para encontrar algo que decir. Encontré el Salmo 74:9 «No vemos ya nuestras señales; no hay más profeta, ni entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.» Eso era

diferente. En ese discurso traté de mostrar a los amigos que quizá algunos de nosotros nos habíamos apresurado al pensar que subiríamos al cielo inmediatamente, y que lo que debíamos hacer era mantenernos ocupados en el servicio del Señor hasta que él determinara el momento en que sus siervos aprobados fueran llevados a su hogar celestial.

«UNA EXPECTATIVA ERRÓNEA EN EL MOMENTO CORRECTO»

Esa exactamente había sido la opinión de C. T. Russell durante todo ese tiempo. Había observado con gran desagrado las predicciones fantásticas de algunos extremistas de los segundoadventistas, que no solo se habían puesto en ridículo a sí mismos sino a todos los demás estudiantes sinceros de la Biblia a los ojos de los que no estaban suficientemente informados para notar la diferencia. Una y otra vez sus predicciones resultaron falsas, y algunos grupos empezaron a disgregarse debido a las continuas decepciones.

A medida que se acercaba 1914, nosotros también esperábamos el fin. Pero cuando esa fecha llegó y no ascendimos al cielo, ¿se acabó todo para nosotros? ¿Nos derrumbamos cuando se hizo evidente que no todos los acontecimientos que esperábamos para 1914 se iban a hacer realidad ese año? ¿Perdimos de vista nuestra esperanza? ¿Se acalló la voz llena de confianza de La Atalaya? ¡No! ¿Por qué? Pues bien, así es cómo lo explicó C. T. Russell cuando el año 1914 estaba aún comenzando:³⁴

Si posteriormente se demostrara que la Iglesia no es glorificada en octubre de 1914, trataremos de regocijarnos con la voluntad del Señor, cualquiera que esta sea. [...] Creemos que la cronología es una bendición. Si nos hace despertar [...] más temprano en la mañana de lo que de otro modo nos hubiéramos despertado, ¡tanto mejor! Son los que están despiertos los que reciben la bendición. [...] Si es providencia del Señor que este momento llegue veinticinco años más tarde, tal será nuestra voluntad. Eso no cambiaría el hecho de que el Hijo de Dios fue enviado por el Padre, y que ese Hijo es el Redentor de nuestra raza; que murió por nuestros pecados; que está escogiendo a la Iglesia como Novia suya; y que lo que sigue ahora es el establecimiento del glorioso Reino a manos de este gran Mediador, quien [...] bendecirá a todas las familias de la Tierra. [...] Si pasara octubre de 1915, y nos encontráramos aún aquí y con los asuntos sucediéndose de manera

semejante a la actual, [...] entonces pensaríamos: «¿Hemos albergado una expectativa errónea en el momento correcto?» La voluntad del Señor pudiera permitir esto.

Russell no estaba confundido acerca de los principales acontecimientos que habían de tener lugar. Reconoció que, ya fuera que cada uno de los miembros del «rebaño pequeño» espiritual siguiera en la Tierra o no, eso no alteraría ni afectaría el horario previsto para poner fin al dominio ininterrumpido de las naciones. Por eso enfatizó que «lo que sigue ahora es el establecimiento del glorioso Reino a manos de este gran Mediador», el Hijo de Dios, Jesucristo. Él sabía que esto tendría que ocurrir cuando «los tiempos de los gentiles hubieran concluido», y eso es lo que deseaba destacar.

Russell no dijo sin buenas razones en octubre de 1914 que los tiempos de los gentiles habían terminado. Muchos años antes había publicado información que desarrollaba con claridad la declaración de Jesús:³⁵ «Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.» Señaló que esta expresión, «los tiempos de los gentiles», se refería al período que comenzó cuando la nación típica teocrática de Dios, Israel, dejó de estar gobernada por reyes, y que habría de concluir con el entronizamiento de Jesucristo como Rey legítimo del mundo entero. Afirmó que este lapso de tiempo se inició en el año 607 a.C. y debía terminar en 1914 d.C.

Este es el método empleado para calcular la cronología: Se decía del rey David, el primero de los reyes israelitas de la tribu de Judá, que se sentaba «en el trono de Jehová».³⁶ Por lo tanto, la gobernación teocrática se prolongó mediante su dinastía hasta que fue destronada en los días de Sedequías con la destrucción de Jerusalén.³⁷ Tanto la historia bíblica como la seglar identifican esta fecha como el otoño del 607 a.C.³⁸ Se predijo que en ese momento la línea teocrática de reyes de Israel quedaría interrumpida hasta que llegara «aquel a quien corresponde el derecho».³⁹ En vista de que Jerusalén fue tomada por un rey pagano, se deduce que habría un tiempo de dominio por los gentiles hasta que llegara el momento de que Dios estableciera su propio reino.⁴⁰ Jesús habló de estos «tiempos de los gentiles» durante su primera venida, e indicó que expirarían a su regreso, o segunda venida.⁴¹ Si fuera posible averiguar cuánto duran los «tiempos de los gentiles», se podría conocer con certeza el momento del regreso de Cristo y de la instauración de su Reino.

Por supuesto, la fecha de 1914 no aparece en la Biblia. Pero tampoco aparecía la fecha de la primera venida de Cristo, y sin embargo los judíos lo estaban esperando.⁴² De igual manera, la duración del período denominado «tiempos de los gentiles» se indica en las Escrituras, pero en lenguaje simbólico. Anunciando un período de locura temporal que acaecería al capturador de Jerusalén, Nabucodonosor, a causa de su arrogante desdén por la gobernación de Jehová, la profecía dice:⁴³ «como a los bueyes te apacientarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.»

Esta profecía se cumplió literalmente en Nabucodonosor como símbolo de la autoridad de las naciones. Cuando terminó ese plazo su reino le fue restaurado, y tuvo que reconocer la supremacía de Jehová. Por eso habría de esperarse la restauración de la gobernación teocrática a manos de Jesucristo al fin de los «tiempos de los gentiles», después que hubieran transcurrido «siete tiempos». La pista para calcular la duración de ese período la encontramos en Revelación 12:6, 14 en otra profecía que no guarda relación con esta. Allí dice que 1260 días equivalen a «un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo». Debemos entender esta expresión como «un tiempo más dos tiempos más medio tiempo», es decir, tres tiempos y medio, pues de nuevo otra profecía en Revelación 11:2, 3, que tampoco está relacionada, equipara 1260 días a 42 meses, obviamente tres años y medio de 360 días cada uno. En vista de esto, «siete tiempos» sería el doble de 1260 días, es decir, 2520 días.

Si la profecía de Daniel sobre los «tiempos de los gentiles» hubiera de tomarse literalmente, los «siete tiempos» serían solo siete años y habrían terminado mucho antes de la primera venida de Cristo. Sin embargo, como ya hemos visto, el habló de los tiempos de los gentiles como si aún estuvieran transcurriendo. Entonces, ¿cómo se debe calcular ese período?

En al menos dos ocasiones diferentes relacionadas con juicios, Jehová utilizó un día para representar un año.⁴⁴ Siguiendo esta pauta, los 2520 días de la profecía se convierten en 2520 años en su cumplimiento. El período de dominio ininterrumpido de las naciones terrestres había de durar 2520 años, que transcurrirían desde el otoño del 607 a.C. hasta 1914 d.C. De acuerdo con esta cronología, esperábamos con convicción el comienzo de la segunda presencia de Cristo y el

principio de su poder real para octubre de 1914, lo que impulsó a Russell a anunciar resueltamente en ese mes: «Los tiempos de los gentiles han terminado. El día de sus reyes ha pasado.»

EL FIN DEL MUNDO NO FUNCIONA

Puesto que creíamos tan firmemente que 1914 señalaba el fin, algunos dábamos por sentado que también indicaba el momento en que la iglesia sería «transferida». Pero las Escrituras no decían eso, como Russell había tratado de darnos a entender. Las profecías bíblicas anunciaban que la dominación ininterrumpida de la Tierra por las naciones llegaría a su fin, y que el Reino de Jehová comenzaría a operar por medio de Cristo Jesús al fin de los tiempos de los gentiles. Pero desde entonces hemos aprendido que tienen que ocurrir muchas otras cosas antes que el último miembro del «rebaño pequeño» espiritual termine su carrera terrestre.

Por ese motivo escribió Russell en enero de 1914 las palabras mencionadas, advirtiéndonos que quizá los acontecimientos se prolongaran durante algún tiempo después del comienzo de los problemas que esperábamos para el otoño de ese año. Aunque muchos de nosotros aún pensábamos que abandonaríamos la Tierra, Russell, que era buen entendedor, se dio cuenta, a más tardar en octubre de 1915, de que aquí aún había mucha tarea por delante para el pueblo iluminado de Jehová. De nuevo nos dirigí a la Biblia en un cuidadoso estudio de los propósitos revelados de Jehová.

Sus comentarios sobre el Salmo 149:5-9, publicados en mayo de 1914, ponen aún más de manifiesto su deseo de no adelantarse a la dirección de Jehová, así como sus esfuerzos por animarnos a seguir ese mismo proceder. El salmo dice:

Regocíjense los santos por su gloria, y canten aun sobre sus camas.
Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos.

Russell escribió:⁴⁵

Hasta este momento no habíamos cuestionado que esta descripción de la gloria de los santos se cumpliera allende el velo (es decir, en el cielo), tras la consumación de la Primera Resurrección. Empero una investigación más minuciosa de tales palabras nos precave de afianzarnos en exceso en tal suposición. Apuntamos como mera posibili-

dad que pudiera llegar el tiempo en que una parte de los santos se hallara en gloria allende el velo, mientras que los que restaran a este lado del velo, en la carne, entrasen muy cabalmente en los gozos de su Señor y en la participación en Su obra. Pero aquí la palabra “camas”, en armonía con su uso en todo otro lugar de la Biblia, ha de denotar un descanso de fe: que tales santos se hallen sosegados en medio de condiciones agitadas. [...] Más aún, [...] según la profecía, empuñan la espada de doble filo. Esta «espada de dos filos» es obviamente, como en todo otro pasaje, la Palabra de Dios. Difícilmente podemos imaginar a los santos allende el velo haciendo uso de la Palabra de Dios... Por el contrario, esto parece sugerir que los santos descritos se encuentran a este lado del velo, utilizando la Espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, [...] limpiando Su nombre de la deshonra acarreada por medio de la ignorancia, la superstición y los credos de las Edades Oscuras.

Cuando leí esas palabras en *La Atalaya* en 1914, no podía ni imaginarme que cuarenta años más tarde seguiría aquí en la Tierra, participando con otros cientos de miles en la proclamación de las buenas nuevas de que el Reino sí comenzó en 1914 y que su culminación deberá llegar durante nuestra generación.⁴⁵ Si hubiera sabido entonces lo que ahora sé, nunca habría hecho aquel comentario sobre «la última vez que me dirigía a un auditorio» en la asamblea de Saratoga Springs en 1914. Desde entonces he pronunciado tantos discursos públicos que ni siquiera puedo recordar cuántos.

Sin embargo, en aquel momento, ya desde la primavera de 1914, Russell estaba describiendo la obra que finalmente ha llegado a formar parte de la historia de los testigos de Jehová de nuestros días. Reconoció que al menos algunos miembros del «rebaño pequeño» ungido podrían quedarse en la Tierra para participar en la vindicación del nombre de Jehová. Aunque no podía prever en aquel momento todo lo que después ocurriría, sí se dio cuenta con claridad de que el fin de la actividad de predicar la Biblia en la Tierra no llegaría durante 1914... Eso después de estudiar el Salmo 149, como hemos señalado antes.

RUSSELL PREVÉ LA EXPANSIÓN TRAS LA GUERRA

En relación con este tema tuve una experiencia con Russell que desde entonces ha mantenido siempre constante mi entusiasmo por la expansión continua de la obra de proclamar el Reino. Se trata de una

entrevista que mantuvimos poco antes de su muerte en 1916. Describió el crecimiento de la obra de manera similar a lo que vemos hoy, con grupitos o congregaciones trabajando independientemente de la central en lo referente a las reuniones, pero todos colaborando como parte de una organización unificada. Describió el asunto en profundidad, y aunque su interés parecía estar centrado principalmente en la ciudad de Nueva York, inferí de sus palabras que esperaba que ese sistema se extendiera por todo el mundo.

Nos damos cuenta de que Jehová en ningún momento ha revelado la totalidad de su propósito a ninguno de sus testigos, ni antiguos ni modernos. El conocimiento y la comprensión sobre el establecimiento de su Reino en el cielo y sobre su operación en la Tierra ha llegado gradualmente... como la luz del sol al amanecer. Los testigos de Jehová caminan por fe, no por vista. Dios sólo les revela la información necesaria que les equipa para llevar a cabo la obra específica que se les haya asignado en ese tiempo en particular.

Si existía alguna duda en nuestra mente antes de 1914 de que Jehová Dios estuviera dirigiendo los asuntos de la Sociedad Watch Tower, los acontecimientos que comenzaron ese año la disiparon por completo. Como reza un antiguo proverbio:⁴⁷ «La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido.» Esa ha sido nuestra experiencia.

En lugar de marchitarse nuestra organización debido a que no se hicieron realidad las cosas que algunos esperábamos, los que no teníamos el punto de vista más claro de los asuntos nos ceñimos el cinturón espiritual, analizamos las Escrituras con oración para determinar nuestro error, y continuamos avanzando en el conocimiento y la comprensión de los propósitos de Dios. Dado que nuestra esperanza se basaba en algo real, permaneció firme e inamovible. Esta fue una lección bien aprendida.

LOS DETALLES OSCURECEN EL CUMPLIMIENTO PRINCIPAL

Los testigos de Jehová esperábamos el «fin de todos los reinos en 1914». Y no quedamos decepcionados.

Al principio algunos observadores prominentes nos otorgaron cierto reconocimiento. Uno de los principales diarios estadounidenses de la época,⁴⁸ en su edición dominical con titulares de portada:

«Los alemanes a solo 70 millas de París», incluyó un artículo especial titulado: «Fin de todos los reinos en 1914. Veinticinco años de profecía de los "Auroristas Milenarios"».» El artículo decía en parte:

El tremendo estallido bélico en Europa ha cumplido una profecía extraordinaria. Durante el último cuarto de siglo, por medio de predicadores y de la prensa, los «Estudiantes Internacionales de la Biblia», mejor conocidos como «Auroristas Milenarios», han proclamado al mundo que el Día de la Ira predicho en la Biblia amanecería en 1914...

El Rdo. Charles T. Russell es el hombre que ha estado proponiendo esta interpretación de las Escrituras desde 1874. [...] Para la persona corriente, sus conjeturas no han parecido de más importancia que los sueños de un místico. Y sin embargo, en la fecha predicha nos hallamos inmersos en una guerra mundial.

Sin embargo, incluso ese limitado reconocimiento popular duró poco. Cuando pasó 1914, y después 1915 y 1916, se acumularon las críticas contra nosotros. En nuestro esfuerzo por discernir el significado de las profecías bíblicas antes que los acontecimientos esperados hubieran tenido lugar, he de reconocer que se hicieron algunas declaraciones públicas parcialmente inexactas. Y cuando estos detalles menores no se materializaron, el mucho más importante cumplimiento principal, que sí tuvo lugar, fue completamente ignorado por los que carecían de fe plena en la Palabra de Dios. En lugar de aceptar la cantidad creciente de acontecimientos que se amontonan por todo el mundo de día en día desde 1914 como prueba innegable de que la fecha anunciada por La Atalaya desde 1879 era correcta, los burlones se abalanzaron sobre cualquier mínimo detalle de los escritos de Russell para hacer mofa y escarnio de él. Este concluyó:⁴⁹ «Nuestra opinión es que debemos seguir buscando evidencias [...] de que el Reino de Dios ha comenzado su obra.»

PUNTO DE VIRAJE EN 1914

¿Qué han revelado los acontecimientos desde 1914? ¿Demuestran que estábamos justificados en nuestra predicación persistente durante decenios antes de 1914, de que un período muy turbulento comenzaría ese año? Aparte de la cuestión de cuánto duraría ese período, ¿qué indican los hechos desde el estallido de la Primera Guerra Mundial en el verano de 1914?

¡Desde luego, 1914 fue un año señalado!

Cuando personas serias e informadas miran hoy hacia atrás, admiten que no ha habido otro año como ese en la historia de la humanidad. Esos acontecimientos sin precedente nunca se repetirán.

El director de un destacado diario norteamericano admitió, cuarenta años después, que 1914 marcó el fin de una era, al decir:⁵⁰ «El último año completamente “normal” de la historia fue 1913, el año anterior al comienzo de la I Guerra Mundial.»

Un conocido científico, uno de los creadores de la bomba atómica, dijo en 1951:⁵¹ «No hemos tenido un mundo pacífico desde 1914.»

Pero lo que comenzó en esa fecha fue algo mucho mayor que la era atómica. Un profesor adjunto de Historia en la Universidad de Columbia escribió:⁵² «Es el año 1914, de hecho, más bien que el de Hiroshima, el que marca el punto de viraje de nuestro tiempo, porque hoy podemos ver que, traiga lo que traiga el futuro, fue la Primera Guerra Mundial la que nos introdujo en la era de confusa transición en la que luchamos por mantenernos a flote.»

El director de otro diario comentó hace poco:⁵³ «Parece probable que cuando se escriba la historia del siglo XX, el 4 de agosto de 1914, el día en que se generalizaron las hostilidades en Europa, parezca de más importancia incluso que la fecha del estallido de la Segunda Guerra Mundial o la del lanzamiento de la primera bomba atómica. Estamos empezando a darnos cuenta de que ese día de agosto dibujó una línea divisoria en la historia. Acabó una era de paz, progreso y seguridad, y comenzó otra de guerra y revolución.»

Otro periodista destacado compartió esta opinión al comparar las dos guerras mundiales:⁵⁴ «La primera guerra marcó un cambio mucho mayor en la historia. Clausuró una larga era de paz general y comenzó una nueva era de violencia de la cual la segunda guerra es solo un episodio. Desde 1914 el mundo tiene un carácter nuevo: un carácter de anarquía internacional. [...] De modo que la Primera Guerra Mundial marca un punto de viraje en la historia moderna.»

Otro observador competente dijo:⁵⁵ «Hace cuarenta años, de la noche a la mañana, el mundo desfiló de la “edad de oro” a una época volcánica marcada por guerras sangrientas.» Y el célebre escritor británico Bertrand Russell, señaló: «Desde 1914 el mundo ha estado tambaleándose como un borracho hacia el desastre.»

Si usted vivió durante ese período, sin duda podrá añadir su propio testimonio personal sobre la tendencia inequívoca de la historia humana desde 1914. Negar el cambio es pasar por alto los hechos.

RUSSELL RECONOCE LA CRECIENTE AMENAZA COMUNISTA

En 1879, Charles T. Russell, director, con solo 27 años, de la nueva revista *La Atalaya*, reconoció claramente que habría un rápido aumento de la violencia por todo el mundo, y dedujo cuál sería el resultado. En el tercer número de esa revista, su notable discernimiento de esa amenaza creciente se describía con estas palabras:⁵⁶

Numerosos pasajes de la Escritura parecen enseñar que los reinos de la Tierra serán derribados por un levantamiento popular: empujados a la desesperación por el desempleo y buscando alivio de la opresión de regímenes sanguinarios. Tal alzamiento y derrocamiento, de buen grado lo instigarían hoy los socialistas, comunistas y nihilistas si pudieran. [...] Y es asombroso cuán velozmente estas cosas, antaño estimadas absurdas e imposibles, se están haciendo realidad. Cuando nosotros y algunos otros declaramos estos asuntos breve tiempo atrás, y dirigimos la atención al hecho de que la tribulación, según se indicaba, comenzaría por un levantamiento popular y el derrocamiento de los gobiernos —el comunismo—, se mofaron de nosotros; en verdad había entonces pocas trazas del comunismo; mas hoy toda nación civilizada está en pavor, y nihilismo, comunismo y socialismo son palabras cotidianas, y observamos a los hombres «desfalleciendo [...] de temor, y en expectativa de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada; porque los poderes de los cielos [los gobiernos] serán conmovidos.» (Lucas 21:26, *Versión Moderna*.)

El levantamiento comunista, según esta descripción de 1879, debía iniciarse en 1914 o poco después, seguido inmediatamente por el temido apogeo de la tormenta. La Primera Guerra Mundial y la consiguiente Revolución bolchevique de 1917 en Rusia sí estremecieron al mundo tal como Russell había previsto casi 40 años antes. Pero el resultado final todavía no lo hemos presenciado. Tras las décadas tremendamente turbulentas de 1914 a 1954, la muerte en 1953 del dictador soviético Stalin parece haber dado paso a una estabilización gradual, un período continuado de revolución social global. ¿Existe alguien hoy en la Tierra que no esté al tanto del poder inconmensura-

ble de lo que destacados líderes humanos de toda nación denominan comunismo soviético?

Pero en cuanto a la duración y el significado de este tumultuoso período de transición que comenzó en 1914, ¿cómo íbamos a poder comprenderlos correctamente desde el punto de vista de las profecías bíblicas en fecha tan temprana como 1879, cuando se trataba de acontecimientos que estaban a más de 40 años en el futuro? Por esta razón, a medida que se aproximaba 1914 Russell se convenció cada vez más de que la transición se prolongaría más de lo que en un principio anticipábamos, pero esto no alteraba en lo más mínimo la naturaleza de estos sorprendentes sucesos que sabíamos que debían empezar en ese tiempo.

LOS DISCÍPULOS DE JESÚS, EQUIVOCADOS EN CUANTO AL REINO

Recuerdo un incidente que tuvo lugar algunos años después de la Segunda Guerra Mundial. Estaba pronunciando un discurso en California. Uno de los asistentes, que llevaba muchos años siendo Testigo y había conocido el período desde 1914, me abordó justo antes de mi turno, y me dijo: «Hermano Mac, quiero preguntarte algo que me preocupa desde hace tiempo.» Acordamos hablarlo después de la conferencia, y continué con el discurso.

En el transcurso de mi intervención señalé que algunos años después de 1914 nos dimos cuenta de que lo que estábamos aguardando, la instauración del Reino de Dios, sí aconteció en 1914; pero era un reino celestial... el comienzo de la dominación de Dios sobre la Tierra desde el «reino de los cielos» establecido.

Aprendimos que Jesús, entronizado en el cielo en ese año, había comenzado de inmediato una guerra contra el Diablo y sus aliados demoníacos en el cielo. Satanás y sus demonios, las criaturas espirituales rebeldes asociadas con él, habían sido expulsados para siempre del cielo y arrojados a la Tierra.⁵⁷ Las Escrituras afirmaban que este acontecimiento señalaría el comienzo de la gobernación de Jehová por medio de Jesucristo, y el comienzo de una época de problemas sin parangón en la Tierra.⁵⁸

«Bueno — continué —, si el gran guerrero de Jehová, el Señor Jesús, hubiera continuado su ataque contra Satanás y sus ángeles tras esa escaramuza inicial que expulsó a los rebeldes del cielo, todo habría

terminado hace tiempo. Ese era nuestro punto de vista antes de 1914. La guerra de Jehová en Armagedón se habría efectuado pero, según las palabras de Jesús, nadie se habría salvado.⁵⁹ De modo que, por causa del propio pueblo de Dios, y para que se cumpliera Su propósito, Jehová ordenó una tregua momentánea en la lucha contra Satanás. Jehová "acortó" aquellos días de tribulación contra los espíritus invisibles rebeldes al detener la guerra durante un tiempo antes de reanudar el combate activo contra las fuerzas satánicas en Armagedón. Además, según la predicción de Revelación 16, habrían de reunirse los reyes del mundo entero.⁶⁰ ¿Dónde? ¡En Armagedón!... la batalla del gran día del Dios Todopoderoso, la culminación de la guerra de Jehová contra todas las fuerzas del mal.

»De modo que, aunque el período de tribulación para Satanás y sus demonios comenzó puntualmente en el cielo en 1914, y aunque el dominio ininterrumpido de los reyes de la Tierra terminó entonces al ser entronizado el Señor Jesucristo por Jehová como rey del nuevo mundo, todavía quedaba por cumplirse la profecía de Jesús en Mateo 24:14 (*Traducción del Nuevo Mundo*) "Estas buenas nuevas del reino [recién establecido] se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."» (Las cursivas son mías)

Mi objetivo al pronunciar este discurso en California era fundamentalmente demostrar por qué se había detenido la guerra en el cielo después de la expulsión de Satanás, y cómo el Señor estaba reuniendo una «gran multitud» como estaba predicho en el libro bíblico de Revelación.⁶¹

Durante esa conferencia hice referencia al error que cometieron los discípulos de Jesús cuando él aún estaba en la Tierra. Pensaban que él iba a quebrar el yugo de Roma y establecer su reino en ese preciso instante.⁶² Se equivocaron tanto en la fecha como en el lugar de instauración del Reino. Como señalé, el error que C. T. Russell había cometido no era respecto al año, 1914, sino solamente respecto al lugar donde se había establecido el Reino... en el cielo, no en la Tierra.

Después del discurso, mientras regresaba con ese amigo a la estación de ferrocarril, le dije:

— Bueno, hermano, ¿cuál era tu pregunta?

Me respondió:

— Ya la has contestado.

EL ÚLTIMO VIAJE DE C. T. RUSSELL

C. T. Russell no sobrevivió mucho tiempo al agitado clímax de su carrera de predicador en 1914.

En el otoño de 1916 inició una gira de predicación al Oeste. No regresó vivo, ése fue su viaje definitivo. Cuando pronunció su último discurso, en Los Angeles, se encontraba tan débil que tuvo que permanecer sentado. *The New York Times* del 1 de noviembre de 1916 informó:

31 de OCTUBRE — Charles Taze Russell, pastor del Tabernáculo de Brooklyn, y conocido por todo el país como el «pastor Russell» falleció a causa de una afección cardíaca a las 14:30 horas en un ferrocarril de la línea Atchison, Topeka y Santa Fe, de camino desde Los Ángeles a Nueva York. Según su secretario, dijo que se encontraba mal después de salir de Los Ángeles, y empeoró gradualmente. El desenlace se produjo mientras el tren se hallaba detenido en Tampa, Texas.

Al día siguiente (1 de noviembre) a las siete de la mañana entré en el comedor de Betel con un telegrama recién entregado. Todos los miembros de la familia ocupaban sus asientos habituales, y ninguno sabía nada de la enfermedad grave ni la muerte de Russell. Les leí el telegrama, y un gemido llenó la sala. Se oía a algunos llorar. Ninguno desayunó esa mañana. Todos nos sentíamos muy desconcertados.

Cuando terminó la hora del desayuno, se reunieron en grupitos para hablar y susurrar «¿Qué va a pasar ahora?». Aquel día trabajamos poco. No sabíamos qué hacer. Era tan inesperado, y sin embargo Russell había tratado de prepararnos para eso. ¿Qué íbamos a hacer?

La conmoción inicial por la pérdida de C. T. Russell fue lo peor. Durante aquellos primeros días nuestro futuro parecía un callejón sin salida. A lo largo de su vida, Russell había sido «la Sociedad». La obra giraba alrededor de su dinámica determinación de ver cumplida la voluntad de Dios. Había sido un hombre de acción. Nunca sintió ninguna simpatía por aquellos que simplemente deseaban ir al cielo. Para él, adorar a Dios significaba gastarse en su servicio, y en verdad eso fue lo que hizo. De modo que no dejó de predicar porque 1914 no trajera todo lo que esperábamos en un principio. Murió como había vivido... feliz en su obra de proclamar la Palabra.

No teníamos una verdadera organización. No nos había parecido necesaria. A través de numerosas experiencias penosas, Russell había

aprendido que a pocos hombres se les podía confiar una responsabilidad seria. Puesto que su objetivo fundamental era completar la obra de la siega, hizo todo lo posible por terminarla antes que 1914 pusiera fin a todo (como era su creencia hasta poco antes de su muerte). Después, a medida que se aproximaba esa fecha, discernió cada vez más claramente que la obra que quedaba por hacer era muchísimo mayor de lo que permitirían efectuar los escasos años (y después meses) restantes. Por eso, cuando sus energías físicas fueron mermando, hizo un esfuerzo por fortalecer a la Sociedad lo mejor que pudo a fin de mantener todo en marcha.

POR QUÉ NO NOS DECEPCIONÓ 1914

Después de su funeral, regresamos a Betel y nos pusimos de nuevo a estudiar. Cuanto más estudiábamos, más decididos nos sentíamos a continuar la obra. Sabíamos que al menos una cosa nos quedaba, y era algo que ningún hombre nos podría arrebatar: la verdad de la Palabra de Dios. Ciertamente se nos había «llamado de las tinieblas a la luz admirable» de Dios, y constantemente nos fuimos resolviendo a dar alabanza a Jehová por ese entendimiento iluminado. Cuánta más verdad se nos revelaría, o cómo la recibiríamos, lo ignorábamos. En aquel momento no entendíamos cómo se podría utilizar a alguna otra persona como se había utilizado a Russell. Había escrito seis tomos de *Estudios de las Escrituras*, y siempre habíamos esperado el séptimo. Muy poco antes de morir Russell había afirmado con confianza: «No te preocupes, el Señor se encargará de él.» Deseábamos aguardar y verlo.

Nuestra esperanza era real, y estaba viva. Cuando Russell murió yo solo tenía 39 años. Durante 16 años había estado desarrollando una nueva actitud cristiana. No era algo que me pudiera poner o quitar a conveniencia. Mi fe era mi propia vida. Y no tenía intención de renunciar a ella solo porque el futuro estuviera oscuro en ese momento. El registro bíblico está lleno de personas que afrontaron situaciones similares, y Jehová Dios siempre los rescató. Creíamos sinceramente que haría lo mismo con nosotros.

En aquel momento no nos dábamos cuenta de la preparación que estábamos recibiendo. Pero el Señor sabía lo que hacía al permitir que pasáramos por aquellas experiencias, y ahora, cuarenta años más tarde, lo vemos con claridad.

Durante aquellos pocos años oscuros que siguieron a 1914 estábamos sufriendo dolores de parto. La sociedad del Nuevo Mundo, que hoy ya ha alcanzado la madurez, no había nacido aún. Los oscuros nubarrones que comenzaron a asomar en 1916 eran solamente un aviso de la tormenta que se avecinaba, que estuvo más cerca de hacer naufragar a la entera organización de los testigos de Jehová que cualquier otro suceso antes o después. Los siguientes años resultaron ser una verdadera prueba de nuestra fortaleza e integridad cristianas.

SEGUNDA PARTE

**EL NACIMIENTO
DE UNA NACIÓN**

Capítulo 5

EL JUICIO DE DIOS COMIENZA POR SU CASA

C. T. RUSSELL ESTABA MUERTO. Pero la obra por la que tanto había trabajado estaba aún inconclusa. En aquel momento no lo comprendíamos del todo. Algunos estaban seguros de que su muerte pondría fin a la obra de la «siega», a pesar de que nos había expresado claramente que aún quedaba mucho por hacer. Jesús advirtió a los apóstoles con frecuencia que lo matarían en Jerusalén; y sin embargo, cuando finalmente ocurrió, todos quedaron perplejos. Sabíamos que Cristo Jesús era el Señor de la siega, pero nuestra relación con Russell nos había llevado a creer que éste desempeñaba una asignación especial que no podría realizar ningún otro. Pero Russell estaba muerto, y la obra seguía delante de nosotros. Teníamos que hacer algo. Estuvimos turbados durante un tiempo.

Fue una ventaja para nosotros que aún faltaran dos meses para elegir a los directores de la Sociedad. Tuvimos tiempo para meditar, poner en orden nuestra mente y hacer preparativos para las elecciones ya cercanas. En aquel momento nadie quería hacerse cargo de la responsabilidad del control; desde luego yo no. Sentía que no era más que un predicador. Nunca he deseado la responsabilidad ejecutiva. Nos reunimos y constituimos un comité formado por J. F. Rutherford, el asesor legal de la Sociedad, que entonces aún no era director; W. E. Van Amburgh, secretario-tesorero; y A. I. Ritchie, vicepresidente. Yo fui nombrado auxiliar de este comité ejecutivo. A continuación nos pusimos a trabajar, para ver qué se podía hacer para continuar con la obra.

Al principio, nos limitamos a intentar mantener todo en marcha, animando a los que se asociaban con la Sociedad a continuar activos

sin perder el entusiasmo ni la confianza. *La Atalaya* continuó apareciendo regularmente con artículos que Russell había escrito antes de su muerte.

A medida que se aproximaba el día de la votación de los directores de la Sociedad, comenzó a aumentar la tensión. Había algunas personas ambiciosas en la central que estaban celebrando mítines electorales aquí y allá, haciendo campaña para que se votara a sus favoritos. Sin embargo, Van Amburgh y yo disponíamos de un gran número de votos. Muchos accionistas, conocedores de nuestra prolongada asociación con Russell, nos dieron poderes para votar por ellos a quien pensáramos que calificaba mejor para el puesto.

LOS INDIVIDUOS NO SON IMPORTANTES PARA LA OBRA DE DIOS

Esa era una responsabilidad seria. A fin de ayudarle a comprender la situación en que me encontraba, quizá debería relatar una experiencia que tuve con C. T. Russell poco antes de su muerte.

Russell siempre pasaba la mañana desde las ocho hasta las doce en su despacho preparando artículos para *La Atalaya* o cualquier otro escrito necesario que tuviera relación con el estudio bíblico. Nadie entraba al despacho durante esas horas a menos que lo llamaran o fuera un asunto de vida o muerte.

Una mañana alrededor de las ocho y cinco un estenógrafo me dijo:

—El hermano Russell quiere verle en el despacho.

—¿Qué pasará? —pensé.

Subí, y llamé a la puerta. Respondió:

—Adelante, hermano. Pase a la sala, por favor —se refería a la habitación contigua al despacho—. Estaré con usted en unos instantes.

Cuando entró tenía una expresión seria, y me preguntó:

—Hermano, ¿está tan profundamente interesado en la verdad como cuando empezó?

Le miré desconcertado.

—No se sorprenda —continuó—. Es solo una pregunta retórica.

Entonces me describió su condición física, y sabía lo suficiente sobre patología para darse cuenta de que no viviría muchos meses más a menos que descansara un poco.

—Bueno, hermano, de lo que quiero hablarle es de lo siguiente: Ya no puedo encargarme de la obra yo solo. Necesito a alguien que pueda servir de ayudante del presidente. La predicación aumenta ve-
lozmente, y seguirá aumentando, pues tenemos la labor de predicar el «evangelio del Reino» por todo el mundo.

Me describió en unas palabras la obra que actualmente veo en progreso para formar la sociedad del Nuevo Mundo. Él lo dedujo de las Escrituras. Pensé que hablaba de algo que él mismo esperaba presenciar, pero en mi opinión no había muchas esperanzas de que llegara a verlo. Entonces hice un comentario desafortunado:

—Hermano Russell, lo que me está diciendo no me encaja.

—¿Qué quiere decir, hermano?

—Eso de que vaya a morir y que la obra continúe. Cuando fallezca todos nos cruzaremos de brazos tranquilamente y esperaremos a subir al cielo con usted. Dejaremos de trabajar.

—Hermano, si eso es lo que piensa, no está comprendiendo la cuestión. Esta obra no es del hombre, es de Dios. Ningún hombre es indispensable para que tenga éxito. Usted conoce hermanos de todas partes del país debido a sus constantes viajes sirviendo a las congregaciones. Dígame quién le parece idóneo para el puesto.

Hablamos de varios hermanos de diferentes lugares del país, predicadores activos del mensaje del Reino, pero no le pareció que ninguno de ellos fuera el adecuado ni estuviera en situación de venir a Brooklyn. Me levanté para marcharme, pues eran cerca de las once y media. Había una puerta corredera que comunicaba la sala con el pasillo, y él la abrió. Al salir, me agarró del brazo y dijo:

—Espere un momento. Vaya a su habitación, y ore al Señor acerca de este asunto, y después venga y dígame si el hermano Macmillan aceptaría el puesto.

Cerré la puerta, y me quedé allí, aturdido. Medité en el asunto muy seriamente, y oré sobre ello durante algún tiempo antes de decirle por fin que me encantaría hacer todo lo que pudiera para ayudarle.

Esto fue poco antes de que falleciera en su gira de predicación final. Antes de partir, escribió cartas a los que entonces denominábamos «cabezas» de los diferentes departamentos, enumerando sus deberes e informándoles: «A. H. Macmillan quedará a cargo de las oficinas y el hogar Betel al completo durante mi ausencia. Deben obedecerle en todo lo que les ordene, tanto si están de acuerdo como si no. Si sus ins-

trucciones no son correctas, yo me encargaré de ello cuando regrese.» Entonces me entregó una copia de todas las cartas y dijo: «Tiene el armazón de la organización. Ahora póngase a trabajar y haga cosas.»

Pensé mucho en este asunto durante los dos meses previos a aquella votación. Evidentemente Russell esperaba que la obra continuara. Yo me había ofrecido de buena gana a sustituirle durante su ausencia, pero la idea de hacerme cargo del control de toda la organización me aterrorizaba. Descarté ese pensamiento. Entonces alguien me dijo:

—Mac, tienes muchas posibilidades de salir elegido. Tú eras el representante especial del hermano Russell cuando se ausentó, y nos dijo a todos que te obedeceríamos. Bueno, se ha marchado para siempre. Así que parece que tú eres su sucesor.

—Hermano —le respondí—, ese no es el enfoque apropiado. Esta es la obra del Señor, y el único puesto que se puede conseguir en su organización es el que él considere adecuado. Estoy seguro de que yo no soy el hombre indicado.

UN NUEVO PRESIDENTE EN EL CARGO

Aún nos enfrentábamos con la cuestión de quién sería elegido para el puesto. Van Amburgh me abordó un día y preguntó:

—Hermano, ¿a quién piensas que deberíamos elegir como presidente?

Respondí:

—Solo hay un hombre competente y cualificado para encargarse de la obra en este momento, y es el hermano Rutherford.

Me agarró de la mano y dijo:

—Estoy de acuerdo.

Eso es todo cuanto hablamos del asunto. Rutherford no sabía lo que estaba ocurriendo. Desde luego, no hizo ninguna campaña electoral ni solicitó el voto de nadie, pero supongo que estaba bastante preocupado, sabiendo que si resultaba elegido tendría una tarea enorme en sus manos.

El 6 de enero de 1917, J. F. Rutherford fue elegido presidente. No nos cabe duda de que esta elección cumplió la voluntad del Señor. Lo cierto es que Rutherford no tuvo nada que ver. W. E. Van Amburgh fue elegido secretario-tesorero y A. N. Pierson vicepresidente. No se votó a los directores porque Russell ya los había escogido y su cargo era vitalicio. Pudo hacer eso porque tenía la mayoría de los votos,

aunque, según los estatutos, deberían haber sido reelegidos para esos puestos cada año, como supimos después.

La mayoría de los que se asociaban con la organización en aquel tiempo dieron una cálida bienvenida a J. F. Rutherford en su nuevo cargo como administrador de los asuntos de la Sociedad. Pero desde el principio se hizo evidente que unos pocos, sobre todo en la central, estaban molestos. Algunos de estos pensaban que ellos mismos deberían haber sucedido a Russell, y se consideraban más cualificados para el puesto de presidente. El hecho de que Rutherford hubiera sido aproba-



Joseph Franklin Rutherford (1869-1942). Presidente de la Watch Tower Bible and Tract Society (1916-1942).

do por los accionistas de la Sociedad, y el que hiciera todo lo posible por continuar las disposiciones de Russell durante su administración no parecía impresionarlos.

Es cierto que Rutherford era un tipo de hombre totalmente distinto de Russell. Puede que tuviera que ver con sus antecedentes. Desde luego, la vida familiar de Russell influyó de manera importante en su temperamento. Su padre era un hombre bastante acomodado, y el muchacho era la niña de sus ojos. Se crió en medio del lujo y en una atmósfera de amor por parte de sus padres, aunque su madre falleció cuando él era aún bastante joven. Parecía comprender y responder a todo cuanto le enseñaban, y desarrolló un espíritu de bondad y cariño. No había en él nada rudo ni áspero. Heredó ese carácter, y su padre lo fomentó hasta el final.

A medida que creció y comenzó a asociarse con otros en su actividad de predicación, esas características se hicieron aún más notorias. Ocasionalmente tuvo que ser severo con algunos en la organización, pero era sumamente generoso, paciente y bondadoso al tratar con aquellos que esperaba que pudieran ser «recobrados». Mas a pesar de su generosidad y amabilidad no era en absoluto blando. Nunca toleró nada que fuera contrario a lo que entendía que enseñaba la Biblia. Era tan estricto en cuanto a eso que jamás consintió nada que pareciera una concesión en ningún asunto relacionado con la verdad.

Los antecedentes de J. F. Rutherford fueron completamente distintos. Nació el 8 de noviembre de 1869 en una granja de Morgan County, Missouri. No tuvo infancia. A los dieciséis años decidió ser abogado. A fin de obtener el consentimiento de su padre, tuvo que contratar a un hombre para que le sustituyera en la granja. También tuvo que pagar la matrícula y los demás gastos de su educación, ya que su padre no quiso ayudarlo. Un amigo le hizo un préstamo con la única garantía de su palabra, y gracias a ese dinero pudo completar su carrera. Tan pronto como pudo devolvió el dinero de ese préstamo. De modo que recibió poco ánimo en casa. Su padre lo sometía a disciplina muy estricta, por lo que el joven Rutherford careció de toda vida emocional.

Cuando se identificó con la obra de los testigos de Jehová y se unió al ministerio, su estilo de vida ya estaba bien establecido: era un hombre maduro, rondando los cuarenta, y con experiencia en la práctica del derecho y la política. Como asesor legal de la Sociedad Watch Tower desde 1907, llegó a tener un profundo conocimiento de los asuntos económicos de la Sociedad y de la manera como Russell hacía las cosas.

Rutherford siempre había manifestado un intenso amor cristiano por sus colaboradores, y tenía un gran corazón; pero no poseía el mismo carácter amable y apacible de Russell. Era franco y directo, y no ocultaba sus sentimientos. Su brusquedad, incluso cuando trataba de hablar con bondad, a veces se interpretaba mal. Pero llevaba muy poco tiempo como presidente cuando se hizo evidente que el Señor había escogido al hombre indicado para el puesto.

UN CAMBIO ADMINISTRATIVO SUPONE UNA PRUEBA

Para comprender la expansión actual de los testigos de Jehová y la naturaleza de su sociedad del Nuevo Mundo, es necesario entender el

desarrollo progresivo de la Sociedad para adaptarse a las condiciones reinantes en cada período. Russell tuvo la visión y la habilidad comercial necesarias para establecer unos cimientos firmes durante su administración. Esto fue eficaz para cumplir el propósito de Jehová de reunir un pueblo dedicado a la actividad de su Reino.

Rutherford, sin embargo, tuvo que hacerse cargo de la responsabilidad cuando no solo los asuntos de la Sociedad sino las propias condiciones mundiales atravesaban una situación precaria. Era el apogeo de la Primera Guerra Mundial, y muchos de los que se asociaban con la Sociedad esperaban que la obra terminara con la muerte de Russell. De este modo Jehová dio a los que estaban a favor del Reino la oportunidad demostrar si estaban dedicados plenamente a él o no, y las pruebas y situaciones difíciles que siguieron identificaron a los que estaban más interesados en sí mismos como individuos que en llevar las buenas nuevas del Reino de Dios a las ovejas esparcidas.

Esta criba no vino en los días de Russell, sino que se presentó casi por sorpresa durante los dos primeros años de la administración de Rutherford.

Russell había presidido la Sociedad desde que se fundó hasta su muerte, acaecida en 1916, y algunos lo veneraban con lo que casi podríamos tachar de adoración de criaturas. Su comprensión madura de las Escrituras y su habilidad para exponerlas estaban tan por encima de las de cualquier otra persona que pocos se atrevían a criticarlo o a buscar errores en él o en su explicación de la Biblia.

Rutherford, por el contrario, no solo era un tipo de hombre completamente diferente, sino que había comenzado a asociarse con nuestro movimiento más tarde que algunos de sus opositores. De modo que cuando llegó a ser presidente se empezó a evidenciar que algunos de los que colaboraban con nosotros no lo hacían tanto por amor a la verdad ni por deseo de servir a Jehová, sino porque disfrutaban de la compañía de un hombre como Russell. Pero Rutherford desde el primer momento dio todo el énfasis al avance de la obra. Su actitud era: «Vamos a preocuparnos por acabar la obra, no por mí.» Para algunos esta fue una prueba muy dura. Habían admirado tanto las cualidades naturales de Russell que pensaban que podían y debían imitarlas. Algunos estaban tan empeñados en esa idea que eran incapaces de ver la fuerza y la integridad de un hombre como Rutherford, y de reconciliar esos atributos con el amor que siguió esforzándose por mos-

trar hacia todos. Así que para algunos se convirtió meramente en una cuestión de personalidades; y la pregunta a la que todos nos vimos enfrentados fue: ¿Estamos en la organización solo para asociarnos con un hombre de carácter agradable que nos da consuelo y alegría, o estamos aquí porque amamos a Jehová y queremos colaborar con él y con Cristo Jesús en hacer su obra?

Fue un tiempo de grandes desafíos e intensas presiones tanto dentro como fuera de la organización, y el propio Rutherford aprendió mucho sobre cómo tratar con sus asociados y cómo organizar la predicación de los testigos de Jehová.

LA AMBICIÓN PERSONAL OBSTACULIZA LA OBRA

Russell me dio instrucciones claras antes de partir en su última gira de predicación. Me sugirió ciertos cambios en el personal de las oficinas: algunos habían de ser asignados a tareas diferentes. Inmediatamente llevé a cabo esos cambios.

Sin embargo, después de la muerte de Russell me criticaron por eso. También me encargó que organizara el envío a Inglaterra de uno de nuestros representantes viajantes, P. S. L. Johnson. Su cometido era tratar de predicar las buenas nuevas a las tropas allá donde fuera posible. Hablar a los soldados sobre el Reino de Dios les daría consuelo mientras se preparaban para la acción.

El comité ejecutivo, presidido por Rutherford, decidió enviar a Johnson a fin de cumplir el deseo que Russell me había expresado. Además de predicar a las tropas, tenía que recorrer Inglaterra visitando las congregaciones esparcidas por todo el país, consolándoles de su angustia por la guerra y animándoles a mantenerse firmes en la obra de proclamar el Reino de Dios como esperanza de la humanidad. Básicamente tenía que averiguar todo lo que pudiera sobre el progreso de la obra en Inglaterra y hacer un informe completo detallando las condiciones existentes y haciendo sugerencias de cómo mejorar. Este informe había de enviarse a la Sociedad, pero Johnson no estaba autorizado a hacer ningún cambio en el personal de la sucursal británica. Si era necesaria alguna modificación, los hermanos de la central la llevarían a cabo basándose en su informe.

Cuando Johnson llegó a Inglaterra en noviembre de 1916, los hermanos le dieron una acogida cálida y sincera. Tenían muchos problemas que resolver desde la muerte de Russell, y les alegraba tener

entre ellos un representante de la central. Johnson fue bien recibido en todos los lugares donde fue. Les relató muchos detalles sobre el fallecimiento de Russell y el progreso de la obra en América.

La atención que se centró en él comenzó a torcer su juicio y finalmente su razón, hasta que llegó a la ridícula conclusión de que él mismo era el «mayordomo» de la parábola de Jesús sobre el denario.⁶³ Después se creyó el sumo sacerdote del mundo. Su conducta en Inglaterra provocó gran confusión y profunda preocupación por la obra. Trató de hacerse con el control de la cuenta bancaria de la Sociedad en Londres, y despidió sumariamente a algunos trabajadores de la sucursal sin estar autorizado. Rutherford, que mientras tanto había sido elegido presidente, vio la necesidad de actuar con prontitud para evitar que la obra en Inglaterra se desbaratara.

Envió un telegrama a Johnson cancelando su nombramiento y reclamándole que regresara a Estados Unidos. Después de enviarnos numerosos telegramas tratando de demostrar lo necesario que era en Inglaterra y solicitando el control del campo británico, finalmente Johnson obedeció la orden de Rutherford. Tras regresar a América, trató de persuadir a éste de que le permitiera regresar a Inglaterra para completar su tarea, pero no tuvo éxito. Al serle denegado el regreso a Gran Bretaña comenzó a pensar que Rutherford no era el hombre adecuado para presidir la Sociedad. Más bien él, Johnson, era el hombre con la capacidad necesaria para ser presidente.

Su siguiente paso fue influir en la junta directiva para tratar de obligar a Rutherford a enviarlo de vuelta a Inglaterra. Al parecer, no tuvo muchos problemas para conseguir el apoyo de cuatro de los directores. Les convenció de que debían enfrentarse al presidente para tratar de dirigir la Sociedad a su manera. Decidieron que demostrarían su autoridad tomando partido en el asunto de Johnson. «No conviene que Rutherford controle la gestión de los asuntos de la Sociedad. Le notificaremos que puede seguir siendo presidente de manera nominal. Podrá salir a discursar bajo nuestra dirección, pero seremos nosotros, como junta directiva, quienes dirijamos la Sociedad, dictemos sus políticas y cuidemos de sus asuntos. Van Amburgh será nuestro secretario-tesorero, y tendremos todo en nuestras manos.»

Corría la primavera de 1917. Rutherford sabía que Johnson les estaba influyendo de esta manera, pero aun así fue sumamente paciente durante toda esta penosa experiencia. En vista de la falta de interés

por el bienestar de la Sociedad que evidenciaba Johnson, Rutherford estaba sobradamente justificado despedirlo del hogar Betel. Pero no lo hizo. Ni tampoco tomó acción para detener el complot rebelde que se incubaba para enfrentarse a él como presidente. Hizo cuanto pudo por ayudar a sus opositores a darse cuenta de su error, manteniendo varias reuniones con ellos, tratando de razonar y de mostrarles como transgredían esas acciones los estatutos de la Sociedad y todo el programa que había seguido Russell desde que se formó la organización. Incluso abordó a varios de nosotros para preguntarnos si debería dimitir de la presidencia y dejar que sus opositores asumieran el mando. Todos respondimos: «Hermano, el Señor te colocó donde estás, y dimitir o dejarlo sería deslealtad hacia él.» Además, el personal de las oficinas amenazó con marcharse si esos individuos se hacían con el control.

La discordia alcanzó su punto álgido durante una sesión ampliada de la reunión anual de 1917, cuando estos cuatro directores lograron presentar una resolución para enmendar los estatutos de la Sociedad a fin de poner los poderes administrativos en manos de la junta directiva. Esto no solo era contrario al sistema organizativo que se siguió durante los 32 años de la administración de Russell, sino que contradecía el deseo expreso de los accionistas. Rutherford se vio obligado a rechazar la moción, y desde ese momento la oposición se hizo más intensa y decidida.

LA ACCIÓN REBELDE PROVOCA UNA CONFRONTACIÓN

Ante la certeza de que esos hombres tratarían de inmovilizar judicialmente los fondos de la Sociedad (como Johnson había tratado de hacer en Londres) Rutherford decidió que tenía que tomar medidas. Había llegado el momento de iniciar la acción estratégica en el interés de todos los afectados.

Estaba preparándose para una gira de predicación en el Oeste, y le preocupaba mucho lo que pudieran hacer los opositores durante su ausencia. Me dijo:

—Hermano, es posible que estos hombres intenten algo mientras estoy fuera, pero no temas ni te preocupes por sus acciones.

—¿Qué haré si tratan de tomar el control mientras estás de viaje?

—Si se desmandan demasiado y tratan de iniciar acciones contra la Sociedad, llama a la policía.

—¿Cómo? ¿La policía?

—Sí, si es necesario, no lo dudes.

No comprendí el funcionamiento de su mente habituada al Derecho. Pues bien, cierto día durante su ausencia, me encontraba en nuestro edificio de Hicks Street con el gerente, Robert J. Martin. Los cuatro dignatarios que pensaban que eran directores se dirigieron a la mesa de Van Amburgh al fondo del local y le dijeron:

—Hermano Van Amburgh, requerimos tu presencia arriba en la capilla —que estaba en la segunda planta, justo encima de las oficinas—. Te necesitamos allí para tramitar algunas operaciones.

Van Amburgh sabía lo que estaba ocurriendo, así que dijo:

—Amigos, no me molestéis. Encargaos vosotros de vuestras operaciones; yo tengo trabajo que hacer.

—Te queremos allí, necesitamos tener quórum.

Eran cuatro, lo que suponía mayoría en la junta. Pero había siete directores, y para realizar operaciones legales se requería un quórum de cinco. Yo observaba lo que estaba ocurriendo, y el resto de los trabajadores también miraban nerviosos y preocupados por lo que iba a suceder.

Los cuatro subieron al piso superior, se sentaron, y se pusieron a debatir qué harían. Yo también estaba preocupado. Sabía que si lo graban alcanzar un quórum aprobarían a toda prisa nuevos estatutos que cambiarían toda la estructura de la organización. Esperé unos instantes y dije:

—Hermano Martin, vamos a subir a ver qué hacen esos hermanos.

Pero me echaron cuando traté de entrar:

—Ya estamos hartos de ti. Has estado tratando de dirigir este lugar porque el pastor Russell te dejó a cargo de la obra, pero ahora nos vamos a ocupar nosotros. ¡Vete de aquí!

En aquel momento yo era vicepresidente de nuestra corporación de Nueva York. Por lo tanto, en ausencia del presidente Rutherford, yo tenía el control y la responsabilidad por las propiedades de la Sociedad. Pero no les recordé este detalle, sino que envié a Martin a buscar un policía.

Encontró a un viejo policía irlandés, el clásico abuelo, que entró agitando una porra.

—Bueno, caballeros, ¿qué problema hay aquí?

Yo le dije:

—Agente, estos hombres están fuera de sus puestos. Su sitio está en el 124 de Columbia Heights, y están interrumpiendo nuestro trabajo. Cuando les hemos ordenado marcharse, se han negado a hacerlo. Por eso hemos decidido llamar a los agentes de la ley.

Se pusieron de pie de un salto y comenzaron a discutir. El policía amenazó con la porra y dijo:

—Caballeros, escúchenme bien. A estos dos, Macmillan y Martin, los conozco bien, pero a ustedes no los conozco. Así que más vale que se marchen si no quieren tener problemas.

Cogieron sus sombreros y bajaron las escaleras de dos en dos, corriendo hacia Borough Hall para ponerse en contacto con un abogado. Estaban locos de rabia. Rutherford me explicó después que precisamente por eso me había ordenado llamar a un policía, para ponerlos furiosos. Hasta entonces habían estado conspirando a hurtadillas tratando de perturbar a las congregaciones y de interferir con la obra. Él lo sabía, y al llamar a la policía logramos que la situación se hiciera insostenible. Ahora se tendría que resolver la cuestión de algún modo para devolver la unidad a la organización.

Aunque conocía perfectamente la estructura legal de la Sociedad, consultó a un prominente bufete de Filadelfia a fin de determinar la situación de la junta directiva. Al recibir el informe escrito se enteró de que esos cuatro hombres no eran en absoluto miembros legales de la junta. Russell los había elegido como directores vitalicios, pero la ley estipulaba que los directores tenían que ser reelegidos por los accionistas anualmente. Sin embargo, Rutherford, Pierson y Van Amburgh sí eran directores legítimos, porque había sido elegidos como presidente, vicepresidente y secretario-tesorero. El hecho de que ocuparan puestos electos les convertía en miembros legales de la junta. Puesto que los cuatro opositores no habían sido elegidos legalmente, carecían de autoridad legal para actuar en nombre de la Sociedad; y en vista de que su actitud había evidenciado que no estaban cualificados, fue sencillo para Rutherford nombrar otros directores que ocuparan sus puestos vacantes hasta la siguiente votación legal.

El punto culminante llegó en julio de 1917, solo seis meses después que Rutherford fuera elegido presidente. Había logrado completar el séptimo tomo de los *Estudios de las Escrituras*. Russell había escrito los seis primeros. El séptimo, titulado *El misterio terminado*, era en reali-

dad una recopilación de notas y escritos de Russell, y se publicó como su obra póstuma. Puesto que, según los estatutos, el presidente administraba también los asuntos de la Sociedad, Rutherford no consultó a la junta directiva, y los cuatro que creían ser directores objetaron con vehemencia. Como resultado, su oposición a los procedimientos y la labor de la Sociedad se volvió tan amarga que se hizo imposible mantener la unidad en la central mientras ellos permanecieran allí. Se les solicitó que abandonaran la casa Betel o se ajustaran a su trabajo. Prefirieron marcharse.

Sin embargo, Rutherford no deseaba ignorarlos por completo. Les dio muchas oportunidades de manifestar un espíritu de colaboración, y hasta les ofreció el puesto de representantes viajantes de la Sociedad, pero lo rechazaron. Finalmente, se apartaron por completo de la organización y fundaron otra por su cuenta.

ALIMENTO ESPIRITUAL PARA LOS APROBADOS

Quizá se pregunte por qué le estoy contando todo esto, por qué querría «sacar los trapos sucios» de nuestra organización, por decirlo así. Desde luego, esta fue una de las experiencias más dolorosas de toda mi vida: ver cómo aquellos que en un tiempo habían manifestado celo por la obra del Señor, con quienes me había asociado íntimamente durante años, trataban de repente de hacerse con el control de la organización del Señor porque no se les daba la honra que en su opinión se les debía. Pero precisamente por eso esta es una sección tan importante de mi relato. Estos acontecimientos no solamente son verídicos, sino que además constituyen una parte significativa de la evidencia del cumplimiento de la profecía bíblica. Este fue un tiempo de desarraigar la mala hierba, un período de juicio, una limpieza de la entera organización escogida para convertirse en la morada de los siervos de Dios.⁶⁴

Todos los que se asociaban con ella tuvieron que tomar una decisión: ¿Seguirían adelante con la organización que Jehová había utilizado hasta aquel momento y que contaba claramente con su bendición, o seguirían a individuos más interesados en sus propias opiniones personales que en llevar a cabo la obra de la siega? Algunos la abandonaron junto con sus líderes contrariados; pero la mayoría no vaciló en mostrar su aprecio por el proceder de Rutherford y su confianza en la determinación de éste por ver cumplida la obra del Señor.

Todos nos sentíamos inclinados a exclamar con sorpresa: «¡Qué extraño que pasemos ahora por estas pruebas!» Entonces recordamos las palabras del apóstol Pedro:⁶⁵ «Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese».

Es cierto que Jesús había dicho:⁶⁶ «En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.» ¡Pero el mismo día que pronunció esas palabras lo traicionó uno de los que afirmaban amarlo! Por lo tanto, no era extraño que algunos dentro de la organización actual siguieran ese mismo curso, desbaratando la paz de la familia y amenazando la vida de la propia organización. De hecho, uno de los cuatro opositores afirmó que prefería ver fracasar a la Sociedad a que Rutherford la controlara.

Tal división era inevitable en vista de la profecía de Jesús en la que explicó cómo eliminaría a todos los que no estuvieran verdaderamente interesados en alimentar a su rebaño. Prometió regresar y sentar a sus siervos a la mesa para comer alimentos que él mismo serviría.⁶⁷ Pero, como indicó, algunos de los que velaban no estarían cumpliendo fielmente con sus deberes; de hecho, estarían golpeando e injuriando a sus consiervos. Dijo que a estos los reuniría y los echaría fuera.⁶⁸

La importante obra que teníamos por delante, para la cual el Señor estaba preparando a su pueblo, requeriría una organización unificada compuesta solo de aquellos bien dispuestos que fueran obedientes y fieles.

El profeta Malaquías predijo que sería preciso hacer una limpieza antes de afrontar esta gran obra de dar testimonio por todo el mundo:⁶⁹ «Y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. [...] Limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata.» Estos comerían a las mesa de Jehová para fortalecerse a fin de cumplir con su misión de gran responsabilidad.

La lucha interna que habíamos capeado con éxito había causado graves daños. Pero nuestro peor encuentro estaba aún por llegar.

Capítulo 6

«AGRAVIO BAJO FORMA DE LEY»

EL PRIMER GOLPE SEVERO de disensión interna no había logrado destruir la organización. Los que nos mantuvimos firmes nos sentimos más resueltos que nunca en nuestra determinación de apegarnos a los principios de las Escrituras y trabajar duro en la obra de la siega que algunos aún creíamos que estaba a punto de concluir. Pero nuestra actividad de predicar se asemejaba mucho la condición de «tela de saco» o «cilicio» descrita en el libro de Revelación.⁷⁰

La oposición externa llevaba algún tiempo aumentando. Especialmente los líderes de la mayoría de las organizaciones religiosas denunciaban con saña nuestra actividad. Les exasperaba que dirigiéramos la atención de la gente a la evidencia de que 1914 era el principio del fin, y en particular a la incómoda posición en que les dejaba esto debido a su participación activa en los asuntos mundiales del momento. William Jennings Bryan, como secretario de Estado del presidente Woodrow Wilson, había recorrido el país instando a los Estados Unidos de América a mantenerse al margen de la Primera Guerra Mundial, mientras que la mayor parte del clero instigó al gobierno para que combatiera. Bryan dimitió cuando, el 6 de abril de 1917, los Estados Unidos entraron en la guerra.

El 12 de febrero de 1918, varias publicaciones de la Sociedad, entre ellas el libro *El misterio terminado*, fueron proscritas en Canadá. La prensa local reconoció y mencionó abiertamente el papel prominente que había representando el clero en esta acción. El *Tribune* de Winnipeg declaró: «Se alega que las publicaciones proscritas contienen declaraciones sediciosas y en contra de la guerra. Extractos de uno de

los números recientes de *The Bible Students Monthly* [Mensuario de los Estudiantes de la Biblia]⁷¹ fueron denunciados desde el púlpito hace unas semanas por el Rdo. Charles G. Paterson, pastor de la Iglesia de St. Stephen. Después de eso el fiscal de la corona, Johnson, pidió al Rdo. Paterson un ejemplar de la publicación. Se cree que la orden del censor es el resultado directo.»

Al día siguiente de emitirse esta orden en Canadá prohibiendo la circulación de *El misterio terminado*, agentes del servicio secreto del gobierno estadounidense se incautaron de los libros de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract en el 17 de Hicks Street, Brooklyn. No encontraron nada perjudicial. Después, el 24 de febrero de 1918, Rutherford pronunció por primera vez un discurso que se hizo mundialmente famoso. El impactante tema era «El mundo ha terminado. Millones que ahora viven quizás nunca mueran».* Tuvo lugar en el Auditorio de Clune en Los Ángeles, California. Al exponer sus evidencias de que el mundo verdaderamente terminó en 1914, Rutherford señaló, entre otras cosas, a la guerra mundial que se encontraba en su apogeo, como parte de la «señal» predicha por Jesús. Entonces imputó gran parte de la responsabilidad por esas condiciones a los líderes religiosos del mundo. Admitió que había tanto clérigos buenos como malos, al igual que hay abogados buenos y malos, pero indicó:

Según muestran las Escrituras, los clérigos son, como clase, los hombres más reprobables de la Tierra por la gran guerra que hoy aflige a la humanidad. Durante 1500 años han enseñado la doctrina satánica de que los reyes gobiernan por derecho divino. Han mezclado la política y la religión, la iglesia y el estado; han sido desleales a su privilegio encomendado por Dios de proclamar el mensaje del reino del Mesías, y se han dedicado a hacer creer a los gobernantes que el rey rige por derecho divino, de forma que todo lo que hace está bien. A tal grado se ha grabado esta doctrina en la mente de los hombres, que el gran jurista Blackstone añadió entre sus comentarios: «El rey no puede obrar mal.»

Al día siguiente (25 de febrero de 1918) se publicó un informe a toda página sobre el discurso en el *Morning Tribune* de Los Ángeles. Algunos clérigos prominentes se enfurecieron tanto por ese artículo

* N. del T.: Este discurso se pronunció posteriormente en varias ocasiones con el título «Millones que ahora viven no morirán jamás».

que la asociación de ministros religiosos se reunió el mismo día y envió a su presidente al director del periódico, exigiendo que le explicara por qué habían dedicado tanto espacio a ese discurso. Solo tres días más tarde el servicio de inteligencia militar de los Estados Unidos se apoderó de nuestra sucursal en Los Ángeles, confiscando muchas de las publicaciones de la Sociedad. A partir de entonces los agentes del servicio de inteligencia nos hostigaron continuamente tratando de descubrir algo que pudieran utilizar como evidencia contra nosotros para acusarnos de violar la Ley de Espionaje.

SALE A LA LUZ UNA CONSPIRACIÓN

El 15 de junio de 1917, el Congreso había decretado el alistamiento obligatorio al publicar la Ley de Reclutamiento Selectivo, que también contemplaba la posible exención del servicio en combate para los objetores de conciencia por motivos religiosos. Muchos jóvenes varones escribieron a la Sociedad Watch Tower preguntando al juez Rutherford qué podían hacer. Él rehusó dar consejo sobre lo que deberían hacer, y se limitó a responder: «Si tu conciencia te impide alistarte para la guerra, el artículo tercero de la Ley de Reclutamiento Selectivo te permite solicitar la exención. Para ello, tienes que registrarte y presentar una solicitud detallando el motivo, y tu junta de reclutamiento la tramitará.» En ningún caso fue más allá de aconsejar que se acogieran a esta provisión de la Ley del Congreso.

Se le presionó mucho para que hiciera más que eso. Varios jóvenes en edad de alistarse asociados con la Sociedad Watch Tower Bible and Tract habían sido enviados como objetores de conciencia al campamento Upton en Long Island, Nueva York. Este campamento del ejército estaba bajo el mando del general James Franklin Bell.

Bell visitó personalmente el despacho de J. F. Rutherford y trató de convencerle para que escribiera una carta ordenando a esos jóvenes a aceptar cualquier servicio que les asignara, incluso en ultramar. Rutherford se negó, alegando que era una cuestión que cada uno tenía que decidir por sí mismo. Su respuesta enfureció al general Bell.⁷²

Posteriormente Rutherford, acompañado por Van Amburgh, devolvió la visita al campamento Upton. Allí el general Bell, en presencia de su ayudante y los dos representantes de la Sociedad Watch Tower, reconoció algo sorprendente, como informó Rutherford años después⁷³ en una declaración publicada. Bell habló de una conferencia

de un gran número de clérigos en Filadelfia en 1917. Estos hombres había nombrado un comité para visitar Washington, D.C., e insistir en la revisión de la Ley de Reclutamiento Selectivo y la Ley de Espionaje. Escogieron a John Lord O'Brian del Departamento de Justicia para presentar un proyecto de ley a fin de que todos los casos de infracción de la Ley de Espionaje fueran juzgados por un tribunal militar y castigados con la pena de muerte. Bell afirmó con considerable sentimiento: «¡Ese proyecto no prosperó, porque Wilson lo rechazó; pero sabemos como atrapararlo, y vamos a hacerlo!»

ACUSADOS DE Oponernos al reclutamiento

Entretanto, a petición del ministro de Justicia, el Congreso estaba redactando una revisión de la Ley de Espionaje para hacerla más efectiva contra la diseminación de propaganda. Sin embargo, se introdujo la llamada «Enmienda France» para excluir de las provisiones de la Ley de Espionaje a cualquier individuo que expresara «lo que es veraz, con buenos motivos y con fines justificables». El Senado aprobó esta enmienda tras un largo debate a fin de eximir de castigo por sedición a aquellos que incurrieran en lo que los senadores denominaron «crítica honesta». Posteriormente, a petición del Departamento de Justicia, los delegados de la Cámara de Representantes y del Senado encargados de realizar otras revisiones a la Ley de Espionaje eliminaron la Enmienda France, recomendando al Congreso que no se la incluyera en el texto revisado. Al presentar su informe ante el Senado, los delegados sostuvieron que la inclusión de dicha enmienda dificultaría enormemente el que los infractores fueran condenados; se registró en las Actas del Congreso una carta de John Lord O'Brian, ayudante especial del ministro de Justicia, rechazándola vehementemente. Decía:⁷⁴

La Ley de Espionaje ha resultado ser un arma bastante eficaz contra la propaganda, y si se enmienda como solicita el Departamento a fin de frustrar los intentos de obstaculizar el alistamiento, todo indica que se logrará su máxima eficacia. Sin embargo, su efectividad para acabar con dicha propaganda proviene del principio de que los motivos que la inspiran son irrelevantes. [...] Por ejemplo, el tipo de propaganda más peligroso de cuantos se emplean en este país es el pacifismo religioso: es decir, la oposición a la guerra por la creencia de que ésta es contraria a la Palabra de Dios. Esta ideología se utilizó ampliamente

para debilitar a las tropas italianas. Generalmente consiste en citas de la Biblia y diversas interpretaciones de ellas. Solo podrán dictarse condenas contra este tipo de propaganda si el motivo es irrelevante y si logramos que nuestros jurados *infieran la intención* a partir del efecto natural que provoca.

El 4 de mayo se registra en las Actas otra carta de O'Brian reforzando las tesis del Departamento de Justicia, en la que menciona con elogios la postura sobre este asunto de la intención de un juez de distrito de Vermont, Harland B. Howe.⁷⁵ (En la Sociedad Watch Tower ignorábamos la opinión de Howe hasta después de ser asignado, posteriormente, a nuestro propio juicio.) Otro memorándum remitido por el ministro de Justicia y también recogido en las Actas del Congreso deja claro que para entonces ya se había tomado la decisión firme de procesar a la Sociedad. Hablando de las publicaciones que, en opinión del servicio de inteligencia, «solo servían para instigar a los hombres a amotinarse y tender a disgregar nuestro ejército entero», el memorándum afirmaba:⁷⁶

Una de las muestras más peligrosas de este tipo de propaganda es el libro intitulado *El misterio terminado*, una obra redactada en un lenguaje extremadamente religioso y distribuida en cantidades exorbitantes. El único efecto que tiene en nuestros soldados es desacreditar nuestra causa e inspirar un sentimiento de familiaridad hacia la resistencia al alistamiento. El *Kingdom News*,⁷⁷ de Brooklyn, publica una solicitud para que se eliminen todas las restricciones relativas a *El misterio terminado* y obras similares, «para que se permita a la gente, sin intromisión ni estorbo, que compre, venda, posea y lea esta ayuda para el estudio de la Biblia». La aprobación de esta enmienda abriría de nuevo nuestros campamentos a esta ponzoñosa influencia.

La Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia⁷⁸ simula tener los motivos más piadosos, pero hemos descubierto que desde hace tiempo se ha denunciado a su central como un nido de agentes alemanes.

Como resultado de esta intensa campaña del Departamento de Justicia, el 4 de mayo de 1918 el Senado dio el visto bueno al informe de los delegados, y el día 16 del mismo mes se aprobó la Ley de Espionaje sin la Enmienda France. Diez días antes, el 7 de mayo, el Departamento de Justicia había obtenido del Tribunal del Distrito Oriental de Nueva York órdenes de arresto contra los directores de la Watch

Tower Bible and Tract Society. Las órdenes incluían a J. F. Rutherford, W. E. Van Amburgh, F. H. Robison, R. J. Martin, C. J. Woodworth, George H. Fisher, Giovanni DeCecca y a mí mismo.

Al día siguiente, 8 de mayo, agentes del Departamento se presentaron por sorpresa, arrestando a los que nos encontrábamos en Betel. Finalmente, lograron detener a los ocho.

Se estableció una fianza de 2500 dólares por cada uno, y nos pusieron en libertad hasta el día del juicio, el 3 de junio de 1918, en el Tribunal del Distrito Oriental de Nueva York.

Esta penosa experiencia nos recordó las palabras del Salmo 94:20,21 «¿Se juntará contigo el trono de iniquidades que hace agravio bajo forma de ley? Se juntan contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente.»

Libres bajo fianza por el momento, continuamos nuestra obra confortados por el pensamiento expresado en el verso 22 de este salmo: «Mas Jehová me ha sido por refugio, y mi Dios por roca de mi confianza.»

Capítulo 7

SENTENCIA DE OCHENTA AÑOS POR PREDICAR EL EVANGELIO

UN DÍA poco antes que comenzara nuestro juicio un grupo de hombres entró en Betel solicitando ver a J. F. Rutherford. Puesto que él estaba ocupado en ese momento, les pregunté:

—¿Qué desean, caballeros?

—Verá —respondió el portavoz—, representamos a una organización interesada en las libertades civiles, y nos gustaría saber algo más acerca de este proceso judicial. Nos hemos enterado por los periódicos de que les arrestaron.

—Que yo sepa, señores, se trata solo de la furia de una poderosa organización religiosa que nos ataca porque hemos desenmascarado algunas de sus enseñanzas falsas.

—No se engañe, caballero. No se trata solamente de una organización activa contra ustedes. Hay toda una campaña en marcha para detener su obra.

—¿Cómo sabe eso?

—Nos interesan estos asuntos, y ese tipo de actividades están muy extendidas en este momento. Hay un buen número de grupos minoritarios impopulares, y algunas personas que ocupan ciertos puestos de autoridad están arremetiendo contra ellos, tratando de hacerlos desaparecer; y eso es lo que harán con ustedes si pueden.

Y efectivamente así fue.

JUZGADOS POR CONSPIRACIÓN

La vista comenzó el 3 de junio de 1918. Debido al sentimiento que se había manifestado en las audiencias preliminares, presentamos recusaciones exponiendo nuestras razones para creer que el juez Garvin tenía prejuicios contra nosotros. Automáticamente se transfirió el caso al juez Chatfield, pero en vista de que no había ningún juez cualificado y sin prejuicios que quisiera hacerse cargo, el juez de distrito de los Estados Unidos Harland B. Howe vino de Vermont a presidirlo. Este era el mismo juez Howe mencionado en la carta de O'Brian de la que he hablado antes. De modo que, aunque el Gobierno estaba al tanto de que Howe estaba especialmente predispuesto a favor del endurecimiento de la ley y en contra de los acusados de infringirla, nosotros lo ignorábamos. Pero esta ignorancia no duró mucho. Ya en la primera reunión con los fiscales en su despacho antes que comenzara el juicio, se hizo patente su animosidad, cuando aseveró: «Les voy a dar a estos acusados todo su merecido.» Sin embargo, ya era demasiado tarde para que nuestros abogados presentaran otra recusación por prejuicios por parte del juez.

Se nos acusaba de cuatro cargos, constituyendo cada uno de ellos un delito independiente contra distintas secciones del estatuto. Este estatuto, conocido como Ley de Espionaje, se promulgó el 15 de junio de 1917 exclusivamente como medida de guerra. Sería imposible transgredirlo en tiempo de paz.

La acusación original afirmaba que se había formado una conspiración en algún momento entre el 6 de abril de 1917, el día en que Estados Unidos declaró la guerra, y el 6 de mayo de 1918. Al serle requerido, el Gobierno concretó la fecha del presunto delito entre el 15 de junio de 1917 y el 6 de mayo de 1918.

Una conspiración es un acuerdo entre dos o más personas para cometer un acto ilegal. Durante la vista el Gobierno sostuvo que *El misterio terminado* se escribió y se publicó con el propósito específico de obstaculizar el reclutamiento efectuado en los Estados Unidos para continuar la guerra, y que los acusados habían dirigido cartas a miembros de la Sociedad en edad de alistarse a fin de entorpecer su reclutamiento en el ejército. Presentaron como evidencia el propio libro *El misterio terminado* y se leyeron algunas porciones de él, en particular el prefacio y las páginas 247-252, 406, 407, y 469. El fiscal afirmaba que esas páginas se habían ocultado intencionadamente en

diferentes partes del libro a fin de atraer el interés de las personas a las otras secciones e influenciarles mediante las declaraciones relacionadas con la guerra. También sostuvo que la publicación de esa obra, junto con el *Bible Students Monthly* y *La Torre del Vigía*, así como el envío de cartas a los objetores de conciencia, eran actos manifiestos del desarrollo de la conspiración.

El 10 de junio, el señor Oeland, ayudante especial del ministro de Justicia, actuando como fiscal de la acusación, indicó:⁷⁹

—Con la venia de Su Señoría, el Gobierno no tiene más que añadir por el momento.

El juez Howe interrogó:

—¿Han suministrado alguna evidencia que demuestre que cada uno de los acusados ha promovido por sus actos esta presunta conspiración?

—Sí, señor.

—En cuanto a Rutherford y Van Amburgh, tengo la certeza, y también respecto a los autores del séptimo tomo, Woodworth y Fisher. Después, respecto al acusado DeCecca, quien escribió esas cartas, también está claro, así como Martin, que era el gerente, y Robison. Eso nos deja solo con el señor Macmillan.

—En cuanto al señor Macmillan —respondió Oeland—, existe la evidencia de un cheque que, según el testigo, el señor Conkey, estaba destinado a pagar los libros, estos libros, refrendado por su firma; además, disponemos del testimonio adicional de la primera testigo, la señora Campbell, de que Macmillan era director general en ausencia del señor Rutherford, ocupándose de su correspondencia cuando él no estaba. Si no recuerdo mal, ha testificado que Macmillan era el director general y el ayudante del señor Rutherford; eso ha dicho, y que estaba al cargo siempre que éste se ausentaba. Este mismo testigo, el señor Hudgings, también ha declarado que en ausencia de Rutherford él... que él tomaba las riendas cuando Rutherford no estaba.

—Pero no han demostrado ningún acto o actos de Macmillan excepto su firma en los cheques.

—Ese es el único acto, aparte del hecho de que interrogué a esta señora y ella respondió que en ausencia del señor Rutherford era él quien le daba instrucciones respecto al trabajo en la oficina, y lo mismo le pregunté señor Hudgings. Creo que inquirí de ella si tenía instrucciones generales en ausencia del señor Rutherford...

El señor Fuller, uno de nuestros abogados, le interrumpió:

—Creo que la testigo ha declarado que entendía que él supervisaba todo en ausencia del señor Rutherford; respecto a la correspondencia, ha dicho que no podía asegurarlo, pero que al parecer le ayudaba con ella. En otras palabras, que entendía que él quedaba en calidad de representante, pero no podía especificar con ningún grado de certeza qué tipo de tareas desempeñaba el acusado.

El juez Howe dijo entonces:

—Si no hay evidencia que demuestre que conspiró, quedará absuelto.

A continuación se demostró que el cheque se ingresó en una cuenta bancaria como pago por la impresión de libros. En realidad, quedó claro que el Gobierno pretendía que fuera condenado por conspiración simplemente por refrendar un cheque que en parte iba a servir como pago de la impresión del libro cuestionable, el cuál, de acuerdo con la evidencia presentada, yo ni siquiera había podido ver antes de ser publicado. Entonces el juez Howe dijo: «El Gobierno ha terminado. ¿Qué hará en primer lugar la defensa?»

OTRO INTENTO DE LA FISCALÍA

Inmediatamente nuestros abogados solicitaron la absolución sobre la base de que no se había probado la causa de la demanda. El Gobierno había admitido que el libro se había escrito antes que los Estados Unidos entrasen en guerra, y con anterioridad a la aprobación de la Ley de Reclutamiento Selectivo y la Ley de Espionaje, de modo que no se podía imputar a los autores ninguna intención de oponerse a esas leyes. Entonces se trató de demostrar que el que se continuara la distribución del séptimo tomo después que el Congreso hubiera publicado dichas normativas sí constituía delito consumado e intencionado de conspiración.

El juez Howe desestimó todas las peticiones de absolución excepto la mía, que quedó aplazada hasta el día siguiente.

Algunos amigos que asistieron al juicio me dijeron después que uno de los fiscales del Gobierno salió al vestíbulo y estuvo cuchicheando con uno de los que habían encabezado la oposición dentro de la Sociedad. Dijeron: «No dejen libre a ese individuo, es el peor de todos. Él mantendrá todo en marcha si no lo encierran con los demás.»

Esa noche nos reunimos en el despacho de nuestro abogado para analizar las pruebas que se habían presentado y decidir qué argumentos emplearíamos cuando se continuara la vista. Finalmente, uno de nuestros abogados se dirigió a mí, diciendo:

—¿Sabe que mañana por la mañana podemos conseguir que le suelten? ¿Prefiere ir a la cárcel si aceptan los cargos contra usted?

Le respondí:

—Señor Fuller, si estos hombres, mis amigos, van a la prisión de Atlanta o a cualquier otro lugar por predicar el evangelio, yo quiero acompañarlos.

—¿Está seguro? Eso podría traerle problemas serios.

—Estoy completamente seguro.

Sonrió y dijo:

—Si aceptan los cargos y usted permanece allí, favorecerá nuestro caso en la apelación.

A la mañana siguiente el Gobierno se reafirmó en sus alegaciones y presentó un escrito que, según su testimonio, se había tomado de las oficinas de la Sociedad. Leyeron algunos párrafos al jurado y dijeron que eran las actas de una reunión de la junta directiva en la que se debatió la publicación de *El misterio terminado*. La acusación señaló que estaba firmado por todos los directores de la Sociedad, incluido yo. Dijeron que, puesto que el séptimo tomo era la causa por la que se nos juzgaba, al aprobar su publicación yo me había hecho cómplice de la conspiración.

Esto es lo que ese documento demostraba en cuanto a mi participación en la publicación del libro. En realidad se trataba de una memoria firmada redactada por Rutherford para informar a la junta de sus actividades desde su nombramiento como presidente unos siete meses antes. Decía, entre otras cosas: «Ha parecido bien al Señor que se completara el séptimo tomo, y dos leales hermanos, Woodworth y Fisher, han llevado a cabo esta tarea, mientras que otros fieles han colaborado en los aspectos mecánicos. He leído una parte considerable del manuscrito y de las pruebas de impresión mientras viajaba en tren. Cuando llegó el momento de publicar esta obra nos encontrábamos en medio de intensa oposición [por parte de nuestros cuatro asociados que creían ser directores] y, consciente de que consultar a los opositores obstaculizaría la publicación del volumen, pedí consejo a los hermanos Van Amburgh, Macmillan, Martin y

Hudgings, del personal de las oficinas. Después de orar respecto a este asunto, el Señor pareció abrir el camino para impedir que la oposición se interpusiera. Cierta hermano, sin que se le hubiera solicitado, puso en mis manos el dinero necesario para imprimir este libro, y en vista de que parecía contar con el favor del Señor, se emprendió la publicación.»

Entonces surgió la cuestión de mi firma en ese documento. Nadie pudo identificarla. La acusación llamó a declarar a William F. Hudgings, quien estaba a cargo de toda la impresión de la Sociedad. Subió al estrado, y puesto que insistió en que no podía reconocer mi firma, el juez Howe finalmente lo acusó de desacato al tribunal y lo envió a prisión... y eso que era el testigo de la acusación. Ese mismo día, el gran jurado lo condenó por perjurio. Se declaró no culpable y se le concedió libertad bajo fianza, pero no pudo hacer uso de ella ya que seguía detenido por desacato. De hecho, la orden de encarcelamiento indicaba que continuaría en vigor hasta que desapareciera el menosprecio del testigo hacia el tribunal, por el que se le sancionaba. Permaneció encerrado hasta que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos aprobó un decreto de *habeas corpus* y falló a su favor, concediéndole libertad bajo fianza el 12 de diciembre de 1918. Finalmente, el 14 de abril de 1919, diez meses después de su arresto, se anunció el fallo absolutorio del Tribunal Supremo. El presidente del Tribunal Supremo White, al motivar la decisión de éste,⁸⁰ sostuvo que el tribunal inferior «se había excedido de su jurisdicción al sancionar como desacato un acto sobre el que no tenía autoridad para sancionar como tal, e incluso en el caso de que dicho acto fuera susceptible de ser considerado desacato, la acción del tribunal fue arbitraria, rebasaba los límites de la discreción que le había sido otorgada, y quebrantaba el correcto funcionamiento de la ley bajo la Quinta Enmienda.» Esta actuación «arbitraria» del juez Howe, identificada expresamente por el presidente del Tribunal Supremo en su opinión sobre el caso Hudgings, es una perfecta muestra de la actitud que Howe manifestó durante todo el proceso.

Después que Hudgings fuese incapaz de reconocer mi firma, un ex-director de la Sociedad prestó juramento y afirmó que podía identificarla. Ni siquiera consiguió recordar ninguna ocasión en que me hubiera visto escribir, pero aún así declaró: «Es su firma.»

NUESTRA DEFENSA PRUEBA QUE NO HUBO INTENCIÓN DE VIOLAR LA LEY

Después que el Gobierno terminó de exponer su caso, presentamos nuestra defensa. En esencia, mostramos que la Sociedad es una organización enteramente religiosa; que sus miembros aceptan como creencia fundamental la Santa Biblia, tal como la expuso Charles T. Russell; que éste redactó y publicó durante su vida seis tomos de *Estudios de las Escrituras*, y que allá en 1896 prometió un séptimo tomo que analizaría Ezequiel y Revelación; que en su lecho de muerte afirmó que otro tendría que escribir dicho séptimo tomo; que poco después de su fallecimiento el comité ejecutivo de la Sociedad autorizó a C. J. Woodworth y George H. Fisher a redactar el manuscrito y presentarlo sin ningún compromiso de publicación; que el manuscrito que versaba sobre Revelación se quedó terminado antes que los Estados Unidos entraran en guerra, y que la obra completa (excepto un capítulo sobre el Templo) estaba en manos del impresor antes que se aprobara la Ley de Espionaje; por lo tanto, era imposible que ninguna conspiración como la planteada por la fiscalía infringiera dicha ley.

Declaramos que en ningún momento nos habíamos reunido, puesto de acuerdo ni conspirado para llevar a cabo absolutamente ninguna acción que afectara al reclutamiento o interfiriera en la actuación del Gobierno respecto a la guerra, ni teníamos intención alguna de hacerlo; que nunca tuvimos intención de obstaculizar el transcurso de la guerra de manera alguna; que nuestra obra era enteramente religiosa y no política; que no exigíamos a nuestros miembros que se opusieran al alistamiento ni les animamos ni aconsejamos jamás que lo hicieran; que las cartas que habíamos escrito estaban dirigidas a cristianos dedicados de quienes sabíamos que tenían derecho legal a ser asesorados; que no nos oponíamos a que la nación fuera a la guerra, pero que nosotros, como cristianos dedicados, no podíamos participar en combate mortal.

Durante el juicio se hizo patente que la acusación, con el beneplácito del juez Howe, así como durante su instrucción al jurado, trataba de mandarnos a prisión, insistiendo en que nuestros motivos eran irrelevantes y que la intención debería inferirse de nuestros actos. El ministro de Justicia había diseñado la Ley de Espionaje para hacer posible este tipo de procesos, pese a tener «una idea clara de los resultados que produciría la aplicación de este estatuto.» El propio O'Brian

lo admitió posteriormente, al informar que se había advertido inmediatamente a todos los fiscales de los Estados «contra los peligros de abuso bajo esta ley». La publicidad que se le dio «avivó las animosidades convirtiéndolas en llamas, aumentando enormemente la cantidad de sospechas y de quejas por todo el país.» Hasta el influyente Felix Frankfurter escribió al Ministro de Guerra solicitando que «los objetores de conciencia [...] fueran entregados a las autoridades de Fort Leavenworth para recibir tratamiento».⁸¹ Quedamos atrapados por una marea de opinión popular.

El caso se presentó ante el jurado el 20 de junio alrededor de las cinco de la tarde, y esa misma noche a las 21:40 ya tenían el veredicto. El Secretario del Tribunal preguntó:

—Caballeros, ¿han llegado a un veredicto?

—Sí. Culpables de los cuatro cargos.

—¿Encuentran también culpable al acusado Macmillan?

—Sí.

Al día siguiente, a mediodía, el juez Howe pronunció su sentencia.

ENVIADOS A LA PENITENCIARÍA

Todos estábamos presentes; la sala del tribunal estaba abarrotada. Cuando el tribunal nos preguntó si teníamos algo que añadir, ninguno de nosotros respondió.

El juez Howe, dominado por la furia, dijo al sentenciarnos: «La propaganda religiosa en la que están implicados estos hombres es más dañina que una división [1200 hombres] de soldados alemanes. No solo han puesto en tela de juicio a los agentes de la ley de este Gobierno, y al servicio de inteligencia del ejército, sino que *han denunciado a todos los ministros de todas las iglesias*. Su castigo habrá de ser severo».⁸² (cursivas mías).

En aquel momento, esas palabras nos recordaron las que se dirigieron contra Esteban, el primer mártir cristiano.⁸³

Los líderes religiosos instigaron a la gente contra Esteban porque eran incapaces de resistir la sabiduría y el espíritu con los que hablaba. Su acusación fue: «Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo [el sistema eclesiástico judío] y contra la ley».

chaquetillas que llevan los reclusos, sin cuello, solo mangas y bolsillos. Giovanni DeCecca, quien todavía hoy es miembro del personal de nuestra central, cuenta que Rutherford pasó muchísimo tiempo trabajando en una de ellas, y ni así la terminó. Según relata Giovanni, uno de los guardias, un tipo bajito, la tomó con «el juez», y eso que Rutherford era un hombre corpulento que medía un metro noventa y tres. Pero este hombre se puso tan irrazonable que a unos cuantos presos, tres o cuatro italianos y algunos judíos, les dio pena, agarraron la chaqueta y la terminaron en solo unos minutos. A Rutherford literalmente se le saltaron las lágrimas ante tal consideración y bondad por parte de personas que no lo conocían de nada. Con el tiempo, acabaron trasladándolo a la biblioteca, donde se sentía mucho más cómodo con el trabajo.

Al principio, la mayoría de los internos y los guardias estaban contra nosotros, porque tenían una impresión equivocada. Pero su actitud fue cambiando gradualmente. Y después, cuando llegó la Navidad, nuestros amigos de fuera nos enviaron tantos regalos que no podíamos usarlos todos. Rutherford pidió permiso al director de la prisión para entregar algunos de los regalos a otros presos a los que nadie había enviado nada. Le autorizó encantado, y hasta le entregó algunas bolsas de papel para envolverlos. Pudimos repartir unos mil quinientos paquetes.

Por supuesto, me metí en problemas allí, como en casi todos los lugares adonde voy. Pero no fue nada serio, en realidad. Uno de los reclusos de confianza se acercó a mí y me ofreció una cajita de madera, una especie de cofre para guardar cosas en mi celda. Me dijo:

—Póngale un candado y guarde dentro sus cosas, y así cuando vengan a limpiar su celda durante el día no podrán quitárselas.

—Bueno, y ¿cuánto pide por esto?

Por supuesto, yo no tenía dinero, pero al final le cambié la cajita por una maquinilla de afeitar, y la coloqué en mi celda. ¿De dónde le parece que había salido? Pues después descubrí que el vendedor la había robado del comedor de oficiales. Era una panera que habían hecho para evitar que el pan se pusiera duro.

Los guardias empezaron a registrar toda la planta de cabo a rabo. Hasta miraron el establo del viejo Bill, el mulo, para asegurarse de que no estaba allí. Y al final la encontraron en mi celda. El subdirector de la cárcel me llamó a su despacho. Él era juez, jurado y verdugo

para cualquier delito cometido dentro de la prisión. Al fondo del despacho, una puerta estrecha conducía al calabozo, donde te arrojaban si te hallaban culpable. Lo llamábamos «el agujero». Por supuesto, los presos sabían que habían estado registrando las celdas. Para entonces, todos los internos ya nos conocían bien, y cuando me vieron bajar al despacho del subdirector dijeron:

—Vaya, han pillado a Mac, se va a pasar seis meses en el agujero.

Cuando entré al despacho, me dijo:

—Bueno, ya sabe por qué le he hecho venir. Han encontrado contrabando en su celda.

—Sí, tengo una caja allí.

—¿Y de dónde la ha sacado?

—De Murphy.

—¿Qué le dio a cambio?

—Una maquinilla de afeitar

—¿Sabe cómo la consiguió?

—No, no tengo la menor idea.

—Pues la robó del comedor de oficiales.

—Vaya, no lo sabía.

—Bueno, vamos a olvidar este asunto. Ya sé que no lo sabía. Pero quiero hablar con usted. ¿Qué le parece este sitio?

—Señor, esa pregunta es bastante embarazosa. Si le digo lo que me parece este sitio, no le van a gustar mis comentarios. No lo estoy pasando nada bien aquí.

Charlamos sobre nuestras diversas actividades, y le hablé un buen rato sobre mis convicciones religiosas. Finalmente le dije:

—Mire, señor, si lo que enseñamos está equivocado, somos los mayores enemigos de este viejo mundo y todos deberíamos estar en la cárcel; pero si estamos diciendo la verdad sobre la Palabra de Dios y sus propósitos, y estoy convencido de que así es, que Dios asista al Gobierno y la gente que nos persigue.

Cruzó los brazos y bajó la cabeza. No dijo nada más, así que me levanté y me fui. No me había ordenado salir, pero pensé «Si va a orar, mejor me voy». Al salir, me encontré con uno de los funcionarios que entraba al despacho. A la mañana siguiente, vi al mismo funcionario en el patio, y me llamó:

—Venga aquí, Macmillan.

No creo que me llamara Macmillan, seguramente dijo:

—Venga aquí, 8639
—ese era mi número.

—¿Qué desea?

—¿Qué le dijo al subdirector al salir de su despacho?

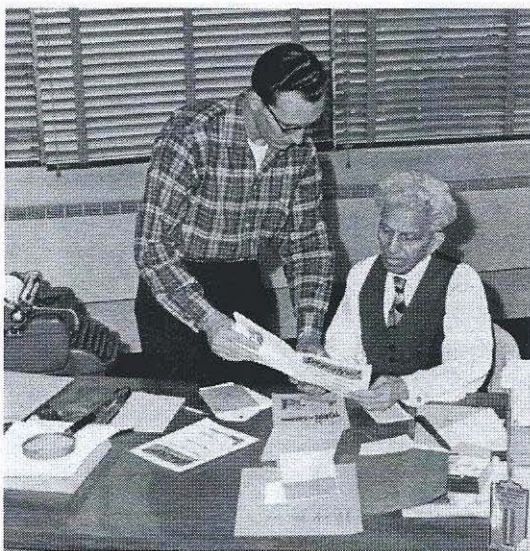
—¿A qué se refiere?

—Al salir del despacho, ayer.

—Ah, ¿y por qué lo pregunta? —contesté evasivamente.

—Cuando entré, esperé de pie durante un minuto, o seguramente más, y mientras él seguía en silencio con los brazos cruzados y la cabeza gacha. Finalmente repitió varias veces: «Macmillan tiene razón. Macmillan tiene razón.» ¿Qué le dijo?

Entonces se lo expliqué.



Giovanni De Cecca, quien estuvo en prisión con el autor en 1918 y posteriormente sirvió como traductor al italiano en la Central, discute con el linotipista un detalle técnico referente a las ediciones en italiano de *La Atalaya* y *¡Despertad!*

PREDICAMOS EN LA PRISIÓN

Parece que al subdirector le preocupó mucho este asunto, y a partir de entonces nos trató con mucha consideración. Fue un gran cambio respecto al trato que recibimos al llegar. Nuestra experiencia con la escuela dominical es un ejemplo. Era obligatorio ir a la iglesia; solo podías librarte si estabas enfermo y el médico te extendía un justificante o un certificado. Los católicos celebraban misa de ocho a nueve de la mañana. Luego íbamos nosotros a las nueve y cuarto o las nueve y media, hasta las diez y media.

El subdirector nos dijo cuando llegamos:

—Van a pasar mucho tiempo en esta prisión, así que vamos a darles trabajo que hacer. ¿Qué saben hacer ustedes?

—Señor —respondí—, en toda mi vida no he hecho nada más que predicar. ¿Tienen aquí algún puesto de ese tipo?

—¡Desde luego que no! Por eso es por lo que están aquí, y desde ahora les advierto que no van a predicar en esta cárcel.

Eso fue en julio. En el otoño, en septiembre, agruparon a las minorías en diferentes clases de la escuela dominical. Me encargaron una clase de unos quince judíos. El juez Rutherford también tenía una clase, y Giovanni DeCecca otra en italiano.

Seguíamos las lecciones trimestrales para la escuela dominical y, curiosamente, éstas comenzaban con Abrahán y las promesas hechas a él, así como a Isaac, a Jacob y a sus descendientes... Nada me podía haber venido mejor para enseñar a una clase de judíos.

Un día me encontré con el subdirector en el patio y me dijo:

—Macmillan, esas clases que da son fabulosas. Asisto a ellas, y creo que con el tiempo llevará a todos esos judíos hasta la Tierra Prometida. Eso espero.

Le respondí:

—Señor, cuando llegué aquí, me dijo que nada de predicar.

—Bueno, olvídalo —replicó.

Poco después llegó la gripe, y nuestra escuela dominical se suspendió por un tiempo. Pero justo antes de irnos, todas las clases se unieron en un homenaje por nuestra partida. Nos marchábamos un lunes, y el domingo de la víspera Rutherford se dirigió al grupo durante tres cuartos de hora. Gran parte de los funcionarios estaban presentes, y a muchos hombres se les escaparon las lágrimas. Estaban conmovidos. Y dejamos allí un grupito organizado para continuar el estudio.

UNA EVIDENCIA DEL FAVOR DE JEHOVÁ

Varias semanas antes de ser liberados ocurrió algo que me dejó una profunda impresión. El día de año nuevo la Sociedad celebraba su elección anual de directores en Pittsburgh. Por supuesto, Rutherford sabía que los que se oponían a la Sociedad dentro de la organización aprovecharían las circunstancias para tratar de adquirir protagonismo y sustituirlo a él y a todos nosotros por un nuevo grupo de directores a quienes pudieran manejar a su antojo. La votación tendría lugar la tarde del sábado 1 de enero. Yo estaba echando un partido en las canchas de tenis. Estábamos disputando un torneo entre los internos, y ya que era la única distracción que teníamos, estaba metido de lleno en él.

Rutherford dijo:

—Mac, tenemos que hablar.

—¿De qué se trata?

—Quiero hablarte de lo que está pasando en Pittsburgh.

—Pues es que me gustaría terminar este torneo.

—¿Y no te interesa lo que está pasando? ¿No sabes que hoy es la elección de los directores? Puede que te ignoren y te despidan, y entonces nos quedaremos aquí eternamente.

—Hermano Rutherford —respondí—, permíteme decirte algo en lo que quizá no hayas pensado. Esta es la primera ocasión desde que se formó la Sociedad en que puede quedar perfectamente claro a quién quiere Jehová Dios como presidente.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que el hermano Russell tenía el voto decisivo y nombró a los directores. Pero ahora que parece que estamos fuera de juego, la situación es diferente. Si saliéramos de aquí a tiempo de asistir a la asamblea y a esa reunión, llegaríamos y nos aceptarían para ocupar el lugar del hermano Russell con el mismo honor que él recibía. Podría parecer obra de hombres, no de Dios.

Rutherford se marchó pensativo.

A la mañana siguiente me llamó golpeando la pared de la celda y dijo: «Saca la mano.» Me pasó un telegrama en el que le informaban que había sido reelegido presidente, y C. A. Wise vicepresidente. Le alegró sobremanera ver esta demostración de que era Jehová quien dirigía la Sociedad.

Más tarde ese día estábamos en el patio. El torneo de tenis había concluido, de modo que yo estaba tranquilo de nuevo. Nos juntamos en una esquina y dijo: «Quiero decirte algo. Ayer hiciste un comentario que me



A. H. Macmillan, alrededor de 1918

ha hecho pensar, eso de que nos pongan en el lugar del hermano Russell. Eso podría haber influido en la votación, y en ese caso el Señor no habría tenido la oportunidad de demostrar a quiénes quería en esos puestos. Hermano, si alguna vez salimos de aquí, pienso acabar, Dios mediante, con todo este asunto de la adoración de criaturas, aunque me cueste el puesto.»

Estaba emocionado. Yo simpatizaba mucho con él, pero no creía que fuera capaz de cumplir aquello. No contaba con lo que iba a ocurrir en el futuro cercano.

Capítulo 8

NACE UNA NUEVA NACIÓN

El 25 de marzo de 1919 nos dejaron libres. Llevábamos nueve meses en la penitenciaría de Atlanta.

El juez Howe, que nos había condenado a ochenta años, nos había denegado la libertad bajo fianza mientras nuestros abogados preparaban nuestro caso para la vista de apelación. El juez Martin Thomas Manton⁸⁴ también nos denegó sumariamente la fianza. Sin embargo, nuestros abogados apelaron a Louis D. Brandeis, miembro del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, y siguiendo sus instrucciones interpusieron un recurso al Tribunal de Circuito de Apelaciones de Nueva York.

Parece que el Departamento de Justicia y el juez Howe tenían sus razones para mostrarse sumamente interesados en que se retirase la apelación. Howe remitió a nuestros abogados una copia de la carta que envió al ministro de Justicia en Washington, D.C., en respuesta a un telegrama de éste. En esa carta, fechada el 3 de marzo de 1919, afirmaba:

Mi propósito era, principalmente, darles un escarmiento como advertencia a otros, y suponía que el Presidente les indultaría cuando terminara la guerra. Como dije en mi telegrama, causaron mucho daño, y bien se puede afirmar que no deberían ser puestos en libertad tan pronto, pero en vista de que ahora ya no pueden ocasionar más perjuicio, estoy a favor de ser tan indulgente como fui severo al dictar la sentencia. Creo que la mayoría de ellos, si no todos, eran sinceros, y no estoy a favor de mantenerlos en prisión toda vez que su oportunidad de crear problemas ya ha pasado. Su caso aún no se ha presentado ante el Tribunal de Circuito de Apelaciones.

EXONERADOS DE UNA SENTENCIA ILEGAL

Sin embargo, este intento de conmutar nuestras sentencias no tuvo éxito, pues el 21 de marzo de 1919 el Tribunal de Circuito ordenó que se nos pusiera en libertad con una fianza de 10 000 dólares cada uno. A continuación, el 14 de mayo se revocó la decisión del tribunal inferior y se ordenó la revisión del proceso. El juez Ward declaró en el dictamen:⁸⁵ «En este caso, los acusados no recibieron el juicio moderado e imparcial al que tenían derecho, y por eso se ha revocado la sentencia.»

El Tribunal de Apelaciones sostuvo en su decisión que era el jurado quien debía decidir si los acusados eran culpables o no. Pero el Gobierno no quería arriesgarse a perder el caso en otro juicio con jurado. El fiscal sabía que la histeria de guerra que había ayudado al Gobierno a condenarnos en 1918 ya no existía en el momento en que se revisó el caso en 1919. La guerra había terminado, y la gente ya no estaba tan influida por los prejuicios. El Gobierno temía que si un jurado imparcial oía el caso de nuevo, lo perderían. Fue este temor lo que obligó al Gobierno a retirar los cargos por *nolle prosequi*.

De vez en cuando, algunos enemigos del juez Rutherford se han referido a él como un «ex convicto». Pero nada más lejos de la verdad; en vista de toda la evidencia bien conocida de lo contrario, se trata de un intento claro de predisponer a la gente que no ha tenido la oportunidad de conocer los hechos. Si la sentencia no se hubiera revocado, se le habría inhabilitado como letrado. Un ex convicto no puede ejercer la abogacía. Un abogado que es condenado a prisión queda inhabilitado. Sin embargo, Rutherford nunca perdió su licencia.

Tras su encarcelamiento improcedente en 1918, Rutherford declaró repetidas veces ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos como asesor, y permaneció colegiado en él desde su admisión en mayo de 1909 hasta su muerte en 1942. Puesto que se revocó la condena y se borró su estigma, es incorrecto decir que Rutherford fue un ex convicto. Las pruebas demuestran que se le encarceló injustamente tras un juicio ilegal.

¡Qué contentos nos pusimos al recibir un telegrama informándonos de que se nos había concedido la libertad bajo fianza! Nuestros amigos llegaron el sábado para que el lunes por la mañana pudiéramos partir hacia Nueva York, donde completamos los procedimientos de la fianza. Desde luego, ese fin de semana fue muy emocionante para

todos nosotros. Los guardias de la prisión fueron muy amables, en especial el subdirector, y todos nos felicitaron por nuestra liberación.

Nos dirigimos al edificio del Tribunal Federal en Brooklyn, donde pagamos la fianza. Nos resultaba raro poder salir e ir donde quisiéramos sin guardias que nos gritaran preguntando dónde íbamos y sin que nos pidieran una autorización.

UNA MARCA DE CONFIANZA

Nuestros amigos nos prepararon una verdadera fiesta de bienvenida en Nueva York, pero ahora que habíamos abandonado la prisión no teníamos un lugar donde continuar nuestra obra. El Tabernáculo se había vendido, y Betel estaba desmantelado. Esa fue una gran contrariedad. No quedaba prácticamente nada. Necesitábamos una oficina y algún sitio donde poder imprimir.

Rutherford viajó a California mientras que R. J. Martin y yo nos dirigimos a Pittsburgh, a las oficinas adonde habían trasladado nuestras máquinas, por si podíamos hacer algo allí. C. A. Wise se reunió con nosotros. Había sido elegido vicepresidente mientras estábamos en prisión. Estábamos medio ocultos en el último piso de un edificio nuevo de Federal Street en Pittsburgh, y pocos conocían nuestra ubicación. Tratamos de poner las cosas en marcha y aumentar la obra si era posible, pero nos encontrábamos atados de pies y manos, ya que todo nuestro equipo de impresión había desaparecido y las planchas y otros materiales que necesitábamos para expandir la obra habían sido destruidos. Parecía que no había nada que pudiéramos hacer, que tendríamos que comenzar de nuevo desde cero.

Una mañana entró un caballero a nuestra oficina. No había ningún control en la puerta ni teníamos recepcionista, así que se podía pasar directamente. Miré desde mi mesa, y reconocí a un hombre con quien había trabajado en la obra muchos años, y a quien conocía muy bien. Se trataba de un hermano bastante acaudalado de uno de los estados sureños. Me hizo señas para que saliera, y entramos en una estancia que utilizábamos como sala de estar y para recibir a las visitas.

—Hermano Mac, ¿quién está a cargo de la obra aquí? —me preguntó. Se lo dije.

—¿Y no está el hermano Rutherford?»

—No, está en California. Pero sí están los hermanos Van y Wise, y el resto de nosotros.

Me dijo:

— ¿Hay aquí alguna habitación privada?

— Bueno, podemos cerrar la puerta y ya estamos en privado. ¿Qué es lo que te trae, George?

Empezó a quitarse la camisa mientras le hablaba, y pensé que se había vuelto loco. Estaba algo sucio y cansado del viaje, aunque se trataba de un hombrecillo que generalmente iba muy bien arreglado. Cuando se quedó en camiseta, me pidió un cuchillo. Entonces cortó un remiendo de ésta y sacó de allí un fajo de billetes. Había unos 10 000 dólares.

Me los entregó y dijo:

— Esto os ayudará a poner la obra en marcha. No quería enviar un cheque porque no sabía quién estaba aquí. Y no me atrevía a viajar en un coche-cama porque temía que alguien me robara este dinero si sospechaban que lo llevaba, así que he pasado toda la noche sentado. No sabía quién estaba a cargo de la obra. Pero ahora que veo aquí a hermanos a quienes conozco y en quienes confío, me alegro de haber venido.

— Bueno, George, tienes pinta de haber pasado muy mala noche, pero desde luego nosotros también nos alegramos de que hayas venido.

Fue una grata sorpresa, y muy animadora. Gradualmente comenzaron a llegarnos fondos a medida que se difundió la noticia de que Rutherford estaba de nuevo en el puesto de presidente y que todos estábamos trabajando duro para poner de nuevo en marcha la misma organización de antes. Pero las cosas no volvieron a la normalidad hasta que regresamos al Betel de Nueva York.

UNA PRUEBA DE FUEGO

Mientras tanto Rutherford, en California, decidió hacer una prueba para comprobar si se podía reavivar la obra, o si por el contrario ésta ya se había completado. Algunos aún estábamos preparados para subir al cielo en cualquier momento. Pensábamos que nuestro carácter ya estaría desarrollado después de haber pasado, como quien dice, «ochenta años» en la penitenciaría. Nos parecía que, si en 1914 no estábamos preparados, ahora sin duda sí lo estaríamos.

Sin embargo, Rutherford estaba muy preocupado por la obra. Estaba en su mejor momento, y no podía comprender que el Señor hu-

quiera hecho tan amplios preparativos para comenzar una gran obra de esta índole solo para dejarla terminar sin lograr nada más de lo que había conseguido hasta entonces. Si los acontecimientos hubieran alcanzado su culminación después de la Primera Guerra Mundial, y el Armagedón hubiera tenido lugar entonces, habríamos quedado satisfechos. Habríamos pensado que ese era el fin. Pero la guerra había terminado. Las naciones habían alcanzado un armisticio y parecía que fueran a lograr la paz. ¿Qué íbamos a hacer nosotros? No podíamos quedarnos sentados rascándonos la barriga a la espera de que el Señor nos llevara al cielo. Nos dimos cuenta de que teníamos que trabajar y asegurarnos de alguna manera de cuál era en realidad la voluntad de Dios sobre este asunto.

Rutherford anunció que el domingo 4 de mayo de 1919 pronunciaría un discurso en el Auditorio de Clune de las calles Fifth y Olive Street en Los Ángeles. El tema de la conferencia era «La esperanza para la humanidad angustiada.» Los periódicos dieron publicidad a nuestro encarcelamiento ilegal con la promesa de que allí se aclararían las razones que lo provocaron. Esa era la prueba de fuego. Si nadie acudía a esa reunión, habríamos terminado.

Nos contaron que algunos clérigos dijeron: «No irá ni un alma. Si acaso, algunos vagabundos. Los Estudiantes Internacionales de la Biblia y la Sociedad Watch Tower están acabados.» Supongo que, en vista de las circunstancias, tenían buenas razones para opinar así.

Rutherford esperaba en el Hotel Trinity. Unos veinte minutos después de abrir las puertas del auditorio, el lugar estaba tan atestado de gente que no cabía un alfiler. Cerca de 3000 personas habían acudido a escuchar la conferencia.

¡Ahí estaba nuestra prueba! Por supuesto, Rutherford estaba emocionado. Se dirigió a toda prisa al auditorio, y ese día sí que dio un buen discurso. Tuvimos que despedir a unos 600 asistentes que ya no cabían en el local con la promesa de que se repetiría la reunión el lunes por la noche. Aunque Rutherford pasó todo el lunes enfermo en la cama, por la noche acudió de nuevo al auditorio para dirigirse a un público de 1500 asistentes. Aguantó cerca de una hora, pero finalmente no pudo continuar y un colaborador tuvo que terminar la conferencia.

Durante varias semanas su enfermedad se fue agravando, y hasta temimos por su vida. Debido a su estado debilitado, había contraído neumonía. Los médicos dijeron que estaba intoxicado debido al aire

viciado y la mala alimentación que sufrió en la penitenciaría de Atlanta. Van Amburgh y él habían estado encerrados en una celda sin ventilación. El ventilador estaba averiado, y debido a la insuficiencia de oxígeno, sus organismos estaban llenos de toxinas. En cualquier caso, estuvo muy grave, y nunca se recuperó del todo.

NUEVA VIDA NOS MUEVE A ACTUAR

En julio, Rutherford regresó al trabajo e inmediatamente empezamos a hacer preparativos para una asamblea en Cedar Point, Ohio, programada para el 1 de septiembre.

¡Qué momento más emocionante! No sabíamos qué esperar. La temporada turística* terminaba ese día, de modo que habíamos acordado con los hoteles tomar posesión de todas sus instalaciones al mediodía. La semana anterior el tiempo había estado muy revuelto y con mucha lluvia, pero el lunes amaneció soleado. Nuestra gente comenzó a llegar por la mañana, y al comenzar la asamblea había un millar de asistentes.

Los hoteles de Cedar Point podían alojar a cerca de tres mil, y pensábamos que íbamos a llenarlos, así que nos decepcionó un poco ese comienzo tan flojo. Sin embargo, a medida que avanzaba el día comenzaron a llegar trenes especiales, y parecía que todo el mundo llegaba a la vez. El personal de los hoteles locales estaba desbordado. Se formaron largas colas en las recepciones, pero todo el mundo estaba encantado de poder reunirse de nuevo en una asamblea general. No habíamos podido celebrar una de estas asambleas desde 1916.

Martin y yo estuvimos ayudando a asignar las habitaciones. Yo había trabajado antes en hostelería, y la amplia experiencia de Martin como gerente también fue valiosa. Permanecimos tras el mostrador hasta después de medianoche, asignando habitaciones, mientras Rutherford y muchos otros se lo pasaban en grande haciendo de botones, llevando los equipajes e indicando a los hermanos cómo llegar a sus habitaciones. Todos disfrutamos de la experiencia, y antes de terminar de trabajar esa noche teníamos tres mil huéspedes alojados.

* N. del T.: Cedar Point es famoso como «la capital mundial de las montañas rusas». Además del enorme parque de atracciones, en funcionamiento desde 1870, la localidad tiene otros atractivos turísticos, como playas, un puerto deportivo, dos parques acuáticos, ferias y numerosos hoteles.

Y seguían viniendo. Los hoteles de Cedar Point estaban abarrotados, así que empezamos a albergar a los que llegaban en la cercana Sandusky, donde no solo los hoteles sino también cientos de hogares particulares quedaron ocupados. El viernes asistieron seis mil, y el domingo durante el discurso público pronunciado por J. F. Rutherford hubo siete mil personas presentes.

¡Esta era la evidencia de una organización que había vuelto a la vida! Si nuestros adversarios se hubieran salido con la suya, todavía estaríamos en prisión, apenas comenzando nuestra condena de veinte años. Pero, en vez de eso, aquí estábamos, libres, comprendiendo por fin que teníamos una verdadera tarea por delante, y ansiosos por ponernos manos a la obra.

«LA EDAD DE ORO» ENTRA EN ESCENA

Se anunció la publicación de una nueva revista compañera de La Torre del Vigía, que se editaría dos veces al mes con el título *The Golden Age* [La Edad de Oro].*

Durante el discurso en la asamblea en el que anunció el nacimiento de la nueva revista, J. F. Rutherford respondió una pregunta que muchos albergábamos con relación a nuestra actividad futura. Dijo:⁸⁶

Los fieles seguidores del Amo [...] saben que pronto habrán de terminar su carrera y trascender la esfera de acción terrestre; y sin embargo, no ignoran que hay algo que, por la gracia de Dios, tendrán el privilegio de cumplir y, si se mantienen fieles, cumplirán, antes de su partida. Gracias a los ojos de la fe, ven más allá del tiempo de tribulación la Edad de Oro del reinado glorioso del Mesías, que traerá paz junto con las bendiciones de vida, libertad y felicidad a la creación que gime en la Tierra. Consideran su principal deber y su mayor privilegio anunciar al mundo el advenimiento de la Edad de Oro. Es parte de la comisión que Dios les ha encomendado...

San Pablo dijo: «¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!» Estamos seguros de que expresaba con esas palabras el sentimiento sincero de todo hijo de Dios que tiene la oportunidad de proclamar el mensaje. La puerta de la oportunidad se está abriendo ante ti. Entra rápidamente. Recuerda mientras efectúas la obra con esta nueva revista que no estás recaudando fondos como mero vendedor de una publicación,

* N. del T.: En 1932 se empezó a publicar la edición en español de esta revista con el título *Luz y Verdad*.

sino que eres un embajador del Rey de reyes y Señor de señores, anunciando a las gentes de esta manera digna la llegada de la Edad de Oro, el reino glorioso de nuestro Señor y Amo, por el que han orado con anhelo los cristianos verdaderos durante muchos siglos. Eres un ángel de paz, portador del alegre mensaje de salvación a un mundo desgarrado por la guerra, enfermo por el pecado, doliente y desconsolado. ¡Qué maravilloso privilegio tenemos!

Verdaderamente habíamos vuelto a la vida, y estábamos dispuestos a trabajar durante años si era preciso a fin de completar nuestra comisión. Muchas de las conferencias en esa asamblea se centraron en temas de servicio. El discurso que pronuncié el jueves destacaba las palabras de Jesús cuando lo llevaron ante Pilato para ser juzgado:⁸⁷

«Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad.» Estas palabras de nuestro Señor Jesús a Pilato durante su juicio revelan uno de los principales objetivos de la vida de Cristo. El Amo mostró aquí con claridad que su motivo principal para venir al mundo no era involucrarse en la política judía, ni emplear su tiempo en diversas obras moralistas ni humanitarias, por más nobles y admirables que tales tareas pudieran ser, sino dar testimonio de la verdad respecto a los objetivos y propósitos de Dios a fin de bendecir a la humanidad. Es cierto que existían otras razones para que abandonara la gloria celestial que poseía junto al Padre antes que el mundo fuera: vino «a buscar y a salvar lo que se había perdido»; también a darse «a sí mismo en rescate por todos». Pero dar testimonio de la verdad estaba entrelazado de manera casi inseparable con esas elevadas misiones.

Ese Reino del cual el Señor dio verdadero testimonio, encomendando después esta tarea a los apóstoles y, mediante ellos, a todos sus seguidores fieles de esta edad de la Buena Nueva, resultará ser precisamente aquello que el hombre ha anhelado y de lo que ha carecido todo el tiempo. Será «el Deseado de todas las naciones». A causa del privilegio de dar testimonio de ese mensaje, nuestro Señor y todos sus seguidores fieles han despreciado la vergüenza, la ignominia, la prisión, las persecuciones y la muerte como si no fueran nada. Si llamaron Beelzebú al Amo de la casa por su fidelidad al proclamar el reino mesiánico, y por todo lo que forzosamente implicó esa predicación, no nos sorprende que apliquen epítetos similares a sus seguidores, que desde luego son imperfectos y más propensos por tanto a atraer la crítica de los enemigos de la verdad.

OBJETIVO: LA PREDICACIÓN MUNDIAL

Así comenzó a tomar forma la idea de que ahora teníamos algo que hacer. Ya no seguiríamos de brazos cruzados esperando a subir al cielo, nos íbamos a poner a trabajar. La clara demostración del interés creciente por nuestro mensaje manifestado en el Auditorio de Clune el mes de mayo anterior nos hizo darnos cuenta de que la gente quería saber por qué sufríamos tanta oposición, y qué tipo de esperanza poseíamos que nos hacía persistir a pesar de todo. Entonces comenzamos a entrever la campaña de predicación mundial que teníamos ante nosotros. La respuesta a la asamblea también había demostrado que nuestra gente estaba deseosa de ponerse manos a la obra. Con este pensamiento de aumentar la actividad volvimos a trasladar nuestra sede a Brooklyn, Nueva York. Nos costó trabajo volver a amueblar Betel y equipar nuestras oficinas, pero hacia el 1 de octubre comenzamos a funcionar. *La Torre del Vigía* empezaba a recuperar su anterior aspecto. De nuevo se imprimían artículos de Rutherford, y nuestra gente comenzó a responder con generosas contribuciones voluntarias. Era impresionante comprobar que el Señor estaba suministrando exactamente lo necesario para poder desplegarlos y aumentar nuestra actividad.

Después de la asamblea de 1919, *La Torre del Vigía* empezó a enfatizar seriamente el servicio para todos. Al principio, el grueso de la obra de testimonio lo realizaba un grupo de unos siete mil dentro de la organización de las congregaciones. Éstos habían distribuido activamente el séptimo tomo, y ahora el grupo se reorganizó y comenzó a llevar de nuevo la delantera en su ministerio.

Algún tiempo después, *La Torre del Vigía* comentó el mandato de Jesús,⁸⁸ «y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.» Se mencionó:⁸⁹

Tras las ardientes experiencias que han acaecido a la iglesia, y tras exhortar a sus seguidores a resistir con gozo hasta el fin, declara específicamente la obra general que ha de completarse por toda la Cristiandad [...] Nótese que no dice que se proclamará el evangelio que se ha predicado a los mansos durante toda la edad del Evangelio. ¿A qué evangelio podría referirse? «Evangelio» significa buenas nuevas. Y estas buenas nuevas tienen que ver con el fin del antiguo orden de cosas y el establecimiento del reino del Mesías. Significa que finaliza la ló-

brega noche de pecado y tristeza. Significa que se está derrumbando el imperio de Satanás, para no volver a alzarse jamás. Significa que el sol de la justicia despunta velozmente, y que sus rayos curativos disipan las tinieblas y hacen retroceder cuanto empaña la verdad, proporcionando a las gentes el medio de obtener bendiciones, consuelo, fortaleza y ánimo. Significa el amanecer de la Edad de Oro, ese tiempo glorioso del que escribieron todos los profetas, y sobre el cual el salmista entonó cánticos de júbilo y esperanza... Sencillamente, esto parece indicar que ahora la iglesia debe emprender la proclamación de estas buenas nuevas como testimonio a las naciones de la Tierra, y entonces el viejo orden pasará por completo dejando paso al nuevo. En verdad, no podría haber noticias más felices, ni nuevas más consoladoras y provechosas para los pueblos de la Tierra en este tiempo de angustia. Evidentemente, este versículo significa que el testimonio ha de proclamarse en todas las naciones de la denominada Cristiandad, que hoy se hallan en un momento de zozobra y perplejidad. Han sufrido grandes tribulaciones, pero tribulaciones mayores les aguardan aún. Antes que eso suceda, este mensaje debe llegar a las personas como testimonio.

Aquí tenemos claramente definida la primera expresión oficial de la obra de predicación mundial tal como hoy se está llevando a cabo. Ese artículo de *La Torre del Vigía* del 1 de julio de 1920 señalaba la comisión que ha servido de estímulo dinámico a todos los testigos de Jehová a partir de entonces.

AGENTES PUBLICITARIOS DEL REINO DE LOS CIELOS

Si esas palabras ya eran inequívocas, nuestra comisión había de hacerse todavía más clara, y por tanto, nuestra responsabilidad más seria. Esto ocurrió en otra asamblea en Cedar Point, Ohio, del 5 al 13 de septiembre de 1922. Discursaba J. F. Rutherford.⁹⁰

Tras explicar que Jesucristo se sentaría en el trono asignado por Dios, indicó que Éste había dispuesto que otros colaborasen con él como reyes, y que reinarían con él por mil años. La preparación de éstos comenzó cuando Cristo estuvo en la Tierra, y desde ese tiempo en adelante Dios los había estado seleccionando. Sin embargo, cuando llegara el momento de que Jesús regresara y tomara posesión de su autoridad real, reuniría a los de ese grupo que aún quedarán en la Tierra y los prepararía para la obra que debían realizar. Entonces, el Señor vendría súbitamente a su templo [esto es, la organización cons-

truida con «piedras» humanas⁹¹] para juzgar a aquellos que esperaban recibir el reino y determinar quiénes entre ellos habían sido fieles al pacto.⁹² Demostró con la profecía de Isaías⁹³ que incluso aquellos fieles se encontrarían en una condición espiritual inmunda, y sus labios tendrían que ser purificados con fuego. Esto supondría un gran cambio en la obra, el comienzo de un verdadero testimonio del reino.

Entonces citó de Isaías 43:8-12, «Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí», y señaló:

Así vemos que los de la clase del templo son designados claramente en este tiempo los testigos del Señor, para llevar un mensaje de consuelo a la gente, que el Reino de los cielos ha llegado, y millones que ahora viven no morirán jamás. Así se ve que Dios se propone que su nombre sea magnificado, que la gente sepa que él es el Señor. Así vemos que Dios se propone tener un pueblo en la Tierra en este tiempo de tensión, claramente marcado como separado y distinto de todos los demás, estando de pie como sus testigos, proclamando denodadamente el mensaje: «¡El reino de los cielos se ha acercado!» [...]

Durante seis mil años Dios ha estado haciendo preparativos para este reino. Durante mil novecientos años ha reunido a los de la clase del reino de entre los hombres. Desde 1874 el Rey de la gloria ha estado presente, y durante ese tiempo ha llevado a cabo una siega y ha reunido para sí a la clase del templo. Desde 1914 el Rey de gloria ha tomado su poder y reina. Ha limpiado los labios de la clase del templo y los envía con el mensaje. La importancia del mensaje del reino no se puede exagerar. Es el mensaje de todos los mensajes. Es el mensaje de la hora. Les incumbe a todos los que son del Señor declararlo. El reino de los cielos se ha acercado; el Rey rige; el imperio de Satanás está cayendo; millones que ahora viven jamás morirán. [...] El mundo tiene que saber que Jehová es Dios y que Jesucristo es Rey de reyes y Señor de señores. Este es el día de todo día. ¡Miren, el Rey reina! Ustedes son sus agentes de publicidad. Por lo tanto, anuncien, anuncien, anuncien, al Rey y su reino.

De pronto, mientras esas palabras resonaban en el auditorio, se desenrolló una pancarta tan larga como la plataforma que repetía la electrizante frase: «Anuncien al Rey y el Reino».

Un potente clamor surgió de la asamblea. Esta era nuestra respuesta. Ya no nos cabía duda de lo que Jehová Dios quería que hiciéramos. Toda incertidumbre sobre si debíamos seguir trabajando o si pronto «volveríamos a casa» se había desvanecido. El privilegio y el deber de

todos los que estuvieran dedicados al servicio de Jehová era anunciar la presencia del Señor y dar a conocer su reino, que ahora sabíamos con certeza que estaba establecido desde 1914. Esto es lo que teníamos que proclamar por todo el mundo si queríamos demostrar nuestro amor y lealtad al Señor.

NACE LA SOCIEDAD DEL NUEVO MUNDO

Así revivió nuestra obra.⁹⁴ Fue mucho más que la vuelta a la vida de un viejo proyecto. En el otoño de 1919 nació una nueva nación: la sociedad del Nuevo Mundo de los testigos de Jehová.

No ocurrió todo de una vez. Gestada bajo condiciones difíciles desde su concepción en 1872, estuvo a punto de ser abortada durante los dolores de parto entre 1914 y 1918. Solo la mano sanadora de Jehová logró salvarla a una vida vigorosa. Desde entonces, el crecimiento ha sido constante, aunque plagado de tribulaciones, y la tasa de aumento se ha multiplicado en los últimos años.

Con la reunión del pueblo de Jehová tras su inactividad como de muerte entre 1918 y 1919, se plantó el germen de la estructura teocrática. A partir de entonces, la Sociedad comenzó a nombrar en cada congregación una persona como su representante directo para organizar la nueva obrar de dar testimonio con *The Golden Age*. Entonces, después de trasladarnos de vuelta a Nueva York en 1919, encontramos que nuestras oficinas en el 124 de Columbia Heights resultaban insuficientes, de modo que las ampliamos alquilando varias plantas de un edificio en el 35 de Myrtle Avenue. Allí instalamos una gran prensa para imprimir *The Golden Age*. Con el tiempo, ese edificio también se nos quedó pequeño. En 1922 nos mudamos al 18 de Concord Street, donde teníamos cuatro plantas. En cuatro años, tampoco cabíamos en este edificio. Así que al fin nos dimos cuenta de que tendríamos que construir nuestra propia fábrica.

En 1926 adquirimos un terreno en el 117 de Adams Street y ese mismo invierno erigimos un edificio de ocho pisos preparado para la impresión. En 1937 se levantaron otros cuatro pisos, y en 1949 se construyó un anexo de nueve plantas. Todos estos se combinaron como si fueran un solo edificio. En 1956 edificamos un nuevo bloque de trece pisos al otro lado de la calle, que duplicaba todas las instalaciones de que disponíamos hasta ese momento.

Estos han sido años memorables. Cuando miro atrás a lo que hemos vivido desde que ingresamos en la penitenciaría de Atlanta en 1918, me convengo más que nunca de que Jehová Dios está con nosotros. Ser sentenciados a veinte años, con tal animosidad contra nosotros que ni siquiera nos concedieron salir bajo fianza; esperar pasar el resto de nuestros días en prisión; ver la organización que habíamos ayudado a construir herida mortalmente... y en el plazo de un año, ser puestos en libertad, completamente absueltos de todo el oprobio de nuestro encarcelamiento, con la fuerza de nuestra siembra inicial demostrada por la restauración inmediata y vigorosa a la actividad... Para mí, esto es un milagro de Jehová, la prueba tangible de que fue él, y no el hombre, quien plantó, revividos por él para crecer aún más, con su espíritu alentando el aumento.

Sí, es el espíritu de Jehová lo que mueve a su pueblo. Pero aún quedaban vestigios de adoración de criaturas y adulación a humanos tras la rebelión interna de 1917. Todo eso tendría que ser completamente erradicado si la Sociedad de los testigos de Jehová quería estar plenamente dedicada al servicio de Dios. Y Rutherford atacó directamente al corazón de esta debilidad estructural.

Capítulo 9

JEHOVÁ ESCOGE Y PURIFICA SU CONDUCTO

EL INTERÉS DE J. F. Rutherford una vez fuera de la penitenciaría se centró en poner de nuevo en marcha la Sociedad e intensificar la obra de predicación. Pero además tenía otro objetivo. Antes de abandonar Atlanta se había resuelto a limpiar la organización de la adoración de criaturas. Se puso manos a la obra, y asestó un buen golpe a los grilletes que aún nos encadenaban a formas falsas de adoración. Por ese motivo, creo que haré bien en interrumpir brevemente mi narración histórica para mostrar el cambio de actitud que tuvo lugar entre los testigos de Jehová en relación con el conducto que Dios utiliza para diseminar su verdad.

C. T. Russell había crecido con la Sociedad. De hecho, mientras vivía, él era la Sociedad. Pero no quiero que piense que él exageraba su propia importancia. Al contrario. Comprendía plenamente la responsabilidad que recaía en sus hombros, pero no se atribuía a sí mismo su puesto ni los resultados de su obra. Aun así, es bastante comprensible la actitud que surgió entre los que trabajaban a su lado respecto a su posición. Mi propia experiencia fue similar a la de muchos otros. Recuerdo que en cierta ocasión, cuando era aún bastante joven, entré en el despacho de Russell, miré alrededor, y dije:

—Hermano Russell, esas cosas que explica en *La Torre del Vigía* y en las publicaciones son maravillosas. No creo que pudieran ocurrírsele a ningún otro. ¿Es que a veces le visitan ángeles en su despacho para darle esas explicaciones?

Me miró entre curioso y divertido, y respondió:

—No, no, hermano, todo cuanto necesitamos está en la Biblia —puso la mano sobre su Biblia—. Soy un estudiante de las profecías, pero no soy un profeta. Dios está bendiciendo nuestros esfuerzos en este momento, y está revelando estas verdades a medida que se cumple el tiempo en que han de ser comprendidas. Y a medida que sigamos estudiando y trabajando, la luz aumentará y brillará cada vez más.

Desde luego, aquello aclaró mi pregunta, pero aún así seguí albergando la sospecha de que quizá tenía algún tipo de sueños o visiones.

RUSSELL CONSIDERADO EL CONDUCTO

Usted ya sabe cómo ve la mayoría de la gente a los líderes de sus organizaciones religiosas. Las iglesias con las que nos habíamos relacionado todos nosotros nos habían acostumbrado tanto a admirar a los individuos, que en ese tiempo ni siquiera nos planteábamos abandonar esa actitud. A veces, algunos le decían a Russell:

—Hermano, ojalá supiéramos tanto como usted de la Palabra de Dios.

Él respondía:

—Si no saben tanto como yo, es culpa de ustedes, porque todo lo que sé lo publico para que lo lean. Puede que yo me entere un poco antes, pero antes o después reciben la misma información. Deben perseverar en el estudio.

Así lo veía él. Su esfuerzo por ministrar y dar servicio a todos los que trabajaban con él era incansable. Esa es una de mis impresiones más duraderas de él. Cuando hablé con Russell en la asamblea de Cleveland en 1901 y me invitó a vivir en Betel, acepté su invitación encantado y le acompañé esa noche en el viaje de vuelta en tren a Allegheny. Ese domingo había pronunciado tres conferencias. Por la mañana había hablado con los asambleístas, por la tarde había dado un discurso público, y por la noche había pronunciado una especie de mensaje de despedida de la asamblea. En aquellos días, las reuniones públicas a veces duraban dos horas. Cuando subimos al tren, el vagón estaba repleto de asambleístas que regresaban. Había mucha luz, todo el mundo hablaba y reía, y noté que Russell estaba bastante cansado. Alrededor de las doce y media, o cerca de la una, subí a donde él estaba en un asiento doble, y le dije:

—Hermano Russell, debe de estar muy cansado después de este agotador día de trabajo y con toda la gente que le ha visitado desde que

subimos al tren. El siguiente vagón delante de nosotros es un coche-cama, y tiene literas con las sábanas recién puestas donde puede acostarse y descansar un rato. ¿Por qué no va y duerme allí esta noche?

—No, hermano, muchas gracias, pero prefiero quedarme con los amigos. Es muy considerado de su parte, pero prefiero quedarme con ellos. Si los hermanos tienen que permanecer despiertos toda la noche, yo también.

Eso dejó una impresión duradera en mi mente. Allí estaba un gran hombre, tal como yo lo veía, sirviendo al Dios Todopoderoso de un modo como nadie más lo hacía en aquel momento, y sin embargo estaba tan deseoso de ministrar a los que anhelaban información sobre Dios que estaba dispuesto a trabajar duro todo el día y después permanecer despierto toda la noche si era preciso para impartir más instrucción detallada a quienes buscaban a Dios a tientas, por si acaso lo hallaban. A otros también les impresionaron detalles similares. Por eso, aunque Russell mismo nunca se consideró superior al resto de nosotros, nos resultó fácil llegar a la conclusión de que era un siervo especial. Encontramos dos pasajes en las Escrituras Hebreas y otros dos en las Escrituras Griegas Cristianas que aparentemente apoyaban la idea de que Russell en persona era el conducto que el Señor estaba utilizando para suministrarnos sus verdades. Russell no opinaba igual, pero sí la mayoría de nosotros, y si alguno envidiaba el puesto especial que él tenía, lo mirábamos con cierto recelo pensando que no estaba totalmente en consonancia con nuestra obra y que no comprendía bien los asuntos.

Uno de esos pasajes estaba en Ezequiel,⁹⁵ donde habla de un hombre vestido de lino y con un tintero de escribano que marca la frente de las personas. Desde luego, eso representaba una obra, pero, como después comprendimos, no la de un solo individuo.

También encontramos el pasaje de Zacarías que Jesús citó la noche antes que lo clavaran en el madero:⁹⁶ «Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.» Cristo solo citó esas palabras, pero nosotros analizamos el versículo entero y su contexto, que dice:⁹⁷ «Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hieres al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos.» Bueno, ese compañero, razonábamos, tiene que ser Russell. Pensábamos que quizá él también fuera herido, y que el Señor pondría su poder sobre los «peque-

ñitos» para que no fueran dispersados como ocurrió tras la muerte de Jesucristo.

En las Escrituras Griegas Cristianas señalábamos a Mateo 24:45-47, donde Jesús habla de su «siervo fiel y prudente» al que nombraría sobre todos sus bienes. Dábamos por sentado que esto se refería a la obra que Russell estaba realizando. También le aplicábamos literalmente Revelación 19:10.

De no haber sido por su propia actitud sincera y concienzuda hacia el trabajo que estaba desempeñando, puede imaginar qué fácilmente podría haberse sentido impulsado a aprovecharse de la confianza que depositábamos en él y haber tratado de establecerse como guía infalible de las Escrituras. Pero su actitud hasta el último momento fue exactamente la contraria: trataba humildemente de pasar inadvertido.

RUSSELL VE A LA SOCIEDAD COMO EL CONDUCTO

Russell nunca afirmó ser el conducto que el Señor utilizaba para proveernos sus verdades. Sostuvo que él era solo el servidor que trabajaba en el conducto en ese momento. Rehusó pensar o afirmar que él solo fuera el siervo, o que fuera algún tipo de sirviente especial por encima de los demás. Más bien opinaba que simplemente ocupaba un puesto dentro de ese conducto junto con otras personas. Con frecuencia señalaba que si la persona responsable de la obra resultara infiel, inmediatamente sería rechazada y sustituida por otra. Si algún hombre llegara a pensar alguna vez de sí mismo como autor de esta verdad, inmediatamente cesaría como siervo. La verdad es de Jehová, y él utiliza a sus servidores para llevarla a otros.

Este fue el sentir de Russell desde que comenzó a organizar la Sociedad. Al anunciar que se había hecho la solicitud para constituir legalmente la Sociedad, escribió en el número de octubre de 1884 de *Zion's Watch Tower*, como se llamaba entonces:⁹⁸

Parece razonablemente cierto que algunos de los santos estarán en *la carne* durante al menos una gran parte del «tiempo de angustia»; si así es, será menester disponer de publicaciones impresas, tratados, etc., quizá al mismo grado que hoy, o posiblemente a grado mayor, pues «cuando hay los juicios del Señor en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.» (Isaías 26:9) Si los que se identifican predominantemente con la obra al presente [sin duda refiriéndose a sí mismo] no fueren *los últimos* en ser «transformados», podría producirse algún estorbo

de la misma; mas este problema puede obviarse si obtenemos el reconocimiento oficial, mediante constituirnos legalmente en Sociedad.

Russell indicó aquí claramente que en su opinión *la Sociedad*, organizada de un modo ordenado, continuaría la obra que el había iniciado. Con frecuencia, cuando le preguntaban quién es el «siervo fiel y prudente», respondía: «Algunos dicen que soy yo, mientras que otros piensan que es la Sociedad.» Ambas afirmaciones eran ciertas. Russell era de hecho la Sociedad (en el sentido más absoluto), en tanto que dirigía el modo de actuar y la trayectoria de ésta. A veces pedía consejo a otros relacionados con la Sociedad, escuchaba sus sugerencias, y después decidía con su mejor juicio lo que creía que era la voluntad del Señor que hiciera.

En 1904, comentando esta parábola sobre el «siervo fiel y prudente», escribió en *Zion's Watch Tower*:⁹⁹

La implicación parecer ser que cuando llegue el momento adecuado para comprender esta parábola, se expondrá con claridad: que al tiempo de su cumplimiento, el Señor nombrará un siervo en la casa para traer estos asuntos a la atención de sus compañeros, y que ciertas responsabilidades recaerán sobre éste en cuanto al desempeño de sus deberes. Si los cumpliere fielmente, recibirá grandes bendiciones por galardón; mas si fuere infiel a su cargo, se le infligirán severos castigos. Asimismo, la parábola da a entender que si el siervo fuere fiel, continuará prestando sus servicios; mas si no, será despedido y otro recibirá su puesto y sus cometidos.

IDENTIFICADO EL SIERVO FIEL Y PRUDENTE

La creencia que algunos albergábamos de que Russell era el conducto nos llevó a pensar que cuando falleciera la obra estaría terminada. Pero cuando se hizo evidente que la obra no había hecho más que comenzar, entendimos que alguien tendría que tomar el relevo. Ya he hablado de la ambición egoísta de promoción personal que unos pocos en la organización manifestaron, y del cambio que tuvo lugar en cumplimiento de la profecía bíblica. La escisión que se produjo como resultado nos ayudó a darnos cuenta de que no estábamos viendo este asunto con claridad. El estudio cuidadoso que tuvo lugar a continuación sacó a la luz varias verdades y nos reveló que la actitud que estábamos mostrando hacia algunas personas no era del agrado del Señor.

Rutherford, al presenciar los desastrosos resultados de ensalzar a un individuo, no quiso que nadie lo viera como pastor ni conducto, ni como la persona que suministraba por sí sola las verdades a la gente. Ya en 1923 nos recordó que era la Sociedad como organización la responsable de sacar la obra adelante. Señaló:¹⁰⁰

La palabra *Sociedad* se utiliza aquí como término genérico aplicado al cuerpo de cristianos ungidos y consagrados dedicados a la obra de representar al Rey y sus intereses por todo el mundo. Es una organización con el fin de efectuar la obra del Señor de manera ordenada. Esta organización tiene directores, elegidos de manera ordenada. Los directores no son la Sociedad, sino sólo siervos de ella. Si cada individuo de los que componen hoy la Sociedad resultara desleal, el Señor colocaría otros en su lugar, y la Sociedad aún existiría y continuaría con su labor. Seamos lo suficientemente sabios para ver la distinción entre puesto e individuo. Individualmente, todos los miembros de la Sociedad pueden cometer errores, siendo imperfectos, mas no por eso tendría que rechazar el Señor su organización y continuar su obra de manera desordenada.

Más tarde, en 1931, pronunció un discurso en Londres (Inglaterra) sobre el capítulo nueve de Ezequiel, probando con las Escrituras que el hombre del tintero de escribano no era un solo individuo.¹⁰¹ Mencionó que los otros seis hombres del relato no eran personas individuales, sino que representaban las fuerzas celestiales invisibles de Jehová que servirán para destruir en Armagedón la organización de Satanás, incluyendo la religión falsa. Estaban esos seis hombres con sus «instrumentos para destruir», y el hombre del tintero. Si los seis primeros simbolizaban un grupo, el segundo también debía de representar un grupo o una organización. Así concluyó que el «siervo fiel y prudente» no podía referirse a una persona, como C. T. Russell, sino a una clase de personas compuesta por los cristianos fieles ungidos por espíritu santo que estaban cumpliendo la comisión de proclamar «este evangelio del reino».

UNA ORGANIZACIÓN SE HACE RESPONSABLE

Todos los colaboradores de la organización quedaron entusiasmados al recibir este entendimiento, que con el tiempo quedó aún más firmemente establecido. Isaías 43:10-12 dice: «Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y *mi siervo* que yo escogí.» Aunque se habla de «testigos» en plural, el término «siervo» está en singular. «*Mi siervo* que yo es-

cogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy» (cursivas mías). Se puede ver claramente que ese siervo está compuesto de muchos testigos. Entonces comprendimos que el siervo escogido de Mateo 24:45-47 no podía referirse a un solo hombre, sino que debía representar a un grupo de cristianos fieles que se nutren del mismo alimento a la misma mesa espiritual, todos ellos servidos por Jesús, según su propia promesa, al tiempo de su regreso.¹⁰²

Es cierto que al tratar con la humanidad en el pasado, Jehová hizo llegar sus verdades a la gente de varias maneras, con frecuencia a través de individuos. Algunas mediante Enoc, otras mediante Noé, así como a través de Abrahán, Isaac y Jacob. Pero en los días de Moisés, cuando la verdad se estaba desvelando, se recibió una avalancha de revelaciones mediante el conducto de la nación de Israel. Después llegaron los profetas, y por fin el propio Hijo de Dios, por medio del cual se habla hoy toda su palabra.¹⁰³ Puesto que fue Jesús quien fundó la congregación cristiana, no hay ninguna indicación de que Jehová fuera a elegir especialmente a una persona aparte de los demás. Las Escrituras muestran con claridad que utilizaría un conducto físico o visible al que Jesús denominó «el siervo fiel y prudente», a quien pondría sobre todos sus «bienes», es decir, los intereses de su Reino en la Tierra. Esto significa que solo una organización estaría autorizada a impartir las buenas nuevas a otros. De modo que, aunque hubiera de ejercerse cierta medida de jefatura, para lo cual aceptábamos encantados a Rutherford, la responsabilidad seguía recayendo sobre la entera organización, más bien que sobre un solo hombre o incluso un grupo de hombres a la cabeza de ella.

Este punto de vista corregido sobre el conducto y el lugar que correspondía a los individuos dentro de la Sociedad fue una gran bendición. También supuso una garantía de que el propósito de Jehová era sostener a su propia organización y mantenerla limpia. Por esta razón Dios había puesto su nombre en su organización. Ese conocimiento nos hizo ser más conscientes de nuestra responsabilidad individual, pues comprendimos entonces más que nunca que si alguno de nosotros no se mantenía en consonancia con los justos requisitos de Jehová, Él enviaría a sus ángeles para expulsarlo de la organización.¹⁰⁴ Y puesto que las profecías habían predicho tan claramente que un solo grupo unido sería utilizado como «siervo compuesto», todas las otras organizaciones tendrían que rendir cuentas.

NO BASTA CON LA SINCERIDAD

Quizá esto le resulte difícil de entender. Tal vez siempre le han enseñado que basta con ser sincero. Pero la sinceridad por sí sola no basta para saber cuál es la voluntad de Dios, ¿verdad? De modo que no importa lo sinceros que seamos o creamos ser, si nos asociamos con una organización que en realidad no efectúa la voluntad de Dios, ¿cómo podemos esperar que él nos apruebe? Pablo dijo en 1 Corintios 4:4: «Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.»

Hace algún tiempo encontré mientras predicaba de casa en casa un señor que me planteó esta misma objeción. Dijo:

—Algo que no entiendo y que me parece mal de ustedes es que vengan a las puertas de miembros de otras iglesias como yo. No tengo inconveniente en que ustedes practiquen su religión, pero yo he sido miembro de mi iglesia desde que tengo uso de razón. Mis padres pertenecían a esa iglesia, y yo espero morir en ella. Así que, ¿por qué iba a estar interesado en cambiar?»

—El que yo llame a su puerta no se debe a que dude de su sinceridad —respondí—. Si pensara que los testigos de Jehová son las únicas personas sinceras, ¿para qué molestarme en ir de puerta en puerta? Pero pertenecer a cierta organización no es suficiente para alcanzar la salvación.

—Ya lo sé —me contestó—, eso es lo que enseña mi iglesia. Si no practico mi religión, no puedo esperar ser salvo.

—Pero la cuestión es aún más profunda. He sido ministro religioso durante más de cincuenta años, y supongo que en un momento u otro he hablado con personas de todas las religiones que existen. Y eso me ha enseñado de primera mano algo en lo que sin duda usted estará de acuerdo conmigo. En todas las religiones hay algunas personas, o tal vez muchas, que no las practican sinceramente. La mayoría ni siquiera tiene una idea clara de lo que enseña su iglesia. ¿No es verdad?

—Sí, pero la culpa es de ellos, y serán ellos mismos quienes paguen las consecuencias. No pensaré que Dios va a condenar a una religión solo porque algunos de sus miembros no son sinceros, ¿no?

—En realidad, lo que cuenta no es lo que usted o yo opinemos, ¿verdad?, sino lo que Dios mismo piensa, o lo que ha dicho que va a hacer. Las organizaciones religiosas son como los países, están formadas por personas. Ninguna nación puede ser más fuerte o más sana

moralmente de lo que lo son sus habitantes. Si los que componen esa sociedad no son individualmente íntegros, la nación entera se comprometerá por completo.

—No estoy muy seguro de concordar con esa conclusión —porfió aquel señor con resolución—. Dios no condena al justo con el impío. Creo que esos pocos que son sinceros salvarán a la organización.

—Quizá sí durante un tiempo —le concedí—, pero antes o después llegará el momento de ajustar cuentas a la entera organización. Hay un ejemplo sobresaliente de esto en la Biblia, y usted lo conoce.

—¿A cuál se refiere?

—Al de la antigua nación de Israel. Tenemos el relato histórico de su nacimiento como nación, su entrada y ocupación del territorio que Dios les había asignado, y su prominencia en el mundo antiguo.

—Pero, ¿cómo sabemos que eso es un ejemplo para nosotros hoy?

—Porque el apóstol Pablo lo dijo. De hecho, tras hablar de la división que ya había comenzado a producirse en la congregación cristiana primitiva, mencionó las varias causas que provocaron la desviación de Israel durante los años de su formación, y explicó: «Pues bien, estas cosas siguieron aconteciéndoles como ejemplos, y fueron escritas para amonestación de nosotros a quienes los fines de los sistemas de cosas han llegado.»¹⁰⁵ ¿Conoce el relato de Moisés y los israelitas en el desierto?

—Recuerdo que lo leímos en la escuela dominical. Hace bastante tiempo —admitió.

—Bueno, pues ¿qué le parece si refrescamos nuestra memoria siguiendo el hilo de esta cuestión de la salvación nacional?

SE DEMUESTRA LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

—Cuando los israelitas eran esclavos en Egipto y Jehová Dios envió a Moisés como su siervo para liberarlos, abandonaron el país en masa. Salieron por familias enteras, llevándose incluso a la gente del lugar que había mostrado interés en su Dios. No se les hizo difícil partir, si lo miramos así, porque al ser tan numerosos ejercían cierta fuerza. Puesto que se cree que eran al menos dos millones de personas, está claro que resultaba mucho más fácil para un miembro de una familia marcharse con ellos que quedarse atrás.

—Siempre es más fácil seguir a la multitud.

—Eso es. Pero ellos no salieron con fe plena en el brazo libertador

de Jehová. Eso se evidenció enseguida. Antes que hubieran llegado al mar Rojo, algunos comenzaron a quejarse y a mostrar miedo. Después que hubieron sido salvados milagrosamente de nuevo, y tras presenciar la destrucción del ejército perseguidor de Faraón en el mar, continuaron sin demostrar solidaridad íntegra en su adoración. Incumplieron escandalosamente los sencillos requisitos de Jehová, trayendo sobre sí mismos una purga fulminante que Dios ordenó ejecutar a Moisés y unos pocos seguidores fieles. A pesar de estas experiencias, la nación se rebeló nuevamente cuando se les abrió el camino de entrada a la tierra prometida. De nuevo desplegaron falta de fe y se acobardaron. Por esta demostración de corrupción espiritual, Jehová les castigó a vagar por el desierto durante cuarenta años. Todos los que tenían más de veinte años al abandonar Egipto (con unas pocas excepciones) pronto murieron en el camino, y literalmente se pudrieron en el desierto. Una vez que el vigor espiritual de la nación había sido renovado de ese modo, se les permitió entrar y ocupar la tierra. Aparte de la segunda generación de los que salieron de Egipto, solo un puñado de hombres cuidadosamente seleccionados pudieron recibir lo que había sido la aspiración de todos en el Éxodo.

PERDONADOS POR CAUSA DEL NOMBRE DE DIOS

—Pero la nación fue librada, aunque la mayoría muriera.

—Sí, la nación fue librada, pero no a causa de los pocos que permanecieron fieles. Moisés advirtió de esto al pequeño grupo de supervivientes y a la nueva generación en un discurso que les dirigió justo antes de entrar en la tierra. Les dijo: «No porque ustedes fueran el más populoso de todos los pueblos los mostró Jehová afecto de modo que los escogiera, porque eran el más pequeño de todos los pueblos. Antes bien, por amarlos Jehová, y por guardar la declaración jurada que había jurado a sus antepasados, Jehová los sacó con mano fuerte, para redimirlos de la casa de esclavos, de la mano de Faraón el rey de Egipto. Y bien sabes tú que Jehová tu Dios [...] no titubeará para con aquel que lo odia; le pagará en su cara.»¹⁰⁶ En los Salmos se nos dan más explicaciones de por qué Dios conservó vivos a los israelitas: «Y él procedió a salvarlos por causa de su nombre, para dar a conocer su poderío.»¹⁰⁷

—Lo que me está diciendo es que Dios los salvó simplemente a causa de su promesa a los antepasados de ellos, y porque había puesto su nombre sobre ellos.

—Exactamente. Eso es lo que dice la Biblia.

—Entonces, ¿usted cree que si la organización no tiene el nombre de Dios no será perdonada por causa de sus miembros fieles o sinceros?

—Sí, eso es lo que le estoy diciendo. Como ve, la adoración verdadera es un asunto individual. Seguir a la mayoría o continuar con la religión de sus padres no salvó a los israelitas. Y ni siquiera los pocos que eran fieles salvaron a la nación, aunque Dios había puesto su nombre sobre ella. Finalmente, debido a la gravedad de su apostasía en los días de Jesús, Dios repudió definitivamente a aquel pueblo y retiró su nombre de él. En el año 70 d.C. el país fue arrasado por los romanos, y solo escapó un pequeño resto de los que se aferraban al judaísmo. Y ni siquiera a éstos se mostró favor. Hasta hace pocos años la nación de Israel no vuelto a existir, e incluso ahora el Israel moderno reconoce que no ha regresado a la sujeción al pacto de la ley mosaica. Únicamente aquellos que, en los días de Jesucristo, se apartaron completamente de las tradiciones de los judíos apóstatas fueron conservados vivos por Dios. Fue a estos a quienes enseñó un nuevo estilo de vida, y posteriormente se les unieron en igualdad personas fieles de muchas otras naciones en la congregación cristiana.

SURGE LA APOSTASÍA EN LA CONGREGACIÓN PRIMITIVA

—Bueno, creo que estoy de acuerdo con lo que ha dicho; pero, desde luego, creo que Dios ha puesto su nombre sobre mi iglesia. Ha sobrevivido todos estos siglos, mientras que la suya ha aparecido durante la última generación. ¿Por qué habría de creer que ustedes tienen razón? ¿No enseña la Biblia que se levantarán falsos profetas?

—Es cierto. Pero el hecho de que una religión haya sobrevivido durante siglos no la hace verdadera. Ya en los días de la congregación primitiva había comenzado la apostasía. El apóstol Pablo, en su primera carta a los corintios, les llamó la atención sobre este hecho y les previno contra las divisiones que habían comenzado a producirse en la congregación respecto a asuntos doctrinales.¹⁰⁸ Incluso antes de eso, ya había puesto en guardia a los gálatas sobre los que tratarían de extraviarlos mediante unas buenas nuevas diferentes, y les recordó que «un poco de levadura hace fermentar toda la masa». Al parecer, incluso después que el cuerpo gobernante había zanjado la cuestión de la circuncisión, algunos aún se oponían y trataban de imponer su propia opinión.¹⁰⁹ Aún más tarde, Pablo escribió a Timoteo otra ad-

vertencia contra dos hombres que estaban promoviendo una doctrina falsa sobre la resurrección, y avisó que esa enseñanza errónea se esparciría «como gangrena».¹¹⁰

»Después Pablo escribió una carta sobre el mismo asunto a los tesalonicenses. Esta fue su segunda carta, pues en la primera hablaba sobre la segunda venida de Cristo y algunos habían malinterpretado sus palabras creyendo que la presencia de Jesucristo era inminente. De modo que les escribió de nuevo para corregir esa falsa impresión, y les dijo: «Que nadie los seduzca de manera alguna, porque no vendrá a menos que primero venga la apostasía y el hombre del desfuerzo quede revelado.» A continuación añadió estas palabras: «Es verdad que el misterio de este desfuerzo ya está obrando.»¹¹¹

»De modo que Pablo expuso con claridad que la doctrina falsa ya estaba empezando a corromper la organización, y a los superintendentes de la congregación de Éfeso les dijo como advertencia de despedida: «Yo sé que después de mi partida entrarán entre ustedes lobos opresivos y no tratarán al rebaño con ternura, y de entre ustedes mismos se levantarán varones y hablarán cosas aviesas para arrastrar a los discípulos tras de sí. Por lo tanto, manténganse despiertos.»¹¹²

»Como ve, Pablo no creía que la apostasía o la aparición de falsos profetas fueran a esperar a los últimos días, sino que demostró que ya habían comenzado. Según parece, para finales del primer siglo algunos ya enseñaban que Jesucristo era en parte Dios mientras estuvo en la tierra, ya que Juan, poco antes de morir, escribió: «Porque muchos engañadores han salido al mundo, personas que no confiesan a Jesucristo como venido en carne. Este es el engañador y el anticristo.»¹¹³

»Por tanto la conclusión del asunto es esta: los principios de Jehová Dios no cambian. No tiene más razones hoy para aprobar a una religión sin tener en cuenta cómo son sus adherentes de las que tenía hace siglos en el desierto de Sinaí. Y los testigos de Jehová no creemos que vaya a hacerlo.

CÓMO ASEGURARNOS DE LA RELIGIÓN CORRECTA

—Entonces, ¿cuál cree usted que es la respuesta?

—Los testigos de Jehová creen que las verdades que se habían perdido a través de los siglos se están restaurando hoy a todo tipo de personas. Creen que estas personas están siendo llamadas «de la oscuridad a su luz maravillosa», y se relacionan con una organización

dedicada al servicio de Dios.¹¹⁴ La única manera de asegurarnos de nuestras creencias es ponerlas a prueba cabalmente comparándolas con la propia Biblia. Los cristianos primitivos lo hicieron, no dejaron que otros lo comprobaran por ellos. Se aseguraron de todas las cosas que creían, y Dios los aprobó.¹¹⁵ Eso es lo mismo que han hecho los testigos de Jehová. Por eso creo que tenemos la verdad, y por eso venimos a los hogares de personas de todas las fes —concluí.

¿Le han dicho alguna vez que los testigos de Jehová son fanáticos y estrechos de miras por tener estos puntos de vista? Antes que usted se forme su propia opinión sobre esta cuestión, recuerde lo siguiente: Jesús y todos sus discípulos del primer siglo estaban convencidos de tener la religión verdadera. Tan seguros estaban que estuvieron dispuestos a enfrentarse a las creencias populares consideradas ortodoxas en esa época.¹¹⁶ Estuvieron dispuestos a persistir en esta actitud incluso cuando esto supuso sacrificar su vida.¹¹⁷

Todos vivimos en la misma comunidad mundial. Por lo tanto, deberíamos examinar las religiones de los demás, aunque solo sea para comprender mejor a nuestros vecinos. Además, deberíamos analizar nuestra propia religión de vez en cuando. El apóstol Pablo dijo:¹¹⁸ «Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe.» Condenar a una religión solo porque afirma ser la verdadera es negar la promesa de Dios de que habría solo un camino, y rechazar al propio Jesucristo, quien declaró:¹¹⁹ «Yo soy el camino.» Es cierto que muchas religiones afirman ser cristianas y seguir ese único camino, pero recuerde, Cristo también dijo:¹²⁰ «No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace *la voluntad* de mi Padre que está en los cielos» (cursivas mías).

Jehová Dios no tiene «voluntades» contradictorias. Se comunica con nosotros a través de una sola Palabra, la Biblia. Pero no revela sus propósitos individualmente a cada persona. Su voluntad se expresa a través de un conducto que él mismo ha dispuesto. Ningún hombre puede atribuirse el mérito por eso. Ninguna persona ni ningún grupo de personas podría efectuar esa obra sin el espíritu de Dios. Por eso es la obra de Dios.

Pero, ¿cómo se expresa Dios a través de su conducto? ¿No es solo una cuestión de interpretación de la Biblia? Quizá deberíamos responder esas preguntas antes de pasar a describirle los sufrimientos crecientes de la recién nacida sociedad del Nuevo Mundo.

Capítulo 10

LAS INTERPRETACIONES SON DE DIOS

QUIZÁ HAYA oído a alguien decir que los testigos de Jehová interpretan la Biblia como les conviene. La mayoría de la gente que intenta agradarse a sí misma busca sus propios intereses y la manera de facilitarse las cosas. Sin embargo, la interpretación de la Biblia a la que se adhieren los testigos de Jehová no ha sido sencilla de seguir. En realidad, no interpretamos las Escrituras, ni en privado ni como organización. Recuerde, Jesús anunció respecto a los que estuvieran vigilantes:¹²¹ «su señor [...] se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.»

Eso significa que la entera Sociedad, o familia, se sienta a la mesa espiritual del Señor, y que todos se alimentan juntos de la Palabra de Dios a manos de su Amo, Jesucristo. Aunque también estudian individualmente, no se trata de una cuestión personal de cada uno, debido a su estudio en grupo. De esta manera, puesto que todos ellos reciben instrucción espiritual, todos llegan a estar cualificados individualmente para su ministerio. Pero, puesto que reciben su alimento espiritual de la misma fuente, su entendimiento es uniforme. No están divididos por interpretaciones privadas en conflicto. Entonces, ¿cómo alcanzan esas interpretaciones?

BUSCAMOS LA ARMONÍA DE LA BIBLIA

No hace mucho tuve una conversación con un hombre que ha sido un católico sincero toda su vida. Nuestra discusión sobre la Biblia nos llevó a un análisis de la doctrina de la Trinidad, y surgió esta cuestión de las interpretaciones.

—Reconozco —dijo mi amigo— que la palabra «trinidad» no aparece en la Biblia, y que las Escrituras no dicen específicamente que hay tres personas distintas en la Divinidad. Pero los católicos creemos que la Iglesia tiene autoridad para definir el dogma a fin de expresar claramente esas doctrinas que no se enseñan explícitamente en la Biblia.

—Pero ¿cómo puede tener autoridad la Iglesia Católica para enseñar algo que no está en la Biblia, o que contradice lo que ésta explica? —le pregunté.

—Bueno, no creo que enseñe nada contrario a la Biblia —respondió—. Pero si la doctrina de la Trinidad, por ejemplo, no se expresa con claridad en las Escrituras, ¿por qué no puede añadir la Iglesia su voz para beneficio de sus hijos?

—Pero eso es bastante peligroso, ¿no le parece?

—¿Por qué?

—Verá, supongamos por un momento que la Iglesia en efecto tiene ese derecho. Entonces la Biblia es prácticamente innecesaria, ¿no? Tomemos por ejemplo esta doctrina de la Trinidad. ¿Qué valor tienen todos los textos que puedan arrojar luz sobre esta cuestión si, en el análisis final, nos basamos en una autoridad externa a la Biblia para comprenderla?

—Bueno, yo creo que la Iglesia puede interpretarla correctamente.

—Claro, por eso es usted católico. Pero ¿piensa que un protestante corriente aceptaría una interpretación sobre esa base?

—Todas las iglesias afirman tener el derecho de interpretar la Biblia, ¿por qué no iba a hacerlo la Iglesia Católica?

—Yo no creo que ninguna organización tenga ese derecho. Si un grupo no puede demostrar únicamente con la Biblia que sus enseñanzas son aceptables, ¿qué base tiene para convencer a alguien que no pertenezca a su organización? Sería la opinión de un hombre contra la de otro. La Watchtower no se atribuye el derecho de interpretar las Escrituras. Creen que Dios hizo que se escribiera la Biblia a fin de que al tiempo preciso su propia armonía revele la opinión de él sobre el punto en cuestión. Esa es la única interpretación correcta.

—¿Qué quiere decir?

—Bueno, permítame mostrárselo. Acabamos de admitir que la Biblia no enseña la doctrina de la Trinidad. Bien, ¿cuál es la verdad res-

pecto a la relación entre el Padre y el Hijo? Sin duda, Dios lo sabe. Y tenemos razones de sobra para creer que los escritores bíblicos también la conocían. Escribían bajo inspiración. Por lo tanto, su concepción de la verdadera relación del Padre con el Hijo tendría que reflejarse en sus expresiones cuando trataban ese asunto. Así que tendríamos que hacer un esfuerzo para determinar su punto de vista a partir de las cosas que efectivamente dijeron, no por alguna interpretación a nuestro gusto de sus palabras.

—¿Y usted cree que se puede confiar en ese método para establecer algo tan importante como una de las doctrinas centrales de la iglesia cristiana?

—¿Y de qué otro modo podemos establecerlo, si verdaderamente es una de las doctrinas centrales? Ya ve, aún creo que la Biblia es suficiente. Pablo escribió a Timoteo:¹²² «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia; así el hombre de Dios se encuentra perfecto y preparado para toda obra buena.» Ese texto dice que la Biblia nos equipa con doctrina e instrucción, y no hace ninguna insinuación de que necesitemos ninguna tradición aparte de ella para completarlas.

—¿Cómo puede precisar qué quería decir un escritor sobre un asunto determinado si no lo estaba tratando directamente? Ahí es donde entra la interpretación.

—¡En absoluto! Ahí es donde se equivoca la mayoría de los estudiantes de la Biblia, y por eso nos encontramos con tantas interpretaciones discordantes.

—¿Y cómo lo haría usted?

—Comparando sus palabras con las de otro escritor, o con las suyas propias cuando se expresa de otra manera o desde una perspectiva diferente.

JESÚS CITÓ LAS ESCRITURAS COMO AUTORIDAD

—Pues esa es una objeción que siempre he tenido respecto a los testigos de Jehová. Toman textos de todas partes de la Biblia y los juntan como un puzzle. Así se puede demostrar cualquier cosa.

—No, a menos que se saquen las citas de contexto. Jesús citó constantemente las palabras de los escritores del «Antiguo Testamento», o Escrituras Hebreas, para apoyar una idea. Lo mismo hicieron Pablo y Pedro. No se basaron en su propia interpretación. Esa es la manera

correcta de averiguar lo que quería decir un escritor. De hecho, en el Sermón del Monte Jesucristo hizo veintiuna citas distintas de ocho libros diferentes de las Escrituras Hebreas¹²³ para establecer la autoridad de su doctrina. Sin duda, no pensará que él estaba utilizando mal las Escrituras, ¿verdad?

—Él era Dios. Es diferente.

—Bueno, desde luego él tenía la mente de Dios. Y eso es lo que deberíamos tratar de conseguir nosotros. Pero no lo lograremos si nos empeñamos en asignar significados a sus palabras que él no pretendía darles. Permítame ilustrarlo con unos cuantos textos que tratan de la relación entre el Padre y el Hijo. Por ejemplo, Juan 10:30 dice, según la *Biblia de Jerusalén*: «Yo y el Padre somos uno.» ¿Qué significa eso para usted?

—Pues simplemente lo que dice, que el Padre y el Hijo son uno. Es decir, que son un solo Dios.

—Bien, tomando ese texto por sí solo puede parecer eso, aunque en realidad no dice que sean un solo Dios, ¿verdad? En primer lugar, Jesús no está hablando de la identidad de su Padre, ni de la suya propia. En el versículo 25 dice: «Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí.» De modo que está hablando sobre la relación que tienen respecto a su obra, no dentro de la «Divinidad». Pero antes de apresurarnos a llegar a una conclusión y forzar el texto para que diga algo que Jesús quizá nunca pretendió, supongamos que vamos a otro pasaje en el que también trate de su relación con su Padre. Fíjese en que ahora está comparando esta relación entre ellos con la de aquellos que llegarían a ser miembros de su «cuerpo». Lo encontramos en Juan 17:20-22: «No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno.» Ahora no se puede decir que estuviera hablando de su relación como parte de la Divinidad, ¿verdad? Porque entonces serían más de tres en uno.

—Creo que es evidente.

—Entonces, ¿por qué afirmar que en el otro texto que acabamos de leer estaba tratando de la relación con su Padre en términos místicos? Allí también estaba hablando de sus obras, ¿verdad?

UNIDAD DE JESÚS Y DIOS EN CUANTO A SUS OBRAS

— ¿Y el texto que dice «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»? Ese es bastante claro, ¿no?

— ¿De qué está hablando cuando hace esa declaración? Vea la cita completa en Juan 14:8-10. De nuevo, como en los otros casos, Jesús está hablando de las obras que ha efectuado y las palabras que ha pronunciado, pues dice: «Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras.»

— ¿No lo ve? Acaba de leer que el Padre permanece en él.

— De nuevo, no conviene precipitarnos. ¿Qué derecho tenemos a afirmar que Jesús aquí quería decir algo diferente que cuando oró claramente a su Padre y pidió respecto a sus discípulos: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros.» Si atribuimos cierto significado a sus palabras sin una buena razón, entonces sí que estaremos forzando las Escrituras y sometiéndolas a interpretación privada.

— ¿Y qué piensa usted que quería decir?

— Jesús explicó que no hacía nada sin autorización del Padre. Esto muestra que estaban unidos en propósito. Además, el que delega autoridad es superior al que la recibe, de modo que Jesucristo no puede ser igual al Padre como enseña la doctrina de la Trinidad.¹²⁴ De hecho, él mismo reconoció:¹²⁵ «el Padre es más grande que yo.»

»Sobre este punto de la unidad —concluí—, no se me ocurre ninguna declaración de la Biblia que sugiera más claramente que dos personas puedan ser uno que la descripción de un hombre y una mujer unidos en matrimonio. Jesús dijo:¹²⁶ «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne.» En este pasaje Jesucristo *dice textualmente* que los dos llegan a ser uno solo, y sin embargo nadie interpretaría sus palabras en el sentido de alguna unión mística similar al «tres personas, un solo Dios» de la Trinidad. ¿Por qué no? Porque es evidente que realmente no se refería a eso. Entonces, a la vista de tantas afirmaciones que lo contradicen, ¿por qué deberíamos atribuir un significado tan confuso a las referencias a la unidad del Padre y el Hijo? Además, ninguna de estas declaraciones hace ninguna mención de una tercera «persona» como el «espíritu santo», así que como mucho podríamos hablar de una «dualidad», no una «trinidad». Es por ese motivo que los testigos de Jehová rehúsan interpretar la Biblia por sí mismos. El verdadero

significado de cualquier texto solo se puede determinar cuando se armoniza con el resto de las Escrituras y dentro de su contexto. De ese modo, la interpretación es de Dios, no de hombres.

LA PROFECÍA SE ESCLARECE CON SU CUMPLIMIENTO

Al relatarle este incidente he tratado de esclarecer un punto importantísimo sobre esta cuestión de la interpretación. Isaías nos insta:¹²⁷ «Venid ahora, y razonemos —dice el SEÑOR— aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos» Según esto, queda bastante claro que podemos y debemos razonar sobre doctrinas bíblicas como la salvación, la Trinidad y otras enseñanzas fundamentales. Los fundamentos de la fe cristiana fueron argumentados por Pablo y otros en la congregación primitiva, y la mayor parte de esas enseñanzas elementales fueron restablecidas al comienzo del estudio de C. T. Russell. Esta restauración fue precisa porque, como habían predicho tanto Pablo como Pedro, se habían perdido.¹²⁸ Ese razonamiento no se debió a la sabiduría humana, sino a una comparación de las Escrituras bajo la dirección del Señor hasta que se logró que armonizaran por completo sin contradicción.

Sin embargo, la profecía es diferente. El apóstol Pedro dijo: «ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.»¹²⁹ Es decir, nadie puede deducir el cumplimiento. Hay que esperar a que suceda. Cuando se producen los acontecimientos, solo necesitamos mantenernos alerta y estar bien familiarizados con las profecías escritas. El cumplimiento se hace patente, a menos que no tengamos un entendimiento claro de las enseñanzas básicas de la Biblia. Como ilustración, Pablo escribió a los hebreos¹³⁰ que tenía algunas cosas profundas que decir acerca de Jesús, como algunas promesas de mucho tiempo atrás que se cumplieron en él, pero antes necesitaban aprender de nuevo las enseñanzas elementales del cristianismo. «¿Cómo vais a comprender estos aspectos más profundos de las profecías sobre el Cristo —razonó—, si aún necesitáis alimentaros de la leche de la Palabra de Dios?»

Fue de este modo como se revelaron los propósitos fundamentales de Dios al grupito encabezado por Russell que esperaba la vuelta de Jesucristo. El Señor ha continuado usando este conducto, y le ha hecho crecer en entendimiento. A veces, los detalles de las profecías eran confusos porque los acontecimientos aún no habían avanzado

lo suficiente, pero según tienen lugar estos sucesos predichos, la luz va en aumento.¹³¹ A medida que se cumplen las profecías, se estudian comparándolas con los hechos tangibles, y así llegan a ser «alimento al tiempo apropiado» para todos aquellos que se sientan a la mesa que Jehová ha dispuesto mediante Jesucristo para su conducto, su «esclavo fiel y discreto».¹³²

SE ACLARA NUESTRO PUNTO DE VISTA SOBRE LA SOCIEDAD DEL NUEVO MUNDO

La evolución de nuestra comprensión de las profecías relacionadas con la sociedad del Nuevo Mundo es un ejemplo de cómo se ha revelado el conocimiento de los propósitos de Dios. No fue sino hasta varios años después de 1919 que comprendimos que se estaba reuniendo y llevando a la madurez a una sociedad del Nuevo Mundo. Entonces nos dimos cuenta de que estos pasarían a través de la batalla de Armagedón como el núcleo de la organización del nuevo mundo que se establecerá durante el reino de mil años de Cristo. Hicimos un esfuerzo por entenderlo, y logramos vislumbrar alguna información importante que fue útil en ese momento. Pero no pudimos comprender los detalles hasta que llegó el momento para que Dios cumpliera sus predicciones, o hasta que los acontecimientos estuvieron tan avanzados que se hizo patente que cumplían profecías.

El nacimiento de la sociedad del Nuevo Mundo provocó cambios tanto en nuestra manera de pensar como en nuestra actividad. Sí, sabíamos que solo un «rebaño pequeño»¹³³ había recibido la promesa del reino de los cielos. Pero Revelación 7 habla de una «gran multitud» además de ese número limitado de 144 000 que componen el «rebaño pequeño».¹³⁴

Además, el séptimo capítulo de Revelación nos presenta a cuatro ángeles que retienen los cuatro vientos de la tierra. Esta es la misma situación que Jesús describió en Mateo 24:22 cuando dijo: «Por causa de los escogidos, aquellos días [de tribulación contra el sistema impío de Satanás] serán acortados.» Tras la guerra en el cielo que estalló en 1914, los ángeles del Señor no están autorizados a hacer daño o destruir a los elementos de las organizaciones de este mundo hasta que se consume cierta obra. ¿Qué obra es esa? Primero, que se selle a los 144 000, es decir, que se complete el número de los que componen el «rebaño pequeño». Luego, una vez hecho eso, Juan vio una gran

muchedumbre de pie delante del trono, cantando alabanzas a Jehová y dándole gracias por haberlos librado de las persecuciones que les estaban sobreviniendo. La pregunta que nos hacíamos era: ¿quiénes son estos? ¿y qué podemos hacer por ellos? Estas preguntas y otras semejantes habían intrigado a los estudiosos de la Biblia durante años.

A Juan se le dijo que eran un grupo que sale de la gran tribulación. Esta y otras características de la profecía muestran que hay un elemento temporal concreto implicado. Por lo tanto, no vendría el tiempo para comprender este pasaje de Revelación 7 hasta que comenzara la tribulación y llegara el momento de preocuparse de esta «gran multitud». Tras el comienzo del período de tribulación para el mundo de Satanás en 1914 con la guerra en el cielo, y después del nacimiento de la sociedad del Nuevo Mundo en 1919, había llegado este momento. Cuando este y otros detalles de la profecía bíblica comenzaron a esclarecerse, se efectuó un estudio exhaustivo de todos los textos relacionados con este pasaje de Revelación, y en vista de las condiciones que se habían desarrollado en la organización nos dimos cuenta de que la gran muchedumbre estaba compuesta de los que habían sido llamados por Jehová y preparados para vivir eternamente en la tierra en el nuevo mundo. Había que reunir a todos estos antes del Armagedón para que pudieran pasar vivos a través de esa gran batalla. Este entendimiento no llegó hasta 1935.

Ahora está claro para todos los que forman la sociedad del Nuevo Mundo, y su esperanza es sobrevivir a la batalla de Armagedón y entrar en el nuevo mundo. Si se mantienen fieles a los principios de ese nuevo sistema, seguirán viviendo eternamente, y llegarán a ser los «millones que ahora viven [que] no morirán jamás».

Durante los últimos diez o quince años no hemos tenido muchos nuevos entendimientos doctrinales, pero sí una comprensión más precisa de las profecías ya reveladas. Ahora la luz de la verdad nos guía para saber qué esperar antes del Armagedón. Eso es algo que nunca comprendimos en el pasado. Los acontecimientos no habían avanzado lo suficiente. Hoy sabemos que la sociedad del Nuevo Mundo debe estar plenamente desarrollada, y eso supone una obra de alcance mundial. Aunque a algunos que se oponen a los testigos de Jehová les gustaría hacer ver lo contrario, no afirmamos que la cronología indique que el fin llegará en tal o cual fecha. La obra no terminará hasta

que sea completada. Mateo 24:14 dice que este evangelio del reino se predicará en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

Este principio de interpretación quedó establecido hace muchos siglos en Egipto. José, un fiel adorador de Jehová, respondió a dos oficiales del Faraón intrigados porque nadie pudiera revelarles el significado de sus sueños:¹³⁵ «¿No son de Dios las interpretaciones?» A continuación les explicó bajo inspiración lo que les esperaba en el futuro.

Incluso Daniel el profeta tuvo que darse cuenta de que la profecía solo puede entenderse al debido tiempo de Dios. Él relata:¹³⁶ «Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.»

RESISTIRSE A LA INTERPRETACIÓN DE DIOS LLEVA AL DESASTRE

La comprensión de los propósitos de Dios ha crecido progresivamente desde los días de la congregación primitiva. Ni siquiera los discípulos de Jesús recibieron todo su entendimiento mientras él estuvo presente entre ellos. De hecho, cuando se derramó sobre ellos el espíritu santo en Pentecostés, no entendían todos los asuntos. En aquel momento solo tenían una idea clara: que Dios escogería un pueblo para su nombre de entre las naciones... en primer lugar los judíos. ¡Y qué difícil les resultó después ver que algunos gentiles también serían escogidos! Algunos hasta se rebelaron contra esa idea. «Ningún gentil puede entrar —sostenían—. Si quieren ser de los nuestros, tendrán que circuncidarse y cumplir la Ley.» El apóstol Pablo dedicó muchos esfuerzos a rectificar esa opinión. Era una cuestión tan importante que acudieron a Jerusalén ante el cuerpo gobernante de toda la iglesia y lo debatieron durante varios días antes de conseguir resolverla.¹³⁷

Incluso después de eso, Pablo tuvo que aclararle un punto a Pedro mientras visitaba Antioquía. Pedro había estado comportándose como un gentil en cuanto a la Ley hasta que llegaron ciertos cristianos de origen judío. Entonces comenzó a observar algunos mandatos de la Ley, separándose de los cristianos gentiles. Pablo le preguntó:¹³⁸ «Si

tú, aunque eres judío, vives como las naciones, y no como los judíos, ¿cómo obligas a gente de las naciones a vivir conforme a la práctica judía?» Evidentemente, Pedro no era «infalible», ni siquiera en este asunto de fe y moral.

Igual que la verdad se reveló gradualmente a la congregación primitiva, también se está revelando gradualmente hoy. Igual que entonces algunos se ofendieron y se marcharon,¹³⁹ hay quienes hacen lo mismo actualmente.

Ellos solos se meten en un bache al decir: «Hasta aquí hemos llegado. Aceptar estas ideas avanzadas supone demasiados cambios.» Eso es exactamente lo que han hecho las religiones «populares» de la Cristiandad. Redactaron un credo y afirmaron: «Este credo mostrará que no hemos resbalado ni hemos caído en el error.» En vez de eso, su credo les ha impedido mantenerse al paso de la luz creciente de la verdad. El bache se ha convertido en un abismo que va a parar al Armagedón.

Capítulo 11

CONSTRUIDA SOBRE LOS FUNDAMENTOS ORIGINALES

EL NACIMIENTO de la sociedad del Nuevo Mundo en 1919 produjo cambios en nuestro modo de pensar y nuestra actividad. El período que siguió fue un tiempo de cambios y progreso constante. Fortalecidos por nuestras duras experiencias durante la Primera Guerra Mundial, comenzábamos a arraigarnos firmemente entre personas de todas las naciones. Pero no éramos parte de este sistema de cosas. Por lo tanto, este mundo no puede comprender nuestra postura ni nuestros fines.

Aunque nos habían absuelto de la condena ilegal por conspiración sediciosa, todo el mundo nos veía con sospecha y desconfianza. Los sistemas de este mundo están bien establecidos en su propia pauta de actividad. Nos consideraban algo «nuevo», una sociedad «advenediza» con doctrinas «radicales» y «poco prácticas». La brecha que nos separaba fue obra de ellos. Querían mantener las cosas como estaban, y les irritaba cualquier interferencia.

Sin embargo, J. F. Rutherford, no tenía pelos en la lengua. Sabía hablar a la gente de manera sencilla y directa, y era sumamente franco. Estaba plenamente convencido de que lo que tenía que decir era la verdad, y que era un asunto de vida o muerte.

Igual que Russell, no tardó en darse cuenta de que las religiones de la Cristiandad se estaban alejando cada vez más de los principios y las verdades bíblicas. Muchas iglesias protestantes estaban abrazando la alta crítica de la Biblia, y de ese modo estaban derrumbando

callada y solapadamente la confianza de la gente en la inspiración de las Escrituras como la guía para el vivir diario. Para muchos, se había convertido en un libro de filosofía. El catolicismo siempre había considerado que la Sagrada Escritura era insuficiente para orientar a las personas respecto al culto y los asuntos cotidianos, y que por tanto era necesario añadirle la tradición. Las costosas iglesias, el cepillo de las colectas, los elevados salarios del clero, y los mercadillos, rifas y partidas de bingo en iglesias (prácticas que no estaban presentes en el culto de los primeros cristianos) despedían un tufillo a materialismo, y fortalecieron la resolución de Rutherford de enfatizar una forma de adoración sencilla que implicara dedicación individual a Dios y a su servicio.

Rutherford reiteradas veces acusó a los líderes de la Cristiandad: «Ustedes están comercializando la religión y convirtiendo la salvación en una mera propuesta de negocio, una cuestión de dinero más bien que de devoción a Jehová en relación de pacto con él.» No se trataba simplemente de condenar la religión de alguien. Estaba envuelto el nombre de Dios, así como el destino individual de cada persona en la Tierra. De modo que estaba justificado para tener esa postura, y se llenaba de entusiasmo al proclamarla.

Por supuesto, su modo de hablar directo y sin tapujos le ganó muchos enemigos, y cuando comenzó a aparecer su lema «La religión es un lazo y un fraude», sí que enseñaron los dientes. Algunos de nuestros opositores estaban resueltos a lograr ahora lo que no habían conseguido en 1918. Se puso en marcha una campaña bien organizada para desacreditar, socavar y derrumbar por completo nuestra obra de predicar las buenas nuevas del Reino.

RUTHERFORD COMIENZA A UNIFICAR NUESTRA OBRA

Entretanto, Rutherford se dio cuenta de que estábamos organizados de manera demasiado independiente para realizar ningún esfuerzo coordinado. Con el nacimiento de la sociedad del Nuevo Mundo en 1919, habíamos recibido un nuevo espíritu y ansiábamos llevar el mensaje del reino establecido de Jehová hasta los cabos de la Tierra. Para lograrlo, era preciso cerrar filas y unificar nuestros esfuerzos.

Russell había dejado que, en buena medida, cada uno personalmente decidiera cómo cumplir sus responsabilidades. Cuando nos enviaban como discursantes a visitar las congregaciones, cada uno

lo hacía a su manera. Cada cual elegía el tema de sus conferencias y, como resultado, existía considerable confusión en cuanto a lo que se decía. Rutherford quería unificar la obra de predicación. En lugar de dejar que cada uno enseñara su propia opinión, diciendo lo que le pareciera correcto y haciendo lo que le se le ocurriera, él mismo comenzó a convertirse en el principal portavoz de la organización. Pensaba que esa era la mejor manera de transmitir el mensaje sin contradicción. Al mismo tiempo, empezamos a comprender que cada uno de nosotros tenía la responsabilidad de ir de casa en casa predicando, y se nos mostró que este era un requisito que formaba parte de nuestro pacto.

Teníamos un deber para con Dios, así como el privilegio y la obligación hacia nuestro prójimo de darle a conocer los propósitos divinos. No se podía lograr el favor y la aprobación de Jehová mediante desarrollar el «carácter». En 1927 se nos mostró que el modo como habíamos de servir individualmente era de puerta en puerta. Se insistió especialmente en el domingo como el día más oportuno para encontrar a las personas en sus hogares.

¡Qué alboroto provocó eso! Incluso dentro de la organización, unos cuantos se opusieron. «No puedo llamar a las puertas el domingo por la mañana para ofrecer publicaciones —objetaban—. La gente pensaría que estoy violando el día de descanso. Mejor me quedaré en casa por la mañana preparando un precioso sermón, y al mediodía o por la tarde me vestiré de levita y cuello de puntas, e iré y les daré un buen discurso, y así estaré sirviendo al Señor.» Algunos de los ancianos tomaron esa postura. En cambio, la mayoría reconocieron que ésa era la manera como Jesús y los apóstoles habían efectuado la obra, y la aceptaron de buena gana.

PREDICAMOS LA PALABRA DEL SEÑOR EN EL DÍA DEL SEÑOR

La reacción de algunos amos de casa con los que conversamos fue interesante, por decirlo de manera suave. Un testigo de Jehová con quien tenía trato desde hacía algún tiempo era un prominente hombre de negocios bien conocido en la comunidad donde vivía. El domingo por la mañana se presentó en casa de una señora ofreciéndole algunas ayudas para el estudio de la Biblia por una pequeña contribución, y se llevó una reprimenda:

—Señor Cuppett —dijo—, me asombra ver a un hombre de su posición yendo a los hogares de la gente en domingo para tratar de venderles algo. Hay seis días en la semana en los que se puede vender, y no hoy.

—Bueno, señora Knox —respondió él—, si puede mostrarme con la Palabra del Señor que es incorrecto hacer la obra del Señor en el día del Señor, lo dejaré y me iré a casa.

Eso la pilló por sorpresa, se detuvo y razonó con él sobre el asunto. Él le recordó el hecho de que Jesús realizó obras de curación durante el sábado, y que a los fariseos presentes les pareció que estaba quebrantando ese día sagrado. Cuppett abrió la Biblia y le leyó:¹⁴⁰ «Y he aquí estaban delante de él un hombre hidrópico. Entonces Jesús habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió. Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? Y no le podían replicar a estas cosas.» A continuación Cuppett dijo:

—Estoy llamando a su puerta con un buen propósito. Igual que aquel pobre hijo de Abrahán al que Jesús sanó, la mayoría de la gente en el mundo hoy está en peor condición que el asno o el buey que cae al pozo. Actualmente no efectuamos curaciones físicas, pero la curación espiritual que se puede lograr a través de estas ayudas para el estudio de la Biblia que le estoy ofreciendo es mucho más importante. Esta información le mostrará cómo pueden hallar usted y su familia seguridad duradera para el futuro.

La señora Knox se asemejaba a muchas personas que solíamos encontrar, más en el pasado que en años recientes. Se había acostumbrado tanto a pensar en la religión solo en relación con cierto tipo de edificio y de servicio, que no podía concebir que alguien llamara su puerta con algo verdaderamente religioso. Si no se hacía del mismo modo que en su iglesia, es que no estaba bien, afirmaba. No le parecía mal que su ministro religioso pasara el cepillo de las colectas el domingo para pagar su sueldo y financiar la religión de ella, pero cuando Cuppett le ofreció en su propia puerta un sermón impreso a cambio de una contribución que simplemente cubría el precio de la impresión, le parecía algo comercial. No se daba cuenta de que Cuppett ni siquiera estaba recibiendo ningún pago por su trabajo. De

hecho, en realidad le estaba costando dinero visitar ese hogar. Pero cuando le explicó cómo había llevado a cabo Jesucristo su obra, estuvo dispuesta a aceptar algunos de los libros y examinar el asunto.

Aunque este vasto ministerio de casa en casa recibió una respuesta inmediata, una pequeña minoría aún se oponía. La mayoría de éstos estaban influenciados por sus clérigos, y estaban decididos a acabar con nuestra obra. Azuzaron a la policía, y pocos meses después de comenzar nuestra actividad dominical especial, tuvo lugar el primer arresto en South Amboy, Nueva Jersey. Corría el año 1928.

DETECTADOS LOS PELIGROS DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO DE LAS CONGREGACIONES

Los problemas vinieron de la mano con la expansión. Enseguida vimos la necesidad de fortalecer la organización y reajustar su estructura en armonía con el funcionamiento de la congregación primitiva en los días de los apóstoles. Cada vez resultaba más evidente que, con el crecimiento de la organización, el método democrático de elegir a los «ancianos» y los «cargos» de la clase produciría dificultades serias, además de estar en desacuerdo con el modo como Jehová hace las cosas.

La elección de los ancianos y otros cargos en las congregaciones, como hacíamos antes de que se introdujera el actual método teocrático, era algo que arrastrábamos del sistema de organización congregacional al que Russell estaba habituado desde su juventud. Pero ese procedimiento entrañaba graves peligros. En muchas organizaciones religiosas, esas elecciones suponían una campaña electoral continua. Alguna «hermana» que quería que su esposo o uno de sus hijos recibiera algún puesto prominente, organizaba una fiesta para todas las «hermanas», de modo que se reunieran y pasaran un rato agradable juntas. Tal vez discutían algunos pasajes de las Escrituras, y hablaban de esto y aquello, hasta que la anfitriona sacaba el tema a colación de improviso: «¿Quién pensáis que debería ser elegido como anciano? ¿Verdad que mi esposo sería el indicado para tal o cual puesto?...»

Cuando Rutherford fue nombrado presidente pronto se dio cuenta de que el procedimiento democrático no era en absoluto el adecuado para la congregación cristiana. De joven había sido abogado y político, y había visto la corrupción que podía producirse con ese método. Así que se dirigió a la Biblia y estudió cuidadosamente el procedimiento

que seguían los discípulos de Jesús. Lo que aprendió fue revelador, y descartó por completo cualquier sistema democrático si la organización quería seguir la pauta original de los apóstoles.

LA CONGREGACIÓN PRIMITIVA ERA TEOCRÁTICA

La congregación original era teocrática. La gobernaba Jehová Dios por medio de Jesucristo. Los apóstoles fueron elegidos por Jesús,¹⁴¹ no por los discípulos. Cada miembro del cuerpo de Cristo debía ser nombrado por Dios mismo.¹⁴² Era su organización, y él dirigía los asuntos.

Cristo organizó la congregación con distintas personas que desempeñaban diferentes responsabilidades, de modo que el funcionamiento fuera completo.¹⁴³ Esto no quiere decir que el cuerpo gobernante que estaba en Jerusalén dirigiera a los otros y los dominara como una jerarquía arbitraria. Es cierto que este cuerpo gobernante era quien tomaba la última decisión sobre ciertas cuestiones respecto a la doctrina y la práctica. Como ya he mencionado, cuando Pablo y Bernabé llevaron el mensaje a los gentiles, se levantó una ola de protestas entre los judíos recalcitrantes. Decían: «No, no se puede admitir a un gentil en el cuerpo de Cristo a menos que primero se haga judío. Debe circuncidarse y guardar la ley como los judíos, y entonces se le podrá admitir.» Finalmente, la controversia se volvió tan encarnizada que Pablo y Bernabé subieron a Jerusalén, donde se celebró una asamblea del cuerpo gobernante tal como se registra en el capítulo 15 de Hechos.¹⁴⁴ Después de un debate considerable, Pedro recordó a la asamblea que Dios lo había enviado al primer gentil. A continuación Pablo y Bernabé relataron cómo el Señor había bendecido su labor entre los gentiles. Santiago (Jacobo), quien era hermano de Jesús y presidía la congregación de Jerusalén, resumió finalmente la cuestión concluyendo que los gentiles podían ser admitidos en igualdad que el resto si aceptaban a Cristo. Esta decisión se basó en la palabra escrita de los profetas y fue reconocida como dirigida por Dios. No fue un dictamen arbitrario del cuerpo gobernante.

Cuando los apóstoles y otros fueron predicando el mensaje del Reino, no mandaron a los diversos grupos elegir los siervos o los ancianos entre los candidatos que se presentaran al puesto. Los apóstoles y algunos otros fueron autorizados por el cuerpo gobernante para nombrar a los hombres que ya fueran ancianos, es decir, maduros y bien establecidos en la fe.¹⁴⁵ Se les nombraba en las congregacio-

nes como siervos para llevar adelante la obra,¹⁴⁶ y generalmente estos nombramientos los supervisaba el cuerpo gobernante en Jerusalén.

Además de llevar la delantera en la predicación,¹⁴⁷ el cuerpo gobernante se encargaba de reprender, corregir y dirigir la conducta de la organización.¹⁴⁸ No se podía lograr esto a menos que los que ocuparan los puestos de responsabilidad fueran representantes del cuerpo gobernante, nombrados por él. Estos nombramientos no se llevaban a cabo por un grupo de hombres, sino mediante el poder del espíritu santo de Dios.¹⁴⁹ Por lo tanto, los que se oponían al procedimiento teocrático no se estaban enfrentando a hombres; estaban luchando contra el espíritu de Dios.

SE RESTAURA

LA ESTRUCTURA TEOCRÁTICA DE LA CONGREGACIÓN

Entonces razonamos: si fue así como Jehová Dios organizó la congregación originalmente, ¿qué autoridad tenemos para seguir un procedimiento diferente en la actualidad? También reconocimos que las Escrituras predecían la restauración de la organización teocrática cuando hubiera llegado el tiempo para la segunda presencia de Jesús:¹⁵⁰ «Y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.» Estos profetas predijeron la condición mejorada que tendría lugar y el maravilloso aumento que eso produciría:¹⁵¹ «En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus opresores. El pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte. Yo Jehová, a su tiempo haré que esto sea cumplido pronto.»

Cuando se aclararon estos puntos sobre la organización y se publicaron en *La Atalaya* en 1938¹⁵², se produjo una limpieza adicional de la organización. Desde los días de C. T. Russell existían los denominados «ancianos», que vestían levita y corbata negra; algunos pasaban mucho tiempo estudiando y buscando ideas que no estuvieran publicadas en los números antiguos de *La Torre del Vigía*. Su objetivo era atraer la atención a sí mismos por medio de decir algo novedoso, y en ocasiones hacían exactamente aquello contra lo que Pablo nos previno en Hechos 20:29, cuando dijo: «Porque yo sé que después de

mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.»

Cuando llegó el momento de que Jehová reuniera a los que compondrían su templo espiritual, esa fue la condición en que los encontró, y procedió a limpiar el templo de ese grupo. Como ya he relatado, permitió que le acaecieran pruebas severas a la entera Sociedad, y como resultado muchos de estos ancianos veteranos no fueron capaces de sobrevivir y continuar progresando en los crecientes privilegios de servicio.

Los que rehusaron tragarse el orgullo y seguir el ejemplo de Jesús y sus discípulos en el ministerio de casa en casa, pronto se encontraron completamente fuera de la organización. Enseguida descubrieron que todos los demás miembros de sus congregaciones estaban participando en la obra de testimonio, lo que les ayudaba a progresar mentalmente y los llevaba a la madurez. Estos que se mantenían activos llegaron a ser verdaderos «ancianos» debido a su lealtad y celo en el servicio del Señor. No eran elegidos para un puesto de «anciano», pero se convirtieron en ancianos por su propia actividad en el servicio. Entonces fueron nombrados para puestos de responsabilidad y mayor servicio en la organización, ya que tenían las cualificaciones adecuadas.¹⁵³

Como resultado, los testigos de Jehová prosperan hoy bajo el método teocrático. Sin él, nunca habríamos podido tener el fenomenal aumento que nos regocija hoy. Pero todos los que se asociaban con la Sociedad reconocieron que era necesario este procedimiento teocrático y valoraron el hecho de que estuviera basado en el fundamento original de los apóstoles. Inmediatamente todas las congregaciones por todo el mundo votaron a favor del nuevo sistema, y solicitaron al cuerpo gobernante de la central de Brooklyn que nombrara a los que debían servir como superintendentes en cada una de ellas. Hoy no existe confusión ni disputa sobre cómo proceder o sobre quién tendrá la responsabilidad de superentender cada congregación. Todo queda establecido por medio del procedimiento teocrático, exactamente igual que hacían los apóstoles en la antigüedad. La sociedad del Nuevo Mundo está siendo desarrollada y edificada, y el sistema que entró en vigor en 1938 continuará en el nuevo mundo y durante el reinado de mil años de Cristo.

EL FUNDAMENTO ORIGINAL APORTA MADUREZ

Como en todos los aspectos del desarrollo, la estructura teocrática de la Sociedad fue un proceso gradual. Russell quería destruir la idea pagana de la distinción entre el clero y los laicos. Rutherford percibió que el método democrático conduciría inevitablemente a campañas políticas. Hoy podemos verlo como la dirección del Señor. Ciertamente resuelve muchos de nuestros problemas. Produce una cercanía y unidad mundial que no podría mantenerse si cada congregación actuara independientemente. Además, no podría lograrse la expansión continua con tanta facilidad.

Pongamos por ejemplo una congregación con doscientos ministros, o publicadores de las buenas nuevas. ¡Qué fácil es crear una nueva congregación! Se divide en dos grupos de cien, cada uno en su territorio, y cada grupo recomienda hombres capacitados para servir como superintendentes o siervos. Estas recomendaciones se remiten a la central y, si cumplen los requisitos, la Sociedad puede nombrarlos. Es cierto que los que se quedan en el lugar original echan de menos durante un tiempo la asociación con los del otro grupo, pero pronto llegan nuevos miembros para ocupar los asientos vacíos, y pronto la congregación vuelve a crecer hasta los doscientos, y se divide de nuevo. Todo se efectúa de manera ordenada y no se producen problemas serios. En cada nueva congregación se enseña la misma doctrina y se sigue el mismo procedimiento.

Este sistema teocrático nos ha sostenido a través de un período de intensa oposición. Sin la unidad de acción que nos proporciona, permitiendo que el espíritu de Jehová mueva y dirija nuestra trayectoria, la creciente sociedad del Nuevo Mundo no habría sobrevivido hasta llegar a la madurez. Aunque este gran progreso en la estructura de la organización llegó casi veinte años después que la sociedad del Nuevo Mundo comenzara a operar, aún nos hallábamos en medio de persecución severa. De hecho, nuestra lucha por sobrevivir como una nueva nación no había hecho más que empezar.

Capítulo 12

UNA SEGUNDA LUCHA POR SOBREVIVIR

TRAS EL PRIMER ARRESTO en 1928 por predicar en domingo, empezamos a toparnos con una barrera legal cada vez más rígida contra nuestra obra. Las objeciones se basaban, no en el hecho de que fuéramos predicadores itinerantes, sino en el propio mensaje que estábamos proclamando al mundo. A medida que pasaban los años, este motivo se fue haciendo más evidente en vista de la variedad casi increíble de leyes que se aprobaron o se pusieron en vigor contra nosotros.

Al menos en la mayoría de los países democráticos no se puede arrestar a alguien solo porque se empeñe en disentir públicamente de las principales religiones sólidamente atrincheradas del mundo. No obstante, estos grupos, incapaces de responder a las enérgicas acusaciones lanzadas en discusiones abiertas, y de resistir el escozor de la reprensión que les estábamos administrando, se decidieron a buscar cualquier medio de poner fin a nuestra obra. Se presionó a los funcionarios, como ya había ocurrido en 1918, y muchas veces durante aquellas décadas turbulentas experimentamos «agravio bajo forma de ley». ¹⁵⁴ Esta vez, sin embargo, me alegra poder decir que el Gobierno Federal de los Estados Unidos se negó a entrar en el juego.

Quizá haya oído decir que no es de buenos hermanos, ni de buenos vecinos, ni siquiera de personas educadas, hablar contra la religión de otro. Pero los que hacen esta afirmación pasan por alto el hecho de que eso fue lo que hizo Jesús durante todo su ministerio. Es cierto, sanó a enfermos, levantó muertos y predicó ¹⁵⁵ «Felices son los misericordiosos, puesto que a ellos se les mostrará misericordia». Pero también acusó a los líderes de la religión judía: ¹⁵⁷ «Serpientes,

prole de víboras, ¿cómo habrán de huir del juicio del Gehena?» Otro profeta anterior de Jehová, Jeremías, fue comisionado por Dios «para arrancar y para destruir, [...] para edificar y para plantar».¹⁵⁷

Por supuesto, ni Jesús ni Jeremías eran populares entre ciertos grupos, porque denunciaban los errores; pero sí fueron buenos vecinos —hasta hermanos— para con las muchedumbres que estaban siendo lastimadas por enseñanzas erróneas sobre la adoración. Aquellas personas a las que predicaban no se habían dado cuenta de que su forma de adorar estaba errada y era dañina. Pero los que estuvieron dispuestos a escuchar y analizar las evidencias pronto descubrieron la verdad.

Sin duda concordará en que la persecución no es el instrumento de las personas honradas. Ninguno de los que verdaderamente escucharon a Jesucristo lo persiguió. Ni existe constancia alguna de que Jesús ni sus discípulos, o para el caso ninguno de los profetas fieles de la antigüedad, haya levantado jamás la mano contra sus adversarios. Denunciaban las enseñanzas falsas y pronunciaban los juicios de Dios, pero nunca agitaron a los gobernantes políticos contra sus enemigos. Tanto la historia bíblica como la seglar corroboran que solo los defensores de la religión falsa se han rebajado a utilizar esos métodos.

Los testigos de Jehová jamás han recurrido a la violencia ni a prácticas ilegales en defensa de su adoración. Hemos condenado con firmeza las doctrinas y costumbres religiosas que creemos que están en desacuerdo con la Biblia, pero siempre hemos recurrido únicamente a las Escrituras como nuestra arma ofensiva, tal como el apóstol Pablo nos exhortó a hacer.¹⁵⁸

PIONEROS DE LA PREDICACIÓN RADIOFÓNICA

Además de la obra de puerta en puerta los domingos, había otro factor que contribuyó a la creciente oposición que íbamos encontrando. Rutherford no solo era muy franco al hablar, sino que además su intención era llegar a tantas personas como fuera posible. Una vez que vio con claridad que el mensaje era mundial y que debía ser proclamado a todas las naciones de la Tierra, trató de encontrar algún medio de efectuar esta tarea de manera rápida y eficaz. En aquel tiempo éramos tan pocos, que había que encontrar una manera de aumentar nuestras visitas de casa en casa. Y la respuesta evidente era utilizar la radio.

La primera emisión de Rutherford desde una plataforma pública tuvo lugar en 1922, cuando las comunicaciones radiofónicas estaban

aún en pañales. El 24 de febrero de 1924, inauguró la emisora de la propia Sociedad, la WBBR, una pionera en radiodifusión educativa no comercial, con base en Staten Island, Nueva York. Para 1927, la radio estaba en auge. Ese año, la Sociedad utilizó una red de cincuenta y tres emisoras para retransmitir un discurso de una asamblea en Toronto, Canadá. Rutherford hizo buen uso de este medio en aquella ocasión, y siguió empleándolo regularmente a partir de entonces. Una publicación sobre personalidades de la radio se refirió a él como «el elocuente de Missouri», e informó acertadamente:¹⁵⁹

Retransmisión del juez Rutherford desde Toronto en 1927 en una asamblea de quince mil. En 1933 se le escuchaba en más de cinco emisoras en Francia, y fue el primero en utilizar la emisora más grande de Holanda. Su conexión de 364 emisoras en Estados Unidos y Canadá batió el récord de la mayor red por cable. Sus emotivas palabras se han escuchado de costa a costa.

En 1928 ya teníamos una red semanal de treinta emisoras por todo Estados Unidos y Canadá, y para 1933 había 408 radioemisoras en seis continentes que transmitían transcripciones de las conferencias bíblicas de Rutherford.

Entonces la oposición se hizo realmente enconada. Nuestros enemigos decidieron que 1933 sería el año en que iban a expulsar a Rutherford de las ondas. Ejercieron gran presión contra los directores de las emisoras, mediante intimidación y amenazas de boicot. Muchos cedieron y cancelaron sus contratos, a veces en medio de una conferencia. Su excusa era que los discursos de Rutherford eran «demasiado polémicos». ¿Acaso alguna vez no ha sido polémica la verdad? Recuerdo que la campaña presidencial de 1932 fue toda una batalla en la que se tiraron los trastos a la cabeza, y sin embargo todas las grandes redes la transmitieron. Rutherford pagaba a precio comercial cada minuto que utilizaba, y estaba dispuesto a asumir toda la responsabilidad por cualquier declaración que hiciera. Gracias a esto, muchas de las emisoras más liberales resistieron la intimidación, y la campaña para detenerle no logró su propósito.

LOS COCHES SONOROS SE PONEN EN MARCHA

Al mismo tiempo, se desarrolló otro aspecto de la obra que llevó discursos grabados a miles de personas. Eran los «coches sonoros». Se

trataba de automóviles y furgonetas equipados con máquinas reproductoras y amplificadores conectados a unos altavoces colocados encima, de modo que los discursos se escuchaban en un área extensa. Estos vehículos recorrían carreteras rurales, pueblos pequeños, e incluso grandes ciudades. Se detenían en un punto donde la mayor parte de la gente pudiera estar dispuesta a escuchar, y reproducían discursos bíblicos grabados. Algunos de estos discursos eran tremendamente directos y con frecuencia provocaban una reacción inmediata.

Recuerdo una experiencia en una localidad de Pensilvania junto al río Monongahela, en el condado de Fayette. El pueblo está en el fondo de una hondonada, y su lado oeste es una elevada colina. El abogado del ayuntamiento había tratado de impedirnos predicar con nuestras revistas en la calle, y había intentado obstaculizar nuestro servicio de toda manera posible. Me encargaron entrevistarme con él un sábado por la tarde para hablar de su interferencia. Le pregunté qué motivo tenía para tratar de estorbar nuestra obra religiosa.

«Enseñamos la Biblia y nada más que la Biblia —le indiqué—, y la Constitución de los Estados Unidos respalda nuestra libertad religiosa.» Conversamos un buen rato sobre las profecías bíblicas y le describí nuestro interés en el nuevo estilo de vida, mostrándole cómo estábamos enseñando estas cosas.

El pobre hombre quedó muy impresionado, pero dijo: «Le diré lo que ocurre. La gente de este pueblo está muy indignada. Aquí hay muchos católicos de origen extranjero trabajando en las minas. Cuando esa furgoneta con altavoces que llevan llegó a lo alto de la colina y pusieron el discurso del juez Rutherford, resonó hasta el último rincón del valle, agitando mucho a la gente. Vinieron a por nosotros y nos dijeron que teníamos que hacer algo, tanto si era legal como ilegal. Había que hacerlo. Si ustedes continúan con su trabajo de manera diferente y más discreta, no interferiremos con sus marchas ni sus reuniones.»

Eran solo unos pocos de los más radicales los que habían provocado todo el escándalo, pero armaron tanto alboroto con sus quejas que la policía de muchas comunidades estaba obsesionada con la idea de que el pueblo entero estaba contra nosotros. Eso raramente era cierto. Excepto en algunas comunidades muy religiosas, la mayoría de la gente que encontrábamos estaba dispuesta a escuchar o bien era indiferente.

A pesar del amplio uso de la radio y de la extensa obra de casa en casa que estábamos efectuando, pocas personas conocían realmente lo que creíamos. La mayor parte de las cosas que oían acerca de nosotros eran de parte de nuestros opositores, quienes estaban haciendo un esfuerzo coordinado para predisponer al público contra nosotros.

ORGANIZAMOS UN CONTRAATAQUE PACÍFICO

Los arrestos siguieron en aumento y en algunas comunidades a los nuestros se le hizo imposible llevar a cabo su obra. Los detenían prácticamente antes de empezar. Se hacía necesaria una campaña enérgica y decisiva. Sabíamos que la Biblia nos autorizaba a predicar, y también que al menos en los Estados Unidos la ley fundamental nos garantizaba esa libertad. De modo que nos decidimos a ejercer ese derecho de un modo fructífero que derrotara a nuestros opositores. Organizamos un sistema que en este país tuvo éxito al cubrir el territorio con el mensaje del Reino.

Funcionaba así: se dividía a los voluntarios en unidades preparadas para acudir cualquier fin de semana a cualquier localidad en un radio determinado y predicar de puerta en puerta. Cuando surgían problemas, el responsable de esa zona llamaba a tantos grupos como fuera necesario para visitar cada hogar del área problemática en el transcurso de una hora aproximadamente. Estos trabajadores voluntarios se encontraban más tarde en un sitio convenido, y recibían instrucciones sobre la sección de la localidad donde les correspondía trabajar. Entonces los automóviles entraban en la ciudad individualmente a la hora acordada, y se ponían manos a la obra. Dentro del tiempo asignado de una o dos horas, se visitaban todos los hogares de la ciudad, y la gente de la comunidad recibía una oportunidad adecuada de escuchar por sí misma las buenas nuevas del reino de Dios.

Mientras tanto, a la misma hora a la que comenzaba la predicación de casa en casa, dos ministros de la delegación se dirigían directamente a la comisaría para notificar lo que estaban haciendo. No se trataba de pedirles permiso para efectuar la obra. Ya teníamos ese derecho en virtud de la Constitución y por comisión divina. Íbamos a informarles que teníamos varios trabajadores cristianos en la localidad presentando el mensaje del Reino de puerta en puerta, de modo que si alguien llamaba quejándose, ellos ya sabían exactamente lo que

estaba ocurriendo. La mayor parte de los policías agradecieron esto, y en muchos casos evitó detenciones.

Estas campañas mantenían la obra en marcha, de forma que llegábamos a las personas incluso en territorios donde la oposición era intensa. Pero desde luego no cesaron los arrestos. Algunos policías y funcionarios estaban mal informados sobre nuestra obra, y continuamente recibían presiones de los elementos a los que no les preocupaban ni la justicia ni los derechos de los demás. Nuestra organización creciente aún era demasiado joven, y los principios a los que nos adheríamos aún no eran reconocidos por aquellos que hacen las leyes y los que las hacen cumplir. Gradualmente, a medida que salieron a la luz los hechos, comenzamos a encontrar sus rostros más amistosos, y a muchos la honradez les obligó a reconocer que nuestra postura estaba justificada y totalmente dentro de la legalidad. Pero esto no ocurrió a gran escala hasta después de bastantes años.

UN JUEZ TOMA UNA DECISIÓN

Recuerdo vívidamente un caso que tuvo lugar en Honea Path, Carolina del Sur. En aquella ocasión, dos de nuestros ministros activos por unos cuantos años habían sido arrestados y llevaban varios días en prisión. El hombre encargado de nuestras «campañas de divisiones», Anton Koerber, fue enviado allí para visitar a los lugareños y para hablar en el juicio a favor de ellos.

Organizó un grupo de unos cuarenta automóviles, con un promedio de cuatro personas en cada uno, de modo que eran más de 160 trabajadores. Por el camino hacia Honea Path, cubrieron todos los pueblecitos y las casas aisladas en un radio de unos 30 km. Cuando al fin llegaron a los juzgados a tiempo para el juicio, a las dos de la tarde, se encontraron con un gran número de ciudadanos que rodeaban el edificio. En cuanto aparecieron los predicadores, la multitud comenzó a señalarles y a murmurar. Con eso, los Testigos se dieron cuenta de que esa gente les estaba esperando. En cuanto se abrieron las puertas y se dispusieron a entrar, descubrieron que de pie a la entrada había dos filas de hombres con palos y armas de fuego y de aspecto muy desafiante, como diciendo: «A ver si se atreven a pasar.»

Koerber miró a McLamb, quien era el ministro presidente de la congregación de Greensboro, Carolina del Norte, y uno de los capitanes del grupo.

—McLamb —le dijo—, tengo que entrar. Me han citado para presentarme en el juicio. Mejor esperad aquí, y así si ocurre algo podréis pedir ayuda.

—¡No! —respondió McLamb— Yo entraré contigo y...

Así que pasaron juntos. La chusma amontonada en la entrada les miró con cara de pocos amigos, pero no levantaron ni una mano ni un garrote contra ellos.

Koerber y McLamb lograron entrar al juzgado. El edificio estaba tan abarrotado de lugareños que los nuestros no podían acceder a la sala del juicio. Nadie sabía qué esperar, pero cuando comenzó la vista, para nuestra sorpresa y alivio, el juez les permitió una larga defensa, dejándoles que hablaran con libertad. Él mismo formuló algunas preguntas, y finalmente despidió a los acusados con una disculpa. Una vez liberados, se encontraron al salir que la gente del pueblo les estaba esperando. Al parecer, estaban tan sorprendidos como ellos, ya que empezaron a hacer preguntas y se quedaron con todas las publicaciones bíblicas que no habíamos dejado durante la campaña de camino hasta allí.

Los que estuvieron presentes aseguran que nunca olvidarán la escena del regreso a casa al anoecer. Cuando encendieron los faros de sus vehículos, se podía ver una hilera de automóviles de casi dos kilómetros, y todos los testigos de Jehová entonando cánticos de agradecimiento y alabanza por aquel día maravilloso al servicio del Señor, y por la victoria que les había otorgado por mantenerse firmes en su adoración. Eso era típico del gozo y el celo que manifestaban todos los que participaban en aquellas «campañas de divisiones».

RECLUTAMOS EL FONÓGRAFO

A pesar de todo, la oposición siguió arreciando. Aumentó el número de arrestos, los ataques por parte de chusmas se hicieron más frecuentes, e incluso se hizo más difícil obtener contratos con emisoras de radio. Entonces, Rutherford anunció que los testigos de Jehová nos retirábamos voluntariamente de las ondas. Opinaba que para entonces ya se habían alcanzado nuestros objetivos al utilizar la radio, y ahora perseguíamos un contacto más directo con el público. Para aquel tiempo ya habíamos probado a utilizar fonógrafos portátiles junto con vehículos para llevar el mensaje, y habían resultado sumamente exitosos. En el plazo de un año, disponíamos de noventa dis-

cursos bíblicos diferentes de cuatro minutos y medio de duración en dieciséis idiomas. Nuestro fin no era comenzar una discusión en los hogares sobre algún punto doctrinal, sino predicar las buenas nuevas del Reino de Jehová de manera uniforme y eficaz.

El empleo del fonógrafo en el servicio teocrático tenía claras ventajas sobre el método impersonal de llegar a las personas a través de los altavoces de la radio. Ahora podíamos responder las preguntas que surgieran en la mente de los oyentes, y se lograba una presentación mucho más efectiva de nuestro mensaje.

De nuevo, hubo unos pocos que no reconocieron la oportunidad, rehusaron tragarse el orgullo, y se negaron a ir de casa en casa con el fonógrafo. Pronto perdieron el interés y hoy ya no se asocian con la organización de los testigos de Jehová. Esto supuso una nueva prueba de nuestra sinceridad, demostrando si realmente estábamos dispuestos a predicar al mundo de la manera más eficaz que se conocía en ese momento sin importar cómo nos pudiera afectar personalmente.

Nuestra retirada voluntaria de la radio no detuvo la oposición. La actividad con fonógrafos pasaba más inadvertida, pero estaba golpeando demasiado fuerte y logrando demasiado bien para que nuestros opositores cesaran en su campaña por eliminarnos.

FRUSTRADA OTRA EMBESTIDA TOTALITARIA

Entonces, en medio de esta amarga pugna, apareció un nuevo elemento, demostrando de manera clara que el fascismo estaba efectuando avances serios en el estilo de vida americano. En Detroit, Michigan, un sacerdote católico romano, Charles Coughlin, comenzó a alborotar a cierta clase de personas que se organizaron en grupos denominados «Frente Cristiano».

En 1939, cuando Coughlin comenzaba a darse cuenta de su fuerza, se dio amplia publicidad a una conferencia pública titulada «Gobierno y paz», que iba a ser pronunciada por el juez Rutherford en la tarde del domingo 25 de junio en el Madison Square Garden de Nueva York. Se iba a transmitir simultáneamente por teléfono y por radio a grandes asambleas en numerosas ciudades del país y del extranjero. Pronto descubrimos que se había planeado un esfuerzo conjunto para impedir que se diera este discurso, tanto en Nueva York como en los demás lugares. Informamos a la policía con varios días de anticipación que habíamos recibido amenazas de disolver la reunión, de

modo que cuando llegó el día de la conferencia había un gran número de agentes presentes.

Durante el transcurso de la conferencia en Nueva York, una turba de hombres y mujeres pertenecientes al «Frente Cristiano» de Coughlin, quienes se habían presentado en el último minuto, comenzaron a abuchear a Rutherford y a gritar. Su intención era armar un alboroto y de ese modo desbaratar la reunión. Cuando comenzó la interrupción, la policía no hizo ningún esfuerzo por detenerlos ni por ayudar a los testigos de Jehová que servían como acomodadores a calmar el tumulto. Finalmente, nuestros propios acomodadores tuvieron que expulsar a la fuerza a los alborotadores. La policía no solo se negó a ayudarnos, sino que ante la insistencia de algunos de los agitadores, tres acomodadores fueron detenidos y acusados de agresión. Sin embargo, cuando el caso llegó a juicio, no solo fueron exonerados, sino que el tribunal formado por tres jueces les alabó por su firmeza al resistir el intento de arruinar la asamblea legítima después que la policía no hubiera cumplido con su deber. En pocos meses, la influencia de Coughlin comenzó a desvanecerse.

La detención por actividades fascistas de varios individuos conocidos como miembros de este movimiento atrajo tanta notoriedad que pronto la fuerza de la organización se dispipó.

EL TRIBUNAL SUPREMO DE LOS ESTADOS UNIDOS SACRIFICA UNA LIBERTAD

La falta de comprensión sobre nuestra obra fue agravada por aquellos que no deseaban que la gente oyera lo que teníamos que decir. Los instigadores sabían que no nos oponíamos al cristianismo verdadero ni a la Biblia, pero llegaron a la conclusión de que, puesto que discrepábamos abiertamente de su interpretación de las Escrituras, suponíamos una amenaza para la sociedad organizada. Nuestra postura de neutralidad estricta también se malinterpretó y se esgrimió contra nosotros.

Probablemente el ejemplo más notorio tuvo lugar en Alemania a partir de 1933. El ascenso de Hitler al poder supuso persecución extrema para los testigos de Jehová de ese país. Allí la controversia se centraba en la negativa de estos cristianos a decir «Heil Hitler», que constituía un saludo al poder autoritario. Basándose en su neutralidad, los testigos de Jehová consideraban que la lealtad perso-

nal a cualquier gobierno humano es contraria al principio expresado por Jesús:¹⁶⁰ «Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.»

La oposición arbitraria a esta postura de los testigos de Jehová no se limitó a Alemania. Pronto se hizo evidente la naturaleza internacional de una conspiración para «cazarlos». En Estados Unidos unos cuantos patrioteros extremistas suscitaron esta misma cuestión, y el caso finalmente llegó ante el Tribunal Supremo en 1940, cuando Europa estaba en los albores de la Segunda Guerra Mundial. Con todos los votos a favor salvo uno, este tribunal decidió que la dirección de las escuelas tenía el derecho optativo de exigir a los niños que saludaran la bandera estadounidense.¹⁶¹ Muchos americanos más sensatos comenzaron a preguntarse hasta qué punto se estaban sacrificando los verdaderos principios democráticos con el pretexto de «combatir el fascismo».

El 16 de junio de 1940, el procurador general de los Estados Unidos, Francis Biddle se sintió impulsado a declarar en una cadena de alcance nacional de la NBC:

A los testigos de Jehová los han atacado y golpeado repetidas veces. No habían cometido ningún crimen; pero el populacho juzgó que sí, y los castigó con ataques de chusmas. El ministro de Justicia ha ordenado una investigación inmediata de estos ultrajes.

El pueblo tiene que estar alerta y vigilante, y ante todo mantenerse sereno y cuerdo. Puesto que la violencia de las chusmas hará infinitamente más difícil la tarea del gobierno, no será tolerada. No venceremos el mal de los nazis emulando sus métodos.

Sin embargo, esta advertencia no detuvo la oposición. De hecho, aquella decisión del Tribunal Supremo en 1940 provocó la ola de persecución más violenta que los testigos de Jehová hayamos sufrido nunca en los Estados Unidos.

EL RESPETO A DIOS EN PRIMER LUGAR

Tal vez se pregunte por qué iba a negarse alguien a saludar la bandera.

No es que los testigos de Jehová no respetemos la bandera o al gobierno que representa. Lo que ocurre es que guardamos el debido respecto a Jehová Dios y a su Palabra. No tratamos de convertir al

mundo para que nadie salude la bandera. Si alguien desea saludar la bandera de cualquier nación, o unirse a las fuerzas armadas de cualquier gobierno, está en su derecho, y sería incorrecto que alguien (tanto si es testigo de Jehová como si no) se opusiera o tratara de impedirlo. Sin embargo, como dijo el apóstol Pablo,¹⁶² «somos embajadores en nombre de Cristo». Esto significa que los testigos de Jehová, habiéndose dedicado a Jehová Dios como siervos, deben mantener una posición de estricta neutralidad respecto a los gobiernos de este mundo. Ningún embajador del mundo se entrometería en los asuntos de la nación donde sirve a los intereses de su propio país. Nosotros tampoco. Permanecemos neutrales.

Para los testigos de Jehová, saludar una bandera significa reconocer que la salvación proviene del gobierno al que ésta representa. Pero ellos solo atribuyen la salvación a Jehová Dios y a Cristo Jesús. De modo que no podemos saludar el emblema nacional de ningún país sin transgredir el mandato divino contra la idolatría registrado en su Palabra.¹⁶³

Quizá le cueste comprender por qué un simple saludo a una insignia respetada equivale a idolatría. Si sinceramente opina así, no tenemos intención de discutir con usted. Hay varios asuntos sobre los que pensamos que debemos predicar al mundo, pero este no es uno de ellos. Es una cuestión estrictamente personal. Respetamos la bandera por lo que representa, tratamos de cumplir la ley al mayor grado que pueda hacerlo cualquier ciudadano de un país, y obedecemos todas aquellas leyes de la nación donde vivimos que no contradigan la norma suprema de Dios. No lo hacemos por temor al castigo, sino porque es lo correcto, y la Biblia nos manda obrar correctamente. Por otra parte, si los hombres dictan leyes contrarias a las divinas, nos vemos obligados a imitar a los apóstoles cuando dijeron:¹⁶⁴ «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.»

Ya en la antigüedad los hombres hicieron leyes que estaban en conflicto con los mandamientos de Dios a su pueblo. Un caso tuvo que ver con este mismo asunto de rendir homenaje a un emblema erigido como símbolo gubernamental. Jehová había ordenado a su pueblo escogido, la nación de Israel:¹⁶⁵ «No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás.»

¿Pensaría usted que saludar a un símbolo del gobierno supondría una violación de esta ley? Pues tres de los hijos de Dios hebreos opinaron que sí.¹⁶⁶ Cuando Nabucodonosor, el rey de Babilonia, construyó una imagen que representaba la autoridad de su Estado, Sadrac, Mesac y Abednego se negaron a postrarse ante ella, lo cual era una forma de saludo. Si tenemos en cuenta que estos tres hombres eran funcionarios del gobierno babilonio, podemos imaginar la situación tan complicada en que les colocaba esta negativa. Sin embargo, Dios aprobó esta acción, pues cuando los arrojaron en el horno ardiente como castigo, Jehová los liberó indemnes. De modo que la propia Biblia interpreta el significado del mandato de Dios para nosotros, y muestra que la postura que adoptan los testigos de Jehová no es simplemente arbitraria. Como Pablo señaló, creemos sinceramente que «estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos». ¹⁶⁷ Y a través de este mismo apóstol fiel, Dios nos instó además: «Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.»

SE ESTRECHA EL LAZO INTERNACIONAL

Sin embargo, durante el ardor del fervor patriótico avivado por la conflagración mundial, pocas personas estuvieron dispuestas a plantearse siquiera por qué podría alguien adoptar tal postura. En miles de comunidades por todo el país, ciertos elementos religiosos y seudopatriotas impulsaron a individuos desprovistos de ley y razón a asaltar a miles de hombres, mujeres y niños testigos de Jehová; destruyeron sus propiedades; los obligaron a abandonar sus hogares, quemaron sus casas, lugares de culto, muebles, libros y dinero; los ataron en grupos y les obligaron a ingerir grandes cantidades de aceite de ricino; los condujeron como ganado por caminos tórridos y polvorientos y a lo largo de las vías del tren en muchos lugares; los arrastraron por las calles principales de las ciudades con una soga al cuello y después los colgaron; instigaron a funcionarios públicos a allanar los hogares de ciudadanos que eran testigos de Jehová, los secuestraron llevándolos de un estado a otro, e irrumpieron en sus asambleas privadas donde estudiaban la Biblia.¹⁶⁸

A pesar de lo severa que fue esta persecución en los Estados Unidos, no se puede comparar con lo que nuestros hermanos cristianos

soportaron en la Alemania de Hitler y los países influenciados por los métodos fascistas. Desde 1933 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, miles de testigos de Jehová fueron encarcelados y desterrados por Hitler, mientras que otros miles fueron reducidos a la clandestinidad en su actividad de predicar. A medida que la máquina de guerra nazi se extendía por Europa aplastando todo a su paso, estas mismas condiciones comenzaron a repetirse en Francia, España, Polonia, Bélgica, Grecia, Bulgaria, Hungría, los Países Bajos, Rumanía, Yugoslavia, Estonia, Finlandia, Dinamarca e incluso Noruega. En África, les siguieron Rodesia del Norte y del Sur, Nigeria y Costa de Oro. Por todo el Imperio británico, desde Canadá hasta Australia, se impusieron proscripciones, y en la propia Inglaterra se prohibió introducir nuestras publicaciones.

Como si de unas gigantescas pinzas se tratara, fueron arrancando uno a uno todos nuestros campos colindantes de actividad, y la proscripción total en todo el mundo parecía inminente. Cuando los ataques violentos de chusmas en Estados Unidos se aproximaban a su punto más crítico en 1940, este país aún permanecía al margen de la guerra, y podíamos efectuar nuestra predicación de las buenas nuevas de manera libre y abierta, aunque seriamente dificultada por las condiciones hostiles.

Entonces, el 7 de diciembre de 1941 América quedó estremecida por el bombardeo de Pearl Harbor en un ataque sorpresa.

La entrada inmediata de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial suscitó serias dudas en nuestra mente. ¿Cómo nos iría esta vez? ¿Volvería a quedar interrumpido violentamente nuestro trabajo en la central? ¿O lograría sobrevivir la organización estrechamente unida bajo el gobierno teocrático? ¿Se reconocerían nuestros esfuerzos sinceros por demostrar a todos los hombres y todas las naciones que no éramos enemigos del Estado? ¿Se nos permitiría llevar indiscriminadamente el consuelo y la esperanza tan necesarios a la gente de todas las naciones desolada por la guerra y con los nervios destrozados? ¿Sería aceptable la postura de estricta neutralidad que habíamos adoptado y nos permitiría llevar a cabo nuestra comisión divina de predicar las buenas nuevas del Reino sin intromisión seria?

Por segunda vez, repentinamente, y en medio de una verdadera crisis de nuestro movimiento, la Sociedad perdió a su presidente. J. F. Rutherford falleció el 8 de enero de 1942.

NOS ENFRENTAMOS AL FUTURO SIN TEMOR

C. T. Russell había muerto en un momento en que el mundo estaba en guerra y la organización de los testigos de Jehová era aún un embrión rodeado de fuerzas hostiles que aguardaban la oportunidad de abalanzarse y acabar con ella. Los años que siguieron estuvieron a punto de hacer naufragar a la organización. Y ahora parecía que la historia se repetía, como tratando de terminar un trabajo que había quedado inconcluso.

De nuevo el mundo estaba en guerra, de nuevo fuerzas hostiles estaban resueltas a exterminar la sociedad predicadora de los testigos de Jehová, y de nuevo la organización se había quedado sin «dirigente»... pero esta vez había una diferencia. Ahora estábamos exentos de adoración de criaturas; habíamos llegado a reconocer los tratos de Jehová, no con una persona, sino con un grupo compuesto de siervos enteramente dedicados; éramos plenamente conscientes de nuestra postura correcta respecto a los gobiernos del mundo: la neutralidad estricta; nos habíamos librado de la influencia corruptora del gobierno congregacional, reemplazándolo por el nombramiento teocrático mediante un cuerpo gobernante central; se nos había guiado hasta un punto notablemente avanzado de comprensión de la doctrina bíblica. ¿Supondrían estos factores una diferencia ante lo que nos esperaba en los azarosos años que teníamos por delante? ¿O estaba nuestra obra realmente acabada?

Esta vez no estábamos asustados. Mirábamos al futuro con confianza. ¿Y por qué no? Jehová, nuestro Dios, había sido bueno con nosotros. Ya nos había demostrado su poder liberador. Había derramado sobre nosotros tantas bendiciones que no necesitábamos nada más. A pesar de todo, los sucesos que aún estaban por llegar y la manifestación de la presencia de Jehová que estaba aún por revelarse, han sobrepasado con mucho cualquier sueño sobre el futuro que pudiéramos tener entonces.

TERCERA PARTE

**EL NUEVO MUNDO
SOBREVIVE**

Capítulo 13

EL TRIUNFO DE LAS BUENAS NUEVAS

NATHAN HOMER KNORR se convirtió en el tercer presidente de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract sin apenas un murmullo que alterara el funcionamiento constante de nuestro recién establecido sistema teocrático.

J. F. Rutherford era querido, y lo echamos de menos. Pero él mismo se había esforzado diligentemente por desarraigar por completo la adoración de criaturas y la dependencia de individuos por parte de la organización. La transición de su presidencia en medio de condiciones cruciales fue un testimonio de su éxito... y de la bendición de Jehová sobre el procedimiento.

Cuando llegaron las noticias de la muerte de Rutherford, me encontraba en Carolina del Norte, en Elizabeth City, una pequeña localidad al sur de Norfolk, Virginia. Aquella tarde, unos cuantos asistimos a la reunión en Norfolk, ya que no había congregación en Elizabeth City, donde estábamos trabajando. La congregación de Norfolk celebró su reunión habitual, y el que la presidía esa tarde dio el anuncio del fallecimiento de Rutherford; pero aparte de eso, no se dijo nada más sobre el particular. Nadie se preguntó qué íbamos a hacer ahora, ni cómo resultarían las cosas. Aunque después de la reunión muchos expresaron personalmente su tristeza a otros, en general hablaron sobre otros aspectos de la obra, y nadie mostró dudas ni temor sobre el impacto de ese fallecimiento sobre la organización.

Esa fue la reacción típica de todos los testigos de Jehová. Como miembros de una organización teocrática, ahora nos dábamos cuenta de que la obra continuaría bajo la dirección del Señor, sin importar

quién llevara la delantera en la Tierra. Rutherford había repetido continuamente esa idea en *La Atalaya*, y cuando murió, todos los relacionados con la obra, incluido el personal de la central, se habían vuelto más estables y maduros en su modo de pensar. Aunque Rutherford era una figura vigorosa y prominente en la organización, su muerte bastante repentina no causó una gran conmoción en la obra, como habría sido el caso si hubiéramos estado siguiendo a un hombre. Pero Knorr tuvo que sudar la gota gorda desde el principio.

N. H. Knorr conocía la organización como la palma de su mano. Había crecido con ella... De hecho, había contribuido mucho a su desarrollo incluso cuando Rutherford aún vivía. Nacido el 23 de abril de 1905 en Bethlehem, Pensilvania, se graduó en el centro de enseñanza secundaria de Allentown, Pensilvania, en 1923, y ese mismo año comenzó el ministerio de tiempo completo y llegó a ser miembro del personal de la central de Betel. Trabajó duro e inmediatamente demostró su capacidad de organización. Martin, el gerente de la planta de impresión y las oficinas, lo preparó para las tareas de su puesto, y cuando falleció en 1932 Knorr ocupó su lugar. Ocho años más tarde fue nombrado director y elegido vicepresidente de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract. Cuando se convirtió en presidente, el 13 de enero de 1942, solo tenía treinta y seis años. Pero durante los diecinueve años que había pasado en la central, había aprovechado bien el tiempo, y estaba bien equipado para asumir la responsabilidad de una obra tan inmensa. Además, tenía una fe inquebrantable en la dirección teocrática de Jehová sobre la sociedad del Nuevo Mundo, y un deseo intenso de cumplir fielmente su comisión.

Con la obra aparentemente cerrándose en todas partes, el interés de Knorr era expandir la predicación. No tenía ninguna intención de aflojar el paso. Estaba seguro de que ni siquiera habíamos comenzado a arañar la superficie del campo mundial que Jesucristo nos había asignado para predicar. Estaba resuelto a empujar los límites de nuestras fronteras teocráticas hasta los cabos de la tierra, a todas las naciones y a todos los pueblos. Ni un rincón debía quedar sin cultivar y plantar.

ESTABILIDAD Y FORTALEZA A PESAR DE LA PERSECUCIÓN

En plena furia de la Segunda Guerra Mundial, Knorr efectuó su primera visita oficial a nuestras oficinas de México, el Caribe y América Central y del Sur. Su objetivo era conocer de primera mano en qué

condición se encontraban los nuestros allí y cómo podíamos ayudarles a progresar en su actividad enviando misioneros especialmente entrenados a esos campos tan fértiles.

Lo acompañaba en ese recorrido Fred W. Franz, vicepresidente de la Sociedad Watch Tower Bible and Tract, cuyo dominio de la lengua española le convertía en un valioso compañero de viaje. Franz ya había demostrado su valía a Knorr al aliviarlo de sus responsabilidades de redacción. Un estudioso desde su juventud, Franz es un ávido estudiante de la Biblia. Nacido en Covington, Kentucky, en 1893, se llevó los honores en la Universi-



Nathan Homer Knorr. Presidente de la Watchtower Bible and Tract Society desde 1942 hasta su muerte en 1977.

dad de Cincinnati y se le ofreció el privilegio de asistir a Oxford o Cambridge en Inglaterra con una beca del Plan Rhodes. En vez de eso, en 1914 comenzó el ministerio de tiempo completo. Su madre era una mujer devota y una estudiante sincera de la Biblia, y crió a su hijo del mismo modo. Cuando Franz llegó a la central en 1920, Rutherford percibió inmediatamente que se trataba de un joven con capacidad y posibilidades literarias, de modo que lo asignó a trabajar como ayudante editorial. Además del español, Franz habla con fluidez portugués y alemán, y tiene conocimientos de francés. También es un erudito en hebreo y griego, así como siríaco y latín, todo lo cual contribuye a hacer de él un pilar plenamente confiable del equipo editorial de Knorr.

El viaje de Knorr a América Central y del Sur tuvo un gran éxito. No solo se organizó el ministerio para la expansión en aquellos países donde ya operaban los testigos de Jehová, sino que los esfuerzos

constantes en la zona dieron como resultado la apertura de nuevos campos a estos resueltos «labradores de la viña del Señor». Después, tan pronto como finalizó la guerra, se dirigió a Europa con M. G. Henschel, director de la Sociedad y asesor administrativo del presidente. Al año siguiente Knorr efectuó un largo recorrido por Oriente Próximo, Medio y Lejano. De nuevo lo acompañó Henschel, su secretario y compañero. Analizaron las condiciones de los muchos países que visitaron, y donde las circunstancias lo permitieron se asignaron y se enviaron misioneros.

El fin de la guerra había supuesto un alivio inmediato para los testigos encarcelados, y a otros se les pudo ayudar a medida que las condiciones mejoraron en los territorios que quedaron ocupados por las fuerzas aliadas. Verdaderamente se puede decir que la «tierra» democrática «se tragó» el río totalitario arrojado contra los testigos de Jehová,¹⁶⁹ pero la victoria fue de Dios, no de hombres. Todas nuestras libertades para predicar no llegaron fácilmente, a pesar de la victoria de la democracia sobre el totalitarismo. Se ha requerido esfuerzo constante y reiteradas apelaciones por parte de nuestros ministros locales en esos países, así como una batalla persistente por parte del personal de nuestra central.

¿Cuál fue el resultado de la opresión totalitaria? ¿Se había silenciado a la voz que anunciaba verdadera libertad para la gente? ¿Se habían ocultado los proclamadores de buenas nuevas comisionados por Jehová, rehusando hablar por temor al control dictatorial, reteniendo para sí la única seguridad consoladora de liberación y paz duradera mediante el inminente reino de Dios?

El registro habla por sí mismo. La estabilidad y fortaleza de nuestra recién fundada sociedad teocrática se manifestó a través de su sorprendente crecimiento a pesar de la persecución. Por toda Europa, los testigos de Jehová eran tres veces más numerosos al terminar la guerra que al principio de ésta. Tan solo en Polonia, eran seis veces más, y cinco años después de la guerra su número se había multiplicado por dieciocho. Liberados de la proscripción después de tres años, los testigos canadienses salieron de la clandestinidad y encontraron su cifra de seis mil ministros ampliada en cuatro mil más. Mientras tanto en Australia, después de solo dos años, mil se habían unido a los 2800 anteriores. De igual modo, el crecimiento continuo se hizo evidente en todas partes del globo.

UNA CAMPAÑA VICTORIOSA EN EL FRENTE INTERNO

Mientras Knorr desarrollaba la expansión en el campo extranjero, seguía siendo consciente de la amarga batalla que aún se peleaba contra nosotros en los Estados Unidos. Cuando se convirtió en presidente, ese combate se hallaba en su momento más intenso, y arreciaba. La lucha de los testigos de Jehová por la libertad de expresión y de culto en el Tribunal Supremo de los Estados Unidos, con H. C. Covington como abogado, ya había dado como fruto varias victorias significativas, pero Knorr no se detuvo ahí. Sabía que nuestros

enemigos seguían determinados a acabar con nosotros como organización por cualquier medio posible. Se contaron mentiras deliberadas a personas que confiaban en que sus informadores les estaban diciendo la verdad. En América se nos acusó de nazis y fascistas, al mismo tiempo que nuestros hermanos cristianos en Alemania, Italia y otros países del Eje eran encarcelados como agentes y simpatizantes de los Estados Unidos. Esta pasión patriótica, encendida por la Segunda Guerra Mundial, estaba al rojo vivo.

En 1943, cuando Covington, director y asesor legal de la Sociedad, presentó un nuevo caso de saludo a la bandera ante el Tribunal Supremo de los Estados Unidos de América, éste revocó su decisión anterior sobre dicha cuestión,¹⁷⁰ fallando que los niños con objeciones de conciencia poseían el derecho constitucional de negarse a saludar una bandera. Al denegar a las juntas escolares el derecho a expulsar a los alumnos que rehusaran efectuar el saludo a la bandera requerido, el tribunal dijo: «Si hay una estrella fija en nuestra constelación



Frederick William Franz. Presidente de la Watchtower Bible and Tract Society desde 1977 hasta 1992.

constitucional es que ningún funcionario, de mayor o menor rango, puede prescribir lo que es ortodoxo en la política, el nacionalismo, la religión u otros asuntos de opinión, ni obligar a los ciudadanos a confesar por acción o palabra su fe en ello.» La guerra legal en el frente interno de este país continuó librándose en los tribunales de la nación. Una tras otra, cada barrera jurídica levantada por el enemigo fue desenmascarada y legalmente derribada. Fuimos amontonando victoria tras victoria, de modo que para mediados de 1955 más de cuarenta decisiones favorables del Tribunal Supremo de los Estados Unidos respaldaban nuestra sólida postura constitucional.

EL PUNTO DE VISTA LIBERAL DEL GOBIERNO FEDERAL

Durante esta lucha, Knorr no hizo concesiones en los principios de nuestra Sociedad respecto a la neutralidad. Esta postura firme, a pesar de haber sido malinterpretada por la opinión pública y tergiversada por nuestros enemigos declarados en los círculos clericales y «patrióticos», fue reconocida y respetada por el Gobierno Federal. Durante todo el período de la Segunda Guerra Mundial, el Gobierno nunca nos molestó. El otro día estuve hablando sobre esto con nuestro asesor legal, Hayden C. Covington, y sus comentarios fueron interesantes y reveladores.

—Hayden —le pregunté—, ya que la Ley de Espionaje sigue en vigor, ¿cómo es que el Gobierno no trató de encarcelarnos durante la Segunda Guerra Mundial igual que hicieron en 1918?

—La razón principal es que no éramos culpables y el Gobierno lo sabía —me respondió—. Si los testigos de Jehová o cualquiera de los directores de la Sociedad hubiéramos sido culpables de alguna actividad ilegal contemplada en la Ley de Espionaje, nos habrían procesado durante la Segunda Guerra Mundial amparándose en esa misma legislación. El hecho de que el Gobierno no haya tomado medidas invocando la Ley de Espionaje durante esta guerra demuestra que ninguno de nosotros era culpable.

—¿No ha cambiado un poco la actitud del Gobierno respecto a los procesamientos por infracciones de esa ley?

—Sí. Hoy se reconoce que la objeción de conciencia a unirse a las fuerzas armadas, así como la exposición pública de los motivos de tales objeciones, no constituyen una violación de la Ley de Espionaje. Durante los inicios de la Segunda Guerra Mundial, el Tribunal Supre-

mo de los Estados Unidos pronunció varios fallos favorables relativos a la validez de la obra de los testigos de Jehová y el carácter no sedicioso de sus publicaciones. Estas decisiones respaldaban a los testigos de Jehová frente a un procesamiento bajo la Ley de Espionaje, y el Departamento de Justicia estaba al tanto.

—¿No te parece que el Gobierno durante la Segunda Guerra Mundial era más liberal?

—Efectivamente. La actitud del Gobierno Federal durante la Segunda Guerra Mundial fue mucho más liberal que durante la Primera.

—¿Y a qué crees que se debió el cambio?

—Te diré la razón. Se debió a la cantidad de sentencias a favor de la libertad de expresión que se dictaron después de la Primera Guerra Mundial y antes de la Segunda. Éstas hicieron que el Departamento de Justicia cambiara su anterior actitud reaccionaria de limitar la libertad de expresión a los objetores de conciencia. Es encomiable que el Departamento de Justicia fuera más liberal y menos susceptible a la histeria bélica bajo la Administración del presidente Roosevelt que bajo la del presidente Wilson. Roosevelt y su ministro de Justicia, Francis Biddle, eran muy favorables a permitir la máxima libertad de expresión posible en los Estados Unidos, incluso durante la guerra. El hecho de que el propio Congreso hiciera provisión para la exención del servicio militar a las personas con



Hayden C. Covington (izq.), asesor legal de los testigos de Jehová, conversa con el autor sobre las victorias judiciales conseguidas a favor de la libertad de religión.

objeción religiosa a participar en la guerra también contribuyó a hacer liberal la actitud del Departamento de Justicia.

JUNTAS DE RECLUTAMIENTO ARBITRARIAS SE SALTAN LA LEY

—Entonces, ¿cuál dirías que fue la razón de que tuviéramos tantos problemas con el reclutamiento durante la Segunda Guerra Mundial?

—La mayoría de las dificultades provenían de la actitud de algunas juntas de reclutamiento locales y algunos tribunales de distrito. Una pequeña proporción de las juntas de reclutamiento durante la guerra fueron sumamente razonables. Al principio, muchos jueces federales de distrito mostraron fuertes prejuicios. Pero a medida que un gran número de casos comenzaron a pasar por los tribunales, muchos jueces empezaron a cambiar y a suavizarse. Posteriormente, fueron mostrando una actitud más moderada al presidir vistas de casos relacionados con testigos de Jehová.

»La sede nacional del Sistema de Servicio Selectivo, actuando por medio del general Hershey, también fue razonable. Llegué a acuerdos con él para la exención de nuestros ministros de tiempo completo y los miembros de la familia Betel. Redactó un dictamen para orientar a las juntas de reclutamiento respecto a esta política. Algunas lo acataron, pero otras no. Fueron las decisiones arbitrarias y caprichosas de éstas últimas denegando las solicitudes de exención por objeción de conciencia y ministerio religioso las que resultaron en el procesamiento de testigos de Jehová por infracción de la ley de reclutamiento.

»Aproximadamente 4500 testigos de Jehová fueron sentenciados a prisión por los tribunales de distrito al denegárseles el derecho a demostrar que las juntas de reclutamiento había violado la ley al negarles sus solicitudes de exención por objeción de conciencia o ministerio religioso. El Tribunal Supremo ratificó esta práctica en su decisión sobre el caso *Falbo*¹⁷¹ durante la guerra. Pero una vez que terminó la guerra en Europa, tuvo lugar un cambio. El tribunal falló el caso *Estep*¹⁷² a nuestro favor, revocando y condenando la práctica de denegar a los testigos de Jehová el derecho a defenderse de las acusaciones presentadas contra ellos.

»La actitud de los jueces de distrito, con excepción de uno o dos en todos los Estados Unidos, fue totalmente antagónica. Se opusieron

que los testigos de Jehová presentaran cualquier defensa en los juicios. Por supuesto, esta actitud cambió cuando el Tribunal Supremo falló el caso *Estep*. Pero ya era demasiado tarde para ayudar a los 4500 hombres que habían sido enviados a prisión sin derecho a ser escuchados.

CUBRO UN CIRCUITO DE VEINTE PRISIONES

Estos 4500 hombres representaban un problema para las prisiones federales. No es que fueran rebeldes, todo lo contrario. Pero los funcionarios de prisiones, al igual que nuestra Sociedad, estaban interesados en su bienestar espiritual, y los capellanes de las cárceles no estaban capacitados para dar a nuestros muchachos la clase de consejo bíblico que precisaban. Finalmente acordamos con el señor James V. Bennett, Director de la Oficina Federal de Prisiones, que T. J. Sullivan y yo visitaríamos las cárceles regularmente para predicar a los nuestros, animarles, y darles consejo sobre las diversas reuniones de estudio bíblico que estaban celebrando entre ellos, así como para mediar entre ellos y los funcionarios de prisiones en cualquier problema que pudiera surgir. Además, se organizó el envío de publicaciones de la Sociedad a las cárceles.

Fui asignado para visitar unas veinte instituciones de estas una vez cada seis semanas. Para completar el circuito tenía que recorrer 21 000 km. Por todas partes, los trenes estaban abarrotados de soldados y sus familias de se trasladaban de un lugar a otro. Viajé muchas noches en vagones de fumadores, sintiéndome al día siguiente como un jamón ahumado. Pasé muchas horas en pequeñas estaciones y apeaderos, esperando trenes que venían con retraso. En aquellos días viajar era algo agotador, pero las alegrías de mi misión lo compensaban.

Uno de los problemas más serios que tuve que tratar, que recuerde, fueron las vacunas. Se recibió una orden del departamento de sanidad en Washington indicando que todos los internos y guardias debían vacunarse. Algunos de nuestros muchachos en cierta prisión consideraban que las vacunas eran iguales que las transfusiones de sangre, y se negaron a aceptarlas. Esto causó bastantes problemas. Entonces llegó otra orden de Washington de poner en aislamiento a todos los hombres que rehusaran ser vacunados. Pero eso no les hizo cambiar de opinión. Las autoridades de la prisión no querían ser de-

masiado estrictas con este asunto, pero tenían órdenes de su central. Bueno, pues en medio de esta agitación llegué en mi visita regular, y me presentaron la cuestión para que aconsejara a nuestros hombres. Le pedí al alcaide que me permitiera hablar con todos los hombres que se negaban a vacunarse. Me dijo:

—No podemos, porque están en aislamiento por orden de Washington, y allí tienen que permanecer allí hasta que desistan.

—Bueno —respondí—, entonces se quedarán allí durante el resto de su vida, porque no son personas que actúen en contra de su conciencia. Si me permite que hable con todos los hombres podemos lograr algo, pero con algunos en aislamiento no puedo hacer nada.

Entonces el alcaide llamó por teléfono a Washington y les contó lo que yo había dicho. Le dieron instrucciones de permitir a todos los hombres que asistieran a la reunión y que pasaran reunidos todo el tiempo que Macmillan considerara necesario. Pasamos un rato interesante. Durante media hora, hablaron de los perjuicios de las vacunas y todo eso. Después que todos se hubieron expresado, les dije:

—Estamos perdiendo el tiempo hablando de los males de las vacunas, porque hay muchas cosas que podrían decirse tanto a favor como en contra. Lo que tenemos que discutir es qué vamos a hacer respecto a ser vacunados. Según están las cosas, podrían vacunar hasta a un elefante, y al final os pondrán la vacuna a todos.

El que encabezaba la resistencia tomó la palabra y preguntó:

—¿Qué harías tú si estuvieras en prisión y te mandaran vacunarte?

—Yo ya estuve en prisión —les recordé—, y me remangué la camisa y me dieron el pinchazo. Además, todos los que visitamos nuestras sucursales extranjeras nos tenemos que vacunar, o nos quedamos en casa. Las vacunas no son como las transfusiones de sangre. No se utiliza sangre para hacerlas. Es suero. De modo que no son una violación de los mandatos bíblicos que prohíben introducir sangre en el organismo.¹⁷³

»Podrías pensar que la vacuna contamina el torrente sanguíneo, y rehusarla por ese motivo. Pero recordad el relato de lo que le aconteció a Pablo cuando naufragó.¹⁷⁴ Fue con otros a recoger leña para mantener encendida una hoguera que les calentara, y una víbora mortal se le prendió en la mano. Los habitantes paganos de la isla pensaron que Pablo debía de ser un asesino y que, puesto que había escapado de la

muerte en el mar, iba a recibir su castigo muriendo por la picadura de esa víbora. Sin embargo, Pablo sacudió la serpiente de su mano y la arrojó al fuego sin sufrir daño alguno.

»Ahora, ¿por qué no actuáis como el profeta Jeremías cuando los clérigos apremiaron a los príncipes para que lo mataran? Él dijo:¹⁷⁵ «Estoy en vuestras manos, haced conmigo lo que queráis, pero sabed que si me matáis, vosotros y esta ciudad seréis culpables de derramar sangre inocente, porque Jehová me envió a deciros estas palabras.» Entonces los príncipes le dijeron a Jeremías que no pensaban que mereciera la muerte.

SE APLICA EL CONSEJO BÍBLICO

Nuestra discusión duró unas dos horas, y finalmente decidieron aceptar las vacunas después de oponer una resistencia simbólica. Además, aceptaron escribir una carta pidiendo disculpas por los problemas que habían causado con su postura inicial.

Eran cerca de las diez de la noche cuando bajé al despacho del alcaide, donde se encontraban éste y el doctor de la prisión. Querían saber qué tal me había ido con los muchachos. Les pregunté:

—Si aceptan las vacunas, se les privará de alguno de sus privilegios o de su tiempo libre por su negativa inicial?

El alcaide aseguró:

—No, todo quedará olvidado si hacen lo que dice. Nos caen bien sus hombres, y creemos que son sinceros. No nos agrada la idea de castigarles por negarse a hacer lo que opinan que es incorrecto.

El doctor concordó.

—Lo que me gustaría saber —continuó el alcaide—, es cómo ha conseguido que consientan en vacunarse.

—Bueno, simplemente les hice ver su responsabilidad, y les señalé que si les ocurría algo malo sería el Gobierno el responsable.

—Eso también se lo dijimos nosotros, pero no les convenció.

—La diferencia es que yo se lo dije con la Biblia, y los testigos de Jehová sí obedecen a ese libro.

—Sí, eso empiezo a creer —fue la conclusión del alcaide.

La actitud de este hombre fue la misma que la de todo el sistema penal en general. La Oficina de Prisiones y los alcaides de las diversas instituciones cooperaron en todo lo posible, y todos agradecieron sinceramente la buena relación que llegamos a desarrollar. Al principio

de la guerra se aclararon todos los malentendidos, y a partir de entonces todo fue sobre ruedas. De hecho, se trabaron amistades duraderas entre muchos de nuestros muchachos en prisión y los funcionarios que estaban a cargo de ellos. Tengo en mi posesión una carta, la cual tengo en alta estima, que me dirigió el señor Bennett. El párrafo final declara: «Le escribo esta nota solo para agradecerle que comprendiera nuestra situación y que ayudara a sus hombres a comprenderla también. Esta no es la primera vez que nos ayuda con algunos de los desconcertantes problemas que hemos tenido que resolver. Espero sinceramente que me haga una visita cuando pase por Washington. Será cordialmente bienvenido en cualquier momento.»

VENCIERON AL MUNDO

Con frecuencia me viene a la mente el recuerdo de esos 4500 jóvenes encarcelados por su fe. Al hablarles como lo hice, tratando sus problemas personales y colectivos, mi propia fe se fortaleció inmensamente. ¿Ha pensado lo que le supone a un hombre someterse voluntariamente a una sentencia de prisión por causa de su conciencia? Sabía lo que estaban pasando esos muchachos, porque yo mismo me había encontrado en esa situación. Sin embargo, cuando pensaba en nuestros hermanos cristianos en los campos de concentración de Europa, como también hacían estos jóvenes, nuestra carga parecía más ligera.

Pablo, el apóstol, nos exhortó:¹⁷⁶ «Por lo tanto, medita en el ejemplo de Jesús, que sufrió tanta contradicción por parte de los pecadores; por eso, no os canséis ni os desaniméis. Pues aún no habéis tenido que llegar hasta la muerte en vuestra lucha contra el pecado.»

El ejemplo perfecto para todo aquel cuya fortaleza cristiana es probada hasta el límite es Jesucristo. Él murió por nosotros, pero por medio de su muerte nos liberó. «Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.»¹⁷⁷ ¿No es más valiosa esa victoria que cualquier precio que hayamos de pagar por ella?

Capítulo 14

EXPANSIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA VIDA

INCLUSO antes que finalizara la Segunda Guerra Mundial, de hecho mientras la obra estaba siendo restringida en todas partes, N. H. Knorr dirigió su atención a fortalecer aún más la organización con vistas a la expansión. Comenzó por cada ministro individual.

Knorr sabía que la organización no podía ser más fuerte que las personas que la componían. Era consciente de que la sociedad del Nuevo Mundo no podría lograr más de lo que sus ministros asociados estuvieran capacitados para hacer. Y se daba cuenta de que, para que cada uno de los testigos de Jehová pudiera cumplir su propio voto personal de dedicación a Jehová, era preciso enseñarles y equiparles individualmente (véase Lucas 12:47). Cuando se convirtió en presidente, no perdió ni un momento en poner en marcha lo que probablemente ha llegado a ser una de las más extensas campañas educativas que se han efectuado nunca. Así es como ocurrió.

KNORR ORGANIZA LA EXPANSIÓN

La estrecha asociación de Knorr con Rutherford durante los últimos días de éste le permitió conocer exactamente qué pensamientos tenía respecto al funcionamiento de la organización. Por supuesto, él también tenía algunas ideas sobre cómo ampliar la obra. De modo que cuando comenzó a funcionar el sistema teocrático en 1938, incluso antes de ser presidente, Knorr vio la necesidad de adiestrar a los miembros de la organización para gestionar su trabajo de manera

eficaz, y para coordinar todos los esfuerzos para la expansión de la obra. Sugirió y logró poner en marcha una nueva provisión que dividía todos los países en zonas de veinte congregaciones cada una.

Se nombraba a un siervo de zona para que visitara las congregaciones de cada sección. Además, se organizaron asambleas para todas las congregaciones de cada zona. Rutherford reconoció los beneficios que podía producir ese sistema, y lo puso en funcionamiento el 1 de octubre de 1938.

En tres años, el número de ministros activos en la obra era más del doble. Sin embargo, Rutherford opinó que ese sistema ya había cumplido su propósito, y se discontinuó el 1 de diciembre de 1941. En una carta especial remitida a todas las congregaciones, exhortó a todos los testigos de Jehová a que se valieran por sí mismos y continuaran su ministerio sin importar lo que sucediera. Desde luego, este consejo resultó oportuno, pues pocos días después que se distribuyera esta circular por todo el país, los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial, y poco más de un mes más tarde fallecía el propio Rutherford.

Knorr se dio cuenta de cuánto trabajo quedaba por hacer, y de que muchas personas más debían ver todavía la necesidad de dedicar su vida a Jehová Dios y servirle antes que llegara el fin en Armagedón. Debido a las duras pruebas que esperaban a los testigos de Jehová, estos precisarían más consejo y formación, sobre todo los nuevos que comenzaban a participar en la obra. De modo que en el otoño de 1942, su primer año como presidente, reorganizó las zonas en circuitos y puso en marcha un modelo mejorado de trabajo. Cuatro años después, volvió a revisar el sistema y de nuevo se planificaron asambleas que tendrían lugar dos veces al año en cada circuito. De nuevo, se produjo una rápida expansión.

SE DA ATENCIÓN AL MINISTERIO PERSONAL

Ahora estábamos firmemente establecidos como organización, y la madurez de la Sociedad en general era bastante evidente. Pero Knorr comprendió que cada ministro debía estar personalmente equipado para predicar. Rutherford había unificado la obra al transmitir un mensaje uniforme a las personas mediante sus discursos radiofónicos, las transcripciones y las grabaciones fonográficas. Ahora Knorr

se embarcó en una campaña para llevar a la madurez a cada uno de los testigos de Jehová, y especialmente a fin de prepararles para predicar individualmente sin contradecirse unos a otros.

¿Se ha fijado alguna vez en que diferentes ministros religiosos representantes de la misma iglesia enseñan ideas distintas sobre un mismo tema? Las conferencias dentro de sus sistemas eclesiásticos tratan continuamente de hacer desaparecer esas discrepancias, pero se siguen produciendo. Knorr opinaba no solo que todos los cristianos deben ser ministros, sino que además todos deben enseñar en unidad exacta de pensamiento. ¿Sería posible lograr esto sin convertirlos en «loros»? Él creía que sí, y se resolvió a conseguirlo.

Hace cuarenta o cincuenta años, muchos de los que se relacionaban con la obra tenían un buen conocimiento en lo referente a las doctrinas bíblicas, pero conseguir un puñado de hombres que salieran a pronunciar conferencias en reuniones de congregación o al público, incluso en salas pequeñas, era un triunfo. Habría sido difícil encontrar siquiera treinta o cuarenta que pudieran hacerlo. Es cierto que ya en 1902 habíamos visto la necesidad de prepararlos, pero nuestros esfuerzos en ese sentido habían sido limitados. Yo estuve en Kansas City, donde teníamos una vivienda para nuestros trabajadores de tiempo completo o «repartidores». Éramos cinco, y teníamos muy pocas nociones del arte de hablar en público, así que establecimos lo que denominábamos la Escuela de los Profetas con el objeto de reunirnos ciertas noches a la semana y conceder a cada uno diez minutos para disertar. Utilizábamos un esquema que representaba las edades de la historia del hombre dentro de los propósitos de Dios. Uno hablaba acerca del gráfico, y el resto le aconsejábamos o le criticábamos. Eran sobre todo críticas, y desde luego algunas nos sonarían bastante extrañas hoy. Por supuesto, discursar desde una tribuna pública a principios de este siglo era totalmente diferente de como es actualmente.

Aun así, hubo en general una gran mejora a partir de entonces en nuestra habilidad para presentar un tema ante un auditorio. De hecho, había unos cuantos en la organización conocidos como excelentes oradores. Pero Knorr quería que todos dentro de la organización estuviéramos «siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que [nos] demande razón de la esperanza que hay en [nosotros]».¹⁷⁸

LA FORMACIÓN INDIVIDUAL PRODUCE MADUREZ

Entonces comenzó el programa de formación en serio. En abril de 1943 se organizaron escuelas especiales que llegaron a ser una actividad regular de cada congregación de los testigos de Jehová. En estas escuelas se impartía un curso intensivo de oratoria pública sobre la Biblia. Se invitó a todos los varones que asistían a las reuniones a matricularse, puesto que este curso era voluntario, y la mayoría aceptó. Cada semana se pronunciaba un discurso de instrucción sobre algún aspecto de la oratoria, la redacción, la gramática y otros temas relacionados, y a continuación se analizaba toda faceta de las Escrituras. Seguían tres discursos estudiantiles, pronunciados por turno por los alumnos matriculados. Hablaban sobre un tema bíblico asignado, y después el encargado de la escuela les daba consejos para mejorar.

Estas escuelas, denominadas Escuelas del Ministerio Teocrático, siguen siendo hoy una parte vital del programa de cada congregación, y a medida que nuevos varones comienzan a asociarse, se les anima a participar.* Desde que comenzó este curso continuo, hemos repasado toda la Biblia a través de los discursos pronunciados por los estudiantes. También la hemos leído entera, y hemos analizado sus doctrinas sobresalientes.

Nadie se gradúa. Seguimos dando discursos estudiantiles y continuamos trabajando para mejorar... y eso que muchos, como yo, estamos matriculados desde que comenzó. ¿Es sorprendente, pues, que actualmente haya literalmente miles de personas asociadas con los testigos de Jehová que son oradores públicos experimentados? Muchos de ellos hablan regularmente en nuestras asambleas ante cientos y miles de asistentes. Así fue como la predicación individual por fin comenzó en 1943.

Dos años después de inaugurarse nuestras Escuelas del Ministerio Teocrático, iniciamos una amplia campaña de reunión pública. Nuestro objetivo era anunciar a todo el mundo que el reino de Jehová bajo Cristo había comenzado, y ahora que se estaban formando oradores cualificados en la organización, empezamos a hacer uso de ellos.

Todo el mundo participó. No se trataba solo de preparar y pronunciar una conferencia de una hora ante un auditorio. Se llevaba a

* N. del T.: En la actualidad, la Escuela del Ministerio Teocrático sigue celebrándose semanalmente en cada congregación de los testigos de Jehová, y desde 1958 también participan las mujeres.

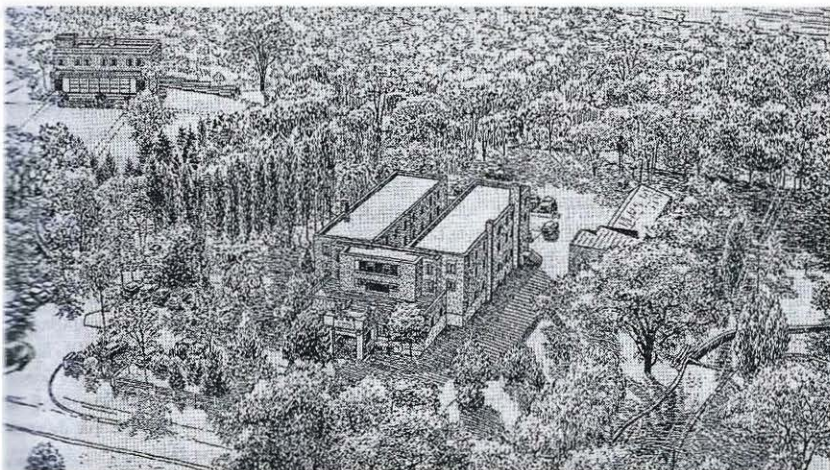
cabo una extensa campaña publicitaria de casa en casa cada vez que iba a tener lugar una de estas conferencias. Se entregaban invitaciones personales a quienes estaban interesados, y en muchos casos se recogía a los que carecían de medio de transporte y se les llevaba hasta el salón. Todos los miembros de las congregaciones participaron en esta labor publicitaria. Los sábados por la tarde repartíamos folletos en los cruces más transitados.

Como resultado de este esfuerzo, más personas llegaron a familiarizarse con el mensaje de los testigos de Jehová, y muchos de los que actualmente participan activamente en el ministerio tuvieron su primer contacto con la organización en una de esas conferencias bíblicas públicas.

LA ESCUELA DE GALAAD ENCABEZA EL FRENTE MUNDIAL

Nuestras escuelas de preparación ministerial avanzada y las reuniones públicas organizadas en las congregaciones eran en realidad como una ampliación de algo que se había puesto en marcha previamente para ampliar la formación hasta los extremos de la Tierra.

Se había efectuado mucho trabajo en los Estados Unidos desde la década de 1880 y, como hemos visto, esta obra se había extendido a la mayoría de los principales países del mundo. Pero en muchos lugares donde no había testigos de Jehová o había muy pocos, como África,



La Escuela Bíblica de Galaad de la Watchtower

Italia, Japón y otros, existía una necesidad considerable de organizar la obra de manera teocrática. Knorr encontró la solución en la Escuela Bíblica de Galaad de la Watchtower.

Esta escuela se estableció en una granja de 280 hectáreas perteneciente a la Sociedad en la hermosa región de Finger Lakes al norte del estado de Nueva York, a unos 150 km de la central de Brooklyn. Se impartía un currículo rígido sobre una amplia variedad de materias, especialmente dirigidas a preparar a estos jóvenes misioneros para el campo avanzado de actividad misional en el extranjero. En 1943 se graduó la primera clase de cien estudiantes, preparados para trasladarse a otros países y permanecer allí indefinidamente como misioneros. La asignación que recibieran sería su nuevo hogar. Eso fue lo que aceptaron cuando se ofrecieron voluntariamente a trabajar en cualquier destino que Knorr escogiese para ellos, de acuerdo con las necesidades de la obra.

Se planeó que cada año dos grupos de unos cien estudiantes cada uno recibieran el curso, y para 1955, alumnos procedentes de 45 países habían sido enviados a otras 100 naciones. Actualmente, más de 1800* cumplen felices sus asignaciones y se mantienen ocupados en la predicación.

Los misioneros de los testigos de Jehová no llevan a cabo su trabajo del mismo modo que otras misiones. En esos lugares apartados, llevan las mejores noticias directamente a los hogares de la gente, sin importar si para ello tienen que adentrarse en la espesura de las selvas nativas. Supone aprender el idioma local y respetar las costumbres del lugar, aunque en sus propios hogares misionales son libres de mantener normas europeas o americanas hasta donde sea posible. Se informan muchos casos de personas analfabetas que han aprendido a leer la Biblia para poder tener un buen conocimiento de la doctrina verdadera.

Algunas sociedades misionales consiguen conversos abriendo establecimientos donde visten o dan de comer a los nativos, pero seguramente estará de acuerdo conmigo en que un estómago lleno no convierte necesariamente a un hombre en cristiano. Los testigos de Jehová, por otra parte, han buscado la manera de enseñar a esas perso-

* N. del T.: De acuerdo con *La Atalaya* del 1 de noviembre de 2005, en la actualidad 2635 testigos de Jehová están sirviendo como misioneros en todo el mundo.

nas a vivir según las normas de Dios, a mantener limpios sus hogares y sus vidas, y a cumplir lo que se requiere de aquellos que heredarán el nuevo mundo tras el Armagedón. Los que se dedican a Dios con este tipo de comprensión no son apartados fácilmente de su fe, y su nuevo modo de vivir los convierte en personas más respetadas en su comunidad como personas de vida limpia. Invariablemente, este cambio de perspectiva les permite mejorar su propio nivel de vida, y aprenden a ganarse el sustento en lugar de depender continuamente de la caridad de alguna sociedad extranjera.

El objetivo de los testigos de Jehová en esos países, como en toda nuestra actividad, no es conseguir un gran número de seguidores, sino que solamente personas de fe genuina en Dios y en Cristo se asocien con nuestra organización. Si a usted le enseñan la verdad pura de la Biblia y le instan a hacerse cristiano por su creencia sincera y no por ganancia personal, resistirá incluso bajo intensa persecución o tribulaciones con fe firme. La historia de los que han llegado a formar parte de la Sociedad lo demuestra. Y eso agrada a Dios. Nosotros creemos en Dios y queremos hacer lo que le agrada.

ENSEÑAMOS A LEER A LOS ANALFABETOS

Hace unos años se graduó una sobrina mía en la Escuela Bíblica de Galaad de la Watchtower, y fue a Chile con otros misioneros. Eso fue en diciembre de 1949. Por aquel entonces solo había alrededor de 200 testigos de Jehová en todo el país. Ahora hay más de 1100.*

Una experiencia que me escribió hace tiempo muestra la respuesta a su obra y la actitud general de los lugareños:

Un día estaba en el banco a fin de cobrar un cheque de la Sociedad para cubrir sus gastos. Esperando en la fila había un clérigo del lugar. Cuando ella se dirigió hacia la ventanilla, el sacerdote le dijo:

—Veo que tiene un cheque de Nueva York. ¿Es usted americana?

—Sí —le respondió.

—Vaya, y ¿qué hace por aquí? ¿Está de visita?

—No —contestó ella—, soy misionera.

—¿Misionera? ¿No sabe quién soy yo?

—Sí, por sus ropas deduzco que es un clérigo.

* N. del T.: Durante el año 2007 hubo un promedio de 66 393 testigos de Jehová activos en Chile, según el *Anuario de los testigos de Jehová 2008*.

—¿Y no cree que nosotros podemos satisfacer las necesidades espirituales de la gente de aquí?

—Bueno, señor, cuesta trabajo comprender por qué tenemos que venir desde Nueva York para enseñar a su gente a leer lo que dice la Biblia. ¿Por qué no les enseñan ustedes mismos?

Entonces intervino el cajero:

—Sí, padre Juan, yo también me he hecho esa pregunta.

Mi sobrina cuenta que aquello puso fin a la conversación.

Chile es solo uno de los países sudamericanos que han presenciado un éxito tan sorprendente. Observar este creciente interés en la educación bíblica por parte de la gente del mundo es muy gratificante, así que siempre me hace gracia leer lo que tienen que decir algunos autores sobre el particular. Por ejemplo, el semanario *Our Sunday Visitor* afirmó recientemente:¹⁷⁹ «Las masas recién transplantadas de portorriqueños en Nueva York y de mexicanos en California y el sudoeste han contribuido sustancialmente a aumentar el número de miembros de la secta. De hecho, la organización está logrando algunas de sus ganancias más nutridas en países tercermundistas donde abunda el analfabetismo.» Sin embargo, en algunos de esos países donde tantas «ganancias» estamos obteniendo, la propia religión de este escritor ha controlado la educación de las personas durante siglos.

¿Y en Europa? ¿Pensaría usted que hay allí campo para los misioneros? Probablemente muchos europeos opinarían que no. Durante los años de la guerra, como ya he mencionado, la obra se triplicó, pero desde 1942 —el año anterior al envío de los primeros misioneros de Galaad por la Sociedad— se ha multiplicado por diez. Esto demuestra que la expansión no es el resultado de la persecución. En 1942 había 22 896 testigos predicando. En 1955 eran 227 374. Eso significa que en poco más de doce años cada testigo de Jehová en Europa se ha convertido en diez. ¿No le recuerda eso a la profecía de Zacarías que dice:¹⁸⁰ «En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.»

NO SON RIVALES DOCTRINALES PARA UN TESTIGO NOVEL

Hoy existen millones de personas en el mundo con la misma actitud mental que yo tenía cuando descubrí la fe que me ha sostenido durante más de medio siglo. Se dan cuenta de que hay muchas cosas

que deberían saber, y que les gustaría saber, acerca de Dios y de la Biblia, pero que no les han enseñado a pesar de que haber asistido a sus iglesias durante años. Si usted es uno de estos, medite seriamente en lo que le he contado. Habrá muchos que traten de desanimarlo. Yo he conocido a algunos de estos, pero siempre he tratado de averiguar los hechos. Los que no poseen la verdad no pueden rebatirla. Si se oponen a ella por algún motivo personal, tratarán de combatirla diciendo cosas que no son ciertas. Pero la verdad no se puede ocultar por mucho tiempo si uno está realmente interesado en hallarla. Jesús dijo:¹⁸¹ «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.»

Quizá le digan que usted no puede comprender la Biblia, que es demasiado joven, o demasiado viejo, o que no ha recibido suficiente educación, o que es un misterio reservado para unos pocos que llevan toda su vida como «expertos» en el tema. Pero en los días de la nación de Israel, Jehová Dios ordenó que todo el pueblo se reuniera para escuchar la lectura de la Ley, incluso los niños pequeños¹⁸² y dispuso que los padres debían enseñar a sus hijos en sus propios hogares.¹⁸³ Eso significa que incluso los que no eran sacerdotes estaban capacitados para hablar de la Palabra de Dios. Recuerde también que Jesús dijo:¹⁸⁴ «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.» Los apóstoles Pedro y Juan fueron enseñados por Jesús, y sin embargo se les despreciaba como «hombres sin letras y del vulgo».¹⁸⁵

Los testigos de Jehová estudian a fondo la Biblia, lo que les equipa mucho mejor que cualesquiera habilidades naturales que posean. Esto fuerza a los que se oponen a nuestra obra a tratar de predisponer a las personas inquisitivas contra el mensaje que predicamos. Un ejemplo interesante de esta actitud apareció recientemente en el semanario *Our Sunday Visitor*.¹⁸⁶ Se trataba de una serie de artículos sobre los testigos de Jehová con las falsedades habituales sobre Russell, Rutherford y Knorr. Si no fuera porque estaban implicados el nombre y la verdad de Jehová Dios, muchas de esas declaraciones me darían risa. He vivido la mayor parte de la historia de la Sociedad, y he presenciado personalmente esos acontecimientos. Además, existen pruebas tangibles suficientes para mostrar la verdad sobre el asunto a cualquiera que esté buscando sinceramente esa información. Pero el verdadero significado de aquella serie de artículos lo definía una carta que se publicó en la revista unas semanas más tarde.

La misiva estaba dirigida a John A. O'Brien, autor de los artículos. Decía:¹⁸⁷ «Muchas gracias por sus espléndidos artículos sobre los testigos de Jehová en O.S.V. Todo cuanto dicen se basa en hechos reales y es irrefutable. Anoche una señorita de mi parroquia entró a mi despacho, muy confundida por las publicaciones de los Testigos. Había comenzado tratando de convertirles y, la pobre, con una simple educación de primaria, cayó ante su palabrería. Al principio, traté de atacar directamente sus objeciones, sin éxito. Finalmente, saqué el último número de O.S.V. y le leí su artículo. ¡Aquello sí funcionó! La discusión quedó zanjada. "Si su fundador era semejante sinvergüenza —dijo—, he terminado con ellos." Suyos son el crédito y el mérito. Reverendo Richard Ginder.»

El autor de esta carta probablemente no se ha dado cuenta de que está admitiendo que, cuando trató de discutir directamente la doctrina de la Biblia, a pesar de sus años de formación universitaria y de seminario, no era rival para esta mujer «con una simple educación de primaria» que había estudiado con los testigos de Jehová durante poco tiempo. Tuvo que recurrir a insultos, y valerse de la oportuna herramienta facilitada por O'Brien. Bonita manera de razonar, ¿verdad? Siempre que no te pillen, claro. Pero incluso a Jesús lo tacharon de ser un hombre «con demonio, comilón y bebedor de vino.»¹⁸⁸ Y él advirtió que tratarían a sus verdaderos seguidores del mismo modo.¹⁸⁹

Día tras día y año tras año aumentan las evidencias de que no todo el mundo se deja engañar tan fácilmente como la mujer de esta carta. Las estadísticas muestran que los testigos de Jehová están creciendo en número a toda marcha, no solo en «miembros pagadores», que tantos predicadores evangelistas modernos buscan, sino en ministros vivos, que predicán activamente y dedican gratuitamente su tiempo y esfuerzo para llevar las buenas nuevas del reino de Dios. Estas personas no solo han llegado a conocer bien la Palabra de Dios, sino que están cualificados para enseñar a otros lo que han aprendido.

Jesús le explicó a Pedro que si quería demostrar su amor por él, debía alimentar a las «ovejas» de Dios.¹⁹⁰ ¿Cómo puede un hombre ayudar a otro a hacerse cristiano a menos que sea un cristiano estable y maduro él mismo? Si depende constantemente de un «pastor» para alimentarse, nunca tendrá la oportunidad de demostrar su amor por Cristo dando de comer a las «ovejas» de Dios.

PREDICACIÓN DE PUERTA EN PUERTA PARA ENCONTRAR A LAS OVEJAS

Toda la formación personal y la ayuda individual que Knorr puso en marcha han desempeñado un papel importante en el programa de expansión, y los ministros que han utilizado la puerta de los hogares como púlpito verdaderamente han hallado a las ovejas del Señor. Si la gente del mundo ha de ser instruida en la voluntad de Dios para ellos, no se trata solo de aprender la Regla Áurea y cómo ponerla en práctica, ni de sentarse en un auditorio a escuchar a un predicador. Lo que se requiere es que hombres y mujeres preparados vayan de casa en casa buscando a las personas.¹⁹¹

Actualmente, si usted desea ser un cristiano maduro debe ser ministro o siervo de Jehová, porque la madurez no significa solamente estar familiarizado con las doctrinas fundamentales de la Biblia, sino poner en práctica las verdades que se encuentran en su Palabra. Por lo tanto, como cristiano debe crecer en madurez mediante estudiar la Palabra de Dios, comprender lo que está escrito en ella, y aplicarlo en su vida, ayudando a hacer lo mismo a los que todavía no poseen este entendimiento más profundo de los requisitos de Dios.¹⁹²

Los ministros deben ser capaces de predicar, y el programa educativo especial que se lleva a cabo en todas nuestras congregaciones nos ha equipado para hacerlo. Hoy, los testigos de Jehová que llaman a su puerta están preparados para pronunciar sermones breves sobre una variedad de temas dependiendo de las circunstancias y del tiempo que usted tenga para escucharles. Leen los textos directamente de las Escrituras, estableciendo así un terreno común para la conversación; e incluso si usted no acepta la Biblia como Palabra inspirada de Dios, al menos se basan en un fundamento reconocido para analizar los problemas actuales del mundo. Si escucha cuidadosamente la próxima vez que un testigo de Jehová llame a su puerta, verá que merece la pena.

En la actualidad, realmente no existe ninguna distinción entre clero y laicos en nuestra organización. Esta es una sociedad de ministros, cada uno con su propio púlpito en las puertas de los hogares. Los que valoran los beneficios que siempre se pueden obtener de una conversación honesta y amigable sobre la Biblia nos escuchan cuando los visitamos, e incluso a pesar de que algunos no concuerden con

nosotros, en los últimos años nos han dicho con frecuencia: «Creo que están haciendo una buena obra.»

¡Qué cambio en tan poco tiempo! Pero se ha logrado gracias a andar y hablar con persistencia, a la predicación denodada frente a verdaderas adversidades, y a la fe en la convicción de que hay que advertir a las personas de la cercanía del Armagedón y consolarlas con la esperanza de un inminente nuevo mundo de justicia. ¿No le parece que un aumento del 350 por ciento durante los últimos diez años en el número de predicadores en 160 países indica que es razonable lo que creemos?

Pero una obra tan extensa cuesta dinero. ¿Se ha preguntado cómo se sostienen económicamente los testigos de Jehová? Muchos se hacen esta pregunta. Antes de concluir mi relato me gustaría explicárselo.

Capítulo 15

JEHOVÁ PROVEE PARA SU FAMILIA

«ENTRADA GRATIS. No se hacen colectas» es un lema que a los testigos de Jehová les alegra utilizar. No conocemos de ninguna otra organización que haya operado a gran escala sin pedir ningún donativo ni hacer colectas. Sin embargo, desde sus pequeños inicios en Allegheny, Pensilvania, en 1872, la Sociedad ha alcanzado su actual extensión mundial, con propiedades que valen millones de dólares adquiridas y mantenidas solamente mediante contribuciones voluntarias.

Esta política de actuación fue expresada por Jesucristo cuando envió a sus doce discípulos a predicar:¹⁹³ «Gratis lo recibisteis; dadlo gratis.» Este versículo se cita con frecuencia al pasar el cepillo en las iglesias, pero cuando Jesús pronunció esas palabras no era dinero lo que les estaba pidiendo que dieran, sino obras de servicio en el ministerio. Lea el capítulo entero y fíjese en lo que dijo. Después de decir eso, les instó a no preocuparse por su compensación económica, pues prometió:¹⁹⁴ «Porque el obrero merece su sustento.»

En armonía con este mandato de Jesús de dar gratis, C. T. Russell publicó lo siguiente en el segundo número de *La Torre del Vigía*: «“La Torre del Vigía de Sión” tiene, según creemos, a JEHOVÁ como su apoyador, y mientras así sea nunca mendigará ni hará petición a los hombres por apoyo. Cuando Aquel que dice: “Todo el oro y la plata de las montañas son míos”, deje de proveer los fondos necesarios, entonces entenderemos que habrá llegado el tiempo de suspender la publicación.»

Esto era en agosto de 1879 y hoy, sin que haya dejado de publicarse ni un solo número desde el primero, cada edición de esta revista tiene una tirada de tres millones de ejemplares.

C. T. Russell comenzó empleando su propia fortuna personal, lo que ayudó a dar un buen principio a la obra. Rutherford costó muchos de sus viajes de predicación con los ahorros que había reunido antes de empezar a colaborar con la Sociedad. Y hoy, gran parte del dinero que se emplea en llevar a cabo la obra sale del bolsillo de cada ministro individual de los testigos de Jehová al participar personalmente en la predicación.

TODO SE COSTEA CON CONTRIBUCIONES VOLUNTARIAS

Quizá nunca se haya dado cuenta, pero cuando los testigos de Jehová llegan a su casa y llaman a su puerta, les está costando dinero. Pagan sus gastos de automóvil, así como las publicaciones que regalan. Pagan los gastos de impresión de los libros que reciben de la Sociedad, y las contribuciones que les dan por ellos las emplean para conseguir más. Si regalan una publicación, ese dinero sale de su bolsillo. ¿Tiene idea de cuánto contribuyen para la obra de esta manera?

A un testigo en la mayoría de los países le pueden costar fácilmente un par de dólares al mes los viajes que realiza durante su actividad ministerial. Multiplique eso por seiscientos mil ministros por todo el mundo, y verá a qué cantidad asciende.

Cada año, los testigos de Jehová gastan millones de dólares solo en visitar su hogar y el de sus vecinos. Además de costear su propia actividad individual, cada uno de ellos contribuye voluntariamente a sufragar los gastos de la congregación local, tales como el alquiler, la luz, la calefacción, etc. En ninguna de sus reuniones se hace nunca una colecta. Se colocan cajas al fondo de la sala para que todo el que lo desee pueda hacer una contribución voluntaria. Nadie sabe quién da, ni cuánto.

Pero ¿y los otros aspectos de la obra? Construir y operar grandes plantas de impresión, enviar millones de publicaciones a todo el mundo, mantener cientos de hogares misionales en más de cien países... todo eso cuesta dinero. ¿De dónde obtienen los testigos de Jehová el sustento económico para financiar toda esta actividad?

Puede estar seguro de una cosa. Con las contribuciones que recibimos en las puertas por las publicaciones no podríamos ni empezar

a pagar. En primer lugar, el importe estipulado de la contribución cubre poco más que el coste de impresión. Además, gran parte de las publicaciones se entregan a ministros de tiempo completo a un precio considerablemente más bajo para ayudarles a sufragar sus propios gastos de distribución. De modo que el dinero para estos otros aspectos de la obra debe venir de otra fuente... y así es.

Desde hace mucho tiempo, la Sociedad ha colocado un anuncio anual en *La Atalaya* solicitando a todo el que quiera contribuir durante el año que declare cuánto desea aportar y cómo, bien todo de una vez, o determinada cantidad cada cierto período. Esto se hace con el fin de prever cómo organizar la obra durante el siguiente año, y se planifica la expansión de acuerdo con lo que reflejen estas encuestas. Esto refleja la dirección del Señor al ampliar la obra.

Los testigos de Jehová nunca han considerado estas expresiones de sus «buenas esperanzas» como promesas o contratos, sino solamente como una previsión de lo que esperan ser capaces de contribuir al aumento de la obra durante el siguiente año. A veces algunos no han podido responder como esperaban, mientras que otros duplican lo que habían previsto. Entran nuevos a la organización, y muchas contribuciones las hacen algunos que no enviaron ninguna declaración de expectativas. Este sistema ha resultado muy satisfactorio para programar el trabajo del año, y de ningún modo supone una petición de donativos, ya que a nadie se le pide ni un céntimo. Tampoco se fija una cantidad como la meta a alcanzar. La predicación solo progresa hasta el límite de las contribuciones voluntarias. Eso significa que sobre los encargados de emplear este dinero recae una verdadera responsabilidad. Los tres presidentes de la Sociedad han sido sumamente cuidadosos para no gastarlo en asuntos que no contribuyan al adelanto de la obra. Pero cuando es necesario, gastan miles de dólares en equipamientos, y millones en construir nuevos edificios para ampliar el programa de expansión. Actuando así, los testigos de Jehová siempre han logrado pagar todos los gastos.

EL PUEBLO TRAE MÁS QUE SUFICIENTE

Me gustaría relatarle una historia interesante en relación con esto. Tiene que ver con la construcción de nuestra primera fábrica en el 117 de Adams Street en Brooklyn.

Después del reavivamiento de nuestra obra en 1919, la expansión fue tan rápida que se nos fue quedando pequeño un edificio tras otro, y finalmente surgió la cuestión de construir una verdadera planta de nuestra propiedad que cumpliera todos nuestros requisitos. Hicimos cálculos y concluimos que haría falta un edificio de ocho o nueve pisos. Esto era en 1926.

Iba a costarnos una suma considerable, de modo que me reuní con Martin, el gerente de la fábrica, y lo discutimos detenidamente. Fuimos a Rutherford y le propusimos:

—Hermano Rutherford, si emitieras pagarés a un interés razonable y se los ofrecieras a nuestra gente, reunirías lo necesario para construir la fábrica, y todo quedaría en familia.

—Oh —repuso—, si propusiera algo así en *La Torre del Vigía* se produciría un alboroto, trastornaría la organización. Dirían «¡Mira, ya empiezan a mendigar!»

—Pero no estarías pidiendo, ni solicitando contribuciones. Sería solo un préstamo. ¿Por qué no pruebas esto? Publícalo en un pequeño suplemento, no como parte regular de *la Torre*. Explícales todo a los hermanos, para qué se necesita el dinero y cómo se empleará, y te garantizo que inmediatamente habrá suficientes fondos para construir esa fábrica, porque todo el que está en la verdad y dedicado a Jehová está tan interesado en esto como nosotros, y creo que les hará ilusión pensar que pueden participar.

Bueno, Rutherford no dijo mucho más, pero se puso muy serio y estuvo pensándolo. Desde luego, publicó esa edición especial de *La Torre del Vigía* y la envió. Yo me fui de viaje en aquellas fechas y regresé unas cinco o seis semanas después. Rutherford se acercó a mí con una mirada muy seria y dijo:

—Hermano, estabas tan seguro de que unas pocas semanas después que saliera la Torre con ese anuncio especial llegarían suficientes fondos para construir la fábrica. Pero ya han pasado seis u ocho semanas, y apenas han llegado unas gotitas.

—Hermano Rutherford, tú no has estado entre nuestra gente como yo. Los hermanos tienen su dinero en cuentas de ahorro o escondido en un frasco bajo las escaleras del sótano o en las vigas del granero, ¿o quién sabe dónde? Dales un poco de tiempo. Tendrán que pensarlo... Pasarán dos o tres meses antes que comience a llegar. Ahora tengo que salir de viaje de nuevo y estaré de vuelta en unos

dos meses. Si para entonces no ha llegado lo suficiente para construir esa fábrica, te invitaré a cenar el mejor pollo que podamos encontrar en Brooklyn. (Le gustaba mucho el pollo.) Pero si hay lo suficiente, el hermano Martín y yo estaremos esperando tu invitación a cenar ese pollo.

Me marché para realizar en otra gira de conferencias, y regresé ocho semanas más tarde. Encontré a Rutherford en el vestíbulo, y le dije:

—Bueno, hermano Rutherford, ¿cómo van las suscripciones de préstamos?

—Están agotadas... tuvimos que rechazar algunas.

—Vaya —dije yo—, llevo en el bolsillo mil dólares que me han entregado.

—Devuélvelos, no los necesitamos.

Y era cierto, teníamos más que suficiente.

En lugar de pedir un préstamo a un banco, se lo habíamos pedido a nuestra propia gente, y la Sociedad les entregó un pagaré a la tasa normal de interés, aunque muchos testigos de Jehová rechazaron los intereses. Los que recibían estos pagarés entendían que podían disponer de la totalidad de su dinero en cualquier momento si les surgía una necesidad inesperada. En esos casos, se les reintegró el importe en el acto, y el resto se devolvió a medida que las contribuciones voluntarias lo hicieron posible. Antes que vencieran los pagarés estaban todos liquidados.

Esta provisión me recordó mucho al relato bíblico en que se le ordenó a Moisés que construyera el Tabernáculo para Jehová en el desierto.¹⁹⁵ Reunió a la nación de Israel, enumeró los materiales que se iban a necesitar, y pidió que los de corazón voluntarioso contribuyeran lo que tuvieran. Después de un tiempo, los hombres encargados de la recaudación le dijeron a Moisés: «El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga. [...] Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.»

En 1946 hizo falta ampliar la fábrica, y en 1955 fue necesario construir un edificio nuevo de trece pisos. Para ambas obras se utilizó el dinero prestado a la Sociedad por los propios testigos de Jehová. En ningún caso se emitieron nuevos pagarés hasta que quedaron liquidados todos los anteriores.



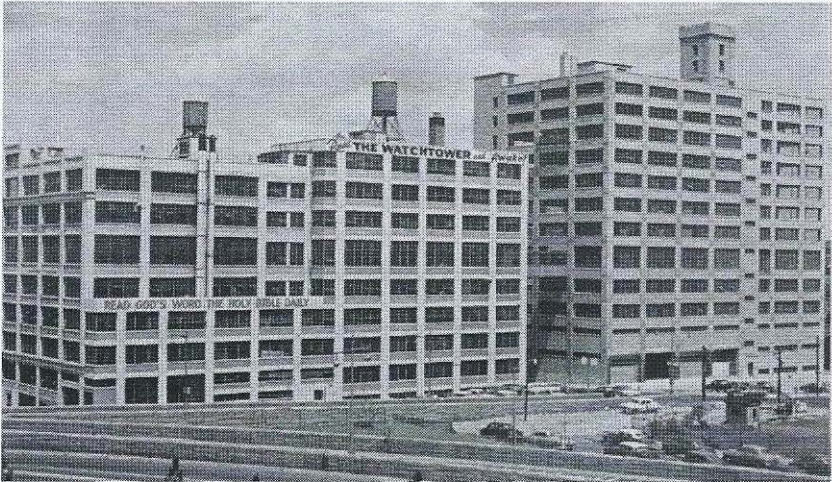
«Betel», la central internacional de la Watch Tower Bible and Tract Society, en Brooklyn, Nueva York.

LA FAMILIA MARCA UNA PAUTA

Tal provisión no habría sido posible de no ser por el hecho de que todos los testigos de Jehová se sienten parte de la organización. Y en realidad, lo son. La sociedad del Nuevo Mundo es una familia, y el espíritu generoso de Jehová derramado sobre ellos los mueve a sostener la obra aunque no estén obligados.

Desde 1901 mi hogar ha estado tanto dentro como fuera de Betel. Durante todo este tiempo, he disfrutado de la estrecha relación que existe en la familia de nuestra central. Nuestras 78 sucursales,* aunque mucho más pequeñas, también operan bajo los mismos principios. Y lo mismo hacen los más de doscientos hogares misionales. Como en cualquier familia, tenemos nuestras habitaciones adonde podemos retirarnos si deseamos intimidad, pero comemos y trabajamos juntos; nos lavan la ropa; nos hacen las camas y nos limpian las habitaciones, y todo este trabajo lo efectúan aquellos que tienen asignadas esas tareas. La entera familia forma un grupo feliz, sumamente considerado y muy atento a las necesidades de los demás.

* N. del T.: Según el *Anuario de los testigos de Jehová 2008*, actualmente existen 113 sucursales



La imprenta de la Sociedad, con la ampliación de trece pisos completada en el otoño de 1956, en Brooklyn, Nueva York.

Nuestras comidas son especialmente amigables. En Betel tenemos unas cincuenta mesas de diez personas cada una, y los 450 que componemos la familia completa nos sentamos a la vez. El presidente de la Sociedad, N. H. Knorr, es el cabeza de familia y preside las comidas. Él y su esposa viven en Betel con el resto de nosotros, al igual que todos los demás directores de la Sociedad. Como todos nosotros, además del alojamiento y la comida reciben una asignación mensual de 14 dólares para sus necesidades personales.

Durante el desayuno, tenemos un breve rato de adoración con un análisis de un texto bíblico para cada día. Este es siempre un momento estimulante que nos prepara mental y espiritualmente para comenzar la actividad diaria. Después del desayuno, Knorr siempre se queda un rato en el comedor para que cualquier miembro de la familia que tenga alguna pregunta relativa al trabajo o algún problema personal pueda resolverlos sin necesidad de pedir cita. Para ser alguien con tanta responsabilidad, Knorr es uno de los hombres más abordables que he conocido. Tiene un profundo interés personal por cada miembro de la familia.

Casi todas las familias de testigos de Jehová que conozco en las que todos o la mayoría de sus miembros están activos en el ministerio



Junta directiva de la Watch Tower Bible and Tract Society of Pennsylvania en 1957: (de izquierda a derecha) Lyman Swingle, Thomas J. Sullivan, Grant Suiter, (secretario-tesorero), Hugo Reimer, Nathan H. Knorr (presidente), Fred W. Franz (vicepresidente), Milton G. Henschel.

cristiano, siguen la misma pauta de vida. He viajado por este país y por Europa durante muchos años, y prácticamente todo el tiempo me he alojado en los hogares de los propios testigos de Jehová. Vaya donde vaya, encuentro que el sistema familiar es siempre el mismo entre los que verdaderamente forman parte de la sociedad del Nuevo Mundo; e inmediatamente me hacen sentirme un miembro más de la familia.

Por la mañana cuando se levantan, siempre leen el texto para ese día, quizá seguido de un breve análisis. Generalmente, el padre concluye resumiendo los comentarios para ese versículo del *Anuario de los testigos de Jehová*. A los niños se les anima a participar, y por lo general muestran verdaderas aptitudes.

Este tipo de relación familiar es algo que el mundo casi ha olvidado. Ni siquiera se encuentra en las iglesias modernas. Se considera anticuado que la gente se reúna como una familia cristiana. ¿Cuántas familias conoce que lean la Biblia en su hogar y adoren juntos? ¿O tan siquiera que den gracias antes de comer? Sin embargo, para muchos sociólogos y personas preocupadas por el problema de la delincuencia juvenil, la ausencia de esa relación familiar es una de las causas sobresalientes de los hogares rotos y la criminalidad en los jóvenes.

CÓMO IDENTIFICAR A LA FAMILIA DE DIOS

La familia es el cimiento de la sociedad, del mundo. Y tal como sean las familias, así se puede esperar que sea la nación entera. Esa es la razón de que, con unidades familiares sólidamente formadas en los hogares de los testigos de Jehová, la sociedad del Nuevo Mundo es en realidad una gran familia. Cuando se juntan en sus reuniones de congregación, o participan en el ministerio de casa en casa, los grupos familiares individuales componen un grupo familiar mayor, pues todos actúan del mismo modo. Todos ellos viven bajo los mismos principios en sus casas. Cuando se reúnen en el «Salón del Reino», lo hacen para estudiar, informarse sobre las doctrinas de la Biblia y los métodos adecuados de predicación, formular preguntas y ofrecer sus comentarios. Y cuando se juntan en grandes asambleas, de nuevo funcionan como una familia a escala aún mayor. En lugar de ser unos pocos en un hogar, o cincuenta o ciento cincuenta en un Salón del Reino, son cincuenta o cien mil en un gran estadio. Es la misma familia, todos «hermanos» y «hermanas» de la sociedad del Nuevo Mundo, unidos a través de Jesucristo y la adoración del Dios Altísimo, con perspectivas de llenar algún día la Tierra con su modo de vida.

Por eso nuestro movimiento es verdaderamente internacional. Trasciende todas las barreras nacionales porque es el mismo en todo el mundo. Vivimos de acuerdo con un estándar, una norma que nos une como si fuéramos uno prescindiendo de cualquier otra afiliación, porque se origina de un único libro, la Biblia, y opera bajo una única fuerza activa unificadora, el espíritu santo de Dios. ¿Piensa que es posible? Tenga en cuenta lo que dice la Biblia sobre la familia de Dios. Jesús mostró lo estrecha que era esa relación, incluso más que los vínculos físicos con su madre, María, y sus hermanos carnales, porque dijo:¹⁹⁶ «¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.»

¿Qué razón hay para pensar que hoy debería ser diferente en la Tierra? Esta unidad existía en la congregación primitiva. ¿Por qué no ahora? ¿La encuentra usted en su iglesia?

¿No le gustaría sentirse parte de la familia de Dios? Usted puede ser miembro de ella, igual que yo. Fuera de este mundo de personas que no saben adónde se dirige nuestra civilización, puede encontrar

la religión correcta que responderá sus preguntas sobre Dios igual que respondió las mías, y hará que la vida merezca la pena. Puede que sea una lucha, pero merece la pena, y usted puede descubrirlo si sigue el camino que Dios nos ha marcado en su Palabra.

Capítulo 16

USTED PUEDE VIVIR PARA SIEMPRE

LE HE RELATADO los altibajos de más de medio siglo de asociación personal y actividad con los testigos de Jehová. Ahora llegamos a la conclusión de mi narración. Pero aunque ponga fin a mi historia, de ningún modo es el final.

Soy un anciano de ochenta años, pero mi vida no está haciendo más que comenzar... la mía y la de millones que ahora viven y quizá nunca mueran. ¿Le gustaría ser uno de estos?

Cuando comencé a asociarme con este grupo de cristianos celosos, se podían contar por centenares los que estaban activos en el ministerio. Hoy son cientos de miles. La profecía¹⁹⁷ «el pequeño vendrá a ser mil, el menor, un pueblo fuerte» ha empezado a cumplirse durante mi vida, y he visto como tenía lugar.

Esta es solo una de las profecías que he visto cumplirse. Le he hablado de muchas de ellas, y de cómo han fortalecido mi fe. Desde mi juventud quise conocer lo que traería el futuro a este mundo y a sus habitantes que pasan aquí unos años tan fugaces.

Conocer el destino del mundo es un consuelo, pero saber que nuestro porvenir está ligado con él es una bendición de Dios. Aprendí estas cosas en una época temprana de mi vida, y las he atesorado constantemente como una garantía del futuro. He compartido esta esperanza con miles de personas, y me hace feliz haber podido compartirla también con usted.

JEHOVÁ DETERMINA EL MODO DE VIDA

Al hablarle de mi religión he tratado de mostrarle por qué estoy convencido de que es la verdadera; por qué estoy seguro de que la re-

ligión no es solo una filosofía para controlar el comportamiento de los hombres, ni un ritual formal que prepare el «alma» para un «más allá». He intentado hacerle ver que la religión correcta es un modo de vida, una pauta modificada de pensamiento a fin de amoldarse a los requisitos específicos que Dios ha establecido para todos los que deseen obtener su aprobación. He tratado de presentarle una sociedad del Nuevo Mundo completamente novedosa que vive esa religión, elevándose del actual orden de sistemas codiciosos, malvados y egoístas; una sociedad compuesta por personas de todas las razas, familias y lenguas, y sin embargo unida en la adoración conjunta a Dios.

Ya he mencionado por qué se hizo necesario este nuevo modo de vida; cómo nuestros primeros padres, Adán y Eva, desobedecieron los requisitos justos de Dios y nos acarrearón una condena a muerte; cómo la influencia de Satanás sobre la Tierra durante casi seis mil años la ha transformado en un lugar de tristeza, sufrimiento y temor. Cómo la muerte se ha enseñoreado de la Tierra sin que nadie pudiera detener sus estragos. Le he recordado cómo Cristo Jesús redimió a la humanidad al entregar su vida como rescate hace casi dos mil años, pero cómo el enemigo, la muerte, reina aún suprema sobre el género humano. Aunque los hombres han intentado mejorar sus condiciones de vida, se ha logrado poco progreso, pues Satanás aún campa a sus anchas como el dios de este mundo.¹⁹⁸

Debido a estas circunstancias, solo Jehová Dios está en posición de corregir la situación. Su propósito de hacerlo y la manera como lo logrará constituyen el tema de toda la Biblia, como ya he explicado en mi historia. El que nos beneficiemos del programa divino de actividad depende por completo de cómo lo veamos y de que estemos dispuestos a aceptarlo y cumplir gustosos sus requisitos para nosotros.

No piense que podrá entrar en el nuevo mundo de Dios mediante seguir el camino que prefiera. Los requisitos que se exigen no los ponemos nosotros. Los pone Dios. Y es razonable. Ningún país del mundo permite que los que desean ser admitidos como ciudadanos estipulen individualmente los términos por los que se les reconoce y acepta. ¿Por qué debería Dios permitirlo? Todo gobierno tiene sus propias normas, y a menos que se cumplan estrictamente, nadie será admitido como ciudadano de él. De modo que no dé crédito a los falsos representantes del gobierno de Dios, que dicen: «Se puede alcanzar el reino de Dios por medio de la iglesia que prefiera. Escoja la que

más le guste, y sígala. Simplemente sea bueno y sincero. Dios cuidará de usted.» Pero no es así. No de esa manera.

Jesús dijo en la conclusión de su Sermón del Monte:¹⁹⁹ «Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.» A continuación, nos advirtió contra los que no producen los buenos frutos de su reino, y dijo que serían destruidos. Pero los que construyan su casa de fe fundada sobre la roca se salvarán.

POR QUÉ HA SOBREVIVIDO MI FE

¿Qué es el fundamento de roca? ¿Y cómo construimos sobre él? Al principio de su estudio de la Biblia, C. T. Russell reconoció que la manera de acercarnos a Jehová es por medio del único que Él ha nombrado, Jesucristo. Puesto que Jesús entregó su vida como rescate por nosotros, nos ha comprado; por lo tanto, si queremos ir hacia Dios debemos hacerlo a través de él, escuchando sus sabias palabras y obedeciéndolas. Nadie más, ni vivo ni muerto, puede servir como mediador. Esta provisión, pues, es el fundamento sobre el que se cimienta nuestra fe. Russell entendió esto y se dio cuenta de que ahora era el tiempo en que Dios pondría sus beneficios al alcance de la humanidad. Por esa razón, dedicó toda su vida a construir sobre ese fundamento por medio de predicar las buenas nuevas por todo el mundo.

Ya le he hablado de cómo creció la Sociedad por medio de esa predicación, tal como las profecías habían predicho; de cómo llegué a formar parte de ese movimiento, dedicándome al servicio de Dios y bautizándome como símbolo de esa dedicación; y de cómo todos los que fuimos añadidos a esta congregación reconocimos nuestra propia obligación de predicar la verdad. Pero, puesto que Satanás es el dios del actual sistema de cosas, interviniendo en los asuntos de los hombres y controlando su manera de pensar desde que nacen, y en vista de que él aún está activo y decidido a impedir que ningún humano escape de su dominio, ha aborrecido la obra de predicación con amargura extrema, y ha lanzado su veneno contra los persistentes predicadores de Jehová a través de cualquier medio o agente que ha estado a su disposición. Le he suministrado ejemplos concretos, quizá sorprendiéndole al conocer que las principales religiones de la

Cristiandad fueron las que más se prestaron a servir de herramientas en manos de él en un esfuerzo por suprimir o destruir el mensaje de bendiciones y juicio divino. La evidencia que demuestra esto es arrolladora. Los propios métodos que han empleado estas entidades las identifican como hijas de su padre el Diablo, pues han repetido en tiempos modernos las mismas acciones que obraron contra Jesús los que Satanás utilizó entonces.²⁰⁰

Ya le he relatado cómo este nuevo sistema de cosas encontró oposición violenta desde su concepción; cómo fue perseguido y enterrado como muerto durante los años finales de la Primera Guerra Mundial, solo para sobrevivir y experimentar un asombroso renacimiento en un nuevo modo de vida como una nación nueva, la sociedad del Nuevo Mundo.

También he explicado cómo esta oposición violenta y despiadada casi condenó a la obra a la clandestinidad a escala global durante la Segunda Guerra Mundial, pero cómo el sistema teocrático establecido por Dios le permitió continuar e incluso aumentar en número. Ningún instrumento forjado contra ella ha logrado derrumbarla.²⁰¹ Y ningún poder en el cielo ni en la tierra podrá impedir su crecimiento continuo.²⁰² La razón es que ha sido ordenada por Dios, en cumplimiento de su propia Palabra. Su fuerza vital es el espíritu santo.

¿Le sorprende que mi fe sea fuerte? Ha tenido que serlo para poder sobrevivir a esas presiones extremas a que ha sido sometida. ¿Y se pregunta por qué mi confianza en la sociedad del Nuevo Mundo sigue firme, por qué estoy convencido de que ha sido plantada y edificada por Dios y no por el hombre? He visto a hombres tratando de hundir la organización desde dentro, tan deliberadamente como los que la combatían desde fuera. Pero he visto a esos hombres desacreditados por sus propias acciones, y finalmente apartados por su propia elección. Sin embargo, tanto la estructura como las normas de conducta de la sociedad teocrática han permanecido intactas. He presenciado cómo se desarraigaban todos los vestigios de adoración de criaturas, la plaga de la Cristiandad, y cómo se colocaba el nombre de Jehová en su lugar correspondiente dándole la debida honra.

LA ÚNICA MANERA REALISTA ES LA DE DIOS

Por medio de esta Sociedad he hallado compañerismo y hermandad con hombres de toda nación y raza. Me he convencido de que per-

sonas que han sido completos extraños durante toda la vida pueden tener confianza mutua plena y hacerse amigos en el plazo de unas pocas horas. Esto se debe a que ya tenemos el fundamento firme de una comprensión común de nuestro Creador y de su voluntad para nosotros, y a que estamos estrechamente ligados por las mismas normas morales elevadas, sin importar cómo vivan los pueblos de los que provenimos. Sabemos que quebrantar estos principios por una ventaja momentánea nos puede costar la vida eterna.

Para nosotros, no merece la pena. Por eso podemos confiar unos en otros, y lo hacemos. Con esto no pretendo que piense que los testigos de Jehová son ingenuos ni que se dejan engañar fácilmente. Un impostor en medio de nosotros es tan fácil de identificar como un leopardo entre las ovejas. No se pueden falsificar ni fingir los principios por los que viven los testigos de Jehová, ni ponérselos o quitárselos como una chaqueta. Si no llegan a formar parte de uno mediante cultivar el espíritu de Dios, Jehová lo arrancará como mala hierba y lo apartará de su organización. Lo he visto muchas veces.

Centenares de miles de personas reconocen que el sistema de cosas malvado que es el mundo de Satanás no puede continuar su tendencia descendente durante mucho tiempo sin dejar de existir. Observan el proceder de los testigos de Jehová y las normas por las que se rige su sociedad del Nuevo Mundo, y simpatizan plenamente con ellos. Sus propios corazones, que anhelan la rectitud, se sienten atraídos por este pueblo que está haciendo un esfuerzo sincero por mantenerse limpio del vicio y la corrupción del mundo, y por honrar y alabar el nombre del Dios Altísimo. Aferran y devoran con anhelo todo el conocimiento disponible sobre el nuevo mundo prometido en las profecías sagradas, y buscan pruebas concluyentes de que es razonable, de que es una realidad tangible. La investigación revela tales pruebas en abundancia.

Para las personas pensadoras ya es evidente que nos hemos aproximado a un punto de viraje en la historia. Ciertamente, escuchará a algunos reformadores sociales afirmar que el punto de vista de los testigos de Jehová de esperar que Dios provea la cura permanente para todos los males del mundo es absurdo. Sin embargo, mientras esos críticos siguen moviéndose penosamente por los medios humanos, los testigos de Jehová ya están viviendo, como grupo, las reformas que el mundo busca. Sin importar cuánto vilipendien nuestra sociedad, condenen

nuestros ideales o critiquen nuestras prácticas nuestros enemigos, los hechos hablan por sí mismos. Los testigos de Jehová vivimos juntos en paz. No vamos al campo de batalla a matarnos unos a otros por haber nacido en diferentes partes de la Tierra.²⁰³ Tampoco estamos divididos por doctrinas, opiniones o facciones en conflicto.²⁰⁴ Estas diferencias se han resuelto de manera bastante sencilla. Estamos unidos teocráticamente en nuestra adoración conjunta a Dios.

Si esos opositores que se denominan «realistas» pudieran mostrar resultados iguales o mejores dentro de sus propias organizaciones, quizá los argumentos en favor de sus métodos serían creíbles. Son como el hombre que vio una jirafa en el zoo por primera vez. La contempló asombrado por un momento y luego dijo: «Ese animal no existe.»

Pero la sociedad del Nuevo Mundo es *real*. Al hombre sin fe puede parecerle extraño, pero los resultados de su actividad se pueden comprobar en los cambios que ha experimentado la vida de una multitud creciente de personas. Los opositores simplemente se niegan a admitir y reconocer el poder de Dios y su espíritu sobre su pueblo.

NO HAY TÉRMINO MEDIO

Usted, al igual que todas las personas que viven hoy, se enfrenta a la crisis más importante que la humanidad sufrirá nunca. Hemos llegado a un tiempo de juicio. Lo que está en juego no es solo la supervivencia de los gobiernos actuales. El propio concepto de gobierno humano está en la balanza.

La cuestión está clara: ¿Continuará usted apoyando y sosteniendo este sistema de cosas que está llenando la tierra de sufrimiento, dolor, pecado y muerte? ¿O escogerá el nuevo mundo de Dios lleno de amor y se amoldará a él?

Usted debe decidir. Tendrá que tomar un camino u otro. No hay término medio.

Si se decide a favor de este mundo condenado, deberá hacerse a la idea de compartir su destino. Pero si opta por unirse a los que defienden las normas de rectitud de Dios, tendrá la perspectiva de vivir eternamente en paz y felicidad con verdadera libertad.

La línea que separa los dos bandos está definida. Es una brecha que se ensancha rápidamente. Pronto, esa división será tan completa que ya no se podrá pasar de un lado al otro. Cuando llegue ese

momento, la predicación de las buenas nuevas habrá cumplido su propósito. Se habrá hallado a la última oveja extraviada y se la habrá unido al rebaño único del único pastor. Entonces la prosperidad espiritual de la sociedad del Nuevo Mundo habrá alcanzado un nuevo apogeo. Habrá llegado el momento de concluir el «tiempo del fin», de que los días de tribulación sobre el mundo de Satanás ya no sigan siendo acortados por causa de los escogidos de Dios. Habrá llegado el tiempo de poner fin definitivamente al malvado sistema de cosas de Satanás. Entonces comenzará la guerra final. Esa guerra es la batalla del gran día de Dios el Todopoderoso. Las Escrituras la llaman Armagedón.²⁰⁵ Nadie sobrevivirá, excepto los que se hayan puesto de parte de Dios en la cuestión que ahora tenemos ante nosotros.

CÓMO PONERSE DE PARTE DE DIOS

¿Qué debe hacer para ponerse de parte de Dios? ¿Qué proceder debe seguir ahora para hallar el favor y la protección divinos durante el Armagedón? El primer paso es reconocer la necesidad. Si usted no cree que el mundo de la humanidad esté alejado de Dios y deba buscar su favor, y si no está convencido de que este mundo se acerca a su fin completo, tal vez no vea la necesidad de hacer nada. De modo que la respuesta obvia es investigar.

Usted debe dar el primer paso, ejerciendo fe en Dios.²⁰⁶ «Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.» Si realmente ha llegado el momento de que Jehová Dios ajuste cuentas y tome posesión del dominio real de la Tierra, nada puede tener más importancia para usted, y nadie que pretenda disuadirle de aprender más sobre el tema es su amigo. Analizar las evidencias que los testigos de Jehová le presentan como testimonio no le costará nada más que tiempo. Si después de un estudio cuidadoso de los hechos sigue sin convencerse, no habrá perdido nada. Por otra parte, tal vez reconozca que aún no ha comenzado a vivir. Los testigos de Jehová repiten con ahínco las palabras de advertencia que dirigió Moisés a los israelitas mientras se preparaban para entrar en la Tierra Prometida:²⁰⁷ «A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.»

Debe arrepentirse de su proceder anterior²⁰⁸ y convertirse, o volverse de seguir el derrotero de este mundo, basando sus acciones en las normas de la Palabra de Dios.²⁰⁹ Esto significa que debe reconocer que el único camino para acercarse a Dios es por medio de Jesús y el mérito de su sangre derramada como rescate por usted.²¹⁰ De ese modo, estará aceptando el modo divino de hacer las cosas, y siguiendo el ejemplo de Cristo y otros al dedicarse incondicionalmente a Dios para hacer su voluntad.²¹¹ Como símbolo de dedicación, para mostrar que su voluntad depende ahora de la de Dios y que está tratando de amoldar su modo de pensar a los requisitos de él, debe bautizarse mediante inmersión total en agua.²¹²

El estudio de la Palabra de Dios le hará familiarizarse con su propósito y lo que espera de usted como siervo. Pablo dijo:²¹³ «Me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!» Si se convence de que esta necesidad le está impuesta, deberá formarse adecuadamente para el ministerio; no por medio de estudiar infructuosamente durante años en escuelas de postín filosofía, sociología, y materias similares. Ahora le interesa adquirir la mente de Dios, estudiando su Palabra, la Biblia, y mejorando su habilidad para aplicar de manera práctica las cosas que ha aprendido. Así, podrá ayudar a otros igual que le están ayudando a usted. Pablo aconsejó en una ocasión a un ministro muy joven:²¹⁴ «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.» Esa es la manera como la entera sociedad del Nuevo Mundo está siendo preparada para habitar el sistema de cosas que comenzará cuando termine el Armagedón.

RESTAURACIÓN DE LAS CONDICIONES EDÉNICAS

Una vez que la furia ardiente del Armagedón haya culminado en la destrucción de los enemigos de Jehová y de la justicia, se extenderá una calma serena por la Tierra, igual que en el mar de Galilea después que Jesús reprendió a la tormenta. Todos los seres humanos que hayan sobrevivido a la batalla estarán plenamente dedicados a Jehová, y llevarán a cabo entonces la nueva tarea que se les asigne, del mismo modo que ahora están siendo entrenados para servir a Dios.

Todos aquellos con quienes se encuentre le dirigirán alguna palabra amable, y tratarán de hacerle el bien. La Tierra será un lugar magnífico donde vivir. El antiguo sistema egoísta de codicia y corrupción

habrá desaparecido, pero prevalecerá la ley del amor fraternal y todo el mundo amará a su prójimo como a sí mismo. Con el amor actuando, los celos y las disputas se habrán ido, y en su lugar encontraremos amabilidad y paciencia mientras hombres y mujeres llevan a cabo las órdenes de su bondadoso Dios Jehová.

Al enfrentarnos hoy a la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, quizá nos resulte difícil imaginar que la vida pueda ser diferente. Pero más allá del Armagedón, en nuestra generación, los humanos vivirán para siempre en el nuevo mundo de Dios. Mire a esos hombres y mujeres a medida que avanzan las labores de restauración. Están radiantes de salud y belleza, y son perfectos en todo aspecto, pues la profecía anuncia que el hombre regresará a los días de su juventud y su carne se hará tierna como la de un niño.²¹⁵ ¡Qué experiencia será retroceder por el camino de la vida y volverse más joven cada año en lugar de envejecer! La perfección mental, moral y física caracterizará a todos aquellos que completen el viaje. En cuanto a las guerras, cesarán,²¹⁶ y la muerte ya no existirá.²¹⁷ «Aquí está el lugar donde Dios vive con los hombres. Vivirá con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor; porque todo lo que antes existía ha dejado de existir.»

Después que la humanidad haya alcanzado cierto grado de perfección, se le encargará hacer preparativos para la restauración de sus seres queridos que están muertos. ¡Qué alegría será preparar una habitación para sus padres! Algún día, mientras esté trabajando en su precioso jardín, escuchará la voz familiar de su padre o de su madre llamándole desde el cuarto que ha dispuesto para ellos. Correrá a la habitación y les hablará del nuevo mundo y sus gozos, y de todo lo que ocurrió en la Tierra mientras ellos dormían en la muerte. ¡Qué felices estarán de no sufrir más dolor, ya que regresarán sin la enfermedad que les causó la muerte, y tendrán por delante la gloriosa esperanza de vivir eternamente en la Tierra perfeccionada! Este proceso continuará hasta que todos los sepulcros conmemorativos queden vacíos.²¹⁸ Así contemplaremos el cumplimiento del propósito original de Jehová, tal como se declara en el segundo capítulo del Génesis: tendremos sojuzgada la tierra y la llevaremos a la misma perfección que se reflejaba en el jardín de Edén, que sirvió de muestra; y la llenaremos de criaturas humanas perfectas, para la gloria de Dios.

¿CUÁNTO AMA USTED A DIOS?

¿Le parece demasiado bonito para ser verdad? Por el contrario, ¿no sería una falta de juicio concluir que el hombre caído puede imaginar un futuro mejor para los seres hechos a imagen de Jehová que su amoroso y omnisciente Creador, quien asegura que ama a sus criaturas más que una madre a su niño de pecho? Él promete la eternidad en perfección y felicidad sin límites. Sus propósitos no pueden fallar, y no fallarán.

A toda guerra le sigue un período necesario de rehabilitación. Eso significa que los que representarán al Rey, Jesucristo, deberán ser preparados y equipados antes de la batalla final para que no se produzca a continuación un tiempo de anarquía. La sociedad del Nuevo Mundo se está preparando ahora mediante las muchas lecciones que ha aprendido y sus experiencias bajo condiciones de todo tipo, favorables y desfavorables. Como resultado, se está desarrollando por todo el mundo una sociedad de centenares de miles de personas con un profundo aprecio por los justos requisitos divinos, dispuestos a pagar cualquier precio antes que ceder o aflojar el paso en su apego por el estilo de vida que agrada a Dios. Hacen esto porque aman a Dios por encima de todo. Hable con ellos cuando vengan a su puerta. Les encantará ayudarle del mismo modo como les han ayudado a ellos.

Se ha preguntado alguna vez: «¿Cuánto amo yo a Dios en realidad? Si descubriera que su Palabra, la Biblia, contradice lo que siempre he creído, ¿por cuál me decidiría? Si tuviera que elegir entre algún personaje respetado o querido y mi Creador, ¿cuál sería mi decisión? Si de repente la ley prohibiera adorar a Dios, y seguir haciéndolo pudiera costarme la vida, ¿qué haría?»

Quizá algún día tenga que enfrentarse a esas circunstancias para determinar si tiene la religión correcta. Puede que le suponga una verdadera batalla, pero estoy seguro de que si hace la elección correcta, sentirá paz mental y estará agradando a Dios. Al igual que muchos otros, yo me he enfrentado a todas esas decisiones, y hoy estoy más resuelto que nunca a mantener mi fe. Ha hecho que mi vida valga la pena. Y todavía me está ayudando a encarar el futuro sin miedo.

Espero que mi relato le ayude a hacer lo mismo. Si así es, habrá merecido la pena.

REFERENCIAS

Todas las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera de 1960, excepto cuando se indica lo contrario.

Capítulo 1

¹ *Aurora del Milenio*, vol. 1 (1909 [edición original en inglés en 1886]) pp. 196-197.

² Job 14:13-15; 3:17-19. *Reina-Valera 1909*.

Capítulo 2

³ Romanos 12:2, *Traducción del Nuevo Mundo*.

⁴ Proverbios 3:5, 6.

⁵ Hechos 17:11.

⁶ Eclesiastés 9:5, 10; Romanos 6:23.

⁷ Génesis 1:27, 28; 2:16, 17.

⁸ Génesis 3:17-19.

⁹ Génesis 4:1.

¹⁰ Romanos 5:12.

¹¹ 1 Corintios 15:17, 18.

¹² Lucas 19:10.

¹³ Hebreos 2:14, 15.

¹⁴ 2 Juan 7.

¹⁵ Éxodo 21:23, 24.

¹⁶ Mateo 20:28.

¹⁷ 1 Pedro 3:18; 1 Timoteo 6:16.

¹⁸ Lucas 24:32.

¹⁹ Mateo 13:24-30.

²⁰ El significado pleno del término griego *parousía* que aquí se emplea se percibe claramente comparándolo con su antítesis, *apousía*, en Filipenses 2:12: «como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia [*parousía*] solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia [*apousía*].»

²¹ *Herald of the Morning*, vol. 7, n.º 1, julio de 1878, p. 11.

²² *Zion's Watch Tower*, vol. 15, n.º 8 («Edición especial»), 25 de abril de 1894, pp. 101-104.

²³ Juan 11:11-14, 23, 24.

²⁴ Hebreos 12:13.

²⁵ 2 Corintios 11:3, 14.

²⁶ Filipenses 2:5-8.

Capítulo 3

²⁷ 1 Corintios 3:6.

²⁸ Génesis 12:1-3.

²⁹ Gálatas 3:8, 16, 27, 29.

³⁰ Jeremías 20:9.

³¹ *Aurora del Milenio*, vol. 1 (1909), p. 182.

³² Véase: Hebreos 2:16; Filipenses 2:7, 8; Juan 1:14.

³³ Filipenses 2:7.

Capítulo 4

³⁴ *The Watch Tower*, vol. 35, n.º 1, 1 de enero de 1914, pp. 4, 5.

³⁵ Lucas 21:24.

³⁶ 1 Crónicas 29:23.

³⁷ 2 Reyes 25:1-12.

³⁸ Esta fecha se calcula así: Se había profetizado que la desolación de Jerusalén duraría 70 años (2 Crónicas 36:21). También se había predicho que su captora, Babilonia, sería destruida al fin de ese plazo (Jeremías 25:11, 12; compárese con Daniel 9:2). La evidencia arqueológica más confiable confirma que Babilonia cayó el 7 de octubre del 539 a.C. (Véase: *Babylonian Chronology 626 B.C.-A.D. 45*, de Richard Anthony Parker y Waldo Herman Dubberstein [Chicago, 1942: The University of Chicago Press], p. 11.) Este fue por tanto el año de *ascensión* de Ciro, el rey persa que le sucedió. En abril del siguiente año, el 538 a.C., comenzó su primer año de *reinado*. (Véase: *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*, by Edwin Richard Thiele [Chicago, 1951, The University of Chicago Press], p. 14.) Durante el transcurso de ese año se emitió un decreto por el que se liberaba a los judíos, y para el otoño de ese mismo año ya habían comenzado a repoblar Jerusalén (Esdras 1:1; 3:1, 2). Por tanto, puesto que los 70 años de desolación predichos concluyeron en el otoño del 537 a.C., tuvieron que comenzar en el otoño del 607 a.C. con la destrucción de Jerusalén. [NOTA: Aunque las evidencias arqueológicas aquí referidas no se conocían aún en 1914, han servido posteriormente para refinar y corroborar los cálculos de Russell. Para una consideración detallada véase *La Atalaya*, 15 de septiembre de 1952, pp. 561-8, «Determinando el año mediante los hechos y la Biblia».]

³⁹ Ezequiel 21:25-27, *Reina-Valera 1995*.

⁴⁰ Salmo 110:1, 2; Daniel 2:44.

⁴¹ Lucas 21:24, 27.

⁴² Mateo 2:3-6; Lucas 3:15; 7:19, 20; Juan 1:19-21.

- ⁴³ Daniel 4:32.
- ⁴⁴ Números 14:34; Ezequiel 4:6.
- ⁴⁵ *The Watch Tower*, vol. 35. n.º 9, 1 de mayo de 1914, p. 135.
- ⁴⁶ Mateo 24:34.
- ⁴⁷ Proverbios 13:12.
- ⁴⁸ *World*, Nueva York, 30 de agosto de 1914, revista dominical, pp. 4, 17.
- ⁴⁹ *The Watch Tower*, vol. 36, n.º 4, 15 de febrero de 1915, p. 53.
- ⁵⁰ *Times Herald*, Washington (D.C.), 13 de marzo de 1945, editorial.
- ⁵¹ Dr. Harold C. Urey, en el *Plain Dealer* de Cleveland, 9 de diciembre de 1951.
- ⁵² Prof. Rene Albrecht-Carrié, en *Scientific Monthly* (Washington, D. C., American Association for the Advancement of Science), vol. 73, n.º 1, julio de 1951, p. 16.
- ⁵³ Edmonton (Alberta, Canada) *Journal*, 7 de agosto de 1954, editorial.
- ⁵⁴ *New York Times Magazine*, 1 de agosto de 1954.
- ⁵⁵ *Sun-Telegraph*, Pittsburgh, 1 de agosto de 1954, editorial.
- ⁵⁶ *Zion's Watch Tower*, vol. 1, n.º 3, septiembre de 1879, pp. 1, 2.
- ⁵⁷ Revelación 12:7-10.
- ⁵⁸ Daniel 12:1; 2:44; Isaías 9:6, 7.
- ⁵⁹ Mateo 24:22.
- ⁶⁰ Revelación 16:14-16.
- ⁶¹ Revelación 7:9, 10.
- ⁶² Hechos 1:6.

Capítulo 5

- ⁶³ Mateo 20:1-16.
- ⁶⁴ 1 Pedro 4:17; Mateo 24:10, 12.
- ⁶⁵ 1 Pedro 4:12.
- ⁶⁶ Juan 13:35.
- ⁶⁷ Lucas 12:37.
- ⁶⁸ Mateo 24:45-51.
- ⁶⁹ Malaquías 3:1-3.

Capítulo 6

- ⁷⁰ Revelación 11:3.
- ⁷¹ Así se titulaba una serie de tratados publicados por la International Bible Students Association.
- ⁷² Bell (1856-1919), un líder militar excepcionalmente brillante, había sido Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos (1906-1910). Falleció a consecuencia de un ataque al corazón el 8 de enero de 1919. Véase *Encyclopedia Americana*, 1942 ed.
- ⁷³ *Consolation*, 23 de agosto de 1939, p. 5.

⁷⁴ *Congressional Record* (vol. 56, Parte 6), Senado, 24 de abril de 1918, p. 5542. También *New York Times*, 25 de abril de 1918, p. 12.

⁷⁵ *Congressional Record* (vol. 56, Parte 6), Senado, 4 de mayo de 1918, p. 6051.

⁷⁶ *Congressional Record* (vol. 56, Parte 6), Senado, 4 de mayo de 1918, p. 6052.

⁷⁷ *Kingdom News*, vol. 1, n.º 1, 2 y 3, publicado por I. B. S. A. (International Bible Students Association [Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia]), Brooklyn, N. Y., 15 de marzo, 15 de abril y mayo de 1918, respectivamente. Se reanudó la publicación en julio de 1939 (vol. 1, n.º 4), por la Watchtower Bible and Tract Society, Inc., hasta febrero de 1946 (vol. 1, n.º 15).

⁷⁸ *Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia* es el término genérico con el que se denominó desde 1910 a 1931 a todos aquellos que participaban unidamente en las actividades de educación bíblica supervisadas por la Sociedad Watch Tower Bible and Tract en todo el mundo. A partir de 1931, esta denominación se sustituyó por el término *testigos de Jehová*, para identificar a los participantes de la obra de predicación mundial continua de anunciar el reino de Jehová. (Véase: *The Watch Tower*, vol. 31, n.º 7, 1 de abril de 1910, pp. 110, 120; vol. 34, n.º 1, 1 de enero de 1913, pp. 6, 7, «The Harvest Work World-wide»; *La Atalaya*, mayo de 1932, p. 76.) Incidentalmente, este uso genérico del término «Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia» de 1910 a 1931 no debe confundirse con la corporación del mismo nombre creada y registrada en Londres, Inglaterra, en 1914, ni con la corporación canadiense homónima fundada posteriormente, para supervisar las actividades de la Sociedad Tower Society en el Reino Unido y Canadá, respectivamente.

Capítulo 7

⁷⁹ Las citas son traducción directa de las actas del juicio.

⁸⁰ *Ex parte Hudgings*, 249 U. S. 378 (14 de abril de 1919).

⁸¹ *Civil Liberty in War Time* de John Lord O'Brian (presentado ante el Colegio de Abogados del Estado de Nueva York, 17 y 18 de enero de 1919). *Harlan Fiske Stone* de Alpheus Tomas Mason (Nueva York, 1956: The Viking Press), p. 525.

⁸² Véase *New York Herald*, 22 de junio de 1918, parte 2, p. 5.

⁸³ Hechos 6:9-15.

Capítulo 8

⁸⁴ Se trata del mismo Manton que el 4 de diciembre de 1939 fue finalmente declarado culpable por aceptar sobornos por un importe de 186 000 dólares mientras trabajaba como juez de distrito. Véase *United States v. Manton*, 107 Federal (2d), p. 834.

⁸⁵ 258 Federal, p. 855 (14 de mayo de 1919).

- ⁸⁶ *The Watch Tower*, vol. 40, n.º 18, 15 de septiembre de 1919, pp. 279-281.
⁸⁷ *The Watch Tower*, vol. 40, n.º 19, 1 de octubre de 1919, p. 296.
⁸⁸ Mateo 24:14.
⁸⁹ *The Watch Tower*, vol. 41, n.º 13, 1 de julio de 1920, pp. 199, 200.
⁹⁰ *The Watch Tower*, vol. 43, n.º 21, 1 de noviembre de 1922, pp. 332 y ss.
⁹¹ 1 Pedro 2:5.
⁹² Malaquías 3:1.
⁹³ Isaías 6:1-11.
⁹⁴ Revelación 11:11.

Capítulo 9

- ⁹⁵ Ezequiel 9:2-4.
⁹⁶ Marcos 14:27.
⁹⁷ Zacarías 13:7.
⁹⁸ *Zion's Watch Tower*, vol. 6, n.º 2, octubre de 1884, p. 2, «Legal Incorporation.»
⁹⁹ *Zion's Watch Tower*, vol. 25, n.º 8, 15 de abril de 1904, p. 125.
¹⁰⁰ *The Watch Tower*, vol. 44, n.º 5, 1 de marzo de 1923, pp. 68 y 69.
¹⁰¹ *The Watch Tower*, vol. 52, n.º 17, 1 de septiembre de 1931, pp. 259 y ss.
¹⁰² Lucas 12:37; 2 Timoteo 4:8.
¹⁰³ Hebreos 1:1, 2.
¹⁰⁴ Mateo 13:41.
¹⁰⁵ 1 Corintios 10:11, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹⁰⁶ Deuteronomio 7:7-10, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹⁰⁷ Salmo 106:8, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹⁰⁸ 1 Corintios 1:11-13; 3:3, 11.
¹⁰⁹ Gálatas 5:9-12; 1:6-8, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹¹⁰ 2 Timoteo 2:16-18.
¹¹¹ 2 Tesalonicenses 2:3, 7, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹¹² Hechos 20:29-31, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹¹³ 2 Juan 7, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹¹⁴ 1 Pedro 2:9, *Traducción del Nuevo Mundo*.
¹¹⁵ 1 Tesalonicenses 5:21; 1 Juan 4:1; Hechos 17:11; 2 Timoteo 2:15.
¹¹⁶ Hechos 17:6, 7.
¹¹⁷ Lucas 23:14, 23, 24.
¹¹⁸ 2 Corintios 13:5, *Reina-Valera 1995*.
¹¹⁹ Juan 14:6.
¹²⁰ Mateo 7:21.

Capítulo 10

- ¹²¹ Lucas 12:37.
¹²² 2 Timoteo 3:16, 17, *Biblia de Jerusalén*.

¹²³ Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, 2 Reyes, Salmos, Isaías y Jeremías.

¹²⁴ Juan 13:16; 1 Juan 4:9.

¹²⁵ Juan 14:28, *Biblia de Jerusalén*.

¹²⁶ Mateo 19:5, *Biblia de Jerusalén*.

¹²⁷ Isaías 1:18, *La Biblia de las Américas*.

¹²⁸ Hechos 20:29, 30; 2 Timoteo 4:3, 4; 2 Pedro 3:16.

¹²⁹ 2 Pedro 1:20.

¹³⁰ Hebreos 5:11-14.

¹³¹ Proverbios 4:18.

¹³² Mateo 24:45, *Traducción del Nuevo Mundo*.

¹³³ Lucas 12:32, *Traducción del Nuevo Mundo*.

¹³⁴ Revelación 7:4, 9.

¹³⁵ Génesis 40:8.

¹³⁶ Daniel 12:8-10.

¹³⁷ Hechos 15:1-29.

¹³⁸ Gálatas 2:11-14, *Traducción del Nuevo Mundo*.

¹³⁹ Juan 6:60, 66.

Capítulo 11

¹⁴⁰ Lucas 14:2-6.

¹⁴¹ Lucas 6:13.

¹⁴² 1 Corintios 12:18; Marcos 10:40.

¹⁴³ Efesios 4:11-13.

¹⁴⁴ Hechos 15:1-21.

¹⁴⁵ Tito 1:5.

¹⁴⁶ Hechos 6:1-6.

¹⁴⁷ Hechos 8:25; 1 Corintios 9:16.

¹⁴⁸ 1 Timoteo 5:19-22; Hebreos 13:17.

¹⁴⁹ Hechos 13:2-4.

¹⁵⁰ Hechos 3:20, 21.

¹⁵¹ Isaías 60:17, 22.

¹⁵² *La torre del vigía*, noviembre y diciembre de 1938, «Organización», parte 1 y parte 2.

¹⁵³ 1 Timoteo 3:10.

Capítulo 12

¹⁵⁴ Salmo 94:20, 21.

¹⁵⁵ Mateo 5:7, *Traducción del Nuevo Mundo*.

¹⁵⁶ Mateo 23:33, *Traducción del Nuevo Mundo*.

¹⁵⁷ Jeremías 1:10.

¹⁵⁸ 2 Corintios 10:3-5; Efesios 6:17.

- ¹⁵⁹ Don Rockwell (Ed.), *Radio Personalities*, 1936, p. 82.
- ¹⁶⁰ Marcos 12:17.
- ¹⁶¹ *Minersville v. Gobitis*, 310 U. S. 586 (3 de junio de 1940), 60 S. Ct. 1010, 87 L. Ed. 1375; revocado el 14 de junio de 1943, véase capítulo 13, nota 2.
- ¹⁶² 2 Corintios 5:20.
- ¹⁶³ 1 Juan 5:21.
- ¹⁶⁴ Hechos 5:29.
- ¹⁶⁵ Éxodo 20:2-6.
- ¹⁶⁶ Daniel 3.
- ¹⁶⁷ 1 Corintios 10:11, 14.
- ¹⁶⁸ Véase: Victor W. Rotnem, «Recent Restrictions Upon Religious Liberty», *American Political Science Review* (Madison, Wis., The American Political Science Association), vol. 36, n.º 6, diciembre de 1942, pp. 1053-1068. En español, se publicó este informe en *La Atalaya*, 15 de abril de 1956, página 229.

Capítulo 13

- ¹⁶⁹ Revelación 12:16.
- ¹⁷⁰ *West Virginia State Board of Education v. Barnette*, 319 U. S. 624 (14 de junio de 1943, «Flag day»), 63 S. Ct. 1178, 87 L. Ed. 1628, revocando *Minersville v. Gobitis*, 310 U. S. 586 (3 de junio de 1940); véase capítulo 12, nota 8.
- ¹⁷¹ *Falbo v. United States*, 320 U. S. 549, 3 de enero de 1944.
- ¹⁷² *Estep v. United States*, 327 U. S. 114, 4 de febrero de 1946.
- ¹⁷³ Génesis 9:3-5; Levítico 17:14; Hechos 15:28; 1 Crónicas 11:17-19.
- ¹⁷⁴ Hechos 28:3-5.
- ¹⁷⁵ Jeremías 26:14 [parafraseado].
- ¹⁷⁶ Hebreos 12:3, 4, *Dios Habla Hoy*.
- ¹⁷⁷ Juan 16:33.

Capítulo 14

- ¹⁷⁸ 1 Pedro 3:15.
- ¹⁷⁹ *Our Sunday Visitor* (Our Sunday Visitor, Inc., Huntington, Ind.) vol. 45, n.º 3, 20 de mayo de 1956.
- ¹⁸⁰ Zacarías 8:23.
- ¹⁸¹ Juan 8:32.
- ¹⁸² Deuteronomio 31:11-13.
- ¹⁸³ Deuteronomio 6:6, 7.
- ¹⁸⁴ Mateo 19:14.
- ¹⁸⁵ Hechos 4:13.
- ¹⁸⁶ *Our Sunday Visitor* (Our Sunday Visitor, Inc., Huntington, Ind.) vol. 45, números 1, 2 y 3, de 3, 13 y 20 de mayo de 1956, respectivamente.
- ¹⁸⁷ *Our Sunday Visitor* (Our Sunday Visitor, Inc., Huntington, Ind.) vol. 45, n.º 5, 3 de junio de 1956.

¹⁸⁸ Juan 7:20; Mateo 11:19.

¹⁸⁹ Juan 15:18-20.

¹⁹⁰ Juan 21:15-17.

¹⁹¹ Hechos 20:20.

¹⁹² Mateo 28:19, 20.

Capítulo 15

¹⁹³ Mateo 10:8, *Biblia de Jerusalén*.

¹⁹⁴ Mateo 10:10, *Biblia de Jerusalén*.

¹⁹⁵ Éxodo 36:5-7.

¹⁹⁶ Mateo 12:48-50. Véase también Mateo 10:37; 19:29.

Capítulo 16

¹⁹⁷ Isaías 60:22.

¹⁹⁸ 2 Corintios 4:4, *Reina-Valera 1995*.

¹⁹⁹ Mateo 7:13-29.

²⁰⁰ Juan 8:44.

²⁰¹ Isaías 54:17.

²⁰² Isaías 9:7.

²⁰³ Hechos 17:26.

²⁰⁴ 1 Corintios 1:10.

²⁰⁵ Revelación 16:14-16.

²⁰⁶ Hebreos 11:6.

²⁰⁷ Deuteronomio 30:19.

²⁰⁸ Mateo 4:17.

²⁰⁹ Romanos 12:2.

²¹⁰ Juan 14:6; Romanos 3:23-25.

²¹¹ Hebreos 10:5-7; 11:24, 25.

²¹² Mateo 28:19, 20.

²¹³ 1 Corintios 9:16.

²¹⁴ 1 Timoteo 4:16.

²¹⁵ Job 33:25.

²¹⁶ Isaías 2:4.

²¹⁷ Revelación 21:3, 4, *Dios Habla Hoy*.

²¹⁸ Juan 5:28, 29.

Este libro es la historia de un hombre y de la búsqueda que dio sentido a su vida.

A través de sus ojos recorreremos los comienzos, los protagonistas y la evolución de uno de los movimientos religiosos de mayor crecimiento en la actualidad: los testigos de Jehová.

Su biografía es el relato apasionante de cómo un grupo de personas encontraron una fe que les impulsó a dejarlo todo para vivir como los primeros discípulos de Jesucristo. Su búsqueda de la verdad, la conciencia de que debían compartir esa verdad con todo el mundo, y el valor con que se enfrentaron a persecución y pruebas terribles –y las vencieron– hará las delicias de los lectores de cualquier fe.

ISBN 978-87-91953-12-5



9 788791 953125